CARAS y CARETAS



ESPERANDO EL VUELCO

Elpidio. — Si no te deja el volante,
ese «chauffeur» va a volcar.





ESTIRPE EUSKALDUNA



CIENTO cincuenta kilómetros se descubren desde las alturas de Aitzgorri en día claro. Aire de tal manera transparente, ha de volverse culto de la verdad en quien lo respira. Como de intento, una etimología de la palabra Guipúzcoa propone la voz *eguipuzua* para antecedente suyo, con el significado de pozo de la verdad. Verdad vieja, pues, la de Guipúzcoa, y de pozo; como verdad que mana pura de lo profundo de la realidad; pero que no se da, sino que pide cubo que la saque.

Cuevas y grutas guarda la montaña; oquedades que en lo pasado de los siglos fueron habitación del hombre. Cuevas y grutas guarda también, a las que sólo se llegaría por el sendero casi borrado de leyendas y fábulas a medio olvidar. Cuevas y grutas en que hay, cuando menos, ancianos dioses dormidos. ¡Cosa grande el misterio pirenaico! La historia tuvo por aquí un albor maravilloso que iluminó prodigios. Pero como círculo de fuego ha puesto el tiempo, que no deja pasar. *Puro fuego* es precisamente, la más lejana significación que conozca el filólogo, de la palabra Pirineo.

No se pasa... Para desquite, ¡qué de símbolos y de señales en la naturaleza de la montaña! Veo aquí, por de pronto, en medio de las rocas graníticas, el muérdago sagrado de la antigüedad echarse más que parásito, protector sobre manzanos y robles. Cuéntanme de arroyos que se hunden subterráneos y a gran distancia renacen de la honda tierra. Há-

fuentes de un intermitente fluir, que no parece sino que viviesen. Por día de San Juan, es bendecido el fresno, a la manera gascona, como en alguna liturgia de hace tres mil años. Posamos en el fresno, sabiendo esto, una mirada religiosa.

Leo cosas de inquietante interés en el P. Larramendi, en Soraluce, en Peña y Goñi, en Vicente de Arana... Porque habrá de saberse que en la «atrasada» España abundan las Bibliotecas públicas, y que no se clausuran ni en lo fuerte del verano, como en nuestro país, y que hasta en día domingo se abren. Así fué cómo en San Sebastián, dudando si encontraría una, hallé dos.

Leo cosas de sumo interés. Un monte al Norte y otro al Sur le demarcan a Guipúzcoa los puntos tropicales que jamás traspone el sol. Como a fabuloso arquero, el horizonte le dispone al éuskaro el propio arco del zodíaco. El río Urumea dice en su nombre ser el río de agua más pura y sutil de la tierra. ¡Y qué opulento su caudal! Sumideros tiene por donde se le escurre a chorros el agua. Sóbrale hondura, sin embargo, para las incontables barcas que bajan por él madera y hierro.

Hablemos otra vez de las fuentes. La fuente de Quilimón, como tantas otras, fluye con intermitencia, sin que la luna o mar, sol o estaciones le den su régimen. Así se comporta toda esta naturaleza: de un modo libre y pleno. Por otra parte, ignora la quietud. Brota el agua en manantiales numerosos o corre en rápi-

no se encierra nunca en lagunas o lagos. Ni de la montaña podría decirse que está quieta, pues toda es boscosa y toda se mueve y palpita en robles y castaños, en hayas y encinas, al viento. Aun es raro que la nieve o el hielo duren. Sólo duran, y no mucho, en algún intersticio de las peñas, donde no llegue el sol. Y todas estas cosas, de un esplendor grandioso o de una lejanía vastísima, son nombradas en un idioma muchas veces milenario, en que el lingüista halla la clave de las palabras más viejas: Asia... Asiria... Arabia... Palestina... Persia... Siria...

Hijo de tal montaña y dueño de tal idioma, el éuskaro, según lo dijera el romano, es el amigo de todos los ejercicios. No se sabe desde cuándo bailan ágiles al son de la flauta de tres agujeros. Nadie conoce la exacta genealogía de sus bailes. Algunos eran ya inmemoriales en el tiempo de Roldán; tal la guerrera espatadantza que congregaba cincuenta o más capitanes armados de largas espadas: suerte de polonesa bélica. Y ¿quién sabrá desde cuándo incita el tamboril a la más típica de las danzas regionales, aquélla en que el cuerpo se cimbrea elástico y dichoso?

«El amigo de todos los ejercicios» amaba particularmente los ejercicios del peligro. Por valiente, el vasco fué llamado largo tiempo, feroz. Famosos fueron siempre en Europa — señaladamente en la del Norte — estos hombres del mar que cazaban ballenas en chalupas. Tenían atalayas para otear el horizonte marino. A veces, en día de ola gruesa, el vigía divisaba la ballena. Al punto, se cubrían de barquichuelos las olas. Robustos, se destacaban, listos para la acción, los arponeros. Pero, ¿no habría sido un engaño del pescador? No había en la extensión más que mar y tormenta. ¡Ah, no! Allí de pronto alzábase la ballena entre las olas a expirar como en espumosos arroyos de leche el vapor de agua de su respiro. Entonces, sin demora, disparaba el arponero y la hería de firme. Con un gran quejido, empezaba a correr mar la ballena; pero, cogidos al rollo del arpón, los marineros se dejaban remolcar por ella en la chalupa hasta que en el abierto piélago el cetáceo desangrándose, moría y flotaba a la deriva. Y era la hora del esfuerzo prodigioso y el retornar arrastrándolo, millas y millas.

Tal la hazaña pelágica en que el vasco no tenía rival.

No menos dignos de fama parecieron antaño por sus trabajos plutónicos. Estos originaron quizás el nombre de los Pirineos, si verdaderamente designa el fuego este nombre. Sólo es cierto que pronto hizo el vasco de la tierra del hierro, la tierra de la fragua. Cosa bella y singular en los comienzos de la civilización, este hombre, este cántabro semidesnudo al fulgor de la hoguera, bañado de una agitada y coruscante luz, trabajando en la forja, centelleado de fuego de la cabeza a los pies.

Síntesis de tal amor a la acción, premio de una tan jubilosa vocación al movimiento y a la vida, nace el juego de pelota, exaltado y contenido a la vez, inspirado y sabio juntamente. Yo he visto jugar en el frontón donostiarra. ¡Con qué fuerza tan segura y con qué violencia tan bien calculada, lanza la pelota el jugador de cesta! Tan bien, sólo lo haría el pelotari porteño. Comenzó la justa. Ligero, musculoso, enérgico, resta su saque con maravilloso acierto el jugador. ¡Qué neto el golpe! ¡Qué franco el vuelo de la viva pelota! Vedla rebotar, como loca de gusto, como libertado corazón que loquea. Como un corazón es la pelota, y como viviente corazón se apoca y se cansa.

Pero todavía no. Oid cómo resuena, del muro a la cesta, de la cesta al muro. ¿No es una palpitación sonora? Corren los pelotaris, y restan y vuelven, certeros, la pelota. De un salto le dan alcance, y cuando ya parecía perdida, vedla rebotar en la opuesta pared. Se ha vuelto prodigioso el juego. Pasa el tiempo, y la pelota no toca en el suelo: de la cesta al muro, del muro a la cesta, no sabe más que volar. Traviesos, ingeniosamente trapaceros, se tejen y enredan cien argucias los pelotaris; pero a la estratagema responde la pericia, y a la distancia la rapidez, y a la sesga treta, la elasticidad vencedora.

Dicen que antaño, al entrar al frontón, juraba el pelotari ante el crucifijo cumplir con su deber. Otro tanto juraban los jueces. Las apuestas se cambiaban por la limpia fe de cada uno en la honorable pareja de campeones. Que no había ni una sombra de engaño, como que iba el honor en el juego.

Dicen también, que en los días de encuentros internacionales, entre el vasco de España y el bearnés de Francia, era de ver, camino del murallón, la provincia entera, desde el cura y el alcalde hasta el último «casero», por sendas, carreteras y atajos.

Y dicen todavía que trabado el juego, si acaso sonaba la campana del «Angelus», la pelota — sonora, recia, viva — caía al suelo abandonada, mientras el pelotari se quitaba la boina y, cruzados los brazos, inclinaba la cabeza con religioso fervor.

Ahora, no. Frente a la tribuna gruñen que roncan los corredores, recibiendo apuestas. Suben y bajan la cotizaciones, y a cada falla prorrumpen agresivos los perdidosos, en alarma ruidosa. Si resuena la campana del «Angelus», ¿quién la oye? Y en todo caso, al que dejara caer la pelota le anotarían falta...

Amigos del ejercicio físico, los atléticos vascos no aman menos la gimnasia del ingenio. Se cuenta entre lo mejor de su alma los certámenes de los «versolaris,» que a la manera de nuestros viejos gauchos payadores, trábase en combates epigramáticos, en que el verso hecho avispa pica, sacando roncha, en lo dulce del amor propio.

Nietzsche hubiera amado a esta gente, lista siempre al movimiento del cuerpo o al baile del espíritu, que le hay también. Testigo, Zarathustra. Otro testigo, Hernani. No olvidaré fácilmente que llegado al anochecer a la apacible villa, vi en la esquina de una calle un altar y una imagen de la Virgen, con multitud de luces que, por así decirlo, le daban estrado: anuncio cierto de festividad religiosa. ¡Qué festividad! Era el día de la patrona, no de Hernani, sino de aquella callejuela misma; cosa de íntimos lares y de familiares penates. No soñara fiesta igual. Entró la noche y sonó el tamboril. Sonó el tamboril y vino la muchedumbre. Vino la muchedumbre y al pie del altarcillo, rompió la danza. Una danza de mozas y mozos, en pura ronda de alegría.

El señor cura no estaba.

Arturo Capdevila

EL "SOSIA" (1) DEL ASESINO

POR

H. W. HORNUNG

RELATO TRADUCIDO DEL INGLÉS EXPRESAMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

Fué en Escocia, en el expreso de media noche, durante el largo trayecto directo de Londres a Crewe, cuando me di cuenta por primera vez de mi pavoroso parecido con Rowland Chandler. El frío horror que me causó esta penosa comprobación, me ha dejado una impresión más profunda que la trágica aventura que la siguió, precisamente porque me hallaba en completa posesión de mi sangre fría, porque me quedaba tiempo todavía para reflexionar y no había, según toda apariencia, razón ninguna para sufrir serias aprensiones.



No obstante, confieso que en aquel momento no dejé de experimentar alguna inquietud. Mucho más cuando por su crimen vulgar por otra parte, ese joven Chandler había esparcido el temor en Londres, por la manera extraordinaria como hubo conseguido desaparecer inmediatamente de realizado su delito. Los diarios de la tarde triunfaban: un hecho tan sensacional era para ellos una ganga inesperada; así, el nombre del joven criminal ostentábase en grandes letras, y columnas enteras se hallaban consagradas al relato del crimen, a la investigación, a las declaraciones de los testigos y a la huída inexplicable del bandido. Despertada mi curiosidad por aquellos títulos prometedores, empezaba a absorberme en la lectura del diario comprado por mí antes de partir, cuando me impresionó de pronto ver mi retrato en medio de la primera página. Mis ojos corrieron en seguida al nombre escrito debajo de él. ¿Llegaba para mí la gloria al fin? ¡Ay!, no; al contrario, era el oprobio y el nombre no era mi nombre: ¡era el nombre de Rowland Chandler! Reconocía en esa fotografía cada uno de mis rasgos, reproducidos de una manera tan sorprendente como cuando me miro en el espejo.

Pasado el primer momento de estupefacción, casi instintivamente levanté el diario a la altura de mi cara a fin de disimular a las miradas, pues no estaba solo en mi compartimento; luego encaré mi situación. Mi parecido con Chandler era un hecho cumplido, incontestable, patente para cualquiera que tuviera ojos y supiera servirse de ellos; bastaba con mirar y comparar. ¿No había tenido yo la prueba esa misma noche? Ahora, en efecto, volvían a mi memoria ciertos pormenores de incidentes a los cuales no había dado en el momento en que se produjeran importancia alguna. Comprendía recién por qué el cochero que me condujo a la estación me miraba con tanta insistencia; explicábame por qué se detuvo en la esquina de la calle, y adiviné lo que preguntara al agente, quien felizmente me conocía de larga data. Y además, ¿en la estación de Euston aquel hombre grueso con su sombrero melón y su sobretodo de paño burdo? Debía de haberme seguido desde el instante en que bajé yo de mi coche hasta la boletería; y recordaba también que había hecho cola conmigo sin tomar billete, lo cual me pareció raro en ese momento. La entonación de mi voz demostró en el acto, indudablemente, a aquel perspicaz sabueso de Scotland Yard que no era yo el que buscaba, pues, a despecho de la semejanza de las facciones, tenía que haber una sensible diferencia de maneras entra Rowland Chandler y yo.

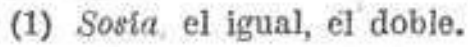
Pero si era fácil para un pesquisa hacer a primera vista tales distinciones, no sucedía, ni podía suceder evidentemente lo mismo con el vulgo, el cual, contemplando mi retrato publicado en los diarios como el de un asesino, tenía fatalmente que mirarme con ojos sospechosos.

Ahora bien, el viajero, sentado frente a mí en el rincón, disponíase también a leer un diario de la tarde.

No nos encontrábamos sino los dos en el compartimento. ¡Y deberíamos permanecer solos allí frente a frente durante interminables horas! Miraba las piernas de mi compañero, sus pies calzados con botines gruesos: por lo poco que de él veía, podía juzgar yo que era un hombre vigoroso.

¿Qué sucedería si él notara la semejanza y me saltara a la garganta tomándome por el asesino?

Sin duda podría obligarlo a hacer sonar la campanilla de alarma, y, una vez detenido el tren, mostrara mis papeles; mas era cosa segura que ese retrato me condenaría a los ojos de todo el mundo, y continuaría el viaje a Crewe prisionero en el furgón.



(1) *Sosia*, el igual, el doble.



AQUELLA perspectiva me hacía temblar tan fuerte como si hubiera sido yo mismo el culpable. Existe una medida de precaución que podría haber tomado sin embargo: arrojar por la ventanilla la hoja comprometedora. El vidrio de nuestro lado estaba ligeramente entreabierto y me preparaba ya a ejecutar mi proyecto, cuando observé con terror que no solamente tal acto sería inútil sino que agravaría mi caso, puesto que era el mismo maldito diario aquel cuya lectura absorbía a mi compañero de viaje, y, detalle más enojoso aún, su diario estaba doblado exactamente como el mío, de suerte que tenía en ese momento mi retrato y el nombre del asesino bajo los ojos.

He dicho que lo había comprobado con terror, y, a pesar de ello sentíame todavía con fuerzas para reír amargamente entre mí. Después de todo, llevaba conmigo con qué probar ampliamente que era yo un hombre honrado. Sólo que antes de poder establecer mi honorabilidad, necesitaría sin duda pasar por momentos desagradables, y tengo horror de las escenas; las temo, me hacen siempre temblar a pesar mío; y de antemano, a la idea de la que tenía en perspectiva, perdía mi aplomo, esforzándome a la par por hacer «contra mala fortuna buen corazón.»

Traté de rememorar lo poco que observara anteriormente de mi compañero de viaje. Había éste subido al tren después de mí, haciéndome la impresión de un hombre de edad, muy robusto todavía y de maneras muy vivas, quien usaba una larga barba que le descendía hasta la cintura, tal cual un misionero. Tuve una prueba de su fuerza viéndolo levantar por sobre su cabeza la gran valija que debía ser excesivamente pesada, a juzgar por la manera como hundía las mallas de la red.

Los hombres que han pasado la mayor parte de su existencia en las colonias son generalmente mocetones bien templados, y, si su cara se marca a veces antes del tiempo, no son menos vigorosos por eso. Mi misionero, pues, (desde el principio habíalo catalogado como tal) no hacía excepción a la regla; y estaba convencido que podía ser un adversario terrible.

Encontrábame ahí de mis reflexiones, cuando mi compañero bajó su diario y me dirigió la palabra:

— ¡Qué espantoso suceso!

En el primer momento decidí no responderle; pasado un instante creí preferible decirle que me había despertado; pero, en definitiva, no hice ni lo uno ni lo otro. ¡Qué absurda idea imaginarse que un inocente pueda ser presa de las mismas ansias que un culpable! Más valía tomar resueltamente al toro por las astas y responder sin miedo, desde el momento que no tenía yo por qué temerlo. Dejé caer el diario sobre mis rodillas y miré a la cara abiertamente a mi interlocutor.

— ¡Espantoso, en efecto! — respondí.

— ¿Queremos hablar de lo mismo, sin duda? — replicó él sonriendo; pero sus ojos claros permanecían duros, y me pareció que me escudriñaban ya de una manera desagradable.

— Pensaba en el asesinato de Green Walham — repliqué yo, afectado bruscamente, a fin de salir al encuentro de sus sospechas.

— Yo también. ¡Un joven encantador ese Chandler!

— ¡Encantador! — repetí con voz blanca.

— Pero es su edad lo que más me impresiona — prosiguió mi misionero, con sus ojos metálicos fijos en los míos. Primeramente, encuentro sorprendente que, tal joven, esté ya casado, y luego...

— La gente se casa muy joven en su medio — interrumpí, recuperando algún aplomo porque aquello acababa de hacerme pensar en un detalle sobre el cual no había aún caído en cuenta; a saber, que tenía yo veintiocho años (no pareciéndolo) y, en cambio, el asesino tenía tan sólo veintidós.

— ¡Ah, en verdad! — me respondió mi venerable compañero frunciendo ligeramente las cejas, pero dejando ver con todo, en una inmutable sonrisa, sus dientes blanquísimos entre su bigote y su barba grises. — ¿Y en el medio de usted, qué es lo que se hace? ¿Acaso no es casado... usted?

Vacilé un instante antes de responder. Sentía una antipatía espontánea hacia mi impertinente interlocutor, y buena gana de ponerlo en su lugar como lo merecía. Su mirada fija, su tono zumbón y familiar, su fuerte acento arrabalero, me demostraban mi engaño al tomarlo por un misionero; desde entonces lo consideré como un vulgar obrero de usina, infatuado de su persona. Pero, además de que no deseaba empeñarme con ese londinés locuaz y mal educado en una querella que podría tener consecuencias desagradables y que corría el riesgo de durar hasta el fin de las dos horas que nos quedaban de viajar juntos, me encontraba todavía indeciso sobre la cuestión de saber si se había o no dado cuenta de mi semejanza con el criminal. Si, por suerte no había notado él nada, yo podía, permaneciendo afable, retardar o aun evitar la escena que temía tanto. Sucedía que era yo casado y dejaba por primera vez a mi mujer y a mi hijito para ir a visitar a uno de mis viejos camaradas de colegio, quien habitaba en Escocia. Confesé que era casado, como lo soy en efecto.

— Sólo que yo — añadí — tengo cerca de treinta años.

— Nadie lo creería — me replicó, con su implacable mirada siempre clavada en la mía. — ¿Dónde está su esposa?

— La he dejado en Londres.

— ¿Viva? — preguntóme brutalmente.

Era evidente que había observado el parecido desde el comienzo de nuestro encuentro.

— Lo estaba todavía a las diez — repliqué.

— ¿Y dónde la dejó usted? ¿No del lado de Walham Green, espero?

Y diciendo esto reía, mofándose de una manera abyecta. Sin embargo, me contuve todavía, porque veía sus fuertes manos prontas a apretarme la garganta.

— No allí precisamente... en Chelsea — respondí, bien decidido a evitar a cualquier precio una disputa.

— ¡Hum, ambos sitios no están lejos uno de otro! — exclamó, y por primera vez su mirada se bajó un instante. ¿Entonces hemos leído usted y yo el relato del crimen en la misma hoja de col...?

— Parece.

— Ese Chandler tiene todo el aire de un lindo muchacho. ¿No lo encuentra así?

— No se puede nunca





juzgar una fisonomía en un retrato más o menos fielmente reproducido — repliqué, buscando instintivamente el dejar suponer a mi interlocutor, como si yo hubiera sido realmente el asesino, que podía, no obstante haber error en ello y que no se debía fiar demasiado en las apariencias.

Esta observación pareció divertirlo mucho, demostrándomelo por una nueva risa sardónica.

— Es verdad — reconoció, interponiendo su diario entre nosotros. Según eso no se puede ver si es un señor como usted, o si... — Quedó con la boca abierta, deteniéndose bruscamente en medio de su frase — o si es otra cosa... — concluyó al fin, atenuando su pensamiento por una expresión vaga.

— No creo que pueda haber duda al respecto — respondí.

Sus ojos se levantaron en el acto hacia mí.

— No se engañe. ¡El mozo es un fino sujeto!

— Posiblemente; pero no es sino un dependientillo de almacén.

— ¿Y usted, qué es entonces?

— ¡Oh! Yo, yo escribo un poco, he ahí todo — repliqué con una modestia afectada.

— ¿Y qué diferencia hay en ello?

— Y bien; primero, yo vendo mi propia mercadería; después, no la vendo en el mostrador.

El orgullo que puse en mi réplica no era tal vez un orgullo bien colocado, pues no existe oficio despreciable; pero tal fué mi réplica y la formulé en el tono más agresivo. Sentía, sin explicarme acertadamente la razón, por qué acababa de golpear a mi adversario en un punto sensible, y era aquel un goce no desdeñable. Nos miramos fijamente y me puse a reir burlonamente a mi turno. El expreso continuaba con estrépito su carrera vertiginosa a través de la noche, con el sacudimiento inevitable a tanta velocidad; maquinalmente asociaba yo en mi cabeza el recuerdo de un aire de órgano callejero, oído ese día, al ronquido cadencioso y sonoro del tren. Las lámparas del compartimento desparramaban sobre nosotros la luz vaga e imprecisa, particular a esos viejos vagones ya en desuso, de segunda clase sin corredor. Mas nosotros nada teníamos que hacer sino escrutarnos con la mirada, y la luz bastaba para aquello. Sin embargo, mi compañero parecía tan cruelmente ofendido, sus ojos que brillaban con un fulgor singular, su hocico de viejo lobo, tenían una expresión de tal modo indignada, que pude arriesgarme a divertirme un rato, a mi vez, a expensas suyas.

— Le concedo a usted — díjele — que debe estar ese individuo dotado de una especie de inteligencia. Ha empleado en la ejecución de su crimen infame una destreza digna de una hazaña mejor.

— ¿No es evidente su culpabilidad?

— En todo caso nadie lo ha visto, y, en Inglaterra, un hombre es inocente mientras no se ha probado que es culpable; no lo olvide usted, y trataré por mi lado de no olvidarlo yo tampoco — añadió.

Me parecía que hacía un esfuerzo de voluntad para dominar su emoción y reconquistar al mismo tiempo su siniestra alegría, desvanecida un momento.

— ¡Vamos! — terminó. — ¿Convendrá usted que he sido muy gentil al decir esto?

— ¿Qué quiere usted decir?

— ¿Qué quiero decir? Que en mi lugar, muchos otros habrían ya tocado la campanilla de alarma y hecho detener el tren. Y usted bien sabe por qué...

— ¿Porque me parezco a ese miserable Chandler?

Sus ojos lanzaron un relámpago, e hizo con la cabeza una señal de asentimiento.

— Se ha escapado, usted lo sabe. Tal vez se encuentra en camino de Escocia a estas horas, y alguien hay, en este compartimento donde estamos, que se le parece de un modo extraordinario.

Hasta entonces no habíamos alcanzado todavía a considerarnos con tal fijeza y agudeza de mirada.

— ¿Cree, sin duda, que lo he tomado a usted por él?

— Estoy seguro, mas hace rato que me había dado cuenta de ello. Y, si nos atenemos a este diario, hay que convenir en que la semejanza es sorprendente.

— ¿Lo encuentra así usted? — me dijo. — Y bien, voy a mostrarle una más sorprendente todavía.

Levantó el diario a la altura de su cara, cubriéndola con él, y creí al principio que recorría nuevamente las páginas, pero observé luego que sus ojos fulgurantes continuaban mirándome por encima del papel. Durante algunos minutos sus gestos agitaron la gran página; en fin cayó ésta en tierra, entre ambos, y aquello fué como si un espejo hubiera surgido bruscamente en su lugar. Estaba yo sentado frente a mi viviente imagen; tenía ante mí mi igual, otro yo mismo. Mi compañero de camino (sobre cuyas rodillas reposaban una enorme barba postiza y un revólver niquelado) era mi perfecto «sosia». Solamente sus ojos diferenciábanse de los míos.

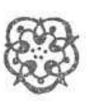
— Usted ve que se ha engañado, y hasta el pescuezo — dijo con risa siniestra. ¡No he pensado un solo instante que fuese usted Rowland Chandler, por la buena razón de que Rowland Chandler... soy yo...

Aquello no admitía duda alguna. Un momento traté de imaginar la existencia de un doble parecido; supuse que mi compañero pudiera bien ser un pesquisa lanzado detrás de mí. ¿Era concebible que un asesino cercado por la policía, viajara voluntariamente con su «sosia»? ¿Era admisible que revelara así, alegremente, su propia identidad? No obstante todo eso, el absurdo de mi suposición apareció en seguida. Y, en el acto, presté fe a lo que me decía mi terrible contrincante, asombrándome de una cosa únicamente; que sus ojos de expresión a la vez tan joven y tan cruel, no lo hubiesen traicionado desde el primer momento.

En un abrir y cerrar de ojos detallé todos sus rasgos. Ofrecía una semejanza extraordinaria con conmigo, pero en feo, en vulgar, en bestial. Tenía la mandíbula acentuada

y saliente; sus labios carnosos arremangábanse bajo su bigote, no más grueso que un par de cejas, y que era la exacta reproducción del mío. Sus ojos pequeños y brillantes se hallaban muy cerca uno de otro. Su frente era fugitiva, y la altura del cráneo contrastaba con su estrechez. En una palabra, una faz que dejaba suponer todos los vicios. A despecho de todo lo que revelaba de malos instintos, esa fisonomía conservaba una expresión abierta, agraciada y singularmente juvenil y traviesa.



— Ando en busca de usted desde que se produjo el acontecimiento — me dijo el joven asesino.

Fuere cual fuere mi horror por el miserable, no puedo ocultar que mi curiosidad estaba violentamente excitada. Era aquella la primera vez que veía yo un asesino en carne y hueso. Lo extraño de la situación prevalecía sobre la repugnancia que hubiera debido inspirarme aquel malvado.

— ¿Ha oído usted hablar alguna vez de una revista llamada «Las Altas Ideas»? — me preguntó.

— ¡Ah, si había oído hablar! No una sola vez ostentárase mi retrato en el centro de sus columnas, encuadrado por un texto tan abominablemente elogioso, que me sonrojaba todavía, hasta delante de quien me encontraba en compañía, en ese momento.

¡Sí!; cuando pensaba en el redactor de «Las Altas Ideas», que había ido a pedirme una entrevista, sentíame yo también instintos homicidas. Debí consentirlo, cambiando de color.

— Es lo que me puso sobre su pista — continuó Chandler. — Mis amigos me han preguntado si aquel retrato era yo; y lo he dejado creer a una muchacha a quien cortejaba, contándole que era bajo el nombre de usted que yo escribía. (Sus ojos tuvieron una luz mala). No debería usted nunca permitir a esos malditos periodistas revelar su dirección. Desde que tuve disgustos, no he dejado, por así decir, de montar la guardia delante de la casa que usted habita, y sino hubiese estado informado de su partida de esta noche para Escocia, sería en su casa donde ahora nos encontraríamos conversando. ¡Pero aquí es más cómodo!

Una expresión de malévola satisfacción apareció un instante en su cara crapulosa, y entonces comencé realmente a tener miedo.

— ¿Pero en qué puedo serle útil?

— ¡Ah, ah! Va usted a verlo.

— ¿Piensa asesinarme a mí también?

— ¿Quién habla de asesinato? — replicó con una audacia inaudita. ¿De dónde ha sacado usted que yo haya asesinado ya a alguien? ¡Repítalo un poco, para ver! En ese caso podría sucederle una desgracia. ¿Lo oye? ¡Repítalo y sería usted el primero que... No soy yo quien dió el golpe. Pudiera ser que no me encontrara blanco como la nieve, pero nunca... No hay pruebas. No hay testigos. ¡Oh, lo sé! Eso no impediría que se me prendiese y se me ahorcase, como han prendido y ahorcado a otras buenas gentes como yo. Necesitan prender a alguien: esa es su misión.

Habíase puesto lívido de cólera, y enderezándose, empuñó su revólver por encima de mi cabeza; pero, súbitamente, un largo estremecimiento lo recorrió de la cabeza a los pies y brilló su frente bajo la luz de la lámpara.

— ¡No, no obtendrán ellos mi pellejo! — aulló. — ¡Tienen que habérselas con alguien más astuto que ellos, esta vez, y los desafío a que me tomen!

Retrocedió, empuñando siempre su revólver, hasta el otro extremo del compartimento, y y volvió a sentarse, murmurando palabras ininteligibles, en la banqueta donde estaba anteriormente. Su mano temblaba de rabia.

— Ahora, me dijo — va usted a hacer lo que yo le diga. Le prevengo una vez por todas que si desobedece ¡es hombre muerto!...

Y después de tal preámbulo suficientemente expresivo, me lanzó esta orden imprevista, extraordinaria, abracadabrante:

— ¡Desnúdese!

Quedaba prevenido: no se trataba de discutir sino de obedecer.

Con la voluntad completamente aniquilada, me dispuse a ejecutar la orden dada, y, a pesar de mi estupor, empecé a comprender.

— ¡Deme usted sus ropas, y tenga cuidado de no retirar nada de los bolsillos! — rugió él. — ¿Cuánto dinero tiene?

— De tres a cuatro libras.

— Y bien, déjelas donde se encuentran; deberé contentarme con ellas; yo también voy a dejar mi dinero donde está, y será necesario que usted se conforme, — agregó — con una risa feroz.

— ¿Posee usted tantos chelines como yo libras? le pregunté — con un brazo fuera de la manga de mi saco.

— Poco más o menos tantos penys — me retrucó Chandler; y entre un abrir y cerrar de ojos despojóse de su saco y su chaleco.

— ¿El pantalón? — pregunté.

— La camisa y la camiseta también, — ordenó. ¡Todo, absolutamente todo! Que lo vea a usted desnudo como una lombriz en el rincón donde está, y todos sus trastos sobre esta banqueta; aquí a mi lado.

Quitóse algunas de sus ropas, mientras despojábame yo sucesivamente de todas las mías, pero lentamente, tomándose todo su tiempo, sin desprender los ojos de mí un segundo y sin dejar de apuntarme con su revólver. Cuando aquéllo hubo concluído, el joven malhechor, atento siempre a mis menores movimientos, endosó cómodamente mis vestidos.

Entonces ordenóme en tono breve, sin darme explicación ninguna, que volviera a ponerme los suyos. Yo había pesado bien todo en mi espíritu: hubiese sido una pura locura el querer resistir a un hombre armado que contaba ya con un asesinato en su activo. Obedecí, pues. Y con eso, si hubiera podido sondear toda la profundidad de su infame y diabólico designio, tiempo ha que habría arriesgado el todo por el todo.

— No dé vuelta usted a los bolsillos,—exclamó Chandler, — viendo que acababa yo de sacar de uno de ellos un pipa y una petaca muy presentables. Recuerde que esto no es un robo: es un cambio.

— No veo a dónde quiere usted ir.

— ¿No?

Su mirada retomó la expresión de la del lobo.

Y bien, vuelva a colocar eso donde lo sacó.

— Estos objetos no pue-





den servirme para nada — le respondí — obedeciendo con un movimiento de hombros.

— ¿Lo cree así? — repitió Chandler soltando una carcajada satánica. — Y bien, podrán servir a la señora Tussaud cuando usted ya no los necesite.

— Entonces — contesté yo, sacando el reloj que encontré en la faltriquera de su chaleco, — será dentro de tres cuartos de hora, si su reloj es exacto. Marca las dos y cinco, y debemos llegar a Creewe a las dos y cincuenta y uno.

— ¡Sí, sí, deberemos llegar a Crewe! — me dijo. Evidentemente, debemos llegar...

— Naturalmente, su intención es la de bajar del tren y que se me tome por usted.

El asesino me dijo sí — con un movimiento de la cabeza, mas con una ironía tan macabra que me interrumpí bruscamente.

— Y naturalmente también, — proseguí yo al cabo de un instante con menos aplomo, no se aceptarán inmediatamente mis explicaciones; se verán obligados a aceptarlas recién mañana, cuando se me conduzca a Londres. De manera que, lo que usted habrá ganado, será un corto adelanto de una noche, sobre la policía que lo persigue.

Chandler me contempló largamente. Nos encontrábamos todavía en el lugar donde cambiáramos nuestras ropas, cada cual a un extremo del compartimento y fuera del alcance uno del otro, de lo contrario le hubiera yo saltado encima, a pesar de su revólver, pues la verdadera significación de su mirada me apareció de pronto. No era aquella la misma mirada; estaba casi llena de conmiseración ahora. Pero sus labios se entreabrieron, dscubriendo las dos hileras de dientes apretados, y, en los ojos implacables y crueles que se fijaban en mí obstinadamente, leí mi sentencia de muerte.

— ¡Ah! ¿Se figura acaso, que me he tomado todo este trabajo para ganar una noche, cuando hubiera podido tener un día y una noche si no hubiese pasado el tiempo esperándolo a usted? Arrojó una ojeada a su arma y, suavemente, se me aproximó. ¿Se figura que voy a dejarlo vivir para que me ponga usted mismo la soga al cuello?

— Si me mata, se condenará por segunda vez usted mismo — le dije con mucha calma, — pero pensando con amargura en las ocasiones que otro más audaz que yo habría podido aprovechar antes que fuera demasiado tarde.

Desde el principio debí lanzarme sobre él. ¿Mas no fué tanto como el miedo la extraña fascinación que ejercía sobre mí lo que me retuvo hasta entonces? Ahora, al menor gesto de resistencia no hubiera conseguido más que precipitar mi fin. Discutiendo con él, al contrario, tenía probabilidades, si no de escapar a mi suerte, a lo menos la de retardar el siniestro suceso.

— No pueden ahorcarme dos veces, — me respondió Chandler. Y luego esta vez no será un asesinato, se lo prometo. Será un suicidio. ¿Suena mejor, verdad? ¡Suicidio de Rowland Chandler, el presunto asesino, en el expreso de Escocia!

Por más subyugante que fuese el poder de su mirada, siempre fija en mí, conservaba enteras yo mi lucidez de espíritu y mi facultad de razonamiento: el peligro que me amenazaba parecía no tener por efecto más que estimular mis capacidades mentales. Sí; estaba claramente ahí el hábil y audaz plan, de un no menos hábil y audaz criminal. Pero en ese instante crítico, entreví inmediatamente el punto débil que presentaban a la vez el plan y el hombre. Existen diversos tipos de asesinos. El criminal grosero es aquel que os mata de buenas a primeras. Pero en el más astuto y hábil de los asesinos se encuentran también inconcebibles aturdimientos, y son éstos los que los conducen al cadalso. Prevé los medios que deberá emplear para escapar a la justicia, no obstante queda siempre un flaco detalle que descuida y que lo pierde. Este, por ejemplo: aquel Rowlad Chandler que tenía delante de mí, estaba, notablemente, muy arriba del nivel de sus iguales. Lo que imaginaba él claramente era, según todas las probabilidades, el cadáver en el tren, la prueba evidente que proporcionaría *su* revólver, *su* traje, *su* ropa, en el momento de la investigación que establecería la muerte del asesino y lo borraría de la memoria de las gentes. Pero quedaba algo que había olvidado, y se lo hice notar.

— ¿Cuál? — me preguntó en tono burlón.

— Debo yo bajar en Beettock Junction. Se me espera para el desayuno en casa de las personas que voy a visitar; se cuenta conmigo para realizar una excursión mañana muy temprano. Viendo que no llego, se telegrafiará para tener noticias mías. No será entonces usted el único objeto de sus pesquisas. Habrá dos hombres, en lugar de uno, a quienes se deberá enconcontrar vivos o muertos, y usted, repito, no ganará sino un pequeño adelanto.

— ¡Voy, en tal caso, a adelantarme desde ahora, — exclamó, — profiriendo un juramento y avanzando hacia mí, mientras los pobres focos temblones del compartimento lanzaban, a intervalos, sobre esta escena trágica, breves resplandores.

— ¡Más cerca todavía! — grité, — acometido por una inspiración que a él le pareció vecina de la demencia.

¡Es preciso que usted me hiera casi a quemarropa, si quiere que ello pueda pasar por un suicidio!

Un nuevo juramento me respondió. Como buen malvado y pillo que era, había reflexionado mucho en esto desde el principio, pero no previsto que lo pensaría yo mismo. Adivinaba yo, en la expresión rabiosa de su fisonomía, cuánto se reprochaba el haberme divulgado así sus intenciones. Hiciéralo para intimidarme, creo, y también para satisfacer su sed de muerte, y esa falta grave debía costarle caro, según lo merecía. Si hubiese sabido resistir a tal refinamiento de crueldad, habría podido dirigir el caño de su revólver contra mi sien, y matarme en un momento en que no hubiese tenido yo tiempo de ponerme en guardia; ahora, al contrario, le era necesario usar fingimientos y astucias conmigo, y poseía mis dos manos yo para tenerlo a distancia...

De repente una de ellas se aferró estrechamente al cañón del arma del miserable. Dios tan sólo podría decir cómo se produjo aquello, y cuál de nosotros dos fué el más sorprendido. Lo único de que me acuerdo es de la impresión que me dejó el acero liso, difícil de agarrar, frío como un témpano en

el primer momento, pero caliente como una brasa un instante después. Comprendí entonces que había él tirado por dos veces, y me arrojé a cuerpo perdido en la lucha, mientras el expreso proseguía su marcha desenfrenada.



Era más fuerte él que yo. Arrastróme consigo, resbalé de mi asiento, puso sus dos rodillas sobre mi pecho y me golpeó en pleno rostro con su mano libre; todo eso sin pronunciar ni una sílaba. Durante todo aquel tiempo, conseguí mantener suficientemente lejos el revólver humeante.

Era esto mi sola y única preocupación: no pensaba absolutamente en otra cosa, y no cesé de pensarlo ni aun cuando el aire fresco de la noche penetró de golpe en el compartimento. No me había dado cuenta que una de las puertas se abría mientras proseguíamos nuestra carrera a través de las tinieblas. No la oí tampoco cerrarse de nuevo, en tanto que se alzaba por sobre nosotros un gigante, cubierta la cabeza por un sombrero melón y vestido con un sobretodo de paño burdo.

—¡Es él, es Chandler! ¡Es el hombre del crimen que se busca! — gritó el matador, designándome, — y con una admirable presencia de espíritu, mientras dos manos vigorosas lo arrojaban sobre el asiento.

Nuestras dos caras estaban una al lado de la otra. La vacilación del pesquisa no fué larga:

—¡No le haga usted mal! — exclamé, — al mismo tiempo que me refugiaba en un rincón con el revólver entre las manos.

—¡Hacerle mal! — dijo el hombre grandote. — No hay peligro. ¡No querría yo tocar un solo cabello de su cabeza!

Y su voz tenía el acento enternecido de la de un entomólogo que acaba de capturar una nueva mariposa en su red.

Ningún deseo tenía yo de asistir al proceso, pero la citación recibida me obligó a comparecer en calidad de testigo, y una vez mi deposición hecha, no pude decidirme a abandonar la sala de audiencia antes del pronunciamiento del juicio; volví, cada día, tanto cuanto duraron los debates. No fueron las declaraciones de los demás lo que me retenía; bajo ciertos aspectos, sin embargo, aquel desfile de testigos no carecía de interés, pues traía a la barra más de un tipo londinense muy característico y muy curioso. Tampoco fué el mecanismo de nuestro procedimiento criminal, ni su triste pompa y su ceremonial un poco bárbaro. Todas esas cosas ciertamente cautivaron vivamente mi atención, pero lo que me dejó la impresión más profunda, fué la personalidad del mismo acusado.

Era realmente una personalidad aquel muchacho, por más ennegrecida que estuviese su alma descubierta ante mí. Quedaba yo ya satisfecho con saber que era un infame asesino, y no obstante, cuando lo vi allí delante del tribunal, me apareció bajo un nuevo aspecto. Entró en la sala de audiencia con un aire de completa seguridad, protestó en voz alta de su inocencia, y, durante los largos días que duraron los debates, fué siempre el primero en reir cada vez que la respuesta cómica de algún testigo era causa de diversión, pues se hallaba pronto a soltar la carcajada, en el momento en que el inspector vino a declarar que había saltado al compartimento vecino para no perderme, a mí, de vista.

Cuando llegó mi turno de hablar, bajáronse sus párpados a medias sobre sus ojos, y me miró con el aire indiferente de un extraño.

La agudeza de su mirada de lobo habíase atenuado, pero la expresión animal subsistía.

Cuando también se me hicieron repetir las protestas de inocencia que en el tren me había dirigido, y fuí severamente hostil, agregué que no las había nunca considerado sinceras, mi mirada encontró por última vez la de Chandler: la suya chispeaba de una especie de ironía maligna que me desafiaba. La cuestión incidente de nuestra semejanza pareció de poca importancia ante el tribunal. Por lo demás, me había afeitado el pequeño bigote, y Chandler había dejado crecer su barba. Pero el retrato que yo mismo tomara por el mío, era mucho más conocido que el original por las pocas personas que pudieron asistir a los debates.

La causa terminó una tarde de otoño, al caer la noche ya, y se debe hacer a Rowland Chandler la justicia, de que escuchó como un hombre de coraje la sentencia que había merecido como vil matador. Protestó por última vez de su inocencia, miró de arriba abajo a los jueces con increíble arrogancia; luego giró sobre sus talones, y desapareció para siempre a los ojos del mundo. Cada cual pasó su mano sobre su rostro como para disipar la impresión de tan penosa escena, y algunos hasta se enjugaron los ojos. Los magistrados de peluca levantáronse lentamente, maquinalmente; aquéllo formaba parte de su rutina diaria. Testigos y público, cambiando nerviosamente rápidos comentarios, dejaron a su vez la sala de audiencias para ganar las galerías atravesadas por corrientes de aire.

Salí yo uno de los primeros para hallarme cuanto antes en la calle, pero no quise tomar carruaje, y sin duda fuí también el primero en pasar por Fleet-Street

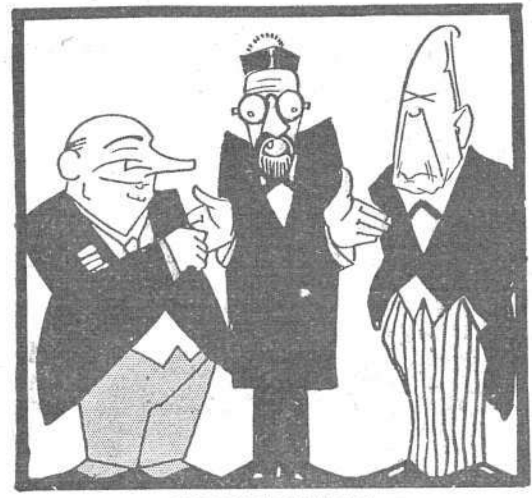
Era una hermosa noche de Septiembre, y las calles estaban tan brillantemente iluminadas como la sala del tribunal donde nos habíamos amontonado durante tantos días. Tuve la intención de regresar a pie a mi casa; pero al oir la observación formulada por una mujer que pasaba del brazo de su marido, y que se hizo de lado vivamente cuando me vió, levanté en el aire inmediatamente mi bastón para llamar un auto:

«¡Ah, vaya un ejemplo—había ella exclamado—lo han absuelto a pesar de todo!»

Fin



DICHO Y HECHO, POR MACAYA

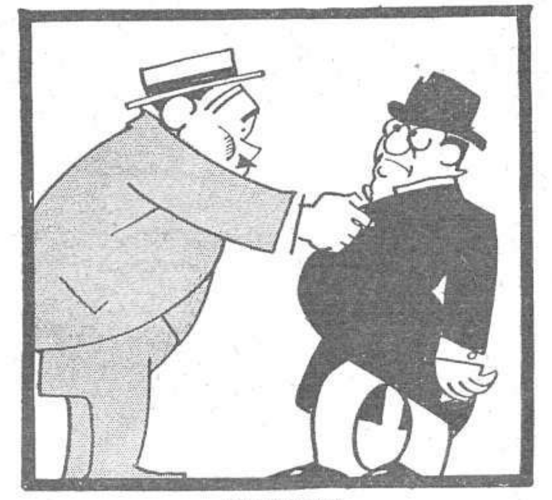


MARCAS Y PATENTES

Irigoyen. — El título «Unión Cívica Radical» me pertenece.

Alvear. — ¡El título me pertenece a mí!

El juez salomónico. — Todo se arreglará. Usted, señor Irigoyen puede utilizar «Unión Ci» y Vd, doctor Alvear, «Vica Radical». Supongo que, así, estarán contentos.



TRIUNFARON

— ¡Han triunfado los conservadores! ¡Han triunfado los conservadores!

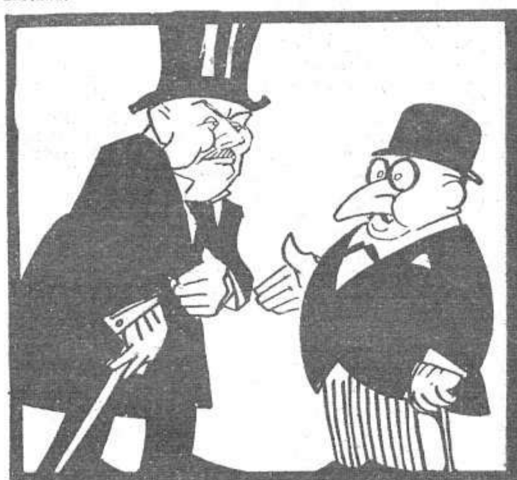
— Pues no veo que Rodolfo Moreno manifieste mucha alegría.

— Han triunfado en Inglaterra. Y debía alegrarse por solidaridad.



EL DERROCHE

Dr. Molina. — Don Marcelo es muy elegante, pero, como hay que imitarle en todo, nos cuesta cara la imitación. ¡Desde que soy ministro me he tenido que comprar seis galeras de felpa!



DIA DE DIFUNTOS

Gallo. — ¿De dónde viene, doctor?

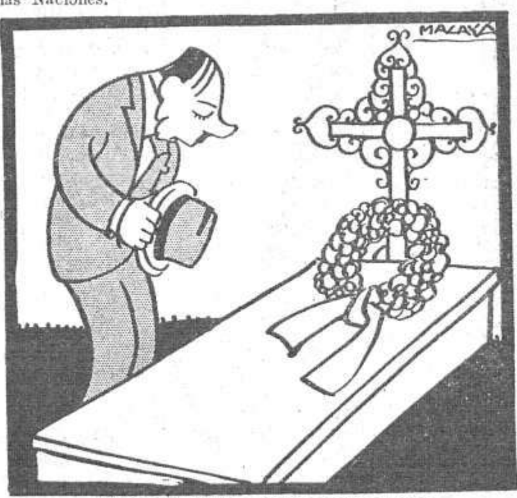
Gallardo. — Del cementerio.

Gallo. — ¿Del cementerio?

Gallardo. — Sí, de rezar por el eterno descanso de la Liga de las Naciones.



— Estoy rogando por ambos; pero tengo una duda atroz. ¿Cuál de ellos será el finado?



ANTE LA TUMBA DEL PROPIETARIO

El inquilino testarudo.—Vengo a pedirle lo mismo que en vida le pedí tantas veces. ¡Por qué no me rebaja un poco más el alquiler?

Torneo Universitario de Ajedrez



Jóvenes que integran el cuadro de la Facultad de Derecho, que resultó vencedor en el último torneo universitario de ajedrez, en el que tomaron parte representaciones de las facultades de Medicina, Ingeniería y Ciencias Económicas. De izquierda a derecha, señores Jorge Fontán, Jorge Farías Gómez (capitán), doctor Lizardo Molina Carranza (presidente del Club Argentino de Ajedrez), doctor Amilcar Calaraza, doctor León Mirlas, doctor Carlos Moret, y señores J. Gómez Masia, Román Gómez y Sebastián Bagon (hijo).


El salón "Unione e Benevolenza" durante la velada artística que conmemorando el 7.° aniversario de su fundación, efectuó la Asociación Grabadores sobre Metales.

LA LEYENDA DEL MAÍZ

Nos dice la leyenda que el Indio Americano recibió el maíz directamente de la mano del Creador.

La historia es, que un valiente joven en espera de un obsequio que fuera de beneficio a su raza, dado a él por mano de su maestro, se separó en la selva durante siete días, viviendo como un solitario.

Un espíritu de hermosa forma, se apareció al cuarto día; era un joven vestido de verde, que adornaba su cabeza con plumas del mismo color.

Durante cuatro días lo combatió y cada día el Indio sentía sus fuerzas renovadas, no obstante el largo combate.

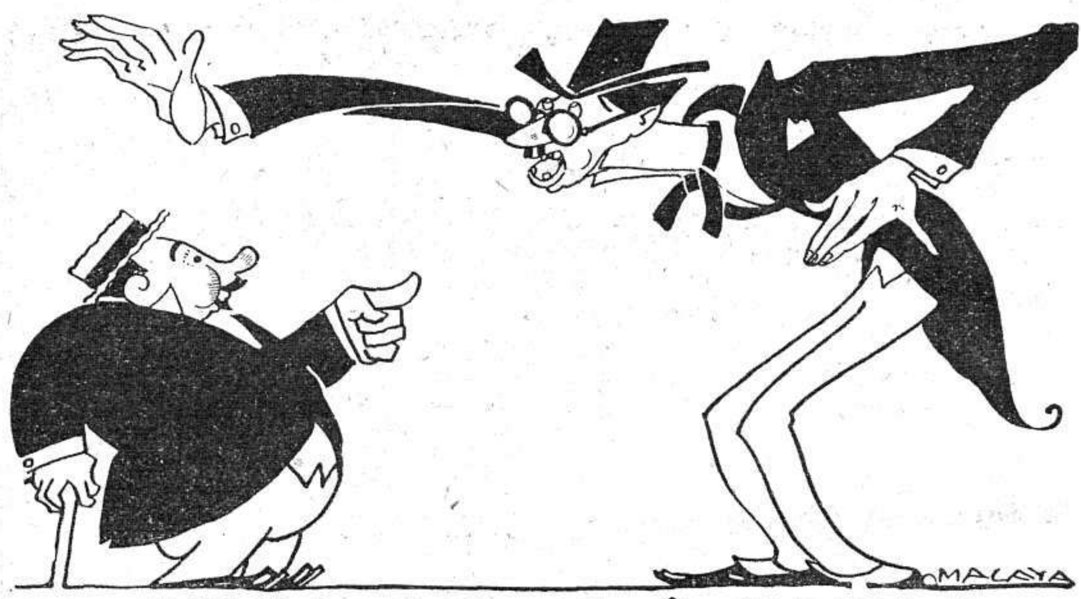
Al cuarto día de lucha el Indio triunfó.

Después de derrotar a su adversario y desvestirlo le dió sepultura, como había sido indicado por el espíritu.

El Indio se dirigió a su tribu, sin dejar de visitar la sepultura y cortar las yerbas que crecieran.

Pasados unos días una hermosa planta nació y más tarde surgió adornada por las verdes plumas del misterioso visitante.

La planta maduró, dando su hermosa y dorada fruta, y, moviéndose ligeramente con el aire lucía sus verdes hojas y amarillas borlas. Y así llegó al continente el Espíritu del Maíz.



DECLAMACION

— Yo soy un hierofante
de la declamación. Yo, sitibundo,
recorro medio mundo
buscando a cada instante
donde aplacar la sed que me devora.
— Pídale un vaso de agua a su señora.
— ¡Declamar! ¡Declamar! Esa es la meta
a donde, el que algo tiene de poeta,
quiere llegar. Soy vélite
que corre presuroso.
Soy sol esplendoroso,
y nunca me ha gustado ser satélite.
Nadie lo va a impedir. ¡Que se me enjaule!
Planta libre que brota
a su albedrío, planta multicaule...
¿Entiende usted?
— Ni jota.
— Armonioso tribaquio,
admirable sonido...
— ¿Cómo dice?
— ...que intenta hacer su nido
en la trompa de Eustaquio.
Inteligencia eximia
que acaso va a morirse de bulimia.
Alma de rosa y cárabe
que sería el ensueño
de un artista mozárabe.
Conciencia sin beleño.
¡Soy eso y mucho más! Guardo en mi churla,
un anhelo infinito...
Veo que usted se burla
¡y no se lo permito!
— No me burlo; me asombro.
— ¡Leucocito!
¡Materia deleznable!
¡ Atrevida vulpécula!
¡Mónada despreciable!
¡Insolente molécula!
¡Es usted como el tímulo
que boga sin estímulo
y que, al llegar al angra,
agónico y perdido, se desangra.
Escuche sin mofarse. Me parece
que mi declamación se lo merece.
¡Que en su vida no gane ni una rupia
en el arte sutorio,
aun siendo un zapatero meritorio,
o le salga una lupia,
si no admira, extasiado, mi elocuencia!
— Le escucho con paciencia.
— El orador catártico,
aguanoso y pedestre,
váyase a perorar al polo antártico
y viva allí un trimestre.
O que llegue a las Cámaras,
y para alimentarse coma támaras.
Yo, con la lengua túmida,
me expresaré como se expresa un númida.
— Eso que dice usted será estupendo,
pero yo no lo entiendo.
— Odio lo natural y lo sencillo,
pues carecen de brillo.
Las alas abro, asciendo;
y en las nubes escribo un epitafio
valiéndome del grafio.
El poderoso al miserable esquilma,
y yo, envuelto en mi tilma,
dejo sonar la nácara,
¡y que siga la jácara!
Después, a declamar, voy a los sitios
donde los juegos pitios
se celebran. Ya ve, ¡soy una fúlica
completamente abúlica!
— Usted debe estar loco de remate.
¿Eso es declamación o disparate?
— Eso es declamación. El arte puro,
agnóstico y obscuro
que el sacro fuego en el que escucha enciende.
— Vaya a ver a Sagarna. Si le entiende,
va a aceptar sus servicios, de seguro.



Dibujos de Malaya.

Como el Ombú que es argentino
Desde la raiz a la copa y que no
tiene igual en el mundo



DISCOS DOBLES NACIONAL

LISTA DE NOVEDADES NOTABLES

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm. a $ 3.25.

DUO GARDEL RAZZANO
con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18107
- **Claveles mendocinos.** Zamba. Dúo. Pelaia.
- **Macachín flor de los llanos.** Tango canción. Solo por C. Gardel. Obligado-Aranaz.

18108
- **Argentina.** Canción tango. Solo por C. Gardel. Vicente Greco.
- **La mentirosa.** Tango. Solo por C. Gardel. Giménez-Aieta.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm. a $ 3.00.

ROBERTO FIRPO. — Orquesta Típica.

6294
- **No le digas que la quiero.** Tango. E. Delfino.
- **El pato alegre.** Tango. E. Delfino.

FRANCISCO CANARO. — Orquesta Típica y Jazz-Band

4017
- **Mano mora.** Tango. Típica. L. Teisseire.
- **Vassouriña (La Caretita).** Pasodoble. Jazz-Band. A. Carabelli.

ELEUTERIO YRIBARREN. — American Jazz-Band

8042
- **Los gavilanes.** Shimmy. J. Guerrero.
- **Ojos moriscos.** Pasodoble. José Brullo.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7432
- **La juerga.** Pasodoble. Juan Maglio.
- **A la moda.** Tango. E. Marchiano.

FRANCISCO LOMUTO. — Orquesta Típica y Jazz-Band

7609
- **Rolo.** Tango. Típica. Roberto Goyeneche.
- **Podrán sacarme de Dixie.** Jazz-Band. (You can take me from Dixie). R. Rose.

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cm. a $ 3.25.

IGNACIO CORSINI con acomp. de 3 guitarras

18417
- **Olga.** Vals. Caruso-Peña.
- **Melancólica casita.** Tango. Dizeo-Flores.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm. a $ 3.00.

MARIO A. PARDO con acomp. de guitarra

6581
- **Huella despareja.** Huella. A. del Valle.
- **Si supieras.** Tango. Contursi-Natos.

DUO RUIZ-ACUÑA con acomp. de guitarra. I. GOMEZ

10288
- **Querime serrana.** Dúo. J. de Dios Filiberto.
- **Los ioros de mi madre.** Tonada. Dúo. A. Gobbi.

LA MEJOR PUA CONDOR

EXIJA LA PALABRA "CONDOR" GRABADA

CAJAS DE 200 PUAS ....$ 1.—

MAX GLÜCKSMANN



De Quilmes

Alumnas del Colegio de las Hermanas de San José, que tomaron parte en el concurso de atletismo realizado en el colegio.

Niñas que hicieron la primera comunión en la iglesia parroquial de Quilmes.





Cabecera de la mesa, presidida por las autoridades locales y cuerpo consular extranjero, en el banquete realizado en el Centro Gallego, festejado el XXV Aniversario de su fundación.

Aspecto del salón del Centro Gallego durante el gran baile con que sus asociados celebraron el Aniversario antedicho.

En París se Divulgan Secretos
relacionados con la belleza de una célebre actriz



Las revistas parisienses más difundidas entre las damas "chic" han comentado extensamente las declaraciones de una actriz sobre los secretos de "toilette" de una compañera de arte, célebre por su fresca belleza, a pesar de... sus muchos años de actuación artística...

Más que la reproducción de los comentarios, ha de interesar a nuestras gentiles lectoras la transcripción de algunas recetas, que indican los métodos y elementos a los cuales exclusivamente debe su belleza la famosa artista.

¡No retoque su cutis: cámbielo por otro "nuevo"!...

El sistema más moderno para mejorar el cutis, consiste en «quitar, en vez de agregar» al cutis malo. Por medio de un suave procedimiento de oxigenación, quítase el cúmulo de materia gastada que, adherida fuertemente al rostro, ocasiona la flojedad, palidez y sequedad del cutis. La aplicación de cera mercolizada (pure mercolized wax) durante varias noches, extendiéndola sobre el rostro lo mismo que si fuera cold cream, produce rápidamente los resultados deseados. Al contacto con el cutis, la cera descarga oxígeno libre, que destruye totalmente la materia muerta, sin afectar los tejidos sanos. Eliminadas todas esas adherencias, queda en seguida al descubierto el cutis lozano y joven, que toda mujer tiene inmediatamente debajo de la cutícula vieja. La cera mercolizada, que se encuentra en toda farmacia, es altamente beneficiosa para el cutis, al que nunca puede causar daño.

¡Quítese los barrillos, pecas y feos puntos negros!...

El nuevo tratamiento del cutis del rostro por el sistema del baño espumante de la cara, extirpa instantáneamente los puntos negros, grasas y poros que nos afean. Es inofensivo por completo, agradable y de un efecto inmediato. Todo lo que tiene usted que hacer es echar una tableta de stymol (de venta en las farmacias y droguerías) en un vaso de agua caliente, y tan pronto como haya desaparecido la efervescencia que se produce, bañe usted su cara con este líquido. Cuando se seque usted, encontrará que los puntos negros han salido de su guarida para ir a morir en la toalla, que los poros de su cara se han contraído y que también ha desaparecido la grasitud, dejando el rostro liso, suave y fresco. Este tratamiento debe repetirlo usted con intervalo de varios días, para asegurarse de que ese primer resultado se convierta en realidad permanente.

No crea que el vello es una "desgracia irremediable"

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

Una hermosa cabellera es lo que "el marco al cuadro".

La belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante, están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo, a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del afecto embellecedor que le produce.

De Lomas de Zamora

Parte de la concurrencia que asistió al te danzante organizado por la Asociación Patria, a beneficio del Colegio N.° 1.

Aspecto de la sala del Teatro Español durante el festival organizado a beneficio del "Hospital Luisa C. de Gandulfo".





N una calle de barrio, de cuyo nombre no quiero acordarme, hay una casita de apariencia humilde, pero muy coquetona, de un vago estilo colonial, con sus verjas semiocultas bajo glicinas y madreselvas y sus grandes árboles seculares, sombreando el minúsculo jardín. En esta casita, vive un joven no mal parecido, casi un muchacho, de regular estatura y arrogante andar, cualidad esta última que induciría a errar en la apreciación de su carácter, dominado por irresistible timidez.

Su nombre es Alfredo, y es hijo mayor de la familia de los Leyten, pequeños burgueses sin excesivas pretensiones.

Alfredo viste casi siempre de negro, pero ahora, desde hace algunos meses, usa larga corbata voladora, largos cabellos románticos y sombrero de ala tan ancha como para servir de paracaídas. Como se ve, la decoración necesaria a todo poeta que se respete. Y es que él, es un poeta. Por lo menos, ha tomado la grave resolución de serlo. Y ha pensado, con muy buen acuerdo, que la poesía empieza por el traje. Aparte del pequeño valor que se necesita para vestir distintamente de los demás, Alfredo no ha tenido mayores disgustos que soportar por su nueva indumentaria. Bien es verdad que ha tomados sus precauciones y abandonado todos sus juegos, football, tennis, remo, y hasta los compañeros con quienes los practicaba, para no admitir sino la compañía de melenas y corbatas como las de él. Desde luego, todos ellos candidatos a la Inmortalidad.

Las primeras que adivinaron la grave decisión de nuestro amigo, han sido las chicas del barrio. Ya, desde hace unas semanas, se lo señalan unas a otras, diciendo: ahí va el poeta...

Y no ponen en ello, la menor ironía. Si bien es cierto que él todavía no ha escrito ni un solo verso, no es menos cierto que el mundo ha envejecido mucho desde que se ha averiguado que la clásica afición de las mujeres por la poesía se reduce, no a los versos, sino al hombre que los escribe. De manera que teniendo ellas delante, y sin mayor gasto, la «vera efigie» de un poeta, ¿qué mucho tiene que las pobrecitas no entrasen en demandas sobre poesías?

Frente por frente de la casa de Alfredo, álzase la mole orgullosa de una que quiere ser mansión señorial. Habitan en ella un par de estirados burgueses,

un matrimonio de nuevos ricos, aun no repuestos del susto de la alta posición social que su dinero les ha procurado.

Hija de tales señores, es esta flor animada, rayo de luz, rosa temprana, que en este instante paséase por el jardín, y que responde al dulcísimo nombre de Lucía.

Y de ella, precisamente de ella de la orgullosa Lucía, había ido a enamorarse nuestro incauto muchacho. Y ella era, en definitiva, la culpable de sus andanzas y desventuras. Culpable hasta de la corbata, la larga melena y accesorios.

La cosa había ocurrido así: Lucía era compañera de colegio de una hermanita de Alfredo, lo que motivaba frecuentes y mutuas visitas, por deberes, por consultas, o por charlar solamente, que era el motivo mayor. Alfredo no tardó mucho en prendarse de la chica, pero nunca se decidió a decírselo claramente. Y ella, como es natural, permanecía perfectamente tranquila, claro está que en lo exterior, que en lo interior, sabe Dios lo que puede bullir en la rizada cabecita de una chiquela que aun enseña libremente, y por razón de su edad, sus ingenuas pantorrillas.

Pero a Alfredo le había parecido que ciertos aristocráticos arqueamientos de cejas ante algunas lejanas, ¡oh, sí!, lejanísimas insinuaciones suyas, que ciertas impertinencias de niña rica, engreída y mimada, que todo esto no eran sino pruebas clarísimas de que se le despreciaba por su pobreza y escaso porvenir.

No se le ocurrió otra cosa. No se le ocurrió, por ejemplo, pensar que, en el fondo, él no le había dicho absolutamente nada, ni tampoco que todo pudieran ser pretextos que, para no hablarla, dábale su excesiva timidez.

No tuvo tiempo para pensar nada más que lo primero, pues su orgullo se sintió herido, manifestándose, de pronto, en la más inesperada forma: Se sintió poeta.

De dónde le viniera esto, es cosa que nunca se detuvo a averiguar. Lo cierto es que era una compensación hermosa a su imaginaria desventura. Y asomándose al cristal de su ventana, contempló con inmenso desdén la orgullosa mansión de su amada, cuya gran mole gris parecía querer aplastar su esperanza. Pero él, se sentía ya más fuerte que toda amenaza. Levantó el puño airado, como había visto hacer a los actores de opereta, y dijo:

— Yo te enseñaré en qué parte reside la verdadera razón de orgullo, la verdadera riqueza... Si es la que duerme inútilmente en el fondo del bolsillo de tu padre, o la que está esperando que yo le preste alas en mi corazón...

÷

Al pronto, no fué más que una sensación, la confusa sensación deslumbrada de quien descubre un tesoro oculto en un rincón de su casa. Luego, esto se tradujo en un mayor aplomo al andar, y en olímpica altivez de la mirada. Aparte de la inmensa corbata, el sombrero imposible, y el indefinido crecer de la melena.

Pero en seguida, se hizo presente en él la necesidad de crear, la mortal necesidad que desde tiempo inmemorial aqueja a los poetas — la lucha por expresarse, el afiebrado afán por asombrar a los hombres con los frutos de su ingenio.

Claro que Alfredo pensaba que la primera asombrada — asombrada y humillada — tenía que ser la inútilmente orgullosa Lucía. Y quería que esto se realizara en un poema del que, inevitablemente, debía ser la heroína.

Pero un poema no se escribe al sólo mágico conjuro del deseo. Alfredo supo entonces — y esta fué la primera de la larga serie de perplejidades que le aguardaban — supo entonces que había aún otra cosa, algo etéreo y sin ley, caprichoso, informal e inasequible, y que de ese algo dependía la suerte de su futuro poema: la Inspiración.

Y helo aquí en procura de ella, con el mismo inquieto gesto afanoso con que un distraído miope busca sobre los muebles el sombrero que lleva encasquetado hasta las orejas.

Salió a la calle. Lo primero que hizo, fué mirar atentamente el paisaje familiar y sacar en conclusión, que era lo suficientemente anodino e insípido como para no inspirarle nada. La calle larga y plana, las casas grises, chatas, uniformes, monótonas, algunos árboles raquíticos, proyectando su magra silueta sobre el fondo invariable del cielo, algunos vehículos, transeuntes apresurados o indiferentes, corros de mujeres, chiquillos que juegan en la calzada, ¿qué de noble y elevado podrían decir estas cosas vulgares a su imaginación ardiente y ávida de cosas estupendas?

Siguió andando. La ciudad desdoblaba ante sus ojos la infinita sucesión de las mismas cosas humildes y eternas: teorías de casas grises, árboles, vehículos, viandantes... Todo, bajo la inmensa campana del cielo, uniformemente azul.

Lo observaba todo con atención dolorosa, y aunque no veía nada que pudiera inspirarlo, una confusa sensación de asombro empezaba a invadirlo. Asombro nacido al comprobar la irremediable lejanía de las cosas, la imposibilidad absoluta de asir la menor partícula del alma de los seres que vivían a su alrededor. Era la primera vez que salía de sí mismo, y este primer despertar de su conciencia, dábale una impresión tan extraña del mundo exterior, que su cabeza se doblaba bajo el peso del estupor.

Entró en un café. Instalado en un rincón propicio, trató de poner un poco de orden en sus ideas. Frente a él, por los anchos ventanales del establecimiento, seguía por las aceras, como una película lejana y brumosa, el desfilar incesante de la multitud. Ya había comprobado que esto no podía sugerirle nada. A su alrededor, seres de todas clases, comerciantes, horteras, polillas de café, sentados frente a sus mesas, solos, leyendo o fumando con aire abstraído. Tampoco de ellos esperaba nada. Eran números de la eterna caravana humana, sin la individualidad necesaria para llamar la atención.

Pero algo vió que iluminó de golpe su cerebro. En el más obscuro rincón del café, un ser que llevaba indumentaria parecida a la suya, escribía...

¿Cómo no se le había ocurrido antes? Puesto que él necesitaba un poema, lo lógico era empezar a escribirlo, en lugar de andar buscándolo por los aires. En cuanto a la inspiración, vendría sobre la marcha...

Pidió papel, pluma y tintero, y empezó, sin titubear:

A Lucía...

Como se ve, esto ya era algo. El pronto célebre poema acababa de nacer, como tantos hermanos suyos, en una humilde mesita de café. Después de una larguísima perplejidad sin nombre, consiguió dar a luz el primer verso:

¡Oh, tú! Sol de mi sueño, amada mía.

Pero casi en seguida lo tachó, para substituírlo por estos dos:

¡Oh, tú!, dulce princesa,
¿qué tienes en los ojos,
que así ellos despiertan
[mis extraños antojos?

Y respiró, alborozado y dichoso. Ambos renglones cortos, parecíanle admirables. La esquiva inspiración había, por fin, descendido sobre él. Sentía ya en su cabeza el inconfundible rumor de abeja del verso innumerable. Pero, acababa de caer el crepúsculo. En la calle encendíanse, unas tras otras, las luminarias. La multitud, engrosada por los empleados que terminaban sus faenas, hacíase más densa. El café, repentinamente invadido de parroquianos, empezó a vibrar con sordo rumor de colmena.

— ¡Un sanmartín! ¡Cuatro refrescados! ¡Vermouth para tres!

Gritos estentóreos. Confuso rumor de vasos, cucharas, utensilios entrechocados. E incesante ir y venir entre las mesas.

Alfredo comprendió que insistir sería inútil. Nada podría hacer ya, con ese bullicio. Juntó sus papeles, pagó y se fué.

La calle hervía de gente. Autos ocupados por personajes de rumbo, vehículos de todas clases, mujeres lujosas, luciendo atavíos exóticos y apetitosos encantos, ante la boquiabierta admiración de horteras desocupados.

Pero Alfredo pasaba, insensible a todo, camino de su casa. Rumiaba y rumiaba sus dos benditos versos — renglones cortos con consonantes en las puntas — mientras arriba, en el quieto horizonte de los arrabales, el cielo lucía esplendorosa su ancha bandera azul, en la que ya se insinuaban, temblorosas y dulces, algunas estrellas...

÷

NOCHE de primavera. Balsámicos efluvios, lejanas voces extrañas, sigilosos llamados de la sombra... ¿Qué incomprensible melancolía es la que turba así los corazones?

Alfredo se ha encerrado en su piecita, esperando que la hora azul de la inspiración vuelva para él. Por la ventana abierta, entra el cálido aliento de la noche, y mil deseos locos le quitan la paz. Hace media hora que espera. De pronto, de la cocina, donde la hermanita se afana en limpiar la vajilla, le llega el eco dulce y claro de una vocecita infantil, de una timbrada vocecita infantil que tiembla ya bajo el peso de inefable y temprana melancolía... Alfredo escucha. No es una canción lo que canta su hermanita. No es sino el estribillo de una canción que él no recuerda haber oído jamás:

La barca
se fué...
La barca
se fué...

Alfredo escuchaba, y poco a poco se pone furioso. ¿Qué demonios de canción sería esa? ¡Oh!, su casa era un infierno, no le cabía duda. Y su destino era muy negro. ¿Quién se atrevería a tejer la delicada malla de un sueño en tal ambiente? ¿A ver, quién?

Y la hermanita, con su eterna cancioncilla, cuyo eco se mezcla al ruidoso entrechocar de las lozas:

La barca
se fué...
La barca
se fué...

— ¡Oye! — grita Alfredo, en el colmo de la desesperación. — Oye, Juanita, ¿aún no se ha perdido de vista esa maldita barquilla?

Pero la hermanita no le oye. Entonces Alfredo se levanta, va hacia la ventana, y desde allí grita:

— ¡Juanita! ¡Eh, Juanita!

— ¿Qué quieres? — responde una dulce vocecita.

— Dime, ¿no podrías cantar otra cosa menos estúpida?

— ¡Oh! — responde, malhumorada la chicuela; y al rato reanuda el estribillo, aunque esta vez a grito pelado:

La barca
se fué...
La barca
se fué...

Alfredo desciende en dos saltos la escalera interior, invade la cocina, y le da un violento tirón de trenzas a la lírica hermanita.

— ¿Te vas a callar, pedazo de idiota?

— ¡Imbécil! ¡Bruto! — gime la cantora; luego estalla en copioso llanto y clama:

— ¡Mamá! ¡Mamá!

Alfredo comenta, aun no desahogado:

— Ya no cantarás, por lo menos.

— Cantaré, sí, cantaré. Bruto... más que bruto...

La madre interviene en el preciso instante en que Alfredo va a repetir su tirón a la trenza.

— ¡Vamos! ¿Por qué le pegas? ¿Qué te ha hecho?

— No hace más que cantar como una loca — arguye Alfredo un poco confuso. Y no me deja estudiar...

— ¡Mentira! — solloza Juanita. — Me tiró de la trenza...

— Bueno, vete a tu cuarto — dice severamente la madre. — Eres muy malo, Alfredo...

Alfredo sale, refunfuñando.

— Cállate, rica — continúa la madre — cállate, no cantes más.

— ¡Oh, sí! — reclama la pequeña. — Porque él lo diga...

— No; porque te lo digo yo...

Y renace la paz.

Alfredo, en tanto, ha subido a su piecita, dando, al entrar, un violento portazo. Se sienta frente a su mesa y espera, con la cabeza entre las manos, que la inspiración descienda, por fin, sobre él.

Transcurre un momento de silencio. De pronto, le parece oir todavía, atenuado y suavísimo, el maldito estribillo. Como si un eco burlón hubiera aprisionado, en la tibia atmósfera de su piecita,

la letra sin sentido de la cancioncilla:

La barca se fué...   *La barca se fué...*

Se levanta y comienza a pasearse, violentamente. Luego toma el sombrero y sale a caminar, a la buena de Dios.

Las aceras de todas las calles del barrio están llenas de chicuelas que pasean tomadas del brazo; de ancianos sentados a la puerta de sus casas; de amorosas parejitas que cuchichean a la sombra de los portales; de chiquillos que juegan ruidosamente, llamándose unos a otros con agudos gritos; y un acordeonista aquí; más allá un guitarrero. En fin, el despertar de una humanidad humilde a quien el viejo invierno, durante largos meses, ha arrinconado junto al fuego, en el fondo de las habitaciones cerradas, y que ahora empieza a gozar, fruitivamente, de la tibia atmósfera de estas primeras noches azules...

Alfredo, que siempre ha gustado de la suave poesía de estas cosas, siente que ahora le molestan profundamente, sin saber por qué.

Camina sin rumbo. Al volver una esquina, lo sorprende una alegre y bulliciosa ronda de niñitas. Tomadas de la mano, giran en loca algazara, mientras cantan la vieja canción:

Repompón de la revirancia
que encontró su muerte en Francia.
Repompón de la revirón
que encontró su muerte en Lyon.

Dos o tres cuadras más allá, aun lo persigue el eco burlón de la alegre ronda infantil. Pero no acaba de librarse de él, cuando de un portal vecino, le envuelven las notas vibrantes de un piano, en el que se toca una zamba de moda, coreada a pleno pulmón por muchachas de más edad:

Los ojazos de mi negra
son como soles...

— ¿Pero es que se han vuelto todos locos en este país? — murmura, asombrado, nuestro pobre Alfredo.

Y entonces, se vuelve a su casa. Ha caminado durante dos horas, inútilmente. Apenas si se ha disipado su enojo, que ha sido reemplazado por una angustiosa sensación de soledad.

Al entrar en su piecita, envuelta en la sombra, advierte que tiene visita. Una luna grande, blanca y boba, míralo por el hueco azul de la ventana. Durante un largo instante, se quedó perplejo, sin saber qué hacer. Sabía que la luna era la amiga inseparable, la secular inspiradora de todos los poetas. Y esperó. Pero al ver que pasaba el tiempo, y que lo único que le venía era un sueño invencible, la tomó también con ella:

— ¡Miserable queso bola! — le dijo. — ¿Qué haces ahí, colgada como un pingajo inútil?

Y cerró la ventana, violentamente.

Al rato, sólo un suave rumor sentíase en la solitaria piecita. El que producía el rítmico respirar de su pecho sano y joven.

÷

Tres meses después de estas y parecidas aventuras, Alfredo ponía la mágica palabra «Fin» en la última página de su maravilloso poema. Cierto que se le habían ido quintales de papel, horas de fiebre, y un Diccionario de la Rima, totalmente deshecho a fuerza de uso. Pero el poema estaba listo, maravilloso de inspiración, único en su género.

Lo había copiado cuidadosamente en papel rosa, doblado en forma de pequeño libro, y con un moñito celeste en un costado, donde grabara el hombre de su amada, entrelazando de flores a tinta china:

A Lucía.

Y ahora, esperaba la ocasión de dárselo. Le llamaba un poco la atención el hecho de que, desde hacía algún tiempo, escasearan cada vez más sus antes frecuentes visitas. Pero absorbido por completo en la confección de su poema, no había hecho mayor caso. La primavera había pasado ya, y ahora corría la estación grávida y fecunda. Sentía el noble cansancio que el trabajo produce, y esperaba, orgulloso y tranquilo, que la ocasión se presentara. No se había franqueado con nadie y temía, y con razón, el confiarle a su hermanita la entrega del poema a su Lucía.

Por fin, un día, desesperado por la larga espera, decidió pasearse por la acera y, si lograba verla en el jardín, hacer acopio de valor, llamarla y entregárselo en sus propias manos. Gozaba de antemano al imaginar el ruboroso asombro de la chica al recibir el magnífico presente, y saber por él, que tenía un adorador poeta, y poeta de tan alto vuelo.

— Después de leerlo — pensaba — no se le ocurrirá más hacerse la orgullosa conmigo...

Noble venganza, al fin.

Y como lo pensó, lo hizo. Salió a la calle, con su precioso poema debajo del brazo.

Un cálido anochecer de estío. La gran mole gris de la casa de ella, destacaba su imponente silueta en el claro azul del cielo, mientras abajo la calle hundíase en la media sombra gris del crepúsculo, que pronto vendría a romper la luz del alumbrado público.

Acercóse a la verja del jardín. Un rumor extraño le hizo ponerse en guardia. Sigilosamente, como un ladrón, acercóse aun más. Y pudo comprobar entonces, toda la angustiosa verdad: a la sombra de un rosal en flor, su amada Lucía se besaba apasionadamente con un jovencito delgadito, estiradito, entalladito, que usaba guantes, galera y bastón con pulsera.

Giró en redondo y se fué a ocultar en su piecita su dolor y su vergüenza. Pero ni un gesto, ni una palabra, ni una lágrima. El era un hombre. Tomó la pluma y, decididamente, se puso a escribir otro poema en el que se cantaban, no las virtudes y gracias, sino los defectos e ingratitudes de la amada. Los poetas se consuelan así.

Un mes después, ambos poemas, cuidadosamente revisados y sacados en limpio, eran mandados, para su publicación, a una gran revista porteña. ¡Ah! su venganza sería dulcísima. Tanto, como había sido amarga su desventura. ¡Oh, sí!, como si la viera ya, al leerlos, llorando de pena al saber que perdía para siempre la gloria de semejante adorador. Pero él, sería inflexible.

Inútil, creo, añadir que ambos poemas, el laudatorio y el epigramático, duermen el sueño de los justos en el seno hospitalario de un canasto de redacción. ¿La moraleja? Queda a tu cargo, lector amigo.



DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



LA NATURALEZA·ES·CIEGA

y avanza recta e inflexible hacia sus fines. Empujado por ella va el hombre. Pero ella ni lo ve, ni lo oye, ni lo siente. Con idéntica impasibilidad lo halaga o lo tortura, lo levanta o lo derriba, lo crea o lo destruye. El hombre, sinembargo, usando de las mismas fuerzas que ella le otorga, ha ido, poco a poco, aprendiendo a defenderse. Así, por ejemplo, tratándose de los dolores físicos, la ciencia humana ha luchado hasta llegar al descubrimiento de la

CAFIASPIRINA

que es el analgésico perfecto, pues no solo alivia rápidamente los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por los excesos alcohólicos, etc., sino que levanta las fuerzas e imparte al organismo una grata sensación de bienestar.

NUNCA AFECTA EL CORAZON.

En tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

De Piñeyro

Aspecto de la sala del Teatro Roma durante el baile organizado por el Club El Porvenir a beneficio de su caja social.

Comisión Directiva del Centro Gallego presidiendo la inauguración de la placa que dará nombre a la calle Galicia.

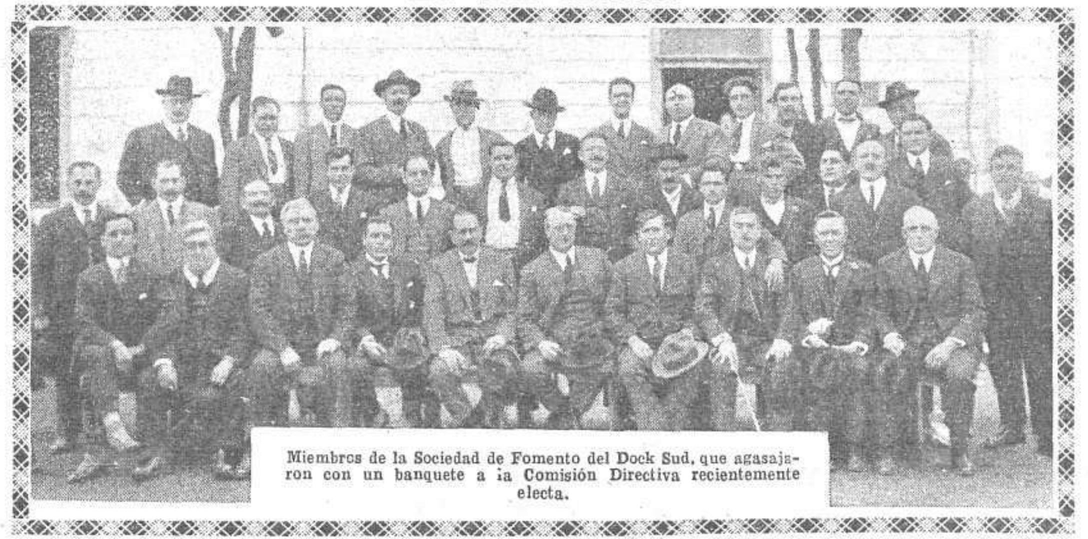
Olio Sasso



El aceite puro de oliva

Preferido en todo el mundo

Unico Importador: C. V. BERNARD - Bmé. Mitre, 2238.



Miembros de la Sociedad de Fomento del Dock Sud, que agasajaron con un banquete a la Comisión Directiva recientemente electa.

LA VISIÓN COLOREADA

El empleo de gafas con cristales de colores en verano, empleo que tiene por objeto librar a los ojos de la fatiga de la luz excesiva del sol, permite hacer algunas observaciones interesantes.

Si se examina un paisaje en un día muy claro, a través de un cristal amarillo o verde, parece mucho más claro y más brillante.

Es que en día muy claro, el paisaje está esclarecido, no sólo por la luz difundida o diluída en el ambiente, o sea en la atmósfera.

Las experiencias han demostrado, que según las condiciones del cielo y el estado de la atmósfera, la proporción de la luz difundida, cayendo sobre una superficie horizontal, varía de 16 a 40 por 100 de la luz total recibida.

El cristal coloreado de las gafas, elimina la luz diluída del cielo en todas las sombras, pues estas "sombras" deben su "transparencia" a la luz azul.

Lo mismo que la disminución de claridad por la absorción debida a un cristal amarillo, puede producir la apariencia de una claridad reforzada; inversamente, la adición de luz puede dar la sensación de claridad disminuída.

Si, por ejemplo, se coloca un cristal difuso poco elevado en una pieza iluminada por lámparas colocadas en alto y que envíen una luz directa, la sensación producida será la de una disminución de claridad por consecuencia de la alteración de las sombras y del decrecimiento general de los contrastes.

¡Cuánta calma, cuánta ternura!

vese reflejada en los plácidos rostros de estos dos, tan distantes, extremos de la vida.

¿De qué sacrificios no se siente uno capaz, en procura de bienestar a seres que nos dieron y a quienes dimos vida?

Innumerables son las metas; pero sólo una es real y completa: la Salud, que da felicidad y paz en cualquier esfera. Esa es la ofrenda de la Malta Palermo.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Bs. Aires.



El Desalojo

Que saque los muebles
Porque debo tres meses de pieza,
Que vaya a la calle,
Con mi madre enferma;
Que están hartos de mí, que no pago
Que es una vergüenza
Que un hombrón como yo no trabaje,
Que esté en la pobreza...

¿No trabajé acaso,
No fuí a la cosecha,
No eché en ella los bofes y el alma
Por tener a mi madre contenta?
Y si está malita...
Si está convertida casi en una oblea,
¿Quieres que la deje?...
¡Si ya no le queda más que la osamenta!
Si para besarme
No tiene ni fuerzas...
Por eso me besa con sus tristes ojos,
Cargados de pena...

Que saque los muebles,
Que los lleve afuera,
Que no quieren ni verme la estampa...
Que es una indecencia...
¿Y qué muebles quieres tú que saque?
A menos que sea
El jergón destripado, que impide
Se hielen los huesos de la pobre vieja.

¡Todo se ha vendido!
Hasta un Cristo precioso de cera
Que mi pobre madre me compró de niño
En una almoneda,
Cuando dicen que Dios caminaba
Por esos senderos, de tanta miseria.

¡Mi madre se muere,
Da lástima el verla!
No tengo qué darle más que mi cariño
Junto con mis penas...
¡Sólo puedo brindarle mis besos,
Sólo pienso morirme con ella!

Que venga el casero,
Ya saldé mi cuenta...
Aquí queda el jergón destripado
Y un tesoro inmenso de amargas tristezas.
Aquí quedan pedazos de mi alma,
Suspiros profundos, quejidos de enferma.

Vamos al hospicio,
Que nos den tan siquiera una pieza
Para allí cuidarla
Y estar a su vera...
Que me dejen besarle sus canas,
Que me dejen por siempre atenderla;
Vamos al hospicio,
Puede que no quieran
Recibir a la pobre mi madre
Así, medio muerta,
Quién sabe si hallamos un alma
De esas almas blancas, que tanto escasean.

Si no la encontramos...
Tendremos paciencia...
Yo le haré con mis brazos su cama
Como cuando niño también me la hiciera;
Yo arrullaré a sus oídos
Mis caricias tiernas,
Yo daré calor a su cuerpo enfermito
A fuerza de besos, suspiros y penas...

¡Yo haré todo eso!
Y si la fatiga me rinde y voltea,
Caeremos muy juntos
En la triste senda...
Y dos almas subirán al cielo,
Y dos cuerpos tragará la tierra!

FEDERICO T. CASADÓ

SEGUN VOY *en la* VIDA



RAFAEL R. PIGNATARO

Según voy en la vida creo que ya he vivido
la mitad de mi vida. ¡Cuánta resignación
debo tener ahora después de haber perdido
lo mejor desoyendo mi sabio corazón!

Hoy soy sólo un reflejo de lo que hubiera sido
para dar con mi verso también yo una emoción...
¿Quién le ha cambiado rumbo? ¿Por qué le he desoído?
¡Me arrastró la miseria brutal de la pasión!

Yo era bueno en la vida; lo conseguí al menos
mediante algunos libros y mi ingénito amor:
¡Si hasta llegué a contarme entre los seres buenos

como el árbol y el agua; como el aire y la flor!...
¡Pero hay tantos venenos,
pero hay tantos venenos con tan dulce sabor!...



Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID
RIBAS 9
Como
el aire de Octubre
acariciador y suave, invade el cuarto de baño
de la mujer cuidadosa
la fragancia del jabón
HENO DE PRAVIA
Suaviza, blanquea y
perfuma deliciosamente
la piel.
DE VENTA EN TODAS PARTES
PERFUMERIA GAL. - MADRID
Representante general para Argentina y Uruguay:
JORGE E. CHADWICK
RIBAS -4-23

De Tigre



Matinée danzante organizada por la C. D. de la Sociedad Española de S. M. en honor de sus asociados.

LA MARCHA NUPCIAL

Se trata de las marchas nupciales encargadas a los compositores para acompañar al altar en los reales desposorios.

Mendelsshon compuso su famosa y conocida marcha nupcial para el casamiento del duque de York, Wágner para el de la princesa Mary.

Esta marcha de Haendel tiene una curiosa historia. Cuando el compositor juzgó necesario introducir una marcha nupcial en su ópera "José", se hallaba apremiado por el tiempo. El problema quedó resuelto echando mano, sin escrúpulos de monja, de la marcha fúnebre de su oratorio "Sansón". Así, pues, una misma composición sirve alternativamente para los momentos solemnes de duelo y los no menos solemnes momentos de alegría.



En los bailes sociales,

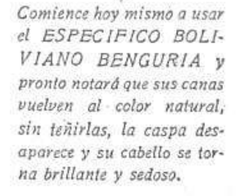
en la reunión de moda y en cualquier circunstancia, se contempla y se admira una hermosa cabellera.

Un cabello abundante, brillante, sedoso y sin canas, es el mayor atractivo, tanto en la mujer como en el hombre.

Si su cabello está seco, opaco, quebradizo, con canas; si tiene caspa o se le cae, se debe únicamente a descuido suyo.

Use el ESPECIFICO BOLIVIANO BENGURIA, como lo hacen ya millares de damas y caballeros, y todos admirarán su cabellera.

Benguria fortalece la raíz del pelo, evita su caída, y le da brillo y suavidad. Hace brotar de nuevo el cabello perdido, devuelve a las canas su color natural y elimina la caspa.



EL ESPECIFICO BOLIVIANO



HA SIDO, ES Y SERA

el único eficaz y preferido para embellecer el cabello y curar la CALVICIE y las CANAS.

Para cualquier afección al cabello, consulte al

Dr. RAFAEL BENGURIA B.

Avenida de Mayo, 1239. — Buenos Aires.

Las únicas Agencias autorizadas por su propietario para la venta del ESPECIFICO BOLIVIANO BENGURIA, son:

SANTIAGO DE CHILE: (Clínica) Moneda esq. Estado. **MONTEVIDEO:** J. J. Vallarino. Sarandí 426. — **ROSARIO:** Gran Tienda Buenos Aires. — **CORDOBA:** Minuzzi y Cía. — **TUCUMAN:** Casa Voss. — **MENDOZA:** Casa Riba. — **BAHIA BLANCA:** Tienda La Capital. — **SALTA:** Casa Villagrán. — **JUJUY:** Casa Viñuales. — Gobernación del **SUD:** Lahussen y Cía.



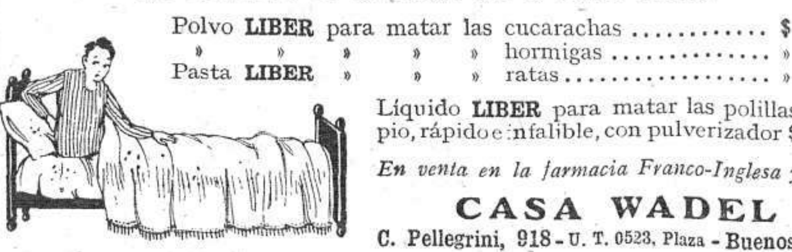
De San Fernando

Distinguidas familias que dieron realce a la fiesta antedicha, en la cual los estudiantes hicieron derroche de sano humorismo.



Aspecto que presentaba la sala del "Teatro Tamagni", durante el festival organizado por el Centro de Estudiantes.

DESAPARECEN POR COMPLETO



las CHINCHES de las camas con el Flúido LIBER

Polvo **LIBER** para matar las cucarachas	$	1.50
» » » » » hormigas	»	1.50
Pasta **LIBER** » » » ratas	»	1.50

Líquido **LIBER** para matar las polillas; limpio, rápido e infalible, con pulverizador $ 3.90

En venta en la farmacia Franco-Inglesa y en la

CASA WADEL

C. Pellegrini, 918 - U. T. 0523, Plaza - Buenos Aires



Al que una muela le duela, que el dentista lo revise, pero que antes se tome un cachet

FUCUS

para que, pasado el dolor, pueda estar más tranquilo mientras lo examinan

0.20 la cajita  En las farmacias

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 — SOLICITEN CATALOGOS



MODELO N.° 193

Botin gum metal color, o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado con cordones o botones.

$ 14.90



MODELO N.° 307

En oscaria marrón, en gum metal africano o negro. Liso o picado.

$ 14.90



MODELO N.° 250

En gamuza blanca, marrón o negra. En cabritilla marrón, charolada o negra.

$ 14.90



MODELO N.° 236

Gamuza marrón, adorno cocodrilo marrón.

$ 14.90



MODELO N.° 244

En cabritilla charolada, negra, marrón, gris, beige. En piel de seda marrón y blanca. En gamuza negra, marrón, gris, blanca, verde y azul. En tela metálica plateada lisa.

$ 14.90



MODELO N.° 249

En gamuza negra, marrón o blanca. En cabritilla charolada, marrón o negra, tacos de 3½ y 5½.

$ 14.90



MODELO N.° 58

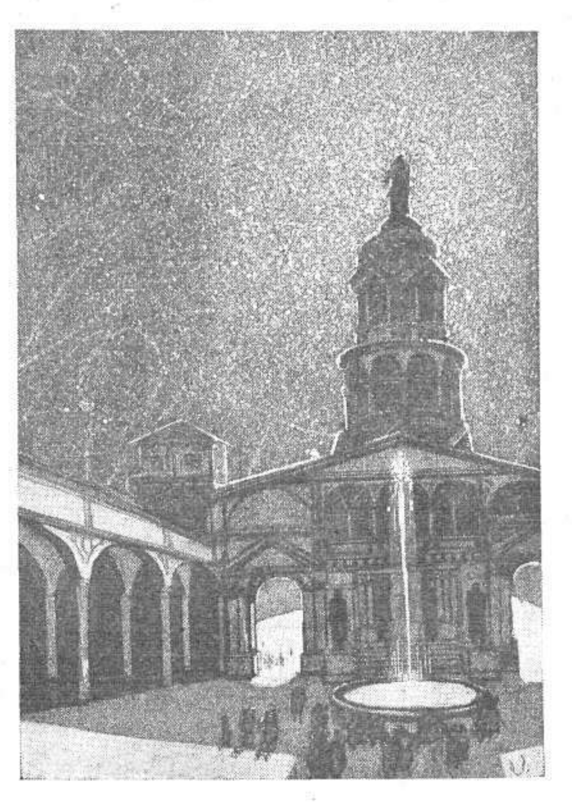
En gum metal negro y color. Doble suela: gran moda. .... **$ 14.90**

MODELO N.° 59

Botín o zapato con puntera o bigotera. En gum metal negro o color, todo cosido alrededor, doble suela.............................. **$ 14.90**

Botines y zapatos para varón, en todos los cueros, números 26 al 37, a $ **8.—**

ALGO *que* OCURRIO *en* *la* CIUDAD *de los* TOPACIOS



LLEGUÉ a aquel país de arribada forzosa y en las dramáticas circunstancias que, quizás, conoceréis algún día. El país, cuyo nombre suena en el lenguaje de los nativos como nuestra palabra griega «Hipnos», es relativamente pequeño: unos treinta mil pies de superficie, incluso la capital que es hermosa sobre toda ponderación.

El territorio forma una especie de anfiteatro natural abierto sobre el mar que llaman de lo Desconocido (tengo para mí que es el «Mare Ignotus» que mencionan algunos cartógrafos del siglo IX) y formado por una cadena elíptica de montañas completamente inaccesibles. Imaginad el contorno de un imán cuyos dos polos fueran los extremos de la Cordillera.

Fuí recibido con la mayor benevolencia por el soberano del pequeño Estado y durante mi estancia que alcanzó escasamente a los tres meses, se me dispensaron atenciones y agasajos que obligan para siempre mi gratitud. Líbreme, pues, el Cielo de incurrir en la imperdonable ligereza de Gulliver que halló modo de zaherír hipócritamente a los reyes y dignatarios que mayores muestras de amistad le dieron durante sus disparatados viajes por tierra y agua.

Bien que diminuta en comparación con las de Europa y América, la capital de aquel imperio es de una riqueza arquitectónica que renuncio a describir; no os diré sino que sus casas y templos están construídos con topacios de una diafanidad prodigiosa y que grandes trozos de lo mismo sirven de pavimento a sus calles.

La ciudad comunica con el campo por medio de anchos pórticos y esbeltos peristilos que al caer la tarde — ya acabada la faena — los labriegos franquean sin prisa ni tumulto. Entre la graciosa ondulación de los alcores lejanos extiéndense risueñas praderas y tierras labrantías cultivadas con sumo esmero.

Muchas cosas sorprendentes vi durante mi estancia en aquel país, pero ninguna me pareció tanto ni turbó más mis sentidos, como el saber que de tiempo incalculable la luna no ha vuelto a brillar jamás en el cielo excepcionalmente mirífico de sus noches. Exceptuando esta particularidad, el cielo es, en lo demás, análogo al de nuestro hemisferio boreal, pero en las noches que corresponderían a la lunación, aparecen en la bóveda celeste meteoros tan extraordinarios que, cuando los vi por primera vez, me sobrecogieron hasta el deliquio: son enormes torbellinos helicoidales de una frecuencia y luminosidad indescriptibles que en llegando al cenit estallan en copiosa lluvia de estrellas.

Detrás de los pórticos, en territorio de la ciudad, está la fuente pública. El surtidor que lo nutre elévase en línea recta hasta la altura de las cornisas y luego, musicalmente, rebalsa en la pulida cuenca de mármol sin desbordarla jamás. Llámanle el «Surtidor de la Serenidad Inalterable» y así es, en efecto, pues desde épocas remotas su canon de armonía rige como un código las relaciones civiles de la corporación y fija en toda cosa la pauta de la vida.

Los hombres de la comarca no conocen jueces ni leyes escritas. ¿Para qué? El Surtidor les pone diariamente ante los ojos la ley fundamental de la armonía y a su ritmo irreprochable cíñense, como os dije, no sólo los conceptos de sentido común, sino también las sutiles abstracciones de orden metafísico que les despiertan, generalmente, el mayor interés.

Cuando acaece, por ejemplo, una querella entre labriegos — y no hay memoria de que sean por otra causa que momentáneas diferencias en el régimen de regadío — el pueblo se reune en torno al surtidor y estudia los términos de la querella para dirimirla sin apelación conforme a las leyes naturales del ritmo y la armonía, que el prodigio de la fuente mantiene como la rosa mística del conocimiento en la última napa de la conciencia colectiva. El emperador, que preside esas asambleas, no tiene derecho a voto sino en caso de reiterado empate.

Escritas en caracteres cuneiformes sobre una plancha de tierra greda que adquieren a la cocción consistencia de mosaico, las venerables crónicas del tiempo pretérito llaman «funesto» a un siglo en que hubieron de subs-

tanciarse por aquel medio hasta tres querellas entre gentes del agro. Bien es cierto que dentro de ese mismo siglo ocurrió el singular episodio que privó de luna al país y que luego os relataré porque antes pienso deciros que el surtidor es además el único pasatiempo de la población. Dos veces por día, en efecto, expone ante sus ojos atónitos, la pista inverosímil y siempre nueva del prisma pulverizado en minúsculos vórtices de luz: una vez al alba, cuando los celajes errabundos dejan preso en el halo del chorro la maravilla de sus rosas impalpables y otra vez en la noche cuando las constelaciones la engarzan — como lo haría un primoroso artífice japonés — la vibración de sus zafiros remotos.

Todas las calles de la ciudad convergen a la fuente pública y están ellas orientadas de tal modo, que el surtidor puede verse simultáneamente desde todas las casas a la vez, cuyos muros, como se sabe, son de topacio. Esta particularidad demuestra la prudente organización de aquel imperio por la presencia del surtidor que es tan necesaria al espíritu de sus habitantes como el oxígeno del aire a nuestros pulmones.

En la ciudad la vida tiene el aspecto desmayado y silencioso de las cosas que ocurren en el mundo de los sueños: ello se debe en gran parte a la claridad mortecina que difunden sus muros y pavimentos y en parte, también, a la naturaleza especial de las personas que son allí mesuradas y automáticas hasta la exageración. Trabajo me costó persuadirme de que no eran meros fantasmas cuando los vi a mi llegada, bajo la atmósfera alucinante que difunden los topacios, saludándose en las calles con largas y recíprocas reverencias.

Acostumbrado a las pantomimas de Thamar Karsavina, todo aquello parecíame espectacular y coreográfico, e instintivamente echaba de menos los ritmos siberianos y los matices opacos de Rimsky Korsakoff.

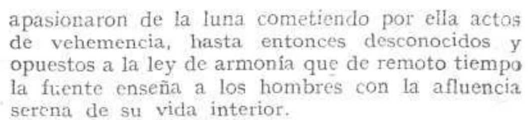
Sin embargo, en cuanto se trasponen los amplios peristilos de mármol, libre el espíritu del raro sortilegio que difunden los topacios, todo cobra de inmediato una apariencia de realidad: el mar es azul y los prados verdes, pero ha de saberse que los habitantes de aquel país lueño llaman «Región de Realidad» a la parte urbana que, pórticos adentro, domina como una Acrópolis todo el resto de la comarca y «Campo de Maya» o «de la Ilusión», indistintamente, a la parte agreste que se esfuma en brumosas lejanías hasta los últimos confines del reino.



Resignados a la ley general, los hombres cultivan esmeradamente su campo de Ilusión, pero así que el sol se oculta detrás de la montaña, vuelven alegres a la ciudad de los Topacios a retemplar su espíritu en la meditativa contemplación de la fuente.

No hay que sorprenderse, pues, si las venerables crónicas del tiempo llaman funesto al episodio que prometí relataros y que fué como sigue:

Por aquellos días vivían en la ciudad de los Topacios, un pescador y un poeta que dieron sin saber cómo en insólito extravío, pues se



apasionaron de la luna cometiendo por ella actos de vehemencia, hasta entonces desconocidos y opuestos a la ley de armonía que de remoto tiempo la fuente enseña a los hombres con la afluencia serena de su vida interior.

El pueblo constituído en asamblea conforme a las tradiciones del reino, estudió prolijamente el lance acordando en resumen; que siendo la luna un bien mostrenco debía considerarse como absurda y contraria a los intereses comunes, toda tentativa enderezada a su captura por demás azarosa y problemática.

Desoyendo los prudentes consejos de la Asamblea el pescador y el poeta, decidieron por su parte, salir a la conquista de la luna jurándose antes que el que primero la apresase dueño y único señor sería del codiciado tesoro.

Una noche, cuando la ciudad dormía y el surtidor como una rueca silenciosa hilaba copos de estrellas, transpusieron sigilosamente el ancho pórtico y llegaron a la orilla del mar.

El pescador poseía una flota de diez barcos: ordenó que sus hombres, en número de cien, los aparejasen cuidadosamente y distribuyéndolos de a diez por barco se hizo de inmediato a la mar aprovechando un viento propicio.

El plenilunio tendrá sobre las aguas un camino fosforescente. Dispuso el pescador que sus barcas navegasen en conserva sin salir de la ruta luminosa y con las proas enfiladas hacia un punto remoto del horizonte donde suponía que la luna, terminado su enfático paseo por el éter, había de sumergirse en el mar. Navegó toda la noche a favor de los vientos amigos, pero por más que los mástiles crujieron tras la tensa comba que formaban las velas henchidas, no pudo alcanzar el punto ilusorio de sus afanes. De las diez barcas solamente nueve regresaron al puerto: la otra se perdió para siempre en pos de la imposible quimera.

Más afortunado fué el poeta, según refieren aquellas venerables crónicas, así que el pescador se hizo a la vela con sus diez barcas, él salió solo al encuentro de la luna, tendidos los brazos en actitud suplicante.

Al amanecer, el reflujo de la marea depositó su cadáver sobre la playa. Desde lejos lo vieron los campesinos cuando bajaban al agro y en hombros lo llevaron a la ciudad de los Topacios con muestras de pesadumbre, porque el poeta muerto era muy querido de todos ellos.

Nada notaron de extraordinario mientras iban camino de la ciudad con su fúnebre carga a cuesta, pero, en cuanto subieron la escalinata del peristilo, dejando detrás el ancho pórtico donde comienza, como sabéis, la comarca de la Realidad Interior, observaron que en los ojos del poeta muerto, brillaba la luna como una irisada perla diminuta. Y todo esto se lee con detalles que os omito para ser breve, en un extenso friso cuajado de caracteres cuneiformes que decoran la metopa de un antiquísimo santuario consagrado en otros tiempos a un numen cuyo nombre no tiene traducción posible ni sentido real para nosotros.

M. ROJAS SILVEYRA

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Enlaces



Señorita Juana Bongiovanni con el señor Francisco Bravo Ruiz. — Villa del Rosario.



Señorita María L. Luroschi con el señor Julio Giampieri.—Benard.



Maluenco Pondal-Bulacio Muñoz. — Tucumán.



Cotarelo-Feola. — Veinticinco de Mayo.



Sánchez-Sica — Tucumán.

De Olivos

Campeonato de Tennis, Mixto

Señorita Sara Morris. — Señoritas de Pepper, Dey, Reyna y Rapela. — Señorita Muriel Pepper.



Todo el mundo se dirige hacia la

Brunswick

La casa Pratt y Cía., tiene el agrado de hacer saber que acaba de obtener la Agencia Exclusiva para la Argentina de la Compañía Bunswick-Balke-Collender, fabricantes de los aparatos y discos "Brunswick".

Por sus propios méritos los aparatos y discos "Brunswick" han logrado una situación excepcional en el campo musical, y por nuestro convencimiento de esto, dado la autoridad que significa nuestros veinte años de práctica y estudios en este renglón, responde su presencia en nuestros salones de venta.

Lo mejor de ayer ha sido aventajado hoy

Los nuevos métodos "Brunswick" de reproducción e impresión, tanto en el fonógrafo como en el disco, comprueban que la música en el fonógrafo no necesita ser "mecánica" y que las reproducciones pueden ser tan verdaderas como si el artista u orquesta estuvieran personalmente en su casa.

Invitamos especialmente a nuestra distinguida clientela y al público para que visiten nuestros salones, en donde podrán considerar y apreciar las ventajas de estos magníficos instrumentos, tanto en fonógrafos como en el nuevo instrumento BRUNSWICK RADIOLA, en cómoda exhibición para sus mejores comparaciones.

UNICOS DISTRIBUIDORES:

Córdoba y Maipú
ROSARIO

Pratt & Cia.

San Martín, 89
CORDOBA

626 - SARMIENTO - 636
Anexo: Galería Güemes } BUENOS AIRES

Las principales casas del ramo tienen en venta los aparatos y discos BRUNSWICK:

Max Glucksmann, Bmé. Mitre y Callao; Harrod's Bs. As. Ltda., Florida, 877; Gath & Chaves Ltda., Florida y Cangallo; Breyer Hnos., Florida 414; A. Gordon (Casa Columbia), Florida, 587; Tienda "San Juan", Alsina y Piedras; Erich Müller, Paraguay, 1326; Gregorio Calarco, Cabildo, 2426; J. Pemoff, Entre Ríos, 615; Alberto Poggi, C. Pellegrini, 413.

De Villa Urquiza



Conjunto de niños que bajo la dirección de los profesores Tomburrino y Milanese, tomó parte en el festival artístico realizado en el Teatro "9 de Julio".

Aspecto de la sala del teatro durante el desarrollo de dicho festival, el que alcanzó brillantes contornos.

DESDE EL MIRADOR

EL PELIGRO DE LAS DESCARGAS

Aunque las descargas de que vamos a hablar no son precisamente de cañones, fusiles o ametralladoras, ello no quiere decir que no sean mortíferas y estruendosas. Nos referimos a las descargas de carros en las calles más céntricas de la capital y en las horas más concurridas del día. ¿Cuál de los lectores que haya transitado por nuestras calles como modesto e inofensivo peatón no ha escapado alguna o varias veces de ser aplastado por una de esas cajas inmensas que sin método ni maña arrean carro abajo sobre las veredas los desalmados cargadores? Las crónicas han registrado numerosos accidentes de la índole mencionada en las semanas últimas y no ha faltado ni el caso de un hombre materialmente guillotinado en una de esas temibles descargas. No hay maña ni método, hemos dicho, en la mayor parte de los casos, porque pasa con los carreteros tres cuartos de lo que acontece con los conductores de automóviles: no conocen suficientemente su oficio y la autoridad que debiera darles permisos por razones de inconfundible y probada idoneidad les deja rodar por esas calles y descargar sus iras en forma de cajones sobre la población. Por otra parte: hay aparatos para descargar carros de toda especie en condiciones que no pongan en riesgo el pellejo de las gentes tranquilas. ¿Por qué cada carro no cuenta con su descargador mecánico? Sobre las tiranías que atentan contra la seguridad en la vía pública — ómnibus arietes, autos flechas, bicicletas vertiginosas y uno que otro tranvía cuyo motorista no anda muy bien de la dispepsia — se acentúa más y más la tiranía del descargador...

EL BAILE Y LA DECENCIA

Aunque el asunto está tocado en cuantos tonos encontró la prensa sensata, el baile extravagante digamos, para comenzar usando un eufemismo, no ha atenuado siquiera sus formas sino que más bien parece inclinarse y tender francamente a romper los últimos escrúpulos del buen gusto y de la decencia. La importación de cuanto zangoloteo arbitrario se les ha ocurrido a las tribus de una u otra comarca un poco fabulosa, ha ido intensificándose en las grandes capitales. De tal suerte el armonioso y rítmico ejercicio que presidía Terpsícore en épocas de refinamiento genuino, diríase que ha llegado al desuso o poco menos. Porque fuera del tango — que cada vez resulta más clásico — las danzas violentas de alma negra y nombre inglés han ido desalojando hasta al mismo valse que París y Viena creyeron inmortal. Todos esos trotes, de zorro o de pavo, (*fox-trot* o *turkey-trot*, por ejemplo), todos esos *shimmys* epilépticos, han traído a los grandes centros de la civilización la sensualidad grosera de las fiestas salvajes donde la música sin alma del tamboril, más o menos deformado y sonoro, es la única manifestación espiritual. Porque el baile — corporal como es por definición — tiene sin embargo sus resortes mentales y sus gracias interpretativas de estados anímicos que lo elevan a la categoría de arte exquisito. La moda de los bailes donde el bruto gesticula sin belleza o se agita sin elegancia rítmica y suave, está desviando a muchos elementos de las nuevas generaciones de los caminos del buen gusto y del refinamiento. Es más — y acaso esto resulte lo mayormente lamentable:— ...el zarandeo de moda compromete con la salud del cuerpo la del espíritu. Hace individuos bruscos y ásperos. Por eso cuando uno ve sacudiéndose demoníacamente a tantas niñas gentiles de caritas cándidas y de cuerpos de lirio al son de esos bochinches del jazz-band, se explica la melenita corta y el alcaloide pérfido...

LAS TREGUAS DE FLORIDA

No ignoramos que Florida, la de las tardes elegantes, la de las luces diamantinas y alegres, la de las caras bonitas, tiene sus enemigos más o menos taimados y sus detractores menos o más desenvueltos. «Es una calle, cuyos aspectos de vagancia y de pereza desacreditan la labor pujante de la gran ciudad», dicen algunos, por allá donde los deja pontificar la indiferencia. «No es justo — dicen otros zoquetes — que una persona que va en su automóvil, apurada, tenga que tomar otro camino que Florida, porque a unos grupos de paseadores frívolos les dé por congestionar el tráfico rodado». Pero esos tales están muy lejos de traducir la realidad. Florida es uno de los encantos y una de las simpatías de la cosmópolis. Es la vía de las gracias de nuestras mujeres incomparables, y esto solo valdría para que la intendencia ordenara la suspensión del tráfico rodado hasta las ocho, por lo menos, de la tarde. Porque ahora entrará el verano poco a poco, alargando los días. Y es en tal estación cuando Florida ofrece sus tardes de gracia, poniendo en la inmensa cosmópolis hervorosa y fecunda en el trabajo, una nota de tregua. El tráfico rodado por la histórica calle bien puede suspenderse hasta las ocho, porque, equitativamente, tienen mayor derecho de pasear cientos de ciudadanos que de pasar en automóvil una sola persona (o dos o tres), por apurada que vaya.

Eduardo Encina

De Ramos Mejía



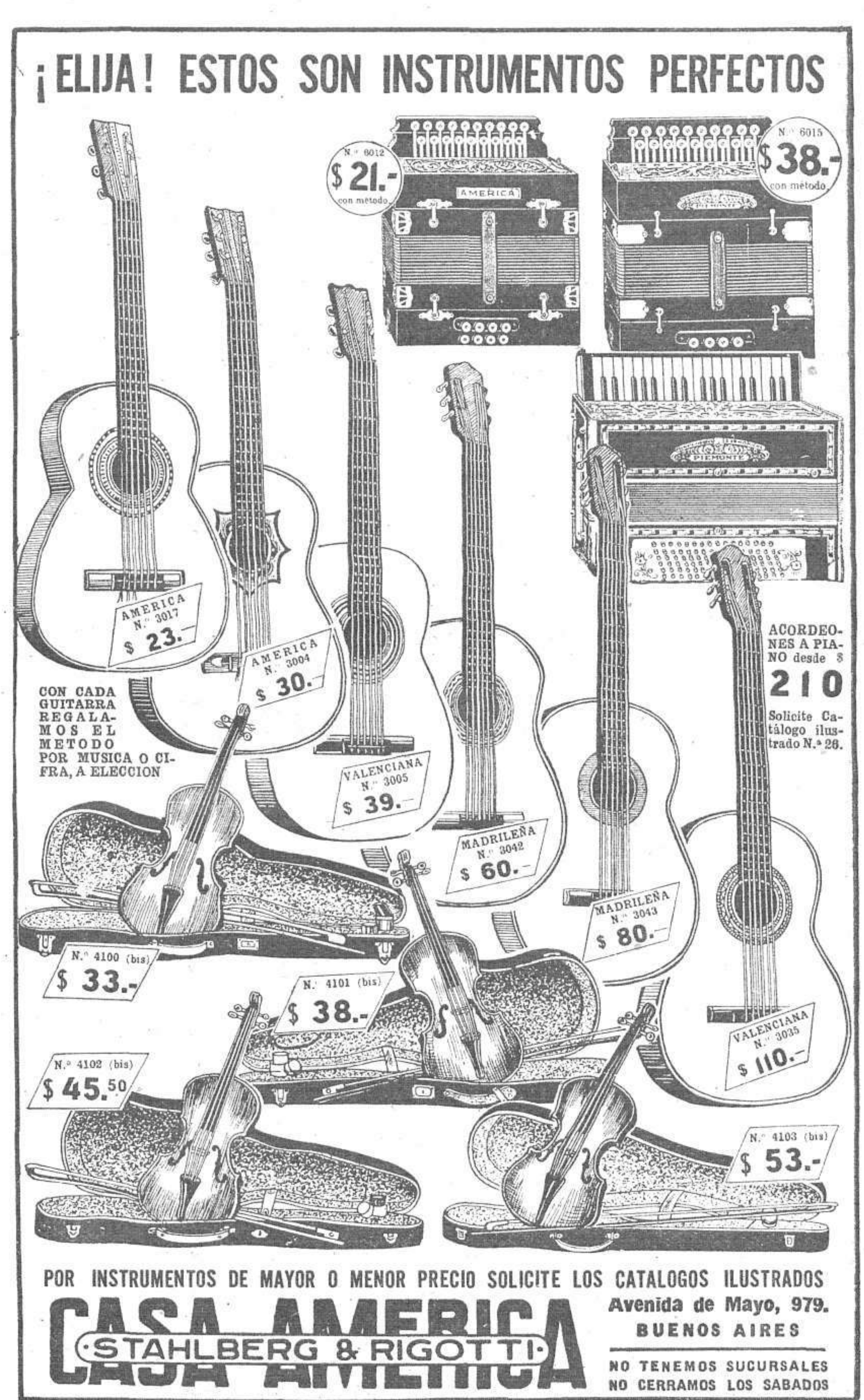
El señor Ramón Quiroga, director del diario "Eco del Oeste" presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos, celebrando el 22.º aniversario de la fundación de su prestigioso periódico.

EL RETRATO EN EL PIE

Será de mejor o peor gusto, pero es la última moda, lo que hará furor el próximo invierno, según los entendidos en esas frivolidades: la hebilla de zapato, marco de retrato. La tal hebilla-marco está construída de manera que el retrato puede cambiarse a gusto de la consumidora; porque ya se habrá comprendido que la moda es exclusivamente femenina; elegante es llevar un retrato distinto en cada pie.

LA INVENCIÓN DEL SÉPTIMO ARTE

El invento de la cinematografía es la resultante de una serie de trabajos realizados paralelamente por varios sabios de distintas partes del mundo. Jaussen, Ducos du Haron, Reynaud, Labrely, Monkoven, Eastinan, Mybridge y Edison son los precursores y generadores de la idea madre. Atendiendo los descubrimientos de Marey Bouly y Demeny, los hermanos Lumiére hicieron construír el primer aparato cinematográfico práctico y realizaron la primer sesión de cine en París, el 25 de diciembre de 1895.


¡ELIJA! ESTOS SON INSTRUMENTOS PERFECTOS
N.º 6012 $ 21.- con método
AMERICA
N.º 6015 $ 38.- con método
PIEMONTE
AMERICA N.º 3017 $ 23.-
AMERICA N.º 3004 $ 30.-
VALENCIANA N.º 3005 $ 39.-
MADRILEÑA N.º 3042 $ 60.-
MADRILEÑA N.º 3043 $ 80.-
VALENCIANA N.º 3035 $ 110.-
ACORDEONES A PIANO desde $ 210
Solicite Catálogo ilustrado N.º 26.
CON CADA GUITARRA REGALAMOS EL METODO POR MUSICA O CIFRA, A ELECCION
N.º 4100 (bis) $ 33.-
N.º 4101 (bis) $ 38.-
N.º 4102 (bis) $ 45.50
N.º 4103 (bis) $ 53.-
POR INSTRUMENTOS DE MAYOR O MENOR PRECIO SOLICITE LOS CATALOGOS ILUSTRADOS
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Avenida de Mayo, 979.
BUENOS AIRES
NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS

Longevidad



Señor Mateo Carrizo nacido en la provincia de Córdoba el año 1817. Conserva las energías y arrestos de aquellas heroicas generaciones. Verdadero gaucho anda todavía a caballo visitando los pagos amigos y entre el cimarrón, la ginebra y el churrasco, hace correr plácida la vida.

Y OTRAS HIERBAS . . .

Aquellos que conocen y usan la frase con que encabezamos este apunte, seguramente que ignoran cuál fué su origen, y esto, que todavía no cuenta un cincuentenario de su existencia, pues solo tiene de vida cuarenta y siete años. Como persona bien informada de lo que a decir va, porque posee el recuerdo y los documentos que abonan su dicho, diré: Que allá por el mes de enero del año de 1878 llegó el vapor "Orenoque" al puerto de Buenos Aires con patente sucia, por lo que el entonces capitán general de puertos y presidente de la junta de sanidad, doctor don Diego G. de la Fuente, ordenó la cuarentena que se le impuso. Con tal motivo se tomaron las disposiciones del caso, mandando a bordo un guarda sanitario, hombre serio que gozaba de fama por ser justiciero y severo en el cumplimiento de sus deberes, el cuál una vez en posesión de autoridad, investigó las novedades de a bordo, tomó nota de lo que se le remitía y se puso a redactar el parte auténtico que transcribo con su propia ortografía:

"Señor doctor Diego G. de la Fuente".

Capitán de Puerto.

El guarda de Sanidad del vapor Orenoco, pone en conocimiento de V. S., que hoy, asistí al peso de la Carne y demás efectos que en el vaporcito Satélite, vino hoy para los pasageros imigrantes los Cuales son como siguen a continuación:

4 arrobas de Carne regular con dos quilos más;

Media bolsa con perejil, senagorias, Calabazo, y *otras Yerbas*, todo esto en muy buen estado, y que es para el puchero de los referidos imigrantes.

Ninguna otra novedad que agregar; disfrutándose completa salud general a bordo.

Dios guarda a V. S. muchos años.

Rada de Buenos Aires, Enero 5 de 1878. — N. N.

Guarda de Sanidad.

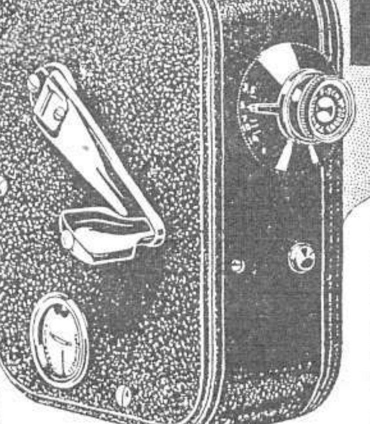
El cronista de "La Pampa", don José S. Alvarez, mi amigo, fundador de CARAS Y CARETAS, que siempre andaba a la pesca de primicias, recibió en su mano el parte y después de releerlo lo copió íntegro, y con el rubro: Y otras yerbas... lo publicó, comentó y generalizó en todos los diarios.

Desde ese entonces data el origen del estribillo que ahora recordamos, porque se aproxima su cincuentenario; y ya que se ha implantado la moda de festejarlo en lugar del centenario, lo recuerdo para que no se olvide. — J. M. BARRÍA.

PENSAMIENTO

Lucha con tenacidad. Sin desmayo. Pero no te obstines en llegar ya. Confórmate con ir ascendiendo poco a poco. A las cumbres se llega para doblarlas y no para permanecer eternamente en ellas. Piensa que si culminaras hoy, mañana amanecerías descendiendo.

¡HAGA Vd. MISMA SUS PELICULAS!
CON LA CAMARA
PATHE-BABY



PERMITE A CUALQUIERA REGISTRAR SUS RECUERDOS EN CINEMATOGRAFIA

Un rollo de film **"PATHÉ-BABY"**, tiene 1.200 imágenes y equivale a 60 metros de película Universal.

NO EXIJE CONOCIMIENTOS ESPECIALES

SE REVELAN LAS PELICULAS EN LA CASA

Precio: $ 155.— m/n

Pida prospectos **GRATIS** al Unico Concesionario:

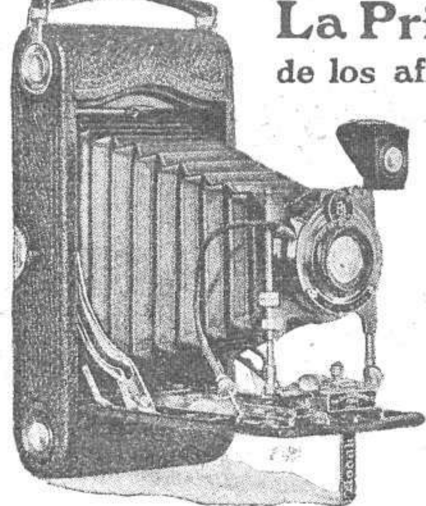
MAX GLÜCKSMANN

CALLAO Y B. MITRE — FLORIDA Y LAVALLE — BUENOS AIRES

ROSARIO: Córdoba 1048 — **MONTEVIDEO:** 18 de Julio 966 — **SANTIAGO** (Chile): Ahumada 91.

La Primavera es la estación amiga de los aficionados a la Fotografía

RECÍBALA USTED DIGNAMENTE



KODAK AUTOGRAFICA N.° 3 A. **$ 90 m/n**

SURTIDO PERMANENTE DE APARATOS FOTOGRAFICOS, PAPELES, DROGAS Y ACCESORIOS PARA LOS AFICIONADOS.

DE TODAS LAS MARCAS Y PRECIOS. DESDE **$ 8.—** HASTA **$ 450.—**

TRABAJOS DE REVELACION Y COPIAS POR UN PROCEDIMIENTO EXCLUSIVO.

MAX GLUCKSMANN

CALLAO Y B. MITRE — FLORIDA Y LAVALLE

BUENOS AIRES

CORDOBA, 1048 — ROSARIO





En las encantadoras reuniones familiares se toma, se aprecia, se comenta el delicioso

Oporto DOM LUIZ

cuya fragancia viene embalsamando los salones y las fiestas mundanas desde varias generaciones que se han desarrollado al amparo de este precioso vino reconfortante. ¡Cuide Vd. que nunca falte en su hogar!

AÑO XXVII BUENOS AIRES, 8 DE NOVIEMBRE DE 1924 N.º 1363

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

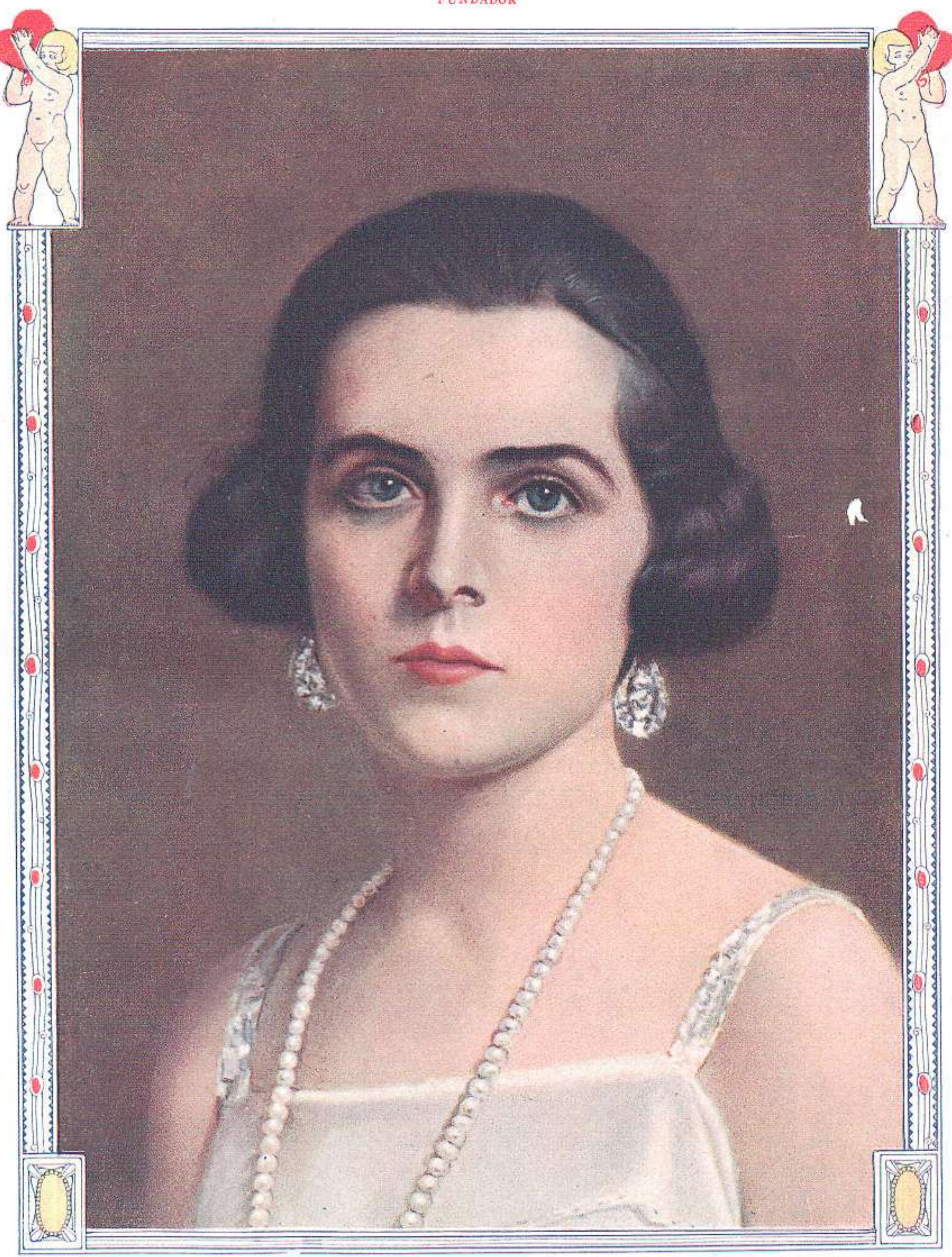
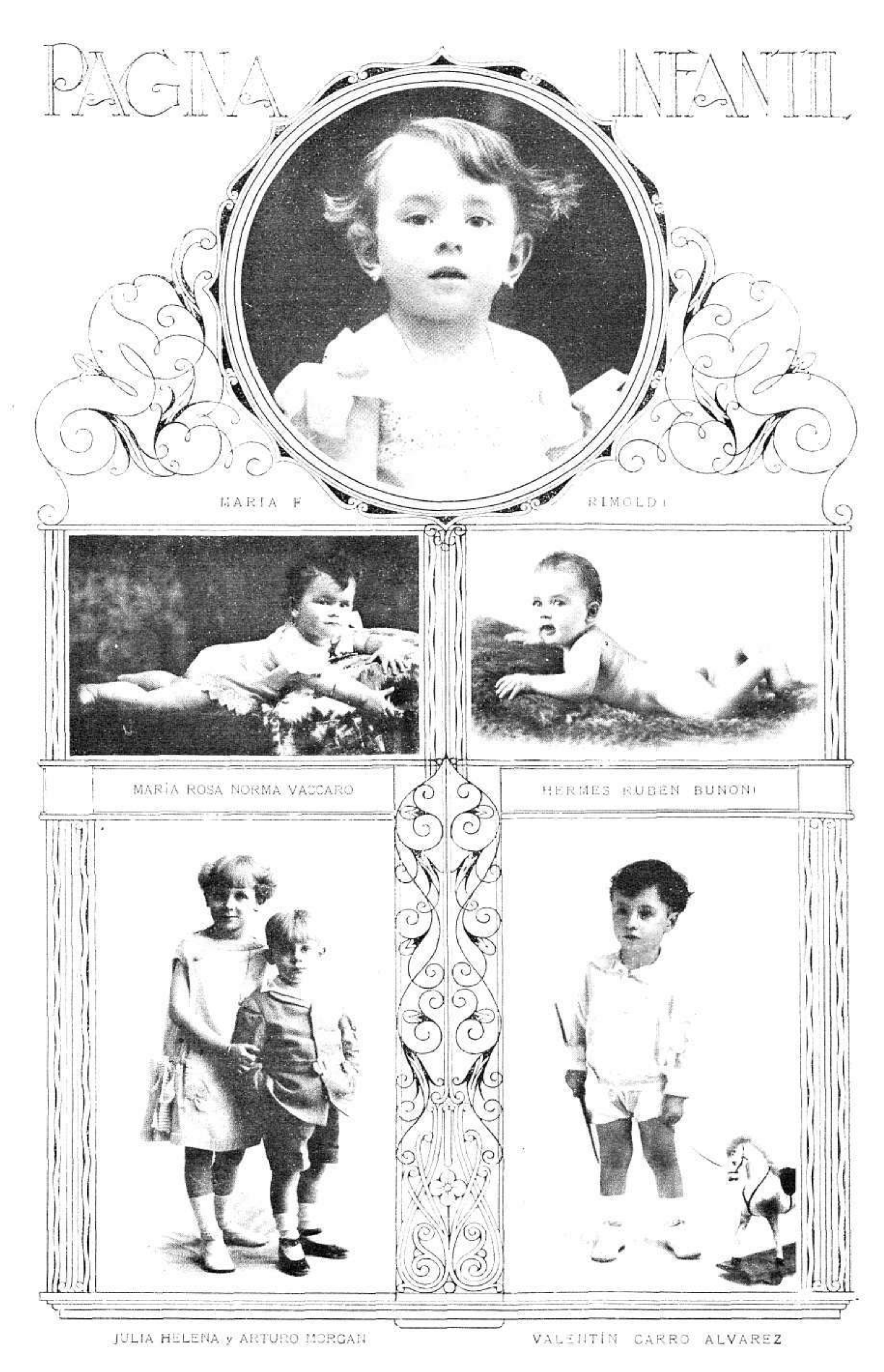


FOTO-PASTEL DE FRANZ VAN RIEL

Señora
Florinda Fernández Anchorena
Condesa de Castellane

PAGINA INFANTIL



MARIA F. RIMOLDI

MARÍA ROSA NORMA VACCARO

HERMES RUBEN BUNONI

JULIA HELENA y ARTURO MORGAN

VALENTÍN CARRO ALVAREZ

Con el profesor español don Luis Olariaga

VIBRANTE, cordial, palabra concreta, aunque vacilante por momentos — sabiendo que habla para tan gran número de lectores — el profesor Olariaga conversa unos minutos con el redactor de CARAS Y CARETAS.

Es una voz cálida. El catedrático de la Universidad de Madrid respira con ritmo disciplinado y su emisión verbal muestra al comunicador de ideas habituado a las disertaciones dilatadas de la pedagogía.

Joven, robusto, altivo, es tipo de su raza vasca — amiga del sol e hija de las montañas. Raza de acción fecunda, tenaz, invencible, y por eso preparada como la que mejor para comprender las actividades de país que, como el nuestro, sólo cree en el trabajo que es paz y elevación.

El entusiasmo que notamos por la labor argentina, desde las primeras palabras cambiadas con el señor Olariaga, confirma la impresión óptima que da su preferencia.

— Desde que se desembarca — dícenos — se sienten en Buenos Aires la ciudad entonada y el pueblo muy hecho ya. Es una sensación de Londres, más que la de cualquier otra de las grandes capitales que he visitado. Hay una severidad activa en este pueblo joven que no lo conocen con justeza en Europa. Es increíble, en efecto, que esta inmensa población haya alcanzado en tan poco tiempo esa línea, esa pátina, esa tonalidad general que caracteriza los primeros centros del mundo.

Terminada mi actuación en el Congreso de Economía Social iré al interior de la República, allí donde se elabora substantivamente, donde se hace la vida argentina. No desearía volver a España sin conocer lo más posible este gran país. España, exprésanos luego, tiene aquí mucho que hacer para aprender los secretos de la evolución que, movida por el trabajo e inspirada por los ideales del bien colectivo, lleva a la grandeza nacional. Deseo ver lo que hacen mis compatriotas que en España no eran tan activos como aquí. Quiero saber a qué se debe ese cambio de idiosincrasia, sosteniendo — ¡eso sí! — las virtudes fundamentales españolas en este maravilloso medio.

Más adelante nos manifiesta:

— Me causa especial satisfacción ver la simpatía con que me reciben aquí como español, principalmente los intelectuales. ¡En esta tierra se siente uno en su casa! y ello es gratísimo para un español. Eso quiere decir que España puede hacer mucho en unión de estos países que le van a enseñar modos de vida que ella necesita y para los que tiene voluntad.

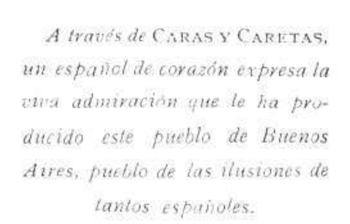
El profesor sigue la ilación que no le interrumpimos:

— En porvenir cercano todo lo que ha sido indiferencia y desconocimiento de estos países va a desaparecer y serán intensos el anhelo de mutua comprensión y el deseo de establecer una corriente espiritual recíproca. Esas aspiraciones no son sólo de los intelectuales sino de otros elementos que aunque menos perceptivos, sienten necesidades superiores.

Vea usted — exclama luego el señor Olariaga: — ¡Los cantos y tipos populares llevados últimamente a España por compañías teatrales argentinas, han sido fielmente sentidos por el pueblo español! España se va dando cuenta de las hermanas que tiene aquí, que le van a enseñar y ayudar a la reacción general. La Argentina tiene especial sentido en el porvenir de España. Lo corroboran los profesores españoles que reciben calor y estímulo aquí y luego son voceros en España.

El sucesor de Azcárate en la Universidad madrileña nos dice finalmente:

— Este espíritu hay que transfundirlo a España.



A través de CARAS Y CARETAS, *un español de corazón expresa la viva admiración que le ha producido este pueblo de Buenos Aires, pueblo de las ilusiones de tantos españoles.*

Buenos Aires, 27 octubre 1924.

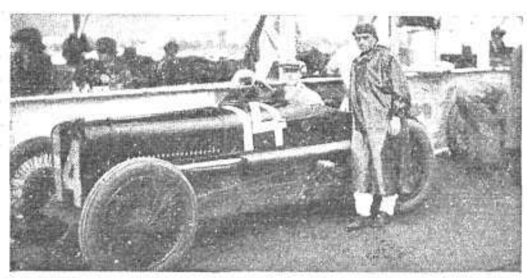


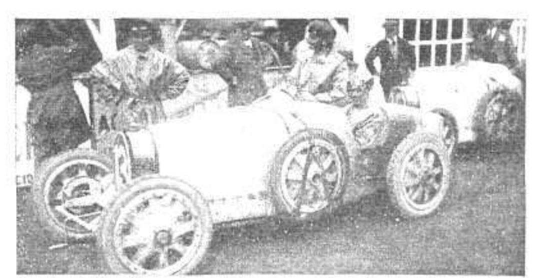
R E D A C T O R

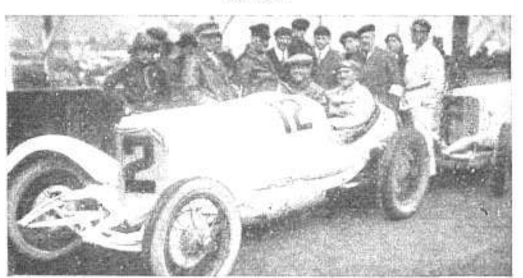
La gran carrera de automóviles de San Sebastián


Lee Guiness, rico sportsman inglés emparentado con la casa de Batemberg, conversando con el príncipe de Asturias antes de la carrera en que se hirió gravemente, muriendo su mecánico.


Un grupo de argentinos que asistió a las pruebas: Sra. de Gonzalez Garaño y Sres. A. González Garaño, el escultor A. Lagos, R. Crespo, A. Diehl y nuestro corresponsal, vizconde de Lascano Tegui.


Leagrave, ganador del circuito de Lasarte, donde se disputó la carrera.

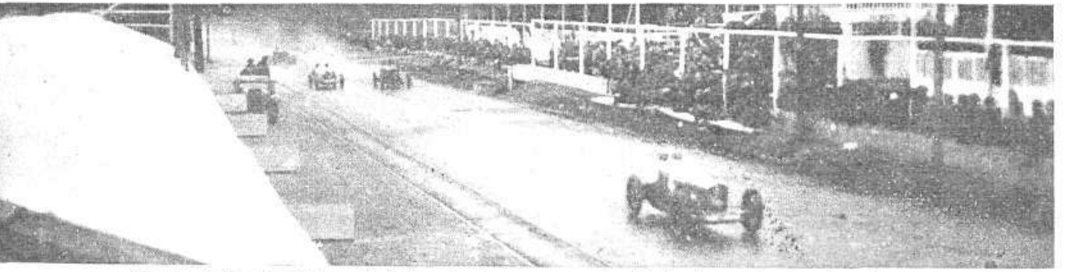

Constantini, aficionado italiano, segundo en la clasificación final.


El conde Massetti en su "Mercedes", antes de la carrera.


El coche del conde Massetti, que se estrelló contra un muro en la mitad de la prueba.


Después del grave accidente que sufrió Lee Guiness. El príncipe inspeccionando el coche destrozado.


El coche que dirigía el aficionado argentino Macoco Alzaga, destrozado al desviarse de la carretera.


Algunos de los competidores de la importante carrera, en plena lucha al pasar frente a las tribunas.

REUNIONES INFANTILES

ENCANTADOR GRUPO DE NIÑAS Y NIÑOS TOMADO EN LA MANSIÓN DEL DOCTOR ANGEL L. SOJO Y SU DISTINGUIDA ESPOSA, DURANTE LA REALIZACIÓN DE LA FIESTA INFANTIL A LA QUE FUERON INVITADOS LOS PEQUEÑOS AMIGOS DEL NIÑO MIGUEL ANGEL. ARRIBA: EL GENTIL OBSEQUIANTE, MIGUEL ANGEL SOJO.



NIÑOS CONCURRENTES A LA DELICIOSA REUNIÓN OFRECIDA POR LOS ESPOSOS RODRÍGUEZ - VIDA EN OBSEQUIO DE LOS AMIGUITOS DE SUS HIJOS.



PEQUEÑAS AMISTADES DE LA NIÑITA MARTHA RENDÓN MEABE, QUE PASARON A FELICITARLA CON MOTIVO DE SU PRIMERA COMUNIÓN RELIGIOSA Y QUE FUERON OBSEQUIADAS CON UNA TAZA DE CHOCOLATE Y UN VARIADO Y DIVERTIDO PROGRAMA DE TEATRO GUIGNOL Y CINE.

LA FIESTA DE LA DANZA



NIÑA CONSUELO DUPUY DE LOME

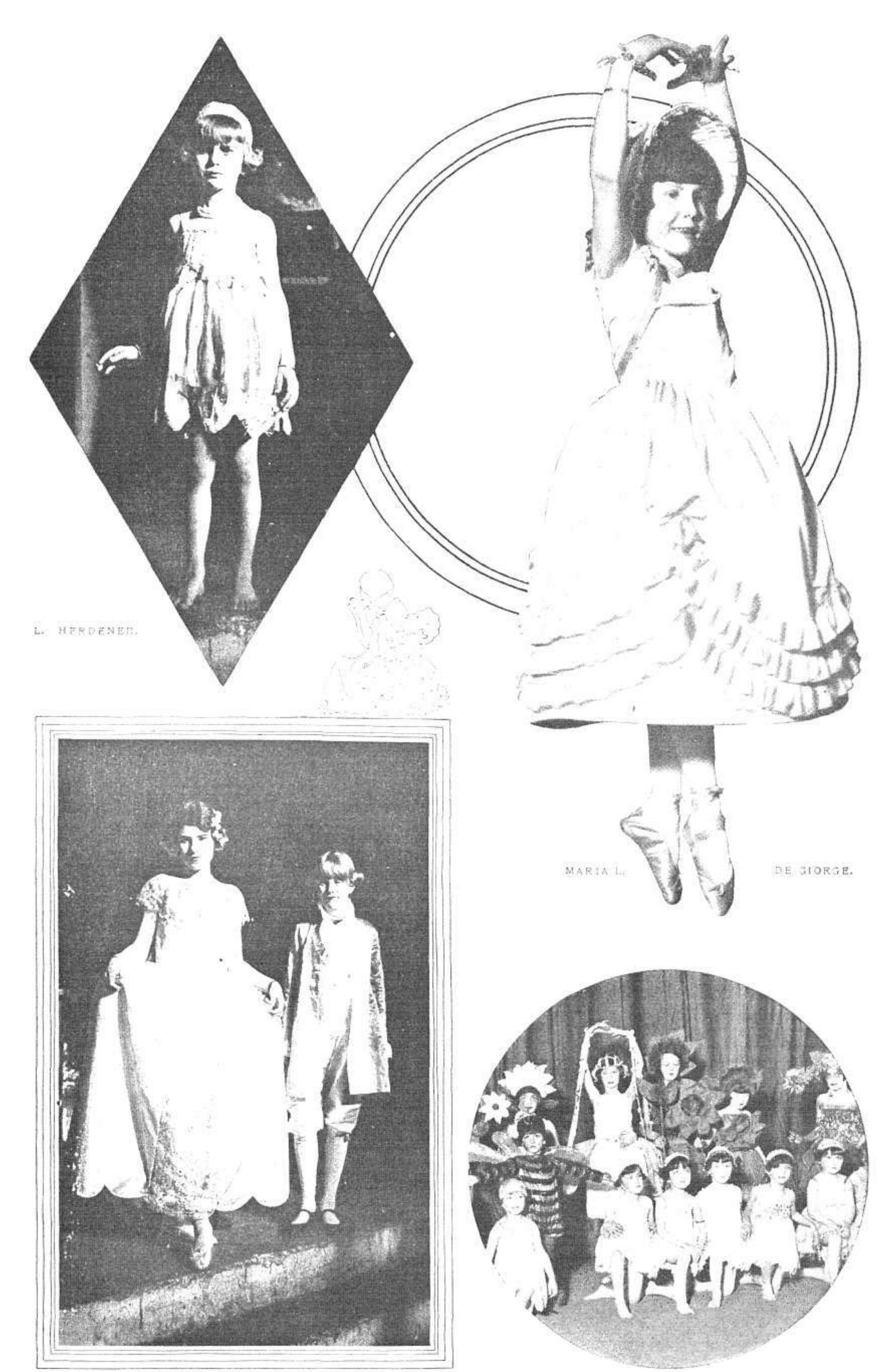
NIÑA LUCRECIA PERKINS.

PARTE DE LAS NIÑAS QUE INTERPRETARON EL CUADRO DE LAS FLORES, EN EL HERMOSO FESTIVAL REALIZADO EN EL TEATRO COLISEO.

J. KASKELINE Y R. PAVLOSKI.

Fotos de

INFANTIL EN EL COLISEO



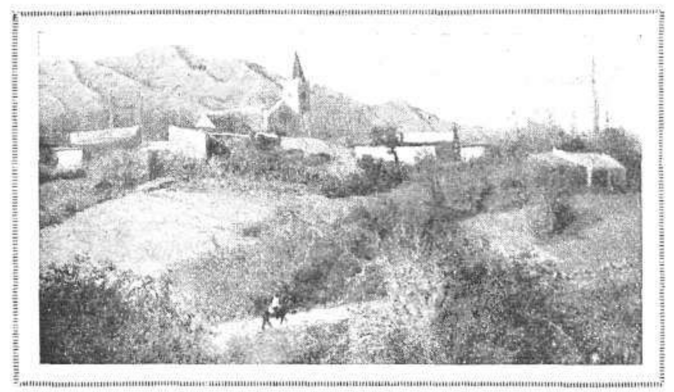
L. HERDENER.

MARIA L. DE GIORGE.

ANA M. DE WARREN Y NOEMÍ MANZOLI.

VISTOSO GRUPO QUE INTEGRÓ EL CUADRO DE LAS FLORES EN LA FIESTA DE LA DANZA, ORGANIZADA POR LA SEÑORA F. R. REED DE BIDELEUX.

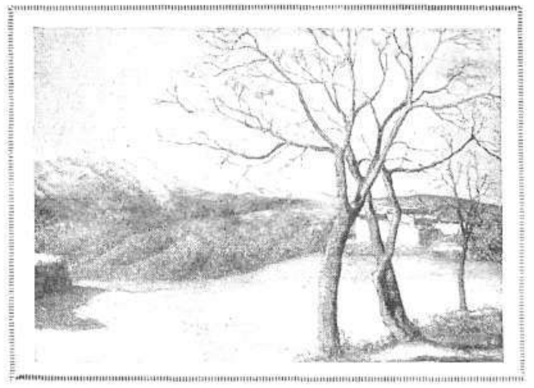
ARTE ARGENTINO



CAMINO AL PUEBLO, ÓLEO.



ENRIQUE LARRAÑAGA, QUE, CONJUNTAMENTE CON SU COLEGA TESSANDORI, EXPONEN EN EL SALÓN WITCOMB UNA BELLA MUESTRA DE SU ENTUSIASTA Y LOABLE LABOR PICTÓRICA.



LOS PARAÍSOS, ÓLEO.



EL RANCHO DE ANDON, ÓLEO.



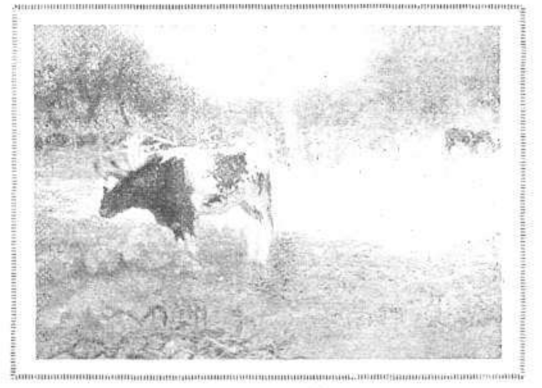
LUIS TESSANDORI.



DOMINGO DE MAÑANA, ÓLEO.



CHUNUCO, ÓLEO.



TARDE SERENA, ÓLEO.

El sabio que descubre los errores

El viaje de Mr. Mauricio Boel a la Argentina, tiene una trascendencia extraordinaria. Después de sus observaciones y estudio sobre el vuelo del cóndor, la ciencia habrá conquistado una altura poderosa.

El distinguido profesor de la Universidad del Trabajo de Charleroi es un hombre sencillo, con esa modestia tan peculiar en los sabios que no por su falta de vanidad son menos geniales. El célebre ingeniero del Laboratorio Aerotécnico de Bélgica es una personalidad mundial que ahora va a adquirir, después de *este viaje definitivo*, la *consagración de su fama*.

Mr. Boel, contestando a mis preguntas, respondió:

—He dedicado la mayor parte de mi vida al estudio del vuelo de las aves para aplicar sus sistemas a la aviación, convencido de que el porvenir de la aeronáutica está en la imitación de la manera de volar natural que es lo que va, poco a poco, perfeccionándose en los procedimientos.

—¿El cóndor?

—El cóndor es el ave que más se desea imitar por la forma tan simple de remontarse y planear que tiene; pensaba ir a hacer mis observaciones a Egipto, pero los técnicos belgas creyeron que era necesario que viniese a la Argentina ya que los cóndores argentinos van a proporcionarme la ocasión de definir mis estudios sin género alguno de duda. El Dr. Benito Villanueva me ha invitado galantemente a su estancia en Mendoza donde podré observar el vuelo de los cóndores, y con el movimiento inicial de su propia energía que es una fuerza como la que impulsa el movimiento de nuestras piernas; es la energía locomotriz que es absolutamente indispensable y que se ha resuelto en la aviación con las hélices.

—Entonces ¿todos esos intentos de vuelos sin motor?...

—Son intentos vanos; esfuerzos estériles que desgastan energías, consumen tiempo, derrochan dinero y causan víctimas innecesarias.

—Eso que dice usted es revolucionario.

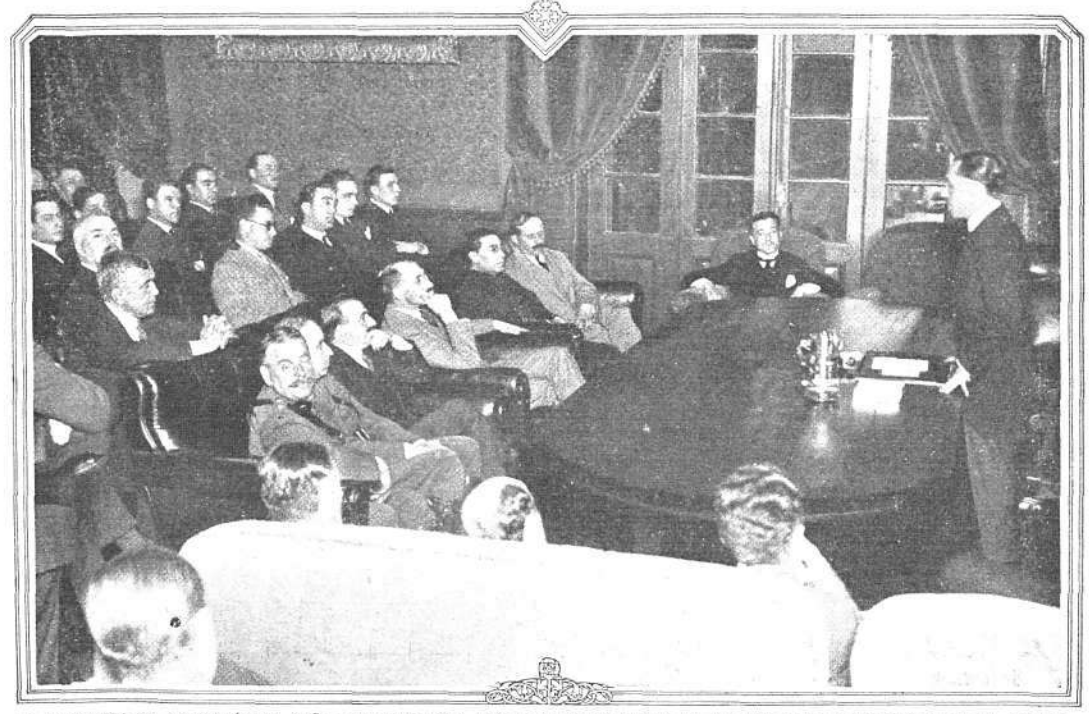
—*Sí, señor. Completamente revolucionario*; pero yo he venido a la Argentina a comprobar definitivamente, de una manera técnica e indubitable mi teoría, que ha de constituir un descubrimiento para la ciencia.

—Sí, un descubrimiento negativo.

—Eso es; la Ciencia se alimenta de descubrimientos y de la misma manera que hay substancias que se descubrieron para destruir y sirven para crear, también la negación comprobada de un error es tan favorable para la Ciencia como una afirmación que se ha demostrado. La dinamita sirve de explosivo para abrir una plaza fuerte y para abrir un tunel por el que circule el Progreso.

—Entonces, ¿usted va a demostrar?...

—Que los vuelos sin motor son imposibles y cuando esté demostrado se desistirá de intentarlos y de ese modo se ahorrará el tiempo que se pierde en esos intentos, el dinero que



EL INGENIERO DE AERODINÁMICA, SEÑOR MAURICIO BOEL, DANDO SU CONFERENCIA EN EL AERO CLUB ARGENTINO SOBRE EL MOTIVO PRINCIPAL DE SU VIAJE DE ESTUDIO.

—¿Trae usted aparatos para sus observaciones?

—Sí, señor. Traigo aparatos fotográficos y cinematográficos que han de documentar mis observaciones y estudios.

—¿Planean los cóndores, solamente?

—No, señor. El cóndor vuela mediante una ligera vibración de los extremos de sus alas, vibración que realizan con unas plumas especiales cuya anatomía les permite ese movimiento casi imperceptible y que es poderoso. Yo voy a procurar apoderarme de un cóndor vivo y después de substituirle esas plumas de los extremos de sus alas lo echaré a volar otra vez.

—¿Y...?

—Y estoy seguro de que no volará.

—¡Pero, cómo! —exclamé: —¿No vuelan los cóndores, planeando?

—No, señor. Ese es el gran error en que se está ahora. La creencia de que planeando se puede volar no sólo a contraviento. Sí, se puede volar un trayecto determinado, como hace el cóndor quizás, pero no se puede confiar en un vuelo definitivo.

—¿Entonces, los vuelos sin motor?

—Son un absurdo.

—¿Un absurdo?

—Un error. No se puede volar sin motor porque para volar es necesario la propulsión que tienen también las aves. Las aves tienen un movimiento de propulsión que exteriorizan con el batir de alas

cuestan, las energías que se gastan y las víctimas que sucumben. Entonces los hombres de Ciencia, en vez de perderse, extraviándose en un error, podrán orientarse en otros derroteros científicos más eficaces.

—Eso es maravilloso.

—Es la misma teoría de la amputación de un miembro gangrenado en beneficio del resto del cuerpo, que tiene tanta importancia quirúrgica como una operación que tienda al restablecimiento de algo irregular.

—¿Está usted tan seguro de su teoría?

—Segurísimo; por eso he venido a la Argentina. Vengo a documentar mi afirmación; esa incógnita va a ser develada para la Ciencia; mi descubrimiento es un descubrimiento negativo, pero descubriéndolo tan importante para la ciencia como si hubiera descubierto la fórmula del vuelo sin motor.

Me despedí del sabio y desde entonces pienso en la teoría de los descubrimientos negativos que tanto *revolucionarían el sistema vital destruyendo los* grandes errores en que basamos la gran parte de nuestra existencia y que por no haber hombres tan temerarios que se atrevan a arrostrar la aureola negativa de esos descubrimientos, van cegados en pos del éxito indiscutible y no reparan que la destrucción de errores es tan beneficiosa como la creación de principios más o menos fundamentales.

ADELARDO FERNÁNDEZ ARIAS

TEATRO NACIONAL

«DON JUAN PALOMO»

PIEZA CÓMICA EN TRES ACTOS DEL DOCTOR PEDRO E. PICO



ROBERTO CASAUX, EN SU NOTABLE PAPEL DE DON JUAN PALOMO.



CASAUX Y ESPERANZA PALOMERO EN UNO DE LOS MÁS SUGERENTES PASAJES DE LA OBRA.

UN significativo éxito de crítica y de público ha obtenido con motivo de su estreno, en el «Teatro Nuevo», *esta obra de don Pedro E. Pico* que don Roberto Casaux eligiera para su función de honor.

Su tema central lo constituyen los celos de un hombre entrado en años, inspirado por sugestión del contraste con la juventud de su esposa, un si es no es coqueta, complicados de un ferviente anhelo de paternidad en el que pareciera refugiarse éste, o con el que buscara defenderse de la constante y angustiosa inquietud con que ve turbada, a toda hora, la tranquilidad y la alegría de su hogar, por el fantasma de la atrayente apariencia de aquella.

Trátase, pues, de una obra sencilla y llena de humanidad, en cuyos tres actos, desenvueltos en un fácil juego escénico, que acusan en su autor habilidades de experimentado, campean por momentos, junto a la nota de sana y franca alegría, escenas de gran belleza, como la en que el protagonista evoca el recuerdo de un niño que fué a su peluquería y en cuya cabecita rubia, *dejó en un beso tierno* la flor de sus sentimientos...

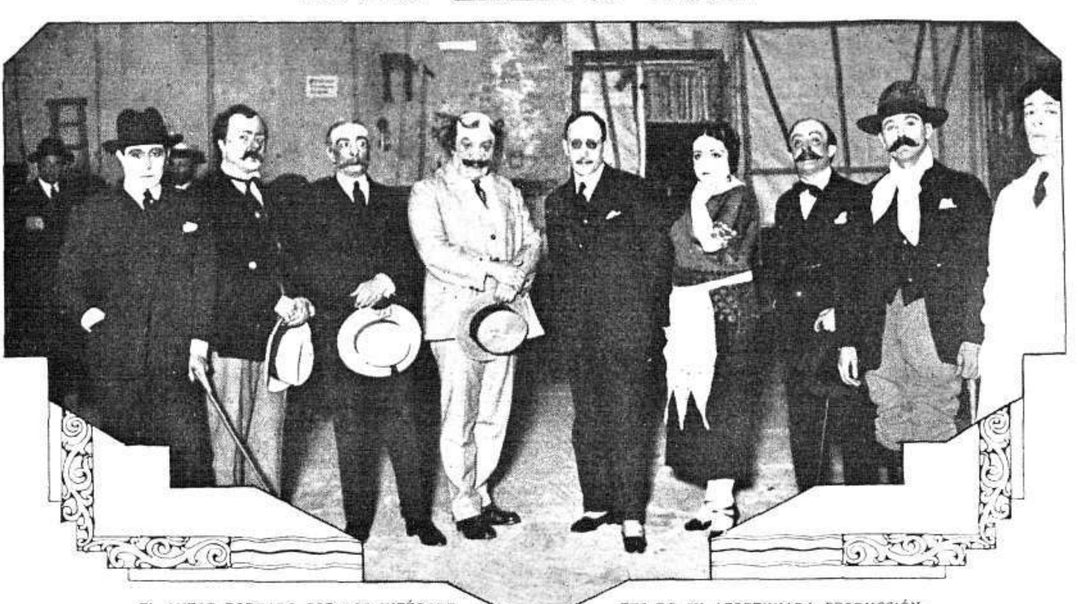
Contribuyó eficazmente al éxito alcanzado, la ajustada interpretación que le dió el homogéneo *conjunto* que encabeza el prestigioso capo cómico don Roberto Casaux, que, por su pintoresca y graciosa caracterización del protagonista don Florindo, mereció una vez más de la crítica general, el concepto de actor laborioso, inteligente y disciplinado, que une a sus excepcionales condiciones de observación.

En cuanto al doctor Pico, cuya labor artística ha sabido mantener a través de sus más de cuarenta obras estrenadas en veintitrés años de teatro, dentro de una elevada orientación de principios, defendidos con espíritu firme de las alternativas y sugestiones ambientes, de todo orden, que pudieran influír para desviarlo, siquiera sea momentáneamente de su línea, acaba de reafirmar en «Don Juan Palomo» los antecedentes que le tenían asignados ya, con toda justicia, uno de los primeros puestos en nuestra joven dramática nacional.

BALTASAR C. BRANCA.



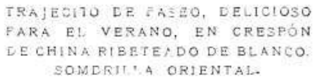
DOCTOR PEDRO E. PICO, AUTOR DE LA OBRA.



EL AUTOR RODEADO POR LOS INTÉRPRETES DE SU AFORTUNADA PRODUCCIÓN.

La Página de la Moda

VAPOROSO ATAVÍO, UN TANTO EXCÉNTRICO, QUE, AHOGANDO LA LÍNEA, NO CARECE DE INTENCIÓN ORIGINAL.



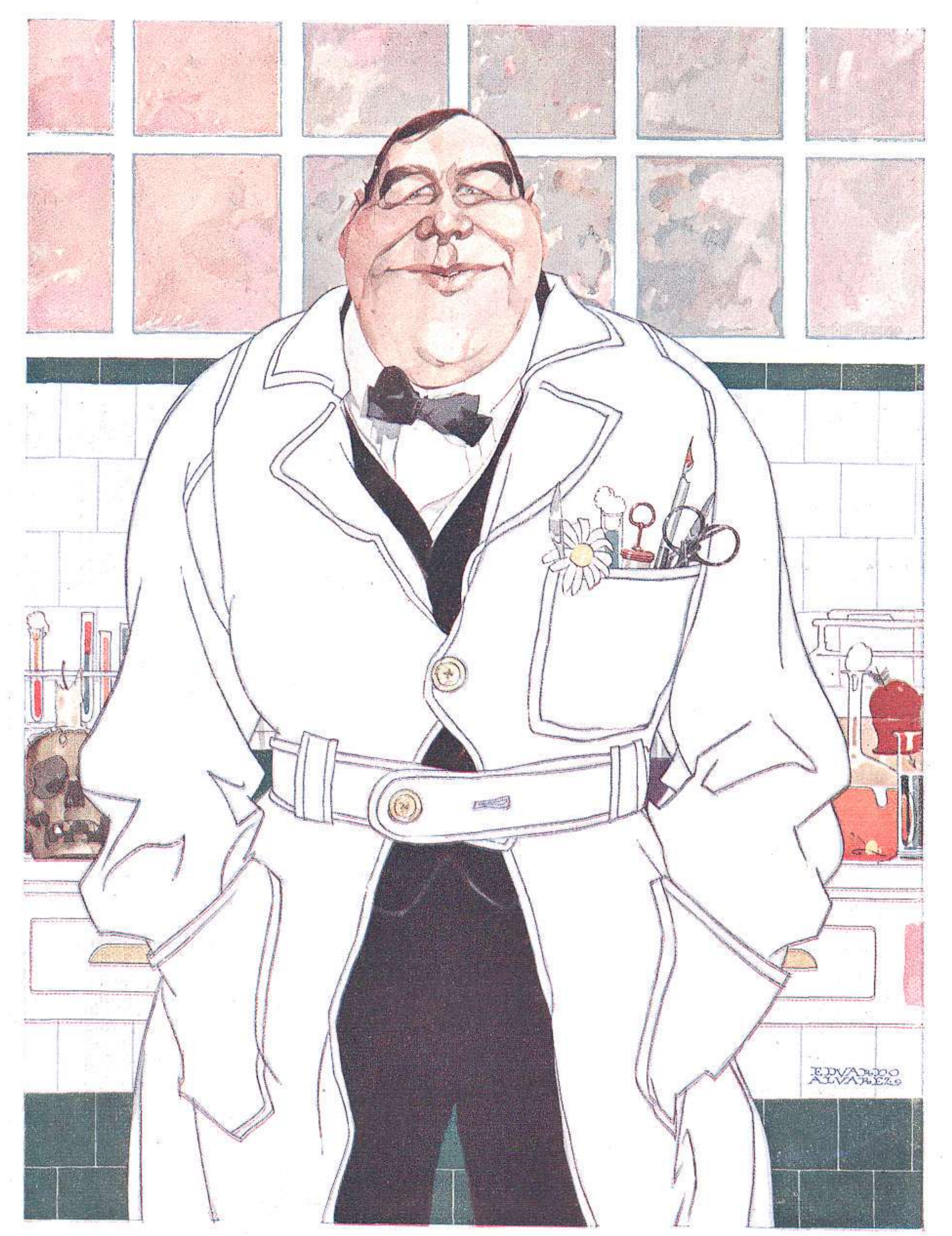
TRAJECITO DE PASEO, DELICIOSO PARA EL VERANO, EN CRESPÓN DE CHINA RIBETEADO DE BLANCO. SOMBRILLA ORIENTAL.



PRECIOSO VESTIDO DE ENCAJES VALIOSOS, CUYO MOVIMIENTO SUPERIOR EVOCA LA GRACIA DE LA TÚNICA.



DELICIOSO ATAVÍO MATINAL QUE ACENTÚA BELLAMENTE EL GRAN SOMBRERO Y ADORNA ENORME LAZO DE NEGRO MOARÉ.



FIGURAS DE ACTUALIDAD POR ALVAREZ

DOCTOR PEDRO BELOU

PRESIDENTE DEL COMITE ARGENTINO DE ORGANIZACION DEL 1ER. CONGRESO HISPANO AMERICANO DE CIENCIAS MEDICAS

Le oyeron en Sevilla. Aquello fué un estruendoso triunfo, un huracán de vivas y de aplausos. Dicen que la gritó la Giralda.

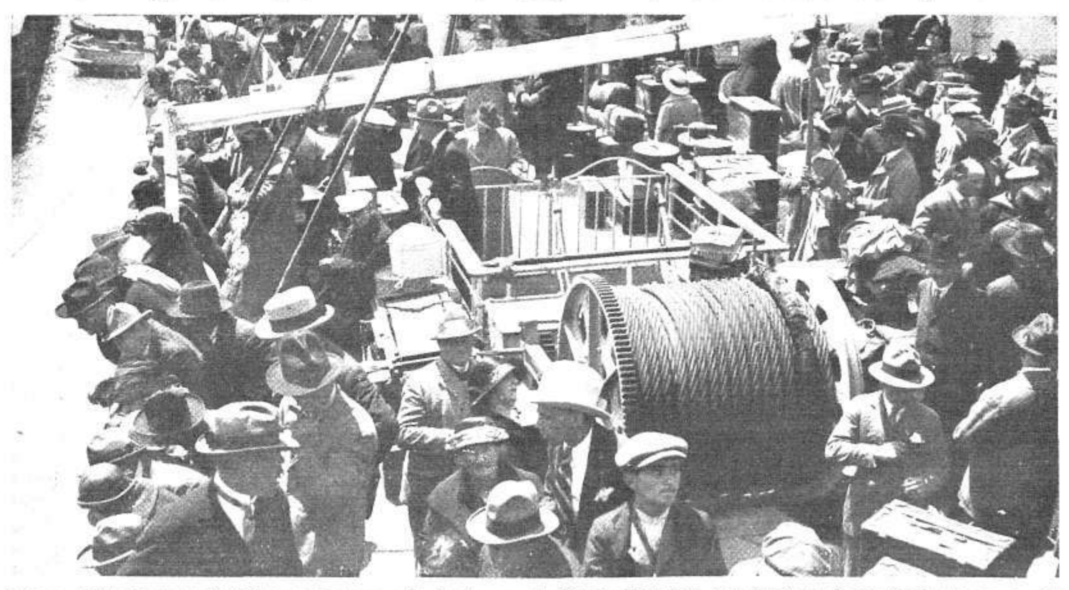
ACTUALIDADES

DEMOSTRACION AL MINISTRO JAPONES EN EL CIRCULO MILITAR



El obsequiado, señor Rokuro Moroi, rodeado por los ministros nacionales doctor Gallardo, general Justo y almirante Domecq García; diplomáticos extranjeros, conocidas personalidades y el barón de Marchi, que ofreció el acto organizado por la comisión pro vuelo alrededor

Un gran aporte de energías para nuestro país



El transatlántico italiano Giulio Cesare en el momento de atracar en la dársena norte y a cuyo bordo llegó un importante contingente de inmigrantes. Con el pasaje de tercera de este vapor, el número de éstos ha llegado en pocos días a la cifra de cinco mil, lo cual demuestra el intenso interés que la Argentina despierta en Europa.

En honor de la señorita Berta Wernicke



La distinguida educadora señorita Berta Wernicke, rodeada por un grupo de ex alumnas que le ofrecieron una cariñosa demostración con motivo de su retiro de las tareas educacionales, que durante muchos años ejerció con el general beneplácito.

Sr. H. Giménez Pastor



Aparte de sus incuestionables méritos como escritor, nuestro ex colaborador había sabido granjearse las simpatías generales gracias a sus condiciones de caballero. Nuestros lectores han saboreado, más de una vez, su prosa galana, su imaginación despierta y vivaz, y lamentarán, junto con nosotros, su prematura desaparición.

Nuevo director del Jardín Zoológico



Don Eduardo Dago Holmberg, recientemente nombrado director del Jardín Zoológico de la Capital, rodeado por un grupo de altos funcionarios municipales en el momento de hacerse cargo de su puesto. Dicho nombramiento ha sido acogido favorablemente

Demostración a funcionarios del Correo



Amigos y funcionarios que asistieron al banquete ofrecido a los señores Santiago Peluffo, con motivo de su nombramiento de director de la sección Correos, y Eduardo Gallo, por haber ocupado éste el puesto dejado por el primero.

Sr. FERNANDO JARDÓN Y PERISSÉ



La desaparición del distinguido diplomático argentino ha causado penosa impresión de duelo tanto en los círculos donde actuaba el extinto como entre sus numerosas relaciones personales. Desempeñaba actualmente el cargo de agregado honorario a la embajada argentina en Madrid, donde, con anterioridad, había sido cónsul. En ese entonces, el señor Jardón y Perissé realizó una verdadera obra de acercamiento con la madre patria. Vinculóse estrechamente a los círculos literarios, artísticos y periodísticos de la capital española en los cuales su nombre era conocidísimo y su actuación muy apreciada. Funcionario íntegro, a quien no preocupaba otra cosa que el interés de su patria, sus generosos impulsos le llevaron hacia un altruismo merecedor del más amplio elogio. Su trato afable, su natural sencillo, pronto a sacrificarse en provecho ajeno, le convirtieron en una persona útil para sus semejantes, a quienes, por otra parte, jamás les negó su valiosa ayuda. Su muerte ha sido lamentadísima y su recuerdo perdurará por mucho tiempo en la memoria de todos cuantos le conocieron y trataron.

EN LA LEGACION DEL JAPON



El ministro japonés, señor Rokuro Moroi, rodeado por damas y caballeros de la colectividad japonesa y de nuestra sociedad en la recepción efectuada en la legación de dicho país con motivo de festejar el aniversario del emperador del Japón.

RENOVACION DE AUTORIDADES EN LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA



Aspecto que ofrecía la sala del "Prince George's Hall" durante la realización de la asamblea organizada por la Sociedad Rural Argentina con el objeto de proceder a la renovación de sus autoridades.

La mesa directiva que, encabezada por el ingeniero Pagés, presidió el importante acto, desarrollado en un ambiente de franco entusiasmo. El ingeniero Pagés fué reelecto por una gran mayoría.

CAMPEONATO SUDAMERICANO

El sensacional encuentro entre



R. Cochrane, back.

El team argentino, que enfrentó una vez más en la final de campeonato sudamericano a su tradicional y fuerte oponente, probó en esta ocasión el empuje y los bríos de sus hombres. Fué un partido reñidísimo, tal como lo dice el score de 0 a 0. Los argentinos rivalizaron en entusiasmo y altivez deportivos, y si no alcanzaron el triunfo fué porque se encontraron frente a un rival cuyas fuerzas eran equivalentes. El público presenció una hermosa jornada deportiva.



Américo Tesorieri, goalkeeper y capitán.



F. Bearzotti, back.



L. Bidoglio, centro half back.



En el medio de la cancha, Seoane, Onzari y Somma se disputan encarnizadamente la posesión de la pelota.



E. Solari, half back



S. Médici, half back.



D. Tarascone, forward.





T. Loyarte, forward.



G. Sosa, centro forward





DE FOOTBALL

argentinos y uruguayos



A. Arispe, back.

Los campeones uruguayos, ganadores del campeonato sudamericano tras brillantes esfuerzos, demostraron, frente a los argentinos, que no fueron en balde sus triunfos en tierras extrañas conquistando el honroso título de campeones olímpicos.



J. Nazzasi, capitán del team uruguayo, back.

La homogeneidad de sus jugadas, los brillantes pases matemáticos y la perfecta armonía de su defensa, fueron hechos que el público aplaudió largamente, premiando así su destacada actuación. Hemos asistido a una lucha cordial y encarnizada.



A. Mazzali, goalkeeper.



R. Alzogaray, half back.



Los jugadores uruguayos saludan ante la tribuna oficial mientras el público los aplaude clamorosamente.



J. A. Zibecchi, centro half back.

A. Ghierra, half back.



A. Romano, forward.



P. Cea, forward.

P. Petrone, centro forward.





Excavación hecha por los obreros de las Obras de Salubridad en el pavimento de la calle Carlos Pellegrini, en el sitio exacto que corresponde a la abertura hecha en el caño por los ladrones frustrados.

AUDAZ TENTATIVA DE ROBO EN UNA JOYERIA

Los ladrones para lograr su intento realizan una penosa y larga tarea subterránea

Don Saverio Morena, dueño de la joyería que estuvo a punto de ser saqueada por los malhechores.

El jefe de la sección Robos y Hurtos de Investigaciones, señor Foppiano, que dirige la pesquisa.

Instrumentos hallados por la policía en el caño horadado por los ladrones y que fueron abandonados por éstos al ser sorprendidos.

La joyería que don Saverio Morena posee en la calle Carlos Pellegrini estuvo a punto de ser saqueada por una banda de ladrones, los cuales, a juzgar por el trabajo realizado, han llevado su audacia al colmo. Sintiendo una noche ruidos en el comercio, el propietario se levantó, temiendo, como es natural, la presencia de personas extrañas. Al aproximarse al mostrador desde donde



Un obrero de las Obras de Salubridad saliendo por la excavación ordenada por las autoridades de dicha dependencia para reparar el daño causado en el caño por los ladrones.

se atiende al público pudo notar, con sorpresa, que, por un agujero practicado en el piso, pasaban los rayos de una poderosa linterna. Inmediatamente dió voces en demanda de auxilio, y cuando acudió la policía pudo establecerse que dicho agujero practicado en el piso de la joyería comunicaba, por debajo de tierra, con uno de los caños máximos de desagües que pasan por la calle. Intensificando las investigaciones se supo que los temerarios ladrones habían perforado el caño y construído un subterráneo hasta debajo del piso de la joyería, introduciéndose en la cloaca para trabajar por el desagüe general que cerca de la Recoleta desemboca en el río de la Plata.

Parte del piso de la joyería, donde se ve el agujero practicado por los malhechores y por donde éstos esperaban poder salir para efectuar el robo de las alhajas que, por valor de cerca de $ 100.000 se hallaban en el local

75.º ANIVERSARIO DEL COLEGIO NACIONAL DEL URUGUAY



Llegada a Concepción del Uruguay de la comitiva oficial, presidida por el gobernador de la provincia, señor Mihura; el ministro de Instrucción Pública, doctor *Sagarna; diplomáticos extranjeros*, y altas personalidades de la localidad, el día de darse comienzo a los festejos.

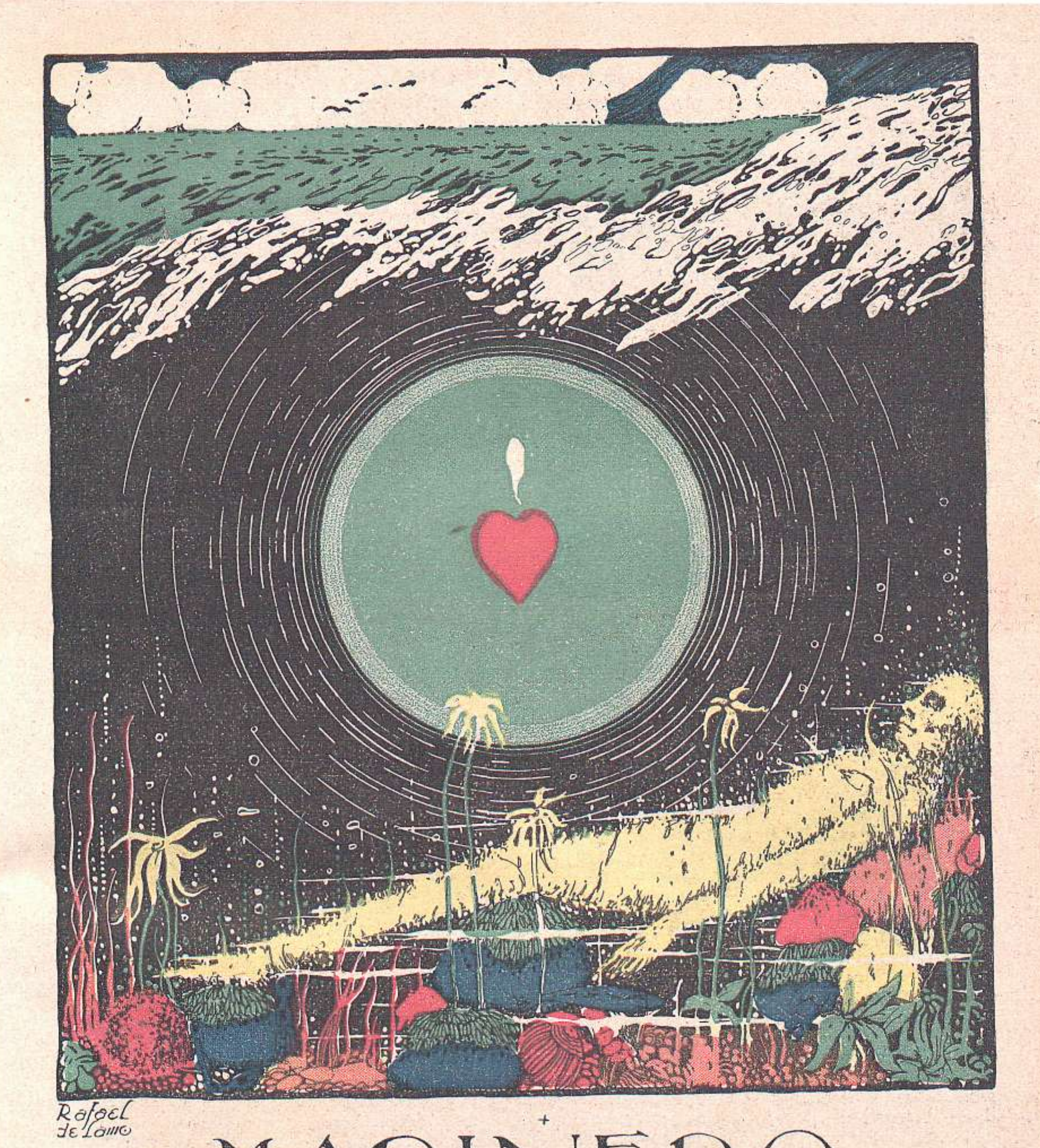


Instantánea tomada durante el animado baile realizado en los salones del colegio, y al cual concurrió cuanto de más distinguido tiene la sociedad entrerriana.

Señoras de Leguizamón Pondal y señoritas de Ordóñez y Leguizamón Pondal, durante el homenaje realizado en memoria de Alvarez, Andrade, Leguizamón y Zubiaur.



El gobernador, señor Mihura, el ministro, doctor Sagarna, comitiva oficial y gran cantidad de público reunido en el patio del histórico



MARINERO

POR HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

— ¿De dónde vienes, marinero?
— Del mar, del mar...
De los remotos horizontes
Y de la azul inmensidad.

— ¿Dónde estuviste, marinero?
— Lejos, muy lejos... Más allá
De las riberas y los soles,
De las espumas y del mar.

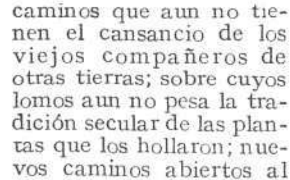
— ¿A quién amaste, marinero?
— A cien mujeres, capitán:
A las mulatas en La Habana,
Las bayaderas en Bombay;

Amé las geishas en Tokío
Y negras Evas en Dakar,
Rubias inglesas junto al Támesis,
Y una princesa en el Ceylán,
Labios ardientes me besaron
En cada puerto, en cada mar;
Las cien mujeres que me amaron
Ya me olvidaron, capitán...

— ¿A dónde partes, marinero?
— Al mar, al mar...
Hasta que un día me amortajen
Y ya no vuelva nunca más:
Sobre mi sueño las mareas
Rodarán, cantarán...

DIBUJO DE R. DE LAMO

IMPRESIONES *del* CHACO



EL CAMINO

Las huellas del camino cicatrizan los campos grises y tristes. Los montes de belleza adusta, detienen la mirada con su muralla verde - opaca y el camino parece terminar en ella bruscamente, para penetrar luego en el monte, sorteando ágilmente los árboles, acariciándolos fugazmente con sus curvas elegantes, y salir de nuevo al campo por una puerta disimulada por las ramas de los árboles, como escondiendo los secretos del bosque.

Así son estos caminos del Chaco. Corren por el campo, atraviesan los montes y se pierden a veces entre los altos pastos para volver a resurgir más tarde; siempre llenos de curvas que los hacen más largos y que dan la impresión de que corrieran junto con nosotros, en el deseo intenso de llegar cuanto antes.

Tienen estos caminos toda la honda sugestión de las cosas familiares. La primera vez que andamos por ellos ya nos son conocidos y queridos en sus innumerables vueltas, en sus curvas que nos toman de sorpresa, en sus falsos finales o en aquella raíz torturada que lo levanta un poco, como venas hinchadas por un esfuerzo.

Por momentos tienen la dulzura del sendero y por momentos adquieren la aspereza del camino que nos separó para siempre de nuestra casa.

En seguida amamos en ellos la tristeza opaca que toman al atardecer y la naciente alegría de la madrugada, cuando el polvo que los cubre está sentado aún por el rocío.

Y en las siestas ardorosas del pleno mes de septiembre, se amodorra y se estira en un bostezo que termina en la sombra del monte.

Caminos del Chaco, nuevos caminos que aun no tienen el cansancio de los viejos compañeros de otras tierras; sobre cuyos lomos aun no pesa la tradición secular de las plantas que los hollaron; nuevos caminos abiertos al monte en el afán civilizador y bajo cuyos lomos esconden las raíces de árboles milenarios, tienen, sin embargo la tristeza que agobia, porque al fin y al cabo son caminos.

EL CAMPO

Los campos del Chaco son pequeños. Terminan ahí: en el monte que les fija un límite, pero vuelven a aparecer después para morir luego y volver a nacer indefinidamente.

El *aive*, ese pasto natural que los cubre, tiene toda la rudeza de su medio salvaje y su adusta melancolía. Pero también tiene su belleza. Mirado desde lejos, el campo cubierto de *aive*, parece un lago de tranquilas aguas apenas onduladas por una suave brisa, que van a morir con la placidez de las aguas del estanque, en las orillas de los montes. O en medio del campo una isleta de frondosa vegetación nos sugiere, en su angustioso aislamiento bravío, la impresión de una trágica soledad.

Son salvajes estos campos robados al monte. Quién sabe por cuántos años no han conocido la luz del sol. Quién sabe por cuántos años no conocieron la caricia fecunda de la lluvia. Quién sabe por cuánto tiempo vivieron como un olvido, en las sombras misteriosas y terribles que le prestaban los montes.

Quizás por esto, a la hora de siesta, reflejan violentamente los rayos solares como si les molestara su ardorosa caricia. El *aive* brilla entonces exasperado, rechazando

la luz que lo atraviesa, a pesar de todo, y penetra en la tierra ávida de agua, abrazándola con su aliento quemante.

Y el campo todo, parece recostarse a la sombra de los árboles fatigados de la lucha inútil con el sol, que lo castiga implacable.

AHORA el campo languidece en la media tinta del crepúsculo. Suave obscuridad lo va cubriendo veladamente como un ensueño. Una tenue brisa inclina el *aival*, dándole una ondulación suave y continuada como si se inclinara dolorido ante la gran tristeza de la tarde que huye.

Cambia la tonalidad de la luz y poco a poco las sombras se van haciendo más intensas. Flotan en el aire mil ruidos indistintos y el alma se deja invadir por esta languidez enfermiza y contagiosa. El campo descansa. Se estira, se recuesta sobre los montes y se duerme en los brazos de su amiga la sombra, de donde nunca debió salir.

EL BOSQUE

EL bosque con todos los complejos misterios del alma de los hombres, con sus líneas sinuosas, destaca su imponente aspecto en la adustez de sus tonos opacos.

Y en esta opacidad está el alma de los montes del Chaco, hostiles en su belleza bravía. En esta opacidad de sus tonos, parece encerrar los más extraños y encontrados sentimientos: odio, amor, tristeza y alegría melancólicas.

Cuando se siente castigado por el viento, todo él gime dolorosamente resignado y su angustia se resuelve en propio corazón. Y cuando la lluvia comienza a mojar las copas de los árboles, parece abrirse todo en el afán de que el agua llegue a saciar la avidez de sus raíces.

Y del bosque escapa como un hálito hostil que recorre los campos; hálito de odio de los árboles que hoy orillan el monte y que fueron ayer su propio corazón, retraídos en su majestuoso silencio y sintiendo en medio de las sombras el brazo inquietante de sus cercanos compañeros.

Y ese es el drama de su opacidad.

Aun el sol no ha podido volverlos al color intensamente verde de otros montes; todavía no conocen la verde gama rica de matices.

Y seguirán opacos con su belleza bravía porque nacieron y vivieron en la sombra. Serán hostiles al hombre porque ellos se atrevieron a ponerlos a la luz del sol. Y amarán al *caraguatá* que lo defiende en todo su perímetro con sus agudas espinas; y a los *molles* que forman una trabazón de ramas que parecen desafiar con fría insolencia al que pretendiera penetrar en el corazón mismo de la selva.

Y el *molle* y el *caraguatá* dicen de la lucha tenaz y cruenta del hombre por dominar a la selva; y el jacarandá con su figura hirsuta y agresiva parece encarnar el odio de los bosques por el hombre. Y el quebracho y el lapacho tienen la indiferencia y el desdén por las cosas pequeñas que sólo pueden sentir los grandes. Y al caer bajo el hacha, lo hacen con un desprecio profundo y como si dirigieran una última mirada de desdén por las cosas circundantes.

Así son los montes del Chaco. En la opacidad de sus tonos está toda su alma y toda su tragedia. Condenados a desaparecer en día no lejano, se muestran hostiles en su belleza bravía y parecen mirar al porvenir con una risa de desdén.

V. RUIZ DE GALARRETA

DIBUJO DE BESARES



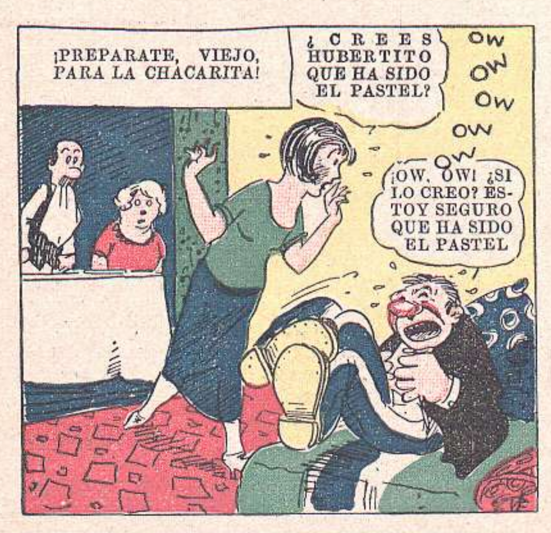
EN LA PLAYA
— ¿Vienes por la puesta de sol?
— No... Por la salida de la luna...



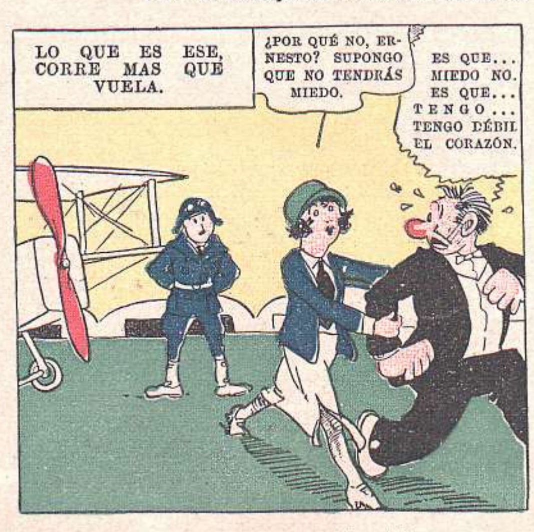
— ¿Diez pesos ese salmón?
— ¡Sí; pero vea usted qué lindo color!
— ¡Es que le da vergüenza ver cómo roba usted!

M O M E N T O S

Por el dibujante norteamericano



Cuando hace usted un pastel para su futuro marido y el pastel casi le mata.



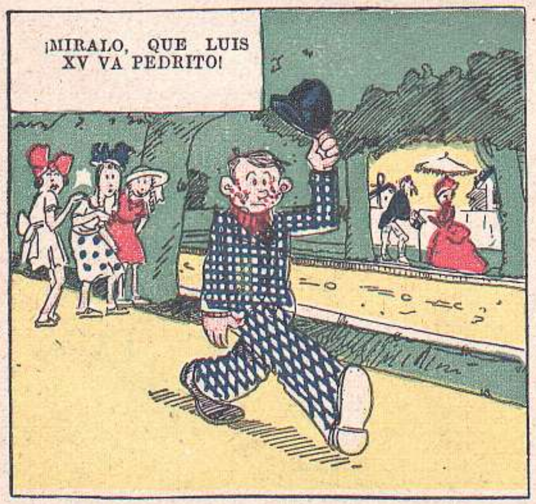
Cuando su prenda quiere que la acompañe usted en una excursión en aeroplano.



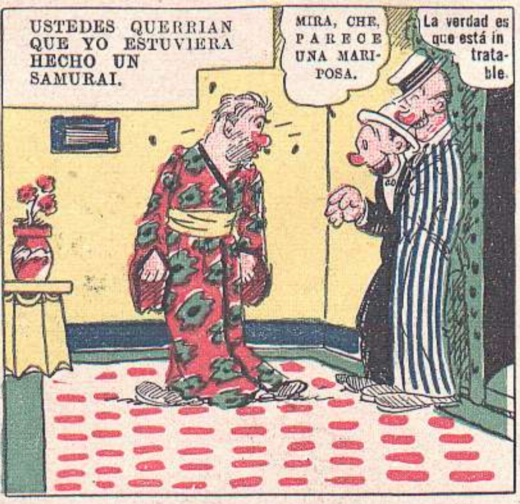
Cuando el barbero ha estado a punto de cortarle el pelo al rape.



Cuando va usted a cazar patos silvestres y pone las municiones en las aves finas del dueño de la granja.



El primer domingo que le permitieron ponerse pantalones largos y le vió la chica que más le gustaba.



Cuando dos amigos caen en su casa y le sorprenden con el horroroso kimono que le compró su mujer.

E M B A R A Z O S O S

C H A R L E S   D U N N



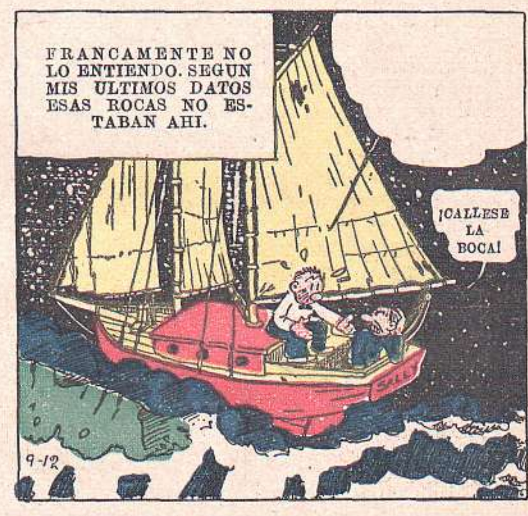
Cuando se anima usted e invita a bailar a una muchacha.



Cuando se ha puesto usted una de esas camisas porfiadas que insisten en salirse del frac.



Cuando su novio la invita a dar un paseo en su "Yo mismo lo manejo", y resulta que no es sino un sidecar.



Cuando, después de haberse jactado de sus conocimientos náuticos, echa usted el yate sobre las rocas.



Cuando un guía alpinista se da cuenta de que la cuerda se ha roto y que los turistas que la sostenían han caído de unos tres mil metros



·ando al ir a jugar al golf, se ha olvidado usted de ponerse las ligas y las medias se lo caen a cada rato.

LA BOLA DE NIEVE

POR

MANUEL AZNAR

Un día me atreví y se lo dije:

— Diga, don Mariano, ¿es verdad que algún día estuvo usted loco?

Y don Mariano, arrellanándose en su sillón, sonrió, encendió la pipa y se puso a decir lo que todos sabemos.

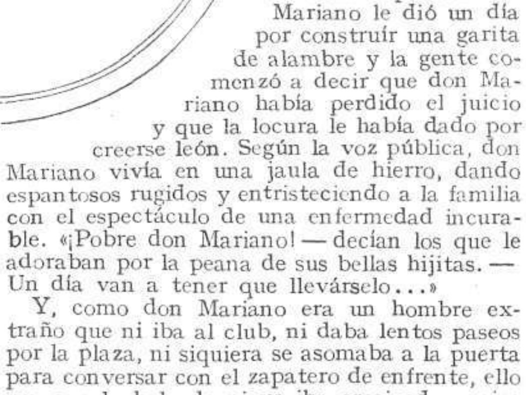
— Voy a contárselo — dijo — y ello va a demostrarle que la Historia es el pozo sin fondo de la injusticia y del disparate. Es esa una verdad que no he descubierto sino después de haber leído infinitos penegíricos y diatribas, apologías y vejámenes. Ni siquiera se puede decir que la justicia es sudario que se concede a los que se mueren del todo. Con la memoria del que pasa de esta vida a la otra, tontos y sabios hacen mangas y capirotes. Y es que los hechos cada cual los interpreta a su modo. Hasta los que hacen Historia incurren en el dislate, en que incurrían los grandes maestros que pintaban a los apóstoles con acuchillado jubón y espada de gavilanes torcidos. No hay historia si el que la escribe no acierta a colocarse en el tiempo evocado. Que es por lo que no hay que creer a los que se imaginan a don Felipe con el gesto que le diera el maestro Pantoja, a Napoleón con el perfil apolíneo con que le adulara Canova y a Bismarck con «aquella» eterna cara de perro.

Don Mariano sopló la ceniza de la cachimba apagada, sonrió recordando un feroz disparate y comenzó, al cabo, con el relato de su pasada locura.

o o

Era en los días en que don Mariano vivía en el avispero de una ciudad provinciana, de esas en que todos se detestan un poco. A don Mariano le dió un día por construír una garita de alambre y la gente comenzó a decir que don Mariano había perdido el juicio y que la locura le había dado por creerse león. Según la voz pública, don Mariano vivía en una jaula de hierro, dando espantosos rugidos y entristeciendo a la familia con el espectáculo de una enfermedad incurable. «¡Pobre don Mariano! — decían los que le adoraban por la peana de sus bellas hijitas. — Un día van a tener que llevárselo...»

Y, como don Mariano era un hombre extraño que ni iba al club, ni daba lentos paseos por la plaza, ni siquiera se asomaba a la puerta para conversar con el zapatero de enfrente, ello era que la bola de nieve iba creciendo a ojos vistas. Loco y de remate estaba para los que le conocían y para los que no le trataban, y como loco habría pasado a la historia si el papel que le tocó en el reparto hubiera sido para representarse en escena más brillante y más amplia.



Según la voz pública don Mariano vivía en una jaula de hierro.

Ya es sabido que, cuando el pueblo dice una cosa, aquello ha de ser; de loco le pusieron porque a una vecina se le antojó tenerle por loco después de aguaitar a las bardas de unos tapiales.

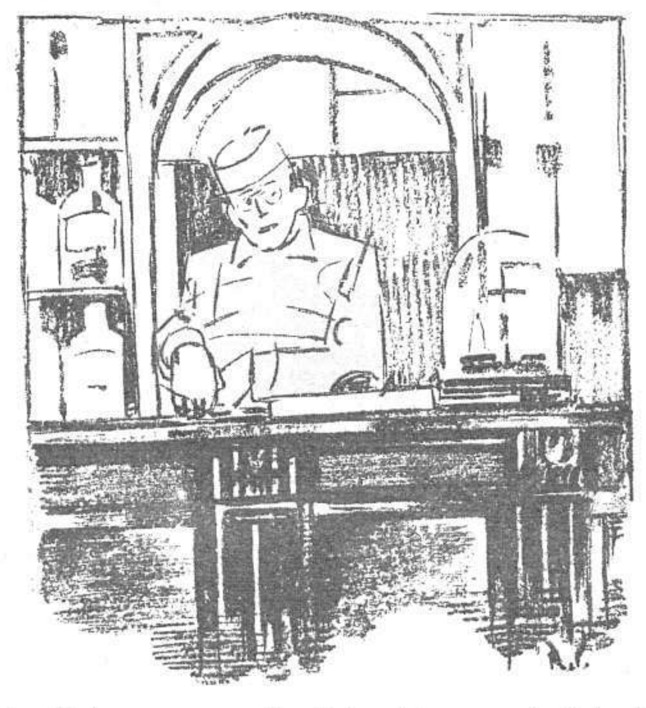
Cierto que no hay mentiras más peligrosas que las que participan de la verdad. A veces la mentira no es más que una gran verdad sacada de centro, amplificada o cambiada de sitio. Un cuerdo es un cuerdo mientras no se empeña en demostrar que no lo es. Que fué lo que ni siquiera llegó a acontecerle al bonísimo de don Mariano.

Don Mariano vivía en un santo alejamiento de todos, cuidando

su hacienda, defendiendo su jardincito y, para ser discreto hasta el pleonasmo, evitando la encalabrinante proximidad de las moscas que trataban de mirarse en el coral de su calva.

— ¿Moscas a mí? — se dijo don Mariano una tarde de estío en que le importunaron las moscas.

Y don Mariano llamó a un carpintero, dijo luego unas cuantas palabras y, a poco, alzábanle en el jardín una con o garita de tela metálica que hasta tenía su «manita» de verde. El hombre no era tonto y quería pasar las tardes sin que le molestaran los dípteros, y eso debía pagarlo. No todos saben que la siesta es un reposorio muy lindo y más lindo aún el placer de despertar en la tibia luz de un jardín en que podía oírse el ulular de una fuente y el manso ruido de la brisa en los árboles.


— ¿Ha visto? — decía el idóneo de la farmacia.

Don Mariano vivía en su casa y en su persona como hombre discreto y no tenía para qué pensar en lo que pensasen los otros. «Ande yo caliente y ríase la gente» habría pensado aquel hombre... Y, aunque no lo hubiera pensado, don Mariano se había de ir todas las tardes a su garita con su diario y su pipa y su cafeterita de níquel. Nada más inofensivo que eso... Y, a decir verdad, nada tan agradable como sentir que la fatalidad encarnada en unos moscardones odiosos, se desvía por obra de nuestro ingenio.

A eso y nada más que a eso llegó la locura del discreto vecino. Y fué también — véase cómo se escribe la historia — que al punto comenzaron a interpretar las apariencias las vecinas de enfrente. «¡Qué hombre más raro! — decían las cuitadas observando a don Mariano en el centro de su artilugio. — ¡Está encerrado como el leoncito del parque! De seguro que ha enloquecido don Mariano.»

No hay que decir que la noticia, al pasar de la casa de las vecinas a la farmacia de al lado, aumentó de tamaño como esas bolas de nieve que empuja la chiquillería allá en luengas tierras.

— ¿Ha visto? — decía el idóneo de la farmacia mientras despachaba su belladona o sus píldoras. — ¿Ha visto lo que le ha pasado a don Mariano? El pobre se ha vuelto loco y es un horror lo que sucede en la casa. Figúrese que le ha dado por creerse león, que se pasa los días rugiendo en una jaula de hierro y que el día menos pensado se come a misia Ramona, a Martita o al primero que pase. Es como para que intervenga la autoridad.

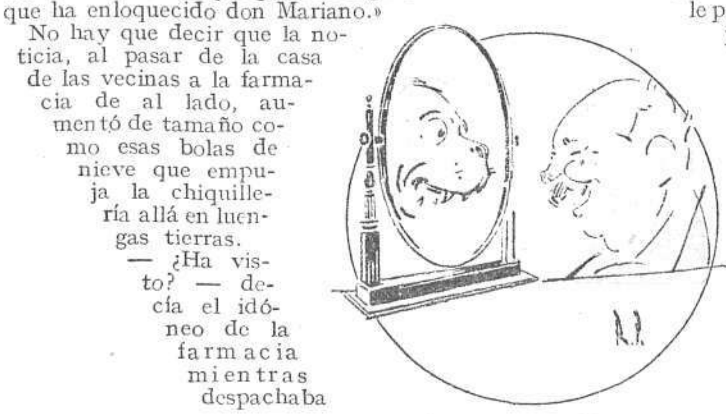
Y, como la autoridad no intervenía en el grave caso de don Mariano, ello era que la gente seguía temiendo por la integridad corporal de la distinguida familia.

Todos preguntaban a las muchachas por la salud de su viejo... Y era ante la chocante conformidad de las hijas, que todos seguían desbarrando. Unos decían que aquella conformidad era un signo de distinción; otros, que aquello lo hacían por «despistar» a los impertinentes, y otros, que aquella indiferencia era un claro indicio de que las muchachas eran de la piel del diablo.

Y la bola seguía rodando por las calles del pueblo, haciendo de la de don Mariano una compasible figura, una santa de su pobre costilla y unas heroínas de sus frescos pimpollos.

Para todos don Mariano estaba más loco que don Quijote. Meterse en una jaula de hierro — las cañas habíanse convertido en lanzones y en barrotes de hierro los invisibles alambres — es dar la prueba mayor que se puede obtener de un demente. ¿Qué más había qué saber? El pueblo tenía necesidad de un loco de buena familia a quien compadecer y de quien murmurar...

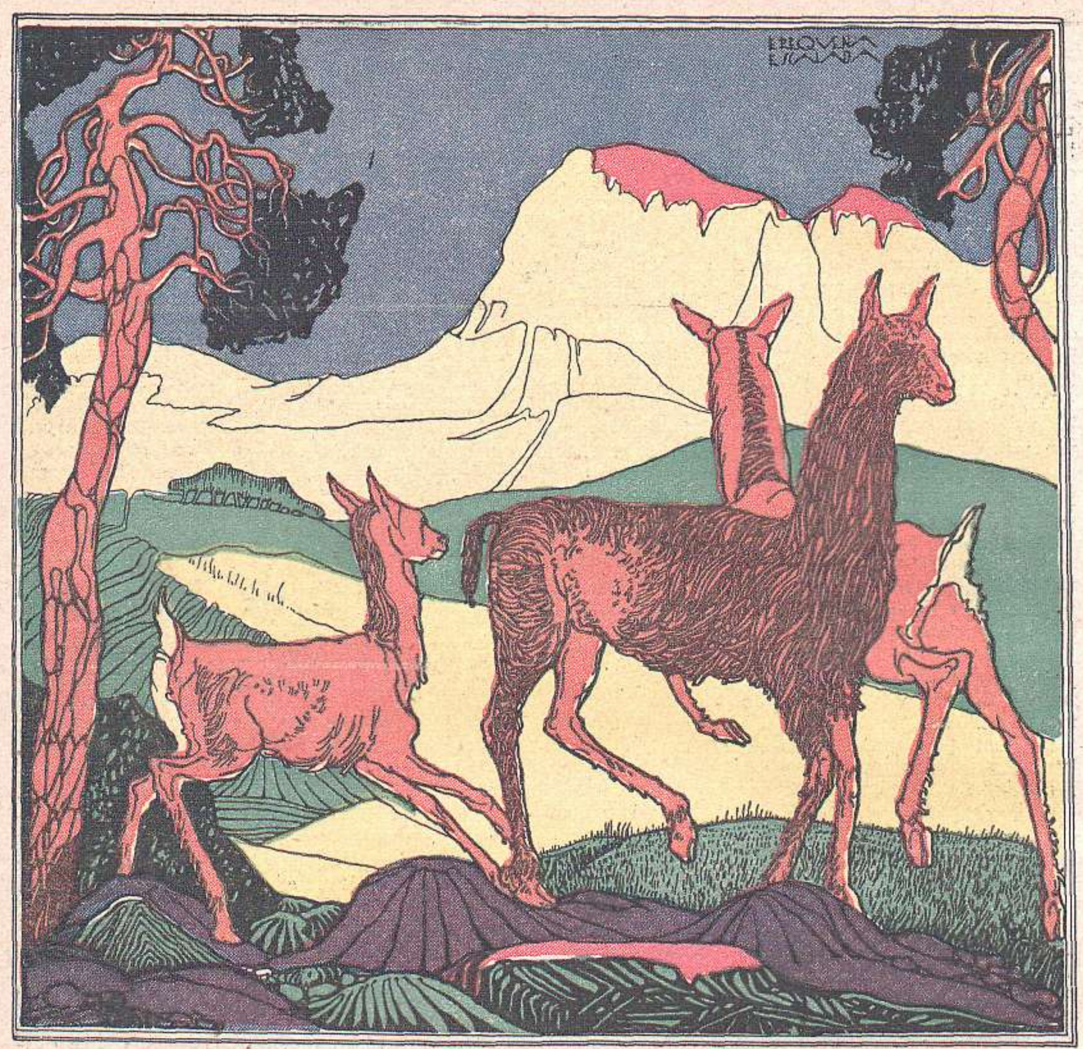
Y así fué cómo, entre unos y otros, consagraron de loco a don Mariano, ya que no le podían consagrar de pillastre. Injusticias del mundo...



Don Mariano encendió su pipa, arregló los papeles que yacían desordenados en la mesita de centro y musitó, escuchando el ruido de la brisa en los eucaliptos del huerto:

Con un man-
[so ruido
que del oro
[y del cetro
[pone olvido.

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



POEMAS DE CUYO

LOS GUANACOS

Entre los berruecos
del valle nevado
en tropel sonoro
pasan los guanacos,
con la grupa llena
de copitos blancos.

Agiles los remos
nerviosos; y el largo
pescuezo
estirado.

En tropel sonoro
pasan los guanacos.

El hambre y la nieve
los trae hasta el llano,
con sus negros ojos
tristes, dilatados
y húmedos
de espanto.

En tropel sonoro
pasan los guanacos.

La manada guía
el hermoso macho;
fornido, potente, magnífico,
con algo de antiguo centauro.
Las hembras lo siguen a ciegas,
temblorosas de miedo y cansancio.

En tropel sonoro
pasan los guanacos.

Al ruido más leve,
se apretujan todos como en mutuo
[amparo;
al aire levantan el húmedo hocico,
y los luminosos ojos asustados
clavan en el valle solitario y mudo.
Y siguen andando
ágiles, nerviosos,
bellos en su espanto,
en locas carreras
y saltos,
la testuz enhiesta
y hundidos los flancos.

En tropel sonoro
pasan los guanacos.

Por el valle cubierto de nieve
ha sido un relámpago.

ALFREDO
R.
BUFANO

DIBUJO DE
REQUENA ESCALADA

LA DERROTA DEL GUAPO



Cuando entramos al a pulpería del vasco Azpetía, Floriano me tomó por un brazo y me dijo al oído:

— ¿Ve a ese hombre que está en el mostrador?

— Sí — le respondí, fijando mis ojos en la figura de un hombre alto, delgado y de mirada torva, que, en ese momento, apuraba el contenido de una copa.

— ¡Es el paisano Lerena! ¡El guapo Lerena! Pero, una vez, ese también, le vió la cara al miedo...

— ¡No diga, compadre! — repuse yo algo azorado.

— Yo sé una historia que él compraría si tuviera dinero, para borrarla de la memoria de todos. Venga; allí sentado, se la voy a contar.

Entonces, Floriano acodándose sobre la mesa, empezó a narrarme en voz baja ese episodio de la vida del guapo Lerena.

— Hace dos años, don Antonio Luzuriaga trajo a la estancia un perrito que le regalaron en uno de sus viajes al Chaco. Los hijos del patrón le bautizaron con el nombre de «León». El animalito creció rápidamente, convirtiéndose al poco tiempo en un hermoso perro negro, cuya belleza física competía con su indomable bravura. En sus arranques de ira, la única cosa que lo dominaba era la voz de don Antonio. Como su fama de perro bravo se había hecho general, todas las personas que iban a la estancia, le rendían honores, tributándole caricias y palmoteos por el lomo. Pero como también hay personas de genio algo fuerte, «León» al poco tiempo tuvo un enemigo, y éste era el paisano Lerena, ese mismo que está allí, que también tenía fama de valiente, calificativo que no se le daba sin razón, pues lo aseguran las cicatrices que tiene en el cuerpo, testimonios convincentes de todas sus hombradas.

La enemistad de «León» con Lerena, fué creciendo debido al desprecio con que éste siempre lo trataba. Cierto día le pegó con el rebenque; desde entonces «León» juró vengarse. Una noche de luna, que bañaba de luz la inmensidad del campo, «León» oyó el galope de un caballo, firme en sus patas, estiraba el pescuezo y olfateaba con ansia, como queriendo asegurarse de un olor que conocía. De pronto, se le vió partir a escape en dirección al camino...

Los presentes, como ya lo conocían, se pusieron de pie, y rápidamente, mirándose unos a otros, mostraron su desconfianza. Don Antonio que era el que lo entendía mejor, dijo:

— Ese perro no va a nada bueno... Le ha tomado el olor al paisano Lerena... ¡Voy a sacárselo!

Y sin dar tiempo a que los oyentes volvieran de su asombro, partió a caballo. Al día siguiente, a la hora de la siesta, llegó Lerena. Como era natural, todos se rieron al verlo. El paisano, sin disimular su enojo, dijo que no le había querido matar porque era el perro de sus amigos. Don Antonio se reía y contó que cuando él llegó adonde estaba Lerena, el perro ya lo había bajado del caballo.

Lerena se puso más serio y volvió a repetir que no lo quiso matar de lástima. Tal vez esa segunda declaración molestó a don Antonio y para probarle lo contrario y darle un susto a la vez, lo desafió a pelear con «León». El podía hacer uso de su cuchillo. El paisano aceptó el desafío, y envolviéndose el poncho en el brazo, pidió le trajeran el perro. «León», que estaba encerrado por su mala conducta de la noche anterior, apareció radiante, con algunos de los aires del rey del desierto. Sus ojos sanguinolentos atravesaban de parte a parte a Lerena y no bien lo dejaron solo, se abalanzó sobre su enemigo.

La lucha fué tenaz. El perro en la refriega se agrandaba y ágil como un gato esquivaba los golpes que le tiraba el paisano. La idea del triunfo se robustecía en su imaginación canina y ladraba a la vez que arremetía con más ímpetu. Las fuerzas de Lerena se agotaban. Ya no podía más... El perro lo vencía... Loco de desesperación pidió a don Antonio que se lo sacara, en el preciso instante que el perro se le prendía con las mandíbulas en la nuca, que era su golpe favorito precursor de la victoria. Entonces, la voz de don Antonio se alzó potente, enardecida por la excitación de la lucha.

— ¡«León»!

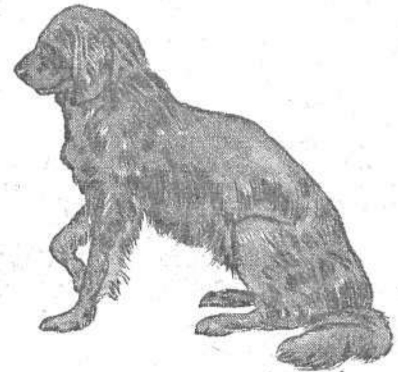
Y el perro, como otras veces, le obedeció.

Soltó a su víctima, que estaba en el suelo, y se alejó gimiendo...

— ¡Ha visto, amigo! — le dijo don Antonio — ayudándole a levantarse

— ¡Tiene razón; es muy bravo el perro! — replicó el paisano Lerena, pálido como un muerto.

Y desde esa vez, compañero, el guapo Lerena, no ha vuelto a pelear con nadie...



ANÍBAL RAVAGNAN

DIBUJOS DE BESARES

NOTA COMICA DEL



—Dígame doctor: si me saca los *chinchulines* ¿qué va a hacer con ellos?

—¿Por qué me lo pregunta usted?

—Porque mi mujer siempre me está diciendo que tiene ganas de comerse una buena parrillada.

De Ramos Mejía



Concurrentes al gran festival artístico y danzante organizado por el Club Deportivo Ramos Mejía, a beneficio de la Caja Social.

MATERIALES AISLADORES

El aumento constante de los combustibles y de la cada vez mayores comodidades que exige el hombre para su hogar, a donde llega rendido, después de la dura jornada.

Una cuidadosa atención a este respecto ha logrado que miles de padres de familia ahorren en la actualidad de un veinticinco a un treinta y cinco por ciento de su gasto anual de combustible; que en el precio de la madera de quemar se haya iniciado una baja y que la pérdida de calorías por radiación se haya reducido en un diez a veinte por ciento.

Uno de los materiales aisladores más en boga en Norteamérica consiste en una especie de tela fabricada de abeto y balsamina molidos. Cubriendo con esta tela las paredes, antes de empapelarlas, preservanse las habitaciones del viento y del frío y de la pérdida del calor que dentro de ellas se produzca. Durante el proceso de fabricación de esta tela, el material de que está formada pasa a través de un baño químico que la hace incombustible. Por último, dicho material se mezcla con un adherente y se infla de manera que se llene de millones de celdillas de aire, que son las encargadas de resistir al calor y al frío.

La tela se cubre por ambos lados con un papel de asfalto, que la hace resistente al viento, al agua y al polvo. En ella no se hace ninguna puntada, a fin de no inutilizar las cualidades que justifican su uso. Terminada la fabricación del nuevo producto aislador, se corta en varios anchos y se enrolla, en forma de bobina, alrededor de un tubo de cartón.

En las aceras de las calles de Amsterdam hay caloríferos eléctricos, en forma de planchas de metal, para que los agentes de seguridad se coloquen sobre ellos en los días crudos de invierno.



Curiosidad.

ARÍSTIDES RECHAIN





De Luján



Comisión de señoras y señoritas del Consejo Nacional de Mujeres, que visitaron el Museo Colonial e Histórico, siendo agasajadas por el Director del mismo señor Enrique Udaondo.

LUCHANDO CONTRA LOS ACHAQUES DE LA VEJEZ

Los doctores Semerad y V. L. Mladejovsky, de Praga y Marienbad, respectivamente (Checoeslovaquia) acaban de realizar unas experiencias interesantes.

Parece que con una mezcla de silicatos gelatinosos y un extracto de atrapamoscas ("Drosera Rotundifolia") *han conseguido notables* resultados en el alivio de los achaques de la vejez.

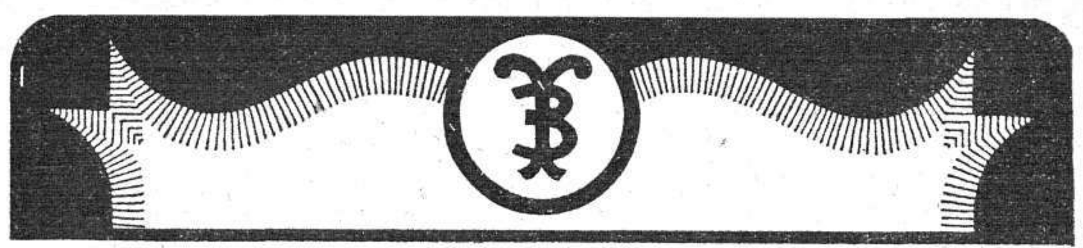
El atrapamoscas se considera, desde hace mucho tiempo, como un remedio contra la arterioesclerosis, y ahora el doctor Mladejovsky ha demostrado que por la acción de los silicatos se reduce, en gran parte, la presión sanguínea.

Pruebas químicas y fisiológicas llevadas a cabo en un laboratorio químico de Marienbad hicieron evidente el hecho de que, después de pocos días de uso de dicha mezcla, *se acusa un decidido alivio en los* pacientes de arterioesclerosis e insomnios.

Según un informe personal del doctor Mladejovsky, los efectos del nuevo tratamiento son sorprendentes, habiéndose llegado a una curación completa o a un grande alivio en casos en los que se había perdido toda esperanza.

Casos de anginas de pecho, asma y otras graves dolencias han desaparecido después de sólo dos dias de tratamiento.

Aparte estos notables fenómenos *curativos*, el producto del doctor Mladejovsky ofrece muy interesantes reacciones químicas.





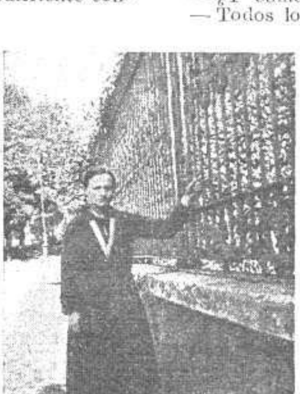
UN MILAGRO AUTÉNTICO

El día que salí de Bérgamo para volver a Milán, noté bajo el andén de la estación una extraña afluencia de enfermos, en su mayoría paralíticos y epilépticos.

Unos lloraban a mares, otros, asustados ante la idea de subir al tren, sufrían fuertes ataques de nervios y los paralíticos, al cruzar las vías, miraban asustados a derecha e izquierda, como si temieran la improvisa llegada del tren, y no tuvieran suficiente confianza en los que los acompañaban.

—Son enfermos que van a Lourdes en peregrinación, para ver si consiguen sanar — explicó un compañero de viaje.

El espectáculo bastante triste, de tantas miserias humanas, me quedó grabado por un poco tiempo; luego, el sol, los campos, las aldeas, el conjunto del panorama encantador que desfilaba ante mis ojos, lograron borrarlo por completo.



María Chiappa curada milagrosamente después de una sola inmersión en la piscina de Lourdes.

Hace pocos días los diarios milaneses daban noticia de un milagro auténtico. Una joven enferma desde hace diez y ocho años, después de una sola inmersión en la piscina de Lourdes, había sanado, podía caminar libremente y mover los brazos como si nunca hubiese sufrido la menor molestia.

No todos los días se presentan ocasiones semejantes y no tardé en presentarme a la casa señalada con el n.º 21, en la calle Altaguardia.

Casa de obreros, muy humilde, como muy modesto también es el barrio, situado en la parte vieja de la ciudad, cruzado por callejuelas, por las que apenas pasan los pesados coches del tranvía.

Pregunto por la «miracolata», pues ahora todos la llaman así después que recibió la gracia de la Virgen.

—¡Arriba, señor!... En el primer piso... La tercera puerta a la derecha.

Y las mujeres que lavan en el patio me siguen con la mirada curiosa, cuchicheando entre ellas. Una comedida piensa facilitarme la tarea y desde abajo grita:

—¡María!... Ahí va un señor que la busca...

Estoy en una verdadera casa de inquilinato y de cada puerta se asoman cabezas de mujeres despeinadas o chicos mugrientos.

Muchos para justificar la curiosidad, preguntan:

—¿A quién busca el señor?

La «miracolata» no ha salido de su cuarto, es decir, de su habitación, pues la única pieza sirve para dormitorio, comedor y sala de visita. Mientras llamo discretamente a la puerta, oigo alguien que barre con mucho apuro.

—¿Es aquí que vive la joven María Chiappa?

—Pase, señor... Pase, adelante... Disculpará que todo está aún medio revuelto... ¿Qué se le ofrecía?

Una jovencita vivaracha, petiza, rosada, con la escoba en la mano, me indica una silla:

—Yo venía en busca de esa chica, que dicen que sanó en Lourdes...

—Soy yo, señor...

—¿Usted estuvo enferma?

—¡Y no un día!... ¡Diez y ocho años!... Tenía cinco años cuando me caí en ese mismo patio... Fué el año 96, el cinco de mayo. Me lastimé la rodilla y desde entonces anduve de mal en peor. Empezaron a formarse tumores, llagas... Una se cerraba, pero en seguida se abría otra. Se manifestó una tuberculosis de los huesos y poco a poco, también el pulmón derecho manifestó los síntomas de un proceso de la misma naturaleza. No le digo los dolores que me molestaban día y noche, tanto, que para mi pobre mamá ha sido un verdadero martirio. Creo que en los diez y ocho años de mi enfermedad, no la dejé dormir nunca una noche entera sin molestarla varias veces.

—¿Y cómo resolvió intentar la peregrinación?

—Todos los días acostumbraba pasar horas en la Iglesia aquí al lado, la de San Andrea, y le pedía a la Virgen que me sanara si me consideraba digna de tanta gracia.

—Así que podía caminar...

—Con muletas y la pierna izquierda enyesada... Más que caminar, me arrastraba. Los médicos no podían hacerme nada, tan es así que cada visita era una pura formalidad... No había remedio. Y así lo decían a mi mamá.

—¿Y entonces?

—Entonces dije: quiero ver si la virgen Santa me ayuda... ¡Quién sabe! Pero necesitaba mucho dinero para tomar parte en la peregrinación y nosotros somos pobres. Sin embargo, unas personas piadosas, pagaron los gastos. ¡Viera usted, señor, los miles y miles de peregrinos que van a Lourdes! ¡Qué espectáculo! Enfermos de todas clases. ¡Lloran, gritan, rezan! ¡Qué impresión tan grande!

—¿Durante el viaje, hay médicos que los atienden?

—Médicos y hermanas. En cuanto a eso no falta nada.

—¿Pero está segura de que su enfermedad fuera incurable con los métodos científicos?

—De otra manera no me habrían admitido en la peregrinación. Es necesario un certificado que declare que el enfermo es incurable... Sin eso no me aceptaban.

—¿Y dice usted que tenía tuberculosis en los pulmones?

—No tiene más que leer el certificado... A más, la fiebre no me dejaba un momento. A la tarde llegaba a 38, a veces 38,7, 39...

—¿Y ahora?

—Espérese... Pues, llegamos a Lourdes y en seguida, al primer día, tuvo lugar la procesión del S. Sacramento. Un cardenal arzobispo bendice a todos los enfermos, uno por uno, con el ostensorio. Desde la primera bendición empecé a probar una notable sensación de bienestar... Después...

—Un momento. Dígame: ¿qué horario tienen los peregrinos?

—¿Qué horario? Por la mañana a la gruta, comunión y misa, después, desayuno; más tarde, baño en la piscina de la gruta, oraciones, almuerzo y vuelta a la gruta...

—Es muy grande la piscina donde se bañan los enfermos?

—No muy grande... Más o menos como una bañadera común. Hay unos escalones para bajar y otros para subir y el enfermo es ayudado a entrar en el agua por unos señores de la alta aristocracia francesa, que se







prestan a este servicio... Los llaman «brancardiers».

—Y cómo entran los enfermos, ¿sin ropa?

—Sin ropa... Pero yo entré con mi pierna enyesada, no me quité el aparato.

—¿Y cambian el agua muy a menudo?

—Una vez por día...

—¿Una vez por día? ¿Y entonces?

—Cuando terminan los baños el agua tiene un aspecto bastante feo, pues, como puede imaginarse, tantos enfermos que entran dejan siempre... Lo que dicen los médicos... El primero y más grande de los milagros de Lourdes, es que no se contagien los que se bañan.

—Realmente...

—Yo tuve suerte de ser la primera en bañarme... Un agua fría... helada...

—¿Y nadie tampoco sufre por la temperatura?

—Dicen que no... Pues salir de la piscina y tener una sensación de bienestar imposible de describir, fué la misma cosa... Comprendí que estaba sana y lo dije a los médicos: quítenme todo este aparato que ya no lo necesito... Pero me aconsejaron tener prudencia y solamente al día siguiente fuí librada de la tortura del yeso... ¡Me sentía de bien como no puede imaginarse! También los brazos estaban enfermos, me era imposible levantar nada... Un médico me dijo: «¡Si estás sana vamos a verlo! Levanta la valija...» Y la levanté en el acto.

—¡Fueron muchos los que tuvieron la suerte que tuvo usted?

—No muchos... Unos cuantos... Yo sé que otras dos mujeres han salido perfectamente sanas y ellas también sufrían desde años...

—¿Cuántos eran los médicos que acompañaban la peregrinación italiana?

—Ocho... Y han sido ellos los que han declarado que efectivamente me encuentro sana...

—¿También de los pulmones?

—También de los pulmones... Ahora como y duermo lo más bien. Antes tenía una tristeza invencible... Me quedaba horas y horas sin decir una palabra a nadie... Pues ya ve qué alegre estoy y cómo trabajo. Lavo la ropa, hago todo yo, pues mi mamá va a la fábrica; en fin, sirvo para algo...

—Muy bien. La felicito. Ahora procure encontrar un buen muchacho y casarse...

—Eso no.

—¿Hizo voto de quedarse soltera?

—Ningún voto, pero pienso dedicarme al bien de los demás. Es mi ideal. Desde chica he pensado siempre lo mismo y ahora que he conseguido una gracia como esta, lo considero un deber consagrarme a mejorar a los que han tomado una mala senda...

—¿Dónde dejó las muletas?

—Allá, a la Virgen. ¿Para qué las preciso? ¡Mejor que queden como testimonio de mi gratitud!

He aquí un milagro auténtico.

La joven María Chiappa era conocida en el barrio y todo el mundo le profesaba cariño y compasión al mismo tiempo, pues su desgracia era bien grande.

En la flor de la edad verse condenada a un martirio lento, que debía arrastrarla inexorablemente a la muerte, era por cierto demasiado cruel.

Hoy todos festejan a la «miracolata» y creo que a la fecha habrá repetido los detalles de su curación por lo menos un millar de veces, pues no hemos sido solamente los periodistas los que hemos querido curiosear. Autoridades civiles y eclesiásticas han sometido a la joven al suplicio de la entrevista, muchísimos médicos han querido cerciorarse de la realidad del milagro y unos han dicho:

—¡Efecto de sugestión!

Otros han confesado que la naturaleza tiene recursos ignorados por la ciencia. Puede que tengan razón los unos y otros, si es que no quieren admitir la intervención de la Virgen.

Será sugestión, autosugestión, que pone en movimiento recursos de la naturaleza ignorados por la ciencia, pero los hechos son hechos.

Un ilustrado facultativo, hablando precisamente del caso Chiappa, me decía:

—Convénzase usted que el milagro lo hace el enfermo... ¿De qué manera? Es otro asunto... Nosotros lo ignoramos. Pero no puede ser nada más que el mismo enfermo, con sus recursos interiores, el que obra el milagro, pues de otra manera ¿cómo podríamos explicarnos que los santos de todas las religiones han hecho milagros?

Sanan los enfermos que van a la Meca, sanan los que visitan los templos de Visnú y Siva, en fin, sanan todos los que pueden ponerse en condiciones de sufrir una fuerte emoción dada por la fe... ¿Quién sabe cómo obra esta emoción en el sistema nervioso y qué fuente inagotable de fuerza vital poseemos nosotros, capaz de luchar con las enfermedades más terribles? Tal vez los organismos humanos enfermos, sean como ese capitán de buque, que agotados los víveres y el agua, sin brújula, sin gobierno, creyendo navegar en el Océano, pedía agua potable a un velero que pasaba cerca.

—«Echad los cubos al agua—contestó el capitán del velero—os encontráis en el Río Amazonas...»

Pues lo mismo nos pasa a nosotros. Muchas veces buscamos la salud en las boticas, mientras nos sería fácil conseguirla colocándonos en un estado positivo, formando imágenes mentales de buena salud, energía y fuerza.

Las enfermedades, en general, empiezan por debilitar esta confianza en nuestros recursos orgánicos y van tomando pie. A veces la medicina logra detenerlas, a veces no. En estos últimos casos puede suceder que una fe intensa despierte las reservas orgánicas y los milagros se cumplen. Milagros... Para mí el milagro, en el sentido de violación de las leyes naturales, no existe.

¿Qué sabemos nosotros respecto a las fuerzas que nos rodean, que están en nosotros mismos? Poco o nada. Realizar milagros quiere decir manejar fuerzas ignoradas por los demás. Eso es todo. Para un salvaje, los que conocemos la telegrafía sin hilos somos dioses. Pues bien, a veces, inconscientemente, el hombre despierta energías admirables, que por su misma acción, completamente fuera de lo común, atribuye a seres que viven fuera de él... En realidad el que obra el milagro es él mismo, sin saberlo.

Estas elucubraciones científicas serán muy lindas, pero la moral del cuento es que la «miracolata» hoy se encuentra como una persona que haya nacido por segunda vez. Será la Virgen, será la sugestión, serán las energías escondidas en las profundidades de su ser que han obrado de una forma tan eficaz; el hecho es que el infierno de dolores y tristezas que torturó su existencia durante diez y ocho años, ha desaparecido.

Y para los que no tienen fe en nada y están condenados a la tortura de dolores físicos incurables científicamente, debe ser bien penoso saber que para ellos está cerrada la única vía que podría llevarlos a una probable curación.

¡Cuántos de ellos que se habrán reído de los devotos, desearían el consuelo de la fe!





De General Viamonte


El R. P. doctor A. Calcagno, acompañado por la Comisión de Damas Pro fiestas patronales que preside la señora de Tiseyra.

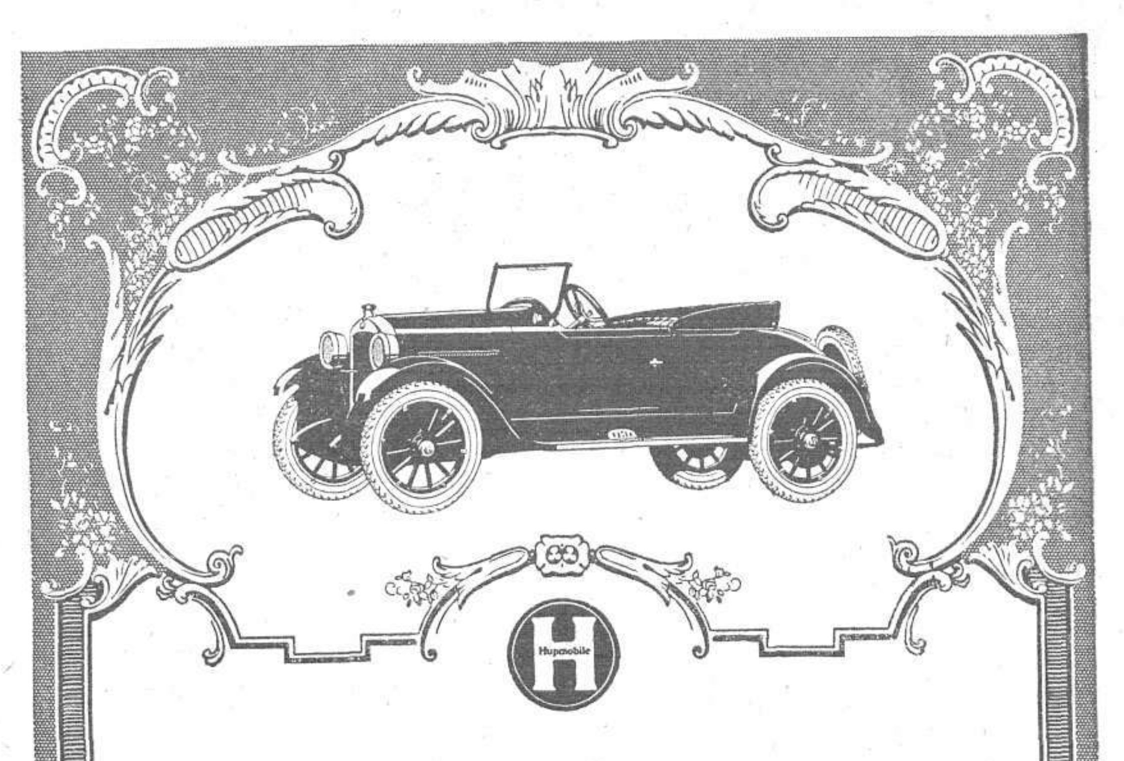
EL AEROPLANO Y LAS EPIDEMIAS EN LAS PLANTAS

El aeroplano hace posible el estudio de las altas capas de la atmósfera. Recientemente, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, en unión de varias estaciones experimentales, han realizado investigaciones acerca del papel que representa el aire en la difusión de las esporas que determinan las enfermedades de las plantas. Aeroplanos equipados de aparatos "caza-esporas", lograron reunir una colección de gérmenes recogidos en capas de distinta altura. Estas exploraciones aéreas fueron realizadas en Texas, Nebraska, Wyoming y Minnesota (Estados Unidos). Los "caza - esporas" con los que se consiguieron mejores resultados consistían en un tablero corredizo untado de vaselina y colocado de tal modo que pudiera ser lanzado y recogido a voluntad.

He aquí lo que dice Mr. Elvin C. Stakman en el "Journal of Agricultural Research" (volumen 24, número 7) acerca de los resultados de las investigaciones:

"A 3.500 metros de altura las esporas y el polen eran relativamente abundantes. A superior altura eran ya relativamente escasas, aunque algunas "Puecinia" fueron recogidas a una altura superior a 4.457 metros.

"El aeroplano es una ayuda preciosa para estudiar la distribución de las esporas de los hongos venenosos. Tal vez su ayuda sea inapreciable en los estudios epidemiológicos".



El nuevo "HUPMOBILE" es un modelo más refinado que cualquiera de los que le han precedido. Su potencia es aun mayor. Su funcionamiento más perfecto. Excede a los precedentes en economía y duración, porque está construído aun mejor que aquellos.

REPRESENTANTES GENERALES:

Resta Hermanos

SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL

2067, RIVADAVIA, 2071. — Buenos Aires.
Unión Telefónica 3501, Mayo

Hupmobile

De Villa Talar



Concurrentes al banquete ofrecido por la C. D. del Club Social "El Talar" festejando la terminación del local social y salón teatro de esa institución.

HEROISMO DE LOS FILMADORES

Los operadores de *films* se arriesgan a verdaderos peligros para obtener sensacionales películas. Dejando a un lado los operadores militares que durante la gran guerra se aventuraban hasta la línea de fuego, otros muchos han realizado verdaderas proezas. En 1913 un operador norteamericano descendió a 300 metros de profundidad por el cráter del Vesubio, y a pesar del calor infernal y las sofocantes emanaciones, logró algunas interesantísimas cintas. En el abordaje del *Helvetia* y el *Empres of Britain*, mientras el pánico se apoderaba de los náufragos, un operador que viajaba a bordo de uno de los vapores tuvo la serenidad y valor de *filmar* la trágica escena, y la película que impresionó sirvió en el proceso que se abrió para exigir responsabilidades. En el film *con el rifle y con la cámara* los señores Snow, con su valiente expedición, patrocinado por el Museo de Oaklain, de California, se atrevieron a fotografiar fieras en sus propias guaridas; muchas de ellas tomadas a menos de dos metros de distancia del animal.

Las mismas hazañas ejecutaron los operadores que filmaron las célebres producciones *En el corazón del Africa salvaje* y el *Africa virgen.*

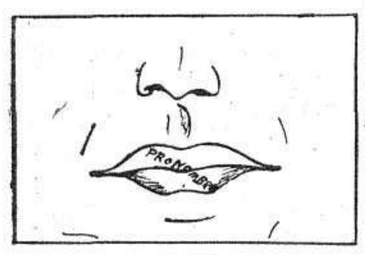
PASATIEMPOS

N.º 1
Cuadro enigmático, por E. B. Gaviña (Ciudad).

1	2	3
4	5	6
7	8	9

Colocar los números de manera que sumados, vertical, horizontal y diagonalmente dé un total de 15.

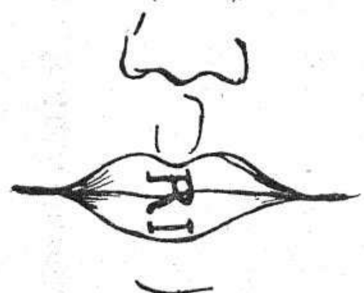
N.º 2.
Intercalación, por Irma Beatriz Márquez (Santa Fe).



N.º 3
Comprimido, por Irma Beatriz Márquez (Santa Fe).



N.º 4
Intercalación, por Irma Beatriz Márquez (Santa Fe).



N.º 5
Comprimido, por Oscar Filippe (Ciudad).

P ꓥTON NOTA

N.º 6
Comprimido, por Oscar Filippe (Ciudad).

NOTA NOTA 1000 NOIƆAƆƎN

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Concursos próximos. — A pedido de numerosos lectores, en concursos próximos publicaremos pasatiempos de soluciones más fáciles.

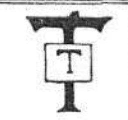
NOTA.—Se recomienda muy especialmente a los señores colaboradores, cuando envíen un pasatiempo en que intervenga un dibujo, no lo firmen al reverso, sino al pie del mismo dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de Octubre.—Se reciben soluciones hasta el 10 de Noviembre inclusive.

N.º 7
Jeroglífico, por Oscar Filippe (Ciudad).





N.º 8
Comprimido, por «Grande Leo» (Bahía Blanca).

M U T O
M U T O

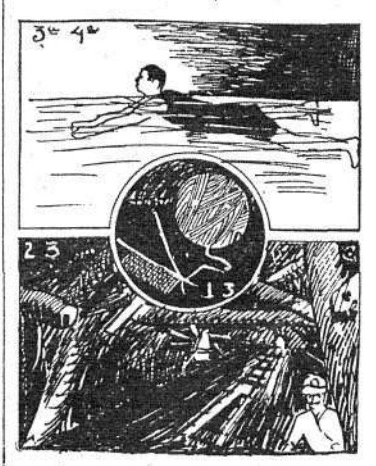
N.º 9
Comprimido, por «Grande Leo» (Bahía Blanca).

EMBARCACION 50 NOTA

N.º 10
Charadístico, por «Grande Leo» (Bahía Blanca).

1.ª	2.ª y 3.ª
Alimento	En los botines
TODO: PRENDA DE VESTIR	

N.º 11
Charada, por Fernando E. Catalano (Ciudad).

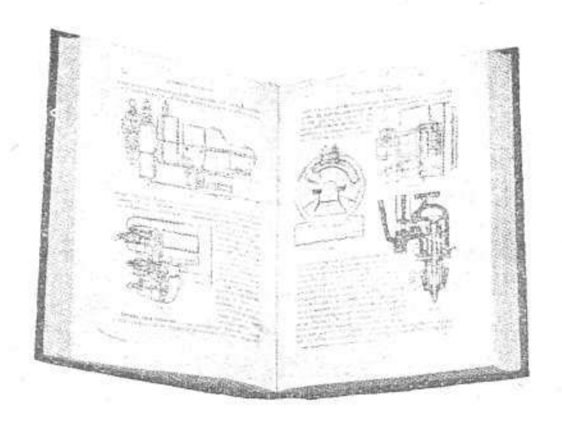


CONCURSO DE PASATIEMPOS
NOVIEMBRE DE 1924
CUPON N.º 1362.

De Navarro

Núcleo de vecinos que asistió a la fiesta realizada en el domicilio del señor Bergonci, festejando al aniversario patrio italiano.







La Gran Enciclopedia Práctica de ***Mecánica***

es la verdadera obra de estudio y consulta, necesaria

Al encargado de Taller — Al Constructor
Al Obrero Mecánico — A los Alumnos
de las Escuelas de Industria, Artes y Oficios

y a todos los que, ávidos de saber, se sienten atraídos por los progresos, cada día crecientes, de la Industria moderna.

3 tomos tamaño 25×18 cms., con lujosa encuadernación, 2.576 páginas, 3.445 grabados y 42 láminas.

De la importancia y utilidad práctica de esta grandiosa obra, da idea el siguiente extracto del Plan general y sus grandes divisiones.

Mecánica general.—Resistencia de materiales.—Hidráulica y neumática.—Calor.—Hierro.—Fundición —Acero.—Aleación.—Madera.—Cuero.—Caucho.—Elementos de unión.—Arboles.—Gorrones.—Manguitos.—Apoyos.—Soportes.—Cojinetes.—Transmisiones por Correas, Cables, Cadenas, Engranajes y ruedas de fricción.—Organos para transformar el movimiento rectilíneo alternativo en circular continuo. — Tuberías. — Obturadores. — Engrase y aparatos engrasadores. — Fundición. — Forjado. — Calderería. — Ajuste.

Motores de viento e Hidráulicos.—Calderas.—Máquinas y Turbinas de vapor.—Motores de gas.—Motores de explosión.—Instalaciones hidráulicas y neumáticas.—Calefacción y ventilación.—Instalaciones frigoríficas.—Aparatos de elevación.—Ascensores.—Montacargas.—Escaleras mecánicas.—Aparatos de alimentación mecánica.—Locomotoras y vagones.—Automóviles.—Navegación marina y aérea.

Aplicaciones de la mecánica a la Agricultura y a las industrias transformativas:

Máquinas para la ejecución de labores — cultivo mecánico, trabajos de recolección, trilla, limpieza y clasificación de los granos. — Máquinas para la preparación y conservación de los productos agrícolas. — Fabricación de la manteca y quesos.—Extracción del azúcar de remolacha y de la caña de azúcar. — Fabricación del vino, sidra y cerveza.—Industria alcoholera.— Hilatura del algodón. — tejido, cordelería.— Feculería y almidonería.—Fabricación del papel.—Trabajo mecánico de la madera.—Zapatería mecánica.—Trefilería.—Tornillería.—Ferretería, etc.

CONCEDEMOS LARGO CREDITO

10 $ al contado y 9 mensualidades a $ **5.- m/n. c/u.**

Pida gratis el Folleto explicativo.

Al contado, en un solo pago 47.50 $. Para el Exterior aumenta el 5 %.

SIN FIADOR NI PAGARES

Cupón para el folleto gratis y condiciones de compra de la
Enciclopedia Práctica de Mecánica.

D...
Profesión.....................................
Calle...
Localidad.....................................
Provincia.....................................
C. C. 3 Corte este cupón y envíelo a:



EDITORIAL LABOR

Piedras 599 - Buenos Aires

Precisamos agentes en las localidades del Interior, para la divulgación y venta de las nuevas ediciones LABOR. Ingeniería - Medicina - Farmacia - Arte y Ciencias.


Batallón de Boys Scouts que tomó parte en la demostración ofrecida al señor Modesto González, con motivo de conmemorar sus bodas de plata comerciales.

NOMBRES DE NIÑOS

Si hemos de creer lo que dicen nuestros colegas ingleses, la gran guerra ha tenido una repercusión enorme sobre los nombres de pila, en lo que concierne a los niños, por lo menos.

Este capricho por los nombres célebres recuerda los nombres extraños que se dieron a los jóvenes ciudadanos de Francia cuando la Revolución. Los "Brutos", los "Catón" como se recordará fueron legión.

Pero los ingleses no van tan lejos a buscar nombres sonoros y prefieren para ello los tiempos heroicos que acabamos de vivir. Algunos demuestran un verdadero espíritu de acaparamiento.

Hace algunos días, en el barrio Sud de Londres, unos padres presentaron ante la pila bautismal dos gemelos, un niño y una niña.

—¿Y qué nombre desea ponerle al varón? — preguntó el oficiante.

—¿Haig, Pershing, Foch, Marne, Lloyd George, Clemenceau, Joffre — respondió el padre con orgullo?

—¿Y el de la hembra? — preguntó el cura, que permanecía algo soñador.

—Maud — dijo sencillamente y casi abochornada la madre.

—¡Pobre niña! Su santo se recordará menos veces que el de su hermano.

Un nuevo puente va a ser construído sobre el Támesis, en Londres, que sostendrá una calzada de veinticuatro metros de anchura. Se denominará Puente de San Pablo.



—Que el JABON REUTER es As.
Que el JABON REUTER es Non.
Oigo hablar de ese jabón
y no le tengo jamás...
Pero, una es tan pobrecilla
que, para vivir, trabaja...
¡Cómo comprar una caja!...
¡Ni siquiera una pastilla!...

Si envidio la posición
del que tiene más dinero,
es porque lavarme quiero,
también, con ese jabón.
Tengo la monomanía
que, si me lavo con él,
me hace el amor un doncel
que vi, en auto, el otro día.

PSICOLOGIA DE LOS CABELLOS CORTOS

La moda de los cabellos cortos se ha extendido con el feminismo, como si a medida que las ideas van siendo más largas se acortasen los cabellos.

Esta moda, que tiene detractores y apasionados, es moda de mujeres guapas. Fueron artistas y grandes elegantes las que primero cortaron sus cabelleras.

Antes, el privilegio de los cabellos cortos era sólo de las niñas, y entre las gentes severas, guardadoras de la tradición, se hubiera considerado casi deshonesto no dejarse crecer el cabello al convertirse en mujer.

Las primeras mujeres que mutilaron sus cabelleras fueron consideradas, con cierto desprecio social, un germen de las ideas visigóticas que inhabilitan a los tonsurados. Después, ya se admite sin escándalo, aunque no sin cierto resquemor, los cabellos cortados, y todo se reduce a una cuestión de moda.

Sin embargo, un juez del Tribunal Supremo de Chicago, pretende hacer depender ciertas cualidades morales de la cabellera. Así como Sansón perdió la fuerza al cortarla, así las mujeres ganan en virtud y ecuanimidad.

Según el juez míster Thomas Graham, especialista en asuntos de divorcio desde hace dos años, existe en aquella capital la moda de los cabellos cortos, y entre más de 1.500 divorcios que juzga cada año, no figura ninguna mujer con los cabellos cortados.

"Es verdad — dice — que muchos maridos de mujeres que llevan la cabellera cortada se quejan de que sus esposas seducen a los demás hombres; pero ninguno de esos matrimonios ha tenido ni el deseo ni el valor de separarse".

Y no es eso todo, sino que añade:

"Ninguna mujer que lleve cortados los cabellos durante un año, es capaz de suicidarse. Parece que la cabellera corta les da una alegría que no las deja llegar a ese extremo".

El buen juez busca una razón del por qué las de cabello recortado no se divorcian ni se suicidan, y no es de gran psicólogo su argumentación.

"Los maridos — dice — no aman a las mujeres mal peinadas, y cuando llevan los cabellos largos, no siempre se los pueden arreglar".

Así resulta que no es influencia de la cabellera, sino del efecto que ésta produce. Es mejor pensar en que las mujeres que se cortan el cabello están más en lo razonable evitando horquillas, adornos y mil inconvenientes que la complicación de los peinados trae consigo. En una época en que la mujer trabaja, el pelo corto es más limpio, más higiénico, y no lleva tiempo en su arreglo.

La influencia moral que nota míster Graham puede depender de que las mujeres que se cortan el cabello tienen, en su mayoría, algo de esa "masculinización" que en el sentimiento y las costumbres adquieren las mujeres modernas. Hay que llamar a su libertad "masculinización" no porque ellas pierdan en delicadeza, sino porque hasta ahora sólo se les había permitido a los hombres.

Esa especie de masculinización les permite desdeñar ciertas cosas de orden sentimental, y no tomarlas en trágico, ni siquiera en serio. Por ellas no se suicidan, ni se divorcian.

CARMEN DE BURGOS.





El HÉROE *de* LUCRECIA BORGIA

NOVELA MILITAR

PRÓLOGO

TENGO la honra de contarme entre los más fervientes admiradores de las deliciosas novelas a que ha dado ocasión la última guerra, y que son tan populares en nuestro país (1). Esas encantadoras narraciones brotan como hongos, especialmente desde hace tres meses. Yo no quise quedarme atrás, y consagré mis afanes a este género literario. He aquí el fruto de un esfuerzo perseverante. Mis lectores pueden estar completamente seguros de la verdad que anima cada una de las páginas de esta novela militar. Para lograr la más perfecta exactitud histórica, he acudido con toda solicitud a los preciosos documentos que se custodian en el Departamento de Guerra, en Wáshington. Confesaré, y no tengo inconveniente en hacerlo paladinamente, que más de una vez he extractado copiosamente la obra de Jomini *El Arte de la Guerra*, que es clásica en la materia, y confesaré también que me he servido de la compilación de los *Mensajes Presidenciales* y de sus *Documentos Anexos*, que son una mina para los eruditos. Una novela como esta no podría esescribirse sin contar con tantos y tan preciosos elementos de información, pues no quiero aventurarme haciendo afirmaciones infundadas.

Debo dar las gracias a la Compañía de Telégrafos Transcontinentales, por haber puesto sus líneas a mi disposición para el mejor éxito de esta importante empresa literaria, y, sobre todo, por el desinterés de esa compañía, pues sólo me cobró los precios de tarifa ordinaria en la transmisión de los mensajes que fué necesario expedir para llevar a término la ardua labor que yo había acometido.

Finalmente, es para mí muy satisfactorio expresar mi reconocimiento a todos aquellos amigos míos que, ya con sus consejos, ya con actos positivos, han contribuído durante tres meses a facilitar la ejecución de mis propósitos sin desmayar hasta ver terminado EL HÉROE DE LUCRECIA BORGIA.

Los nombres de esos amigos míos son muy numerosos y no puedo mencionarlos aquí; pero aprovecho la oportunidad para darles las gracias por este medio.



I

ERA una mañana balsámica de la primavera de 1861. El poético pueblecillo de Bostezón, en Massachusetts, se engalanaba con el esplendor de un sol que acababa de surgir en el oriente. Reginaldo de Wihttaker, dependiente de confianza de la casa Bushrod y Ferguson, salía de su lecho. Reginaldo era el dependiente de confianza de la casa. Agregaremos que era el dependiente único. La casa en que servía era un establecimiento mixto que negociaba en víveres, ropa y otros artículos. Además, tenía a su cargo el reparto de la correspondencia, por no haber oficina de Correos en Bostezón. El lecho de Reginaldo estaba debajo del mostrador.

Nuestro héroe se desperezó, bostezó varias veces, tomó un barreño y empezó a regar el pavimento de la tienda. Después la barrió escrupulosamente. Antes de terminar aquella tarea preliminar de su jornada, se dejó caer sobre un barrilete de clavos, y al parecer, meditaba o soñaba.

— Ha despuntado el alba del último día que pasaré en este barracón — dijo para sí el joven dependiente. — ¡Cuál va a ser la sorpresa de mi amada cuando le diga que he sentado plaza de soldado! ¡Oh, encanto mío, estarás orgullosa de tu Reginaldo!

Su imaginación anticipaba toda suerte de acontecimientos bélicos. Y era el héroe de mil aventuras extraordi-

(1) El autor se refiere a la Guerra Separatista de los Estados Unidos (1861-1865.)



narias; ya el hombre cuya fama comenzaba a asomar en el horizonrte de la gloria; ya, por último, el favorito de la fortuna. Volvía a su casa, a su pueblo, tostado por el sol, cubierto de lauros, vistiendo el uniforme de brigadier, para depositar toda su grandeza a los pies de la incomparable, de la divina Lucrecia Borgia Smith.

Un estremecimiento de orgullo y de júbilo sacudió todo su sistema nervioso; pero en aquel momento de exaltación, bajó los ojos, vió la escoba que empuñaba, y sus mejillas se cubrieron de rubor. Dando vuelcos, cayó de las nubes que su fantasía había estado formando, y la realidad le dijo con voz despiadada que no era sino un humilde dependiente, con un sueldo de dos dólares y medio por semana.



Esa noche, a las ocho, Reginaldo estaba en el recibimiento del señor Smith, aguardando la presencia de Lucrecia Borgia. El corazón de Reginaldo palpitaba de orgullo, pues anticipaba el efecto que la noticia de su resolución produciría en el pecho de la mujer amada. Ella entró en el salón. Reginaldo se levantó cortésmente, y salió al encuentro de Lucrecia Borgia. La antorcha del amor iluminaba los ojos del apasionado joven, pues la llevaba interiormente, en algún repliegue de su volcánico cerebro. Reginaldo murmuró:

— ¡Alma mía!

Y abrió los brazos para recibir en ellos a su prometida.

— ¡Caballero! — exclamó Lucrecia Borgia.

Y, sin decir una palabra más, sin una mirada, sin un gesto, rígida como el mármol, y altiva como una reina ultrajada, se irguió en medio de aquella estancia, impidiendo con esa actitud las tiernas efusiones del amante.

Reginaldo permanecía mudo de asombro. ¿Qué significaban esa altivez, esa mirada de indignación, esa distancia que Lucrecia Borgia ponía entre ambos? ¿En dónde estaban la ternura, el alegre y cordial recibimiento con que ella salía siempre al encuentro de Reginaldo? Así como la nube que vela repentinamente la faz del sol, arrebata al paisaje sus encantos esplendorosos, Reginaldo sintió que la cólera de Lucrecia Borgia llevaba las sombras a su lacerado pecho. El infortunado joven pasaba por uno de esos momentos de desesperación infinita que os recuerda la del viajero cuando cae de un barco a media noche y se encuentra perdido en la extensión salobre, con la horrible certidumbre de que no se ha notado su desaparición en el raudo bajel, cuyo contorno va esfumándose entre la sombra. Quiso pronunciar algunas palabras, pero sus labios pálidos se negaron a obedecerle y cumplir con su deber. Al cabo, pudo murmurar:

— ¡Oh, Lucrecia! ¿Cuál es mi crimen? ¿Qué pasa? No comprendo la causa de esta cruel esquivez. ¿Ya no amas a tu Reginaldo?

Los labios de la joven se contrajeron en una expresión sarcástica, y contestó dando a sus palabras el acento de mofa:

— ¿Se me pregunta si ya no amo a mi Reginaldo? No; ya no lo amo. Ya no puedo amarlo. No amo a quien prefiere estar en el tugurio del sórdido interés, con la mezquina vara de medir en la mano. No amo a quien se pone algodón en los oídos para no oir la voz de la Patria que llama a sus valientes y los invita a empuñar las armas. ¡Fuera!

Y sin advertir el relámpago que reventaba en los ojos del joven comerciante, salió de aquella estancia, y cerró tras sí la puerta, con el estrépito de la indignación.

¡Por qué no aguardó un momento más! Un momento más habría bastado para que Reginaldo le comunicara que ya había dado oídos a la orden imperiosa de la Patria, y que ya había firmado su enganche en la oficina de reclutamiento. ¡Instante fatal! Sin la precipitación con que se desenvolvieron los sucesos, aquella novia, perdida acaso para siempre, habría caído en sus brazos, con palabras de encomio para el heroico Reginaldo, y de patriótica gratitud por su iniciativa generosa. Reginaldo dió un paso para llamar a Lucrecia Borgia; pero en aquel momento decisivo pudo más el sentimiento de su propio decoro. Recordó que ya no era un afeminado estudiante en el plantel de Mercurio. Su alma guerrera se negó a pedir cuartel. Salió con paso marcial, y no volvió la cara para saber si Lucrecia Borgia lo seguía con mirada anhelante.



A la siguiente mañana, cuando Lucrecia Borgia despertó en su lecho, una lejana música de pífanos y tambores llegó a sus oídos, llevada por las suaves alas de la brisa primaveral. Aguzó el oído y pudo advertir que la música se hacía cada vez más confusa, hasta que se perdieron sus últimas notas en la lejanía. Lucrecia Borgia decía para sí:

— ¡Qué ventura la mía si Reginaldo se encontrara entre los reclutas! ¡Cuán inmenso sería mi amor!

En el transcurso del día, Lucrecia Borgia recibió la visita de una señora. Esta habló de todos los tópicos locales, y por último dijo:

— Reginaldo de Whittaker parecía estar abatido, y no contestó a los vivas con que fueron aclamados él y sus compañeros. Creo que usted, señorita Lucrecia, sólo el pensamiento de la ausencia de usted, es la causa de la tristeza del joven Reginaldo. Anoche lo vi cuando venía a dar la noticia de su enganche, y me dijo que usted se enorgullecería de saberlo... ¡Dios Santo! ¡Qué le pasa a esta niña?

Nada. Había caído sobre su corazón la onda fría del desaliento. La palidez mortal de su rostro era el telegrama revelador del interno cataclismo. Se levantó sin decir una sola palabra, y salió del recibimiento. Cuando llegó a la sagrada e inolvidable reclusión de su alcoba, un torrente de lágrimas brotó de los ojos de la infeliz y apasionada Lucrecia. Dirigíase amargos reproches por la insensata precipitación con que había procedi-





do la víspera y por las palabras crueles con que recibió al abnegado Reginaldo cuando éste le llevaba una noticia que era el anhelo de su altivo corazón. ¡Pensar que ya estaba alistado bajo los pliegues de la bandera bélica, y que iba a luchar como paladín de la mujer amada, cuando ésta, perdida o anulada la razón, lanzaba palabras de sarcasmo contra el heroico joven! ¡Ay! Otras tendrían soldados fieles en los gloriosos campos de batalla, y podrían externar su tierna solicitud por aquellos valientes, mientras ella, a causa de su orgullo, no hallaría un representante en las lides guerreras! Volvió a llorar o más bien, reanudó el llanto en el punto donde lo había dejado anteriormente. Casi llegó a pronunciar enérgicas interjecciones, propias de la desesperación. No las pronunció, sin embargo, y la voluntad selló sus púdicos labios.

Durante mucho tiempo, Lucrecia Borgia alimentó en secreto su honda pena. Las rosas de sus mejillas palidecían. Una esperanza le quedaba: el amor, aquel amor tan vehemente y tan puro, renacería en el corazón de Reginaldo. El correo le llevaría una carta del amado. Pasaron, sin embargo, los largos y tediosos días del verano. La carta de Reginaldo no llegaba. En todos los periódicos no se hablaba sino de las proezas de la guerra. Las columnas de información contenían copiosos datos de todas las batallas y de todos los encuentros. Lucrecia Borgia leía con avidez las crónicas y revistas de los corresponsales, los telegramas del Estado Mayor, los datos del Departamento de Guerra, los remitidos, todo, en suma, lo que podía llevarle un rayo de luz. Pero nada: la luz no llegaba. El nombre de Reginaldo no aparecía en aquella catarata de noticias. Las lágrimas de la amante Lucrecia Borgia Smith caían sobre las apretadas líneas del periódico. En su corazón había siempre un puñal que ahondaba la herida. Sus primas y sus amigas recibían cartas de los novios. En esas cartas se hablaba de Reginaldo. Todas lo pintaban triste, sombrío, desesperado, dispuesto a morir en lo más recio de la batalla, ennegrecido por la pólvora, avanzando entre torrentes de fuego, lluvias de balas y tempestades de metralla; avanzando, avanzando, como si un hado invisible protegiera su existencia.

Un día, por fin, entre los nombres de una larguisíma lista de muertos y heridos, Lucrecia Borgia Smith halló esta mención:

R. D. Whittaker, soldado raso, herido de gravedad.

La joven cayó pesadamente sobre el pavimento.

IV

ESTAMOS en Wáshington. Nos encontramos frente a un lecho del hospital militar. En ese lecho yace un soldado. Una espantosa herida en la parte inferior de la cara, hace indispensable el más voluminoso de los vendajes. Apenas si se le ve tal o cual espacio de aquel rostro donde las balas enemigas no han dejado su huella fatal. ¿Quién está a su cabecera? Nuestros lectores lo habrán adivinado.

Muchos días antes, la infeliz Lucrecia, pálida y acongojada, encontró en su abnegación fuerzas bastantes para buscar e identificar al soldado herido que mencionaba la voz imparcial de la prensa. Todas las mañanas, Lucrecia Borgia se presentaba en el hospital, y todas las noches salía de allí. Durante el día prestaba una asistencia asidua al héroe. El cirujano lo vendaba por la mañana, y Lucrecia recibía al herido de manos del cirujano. La enfermera y el herido no cambiaban una sola palabra. No podían cambiar palabras, puesto que toda la quijada del infeliz había sido destrozada por las balas del enemigo. Esto impedía que la asistencia abnegada de Lucrecia arrancase una expresión afectuosa de aquellos labios amados, y vendados. Con todo, Lucrecia Borgia permanecía en su puesto valerosamente, sin pronunciar una sola queja, sin murmurar una protesta. El día en que Reginaldo fuese dado de alta, sonaría la hora de la recompensa, de la ternura y del idilio, premio de tanta abnegación.

En el momento que hemos escogido para abrir este capítulo, Lucrecia siente un tumulto de júbilo en su corazón. El cirujano ha dicho que su Reginaldo, que su Whittaker podrá verse libre de las vendas superiores. Ella aguarda con ansia febril el instante dichoso de la visita del doctor, para que éste proceda a descubrir el rostro idolatrado. El cirujano llega, y Lucrecia, con ojos radiantes y corazón agitado, se inclina sobre el lecho para presenciar la maniobra quirúrgica. Cae una venda, cae otra, cae una tercera venda. Cae la última venda. El rostro adorado recibe la luz del día.

—¡Amor mío, mi Reg...!

¡Qué cuadro! Los ojos de la dulce Lucrecia Borgia se nublan. No; no es posible. ¿Qué ves, pobre Lucrecia?

¡Infeliz Lucrecia! Se cubre los ojos con una mano, y con la otra procura sostenerse en una silla. Su cuerpo vacila. Su garganta emite un sonido sordo, expresión de honda, inenarrable angustia...

Pronto sucede a la desesperación un acceso de cólera, una cólera fría e irrefrenable. Las manos trémulas de la hija del señor Smith sacuden la mesa de noche, y hacen bailar los frascos de las drogas. Lucrecia exclama fuera de sí:

—¡Tres semanas! ¡Tres mortales semanas, limpiando y cuidando a este sucio soldado! ¡Y no es el mío!

—¡Triste y horrenda verdad! El inocente impostor, el desdichado herido del hospital era R. D., o sea Ricardo Dilworhy Whittaker, de Wisconsin, el soldado de Eugenia Le Mugillán, que vivía en aquel distante Estado. ¿Qué tenía de común con el soldado de Lucrecia Borgia, sino las iniciales y el apellido?

Tal es la vida. ¿Quién escapa a sus caprichosas burlas? Bajemos el telón. Bajémoslo. ¡Dios sabe si volveremos a levantarlo!, pues el verdadero Reginaldo de Whittaker no aparece ni hay quien dé razón de él.

MARK TWAIN




De O'Brien



Miembros del Centro Filodramático, Unión y Fuerza, que festejaron en un almuerzo campestre, el éxito obtenido en su reciente debut.

De Rosario

El nuevo Jefe de la Subprefectura Marítima señor Julio Benavides, rodeado por los oficiales de la administración.

Curioso aspecto que presentaron algunas calles de esta ciudad durante el desfile de los elefantes pertenecientes al circo Sarrasani.

JEREZ QUINA
PEDRO DOMECQ

INSUPERABLE
VINO TÓNICO
APERITIVO

Hágalo su aperitivo diario, tomando una copita antes de cada comida y sentirá despertar su apetito en forma sin igual.

Su preparación a base de finos y añejos vinos de Jerez, lo recomienda como un digno producto de la antigua fábrica donde mismo se elabora el acreditado y muy difundido



COÑAC DOMECQ

IMPORTADORES
MERELLO Hnos
Buenos Aires



EL CABALLO DE ACERO

La sustitución de la tracción a sangre por la fuerza mecánica ha sido preocupación constante de agricultores y fabricantes; hace más de un siglo que en Inglaterra se iniciaron los primeros ensayos de aradura a vapor y desde entonces los más diversos y variados sistemas de tracción llegaron a ponerse en práctica y emplearse al servicio de la agricultura, hasta que, a principios del siglo actual, la invención del motor a explosión ha venido a revolucionar los sistemas de tracción mecánica, simplificándolos y popularizando su aplicación a todas las actividades humanas en la forma que todos conocemos.

En nuestro país, hace poco más de veinte años que se han introducido los primeros tractores a nafta, y si bien, en este período de tiempo se ha andado mucho camino, perfeccionando su mecanismo y difundiendo su aplicación, podríamos decir que aún subsiste planteado y sin solución definitiva el problema de la ventaja de su empleo en la aradura, en la labranza del suelo.


La arada con tracción animal.

Por lo pronto, el progreso más útil que se ha realizado en la tracción mecánica, consiste en que han quedado desterrados de la aplicación práctica esos grandes motores que arrastraban enormes equipos de quince a veinte rejas o discos; en peso excesivo, que llegaba a comprimir el suelo en forma poco conveniente para los cultivos; en acción y poco articulada de los implementos de trabajo que arrastraban, su elevado costo de adquisición y el del combustible que necesitaban y el personal especial que su manejo exigía, fueron todas condiciones poco favorables para su difusa aplicación en la agricultura de nuestro país.

De modo que, en Europa como en Norteamérica, la observación, la práctica y la experiencia han demostrado últimamente y en definitiva la superior e indiscutible conveniencia de los tractores de pequeñas dimensiones, de poco peso, livianos, de fácil manejo, de precio moderado y de fuerza suficiente para arrastrar tres a cuatro rejas de arado.


Un tractor de 12/20 caballos arrastrando un arado de cuatro rejas.

Un equipo de estas condiciones, esto es de quince a veinte caballos de fuerza, de las dimensiones de un pequeño automóvil, de mil doscientos a mil quinientos kilogramos de peso y que con su arado de tres o cuatro rejas, no vale más de tres mil a seis mil pesos, moneda nacional, es el que está destinado a abrirse camino entre nosotros, como lo está ya en los países mencionados.

Comparando los dos sistemas, de tracción animal y mecánica, aplicados a la agricultura, resulta que la cantidad de trabajo que pueden hacer los caballos, es limitada por la alimentación que exigen y el descanso que necesitan; un tractor, en cambio, puede trabajar, si se quiere, las veinticuatro horas del día y a todas horas.

En nuestras campiñas vimos a veces, tractores empleados en romper tierra nueva, trabajando en noches de luna.

Un tractor agrícola, en uno de los Estados occidentales de Norteamérica, estuvo trabajando ochenta horas consecutivas, arando sin descanso y cambiando personal, como se comprende.

Por otra parte, se observa también que mientras los caballos comen todo el año, aun en época en que no trabajan, el tractor, en cambio, gasta combustible solamente cuando está en movimiento.

Y, en fin, algunos objetan que el tractor necesita arreglos frecuentes y repuestos numerosos; pero no hay que olvidar que también los animales de trabajo sufren enfermedades y plagas, que a veces los aniquilan y los matan.

Con todo, aun admitiendo sin esfuerzo, la conveniencia del tractor para la labranza del suelo, no podríamos igualmente, afirmar, en forma definitiva y terminante, que éste puede substituír totalmente a los caballos en la chacra; de ninguna manera.

Para las rastreadas, la siembra, el corte, el transporte de las gavillas y las bolsas, etc., etc., los caballos serán siempre un complemento necesario e indispensable.

Ahora, el trabajo que un tractor de tipo mencionado puede hacer en el día, depende principalmente de la calidad de la tierra, si es compacta o suelta, virgen o de rastrojo y de la profundidad a que se efectúa la arada. De las experiencias efectuadas en varias ocasiones y con tractores de diversas marcas, se puede afirmar que un buen motor de doce a veinte caballos, arrastrando un arado de tres rejas, que abarcan un total de un metro de ancho, más o menos, a la profundidad de quince ctms., en tierra de mediana consistencia, puede arar de tres y media a cuatro hectáreas en diez horas de trabajo, con un consumo de cuarenta a cincuenta litros de querosén, que es el combustible más adecuado y barato para estos tractores. El querosén vale en la capital 15 centavos el litro, pero en la campaña, según distancias, puede costar hasta 30 centavos; agregando aceite, grasa, jornal del maquinista, etc, la hectárea arada puede costar de 8 a 12 y más pesos de gastos vivos; que si agregamos el interés del capital, amortización, repuestos, etc., llegaríamos fácilmente a 15 pesos, cuyo precio de costo no puede estar en competencia con la tracción animal.

He ahí el gran problema, la gran dificultad que se opone a la mayor difusión de los tractores agrícolas en la campaña argentina: el costo elevado, excesivo del combustible líquido, nafta o querosén. Fácil y rápida sería, sin embargo, su resolución, si el petróleo oficial pudiera distribuirse, en la campaña, a precios moderados y a granel, con gran beneficio de la industria agrícola nacional.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRONOMO

El Sub Gerente y Tesorero del Banco del Hogar Argentino, señor Francisco Meliar, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos, con motivo de acogerse a los beneficios de la jubilación.

Los conocidos artistas Gutiérrez, Olana, Arata, Bohirer, rodeados por los redactores del diario "Reflejos", durante su visita a las Oficinas de ese prestigioso colega.



¿Por Qué Desfigurar La Belleza



Con esa sucia película en los dientes?

Le ofrecemos a Ud. una prueba deliciosa para demostrarle cómo la belleza se aumenta con los dientes como perlas. Y también cómo los dientes son protegidos como nunca lo habían sido antes.

El método lo emplean millones de personas. Los dentistas de todo el mundo lo recomiendan. ¿No desea conocer lo mucho que le significa a Ud. y a los suyos?

Elimina la película

Su dentadura está cubierta con una película viscosa. Se adhiere a los dientes, penetra a los intersticios y allí se fija. Las manchas de los alimentos y otras la descoloran, y entonces forma unas sucias capas. El sarro proviene de la película.

Ninguna pasta dentífrica antigua podía combatirla eficazmente. De ahí que los dientes empañados fuesen casi universales. Pocas personas escapaban de los padecimientos provocados por la película.

La película retiene substancias alimenticias que se fermentan y forman ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con los dientes, causando la caries. Los microbios se reproducen en ella por millones, y éstos, junto con el sarro, son causa determinante de la piorrea.

Hubo que combatirla

Los males de la dentadura se extendieron alarmantemente, y la ciencia dental vió la necesidad de combatir la película. Tras de larga investigación, se descubrieron dos métodos. Uno sirve para coagularla y el otro para eliminarla, sin necesidad de ninguna restregadura perjudicial.

Competentes autoridades comprobaron la eficacia de estos métodos. Entonces se creó una nueva pasta dentífrica, basada en los nuevos descubrimientos. Aquellos dos grandes destructores de la película quedaron incorporados en ella. El nombre de esa pasta dentífrica es Pepsodent, y en la actualidad la recomiendan los principales dentistas en todo el mundo.

Otros descubrimientos

La investigación moderna también encontró otras cosas esenciales. Por lo tanto, Pepsodent multiplica la alcalinidad de la saliva, que neutraliza los ácidos de la boca, causantes de la caries.

Multiplica también el digestivo del almidón en la saliva, que digiere los depósitos amiláceos que de otra suerte se fermentan y producen ácidos.

Así es como cada aplicación aumenta el poder de estos grandes agentes naturales protectores de la boca.

50 países lo usan

Las personas cuidadosas de 50 países emplean hoy este método. Como un resultado, hoy se ven por doquiera dientes más limpios y más bellos.

Note qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen.

El resultado será una revelación y podrá conducir a beneficios inapreciables.

Proteja el esmalte

Pepsodent desintegra la película y luego la elimina por medio de un agente más suave que el esmalte. Nunca use Ud. un destructor de la película, que contenga ásperas substancias arenosas.

MARCA Pepsodent RGTDA

El Dentífrico Moderno

Una pasta científica basada en la investigación moderna y libre de substancias arenosas y perjudiciales. Recomendada por los principales dentistas del mundo entero.

AGENTES EXCLUSIVOS EN LA ARGENTINA

P. SOLDATI Y CIA.,

RIVADAVIA 2284

BUENOS AIRES

1663S

Un Tubito Gratis Para 10 Días

P. SOLDATI Y CIA.,

Depto A4 6 . Rivadavia 2284,
Buenos Aires, Argentina.

Remítanme por correo un Tubito de **Pepsodent** para 10 días, a la siguiente dirección:

....

....

Sólo un tubito para cada familia.

De Tucumán



Cuerpo de profesores del Instituto Musical de Tucumán, que festejaron el 3er. Aniversario de la fundación de esta entidad.

Damas de la Sociedad de Beneficencia y del Asilo San Roque, que repartieron víveres entre los asilados, el Día del Mendigo.





De Turismo-Modelo de Lujo

Reune las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.

Su moderna construcción, seguridad, sensible economía en el consumo de nafta, bonito aspecto, resistencia, duración y fácil manejo, así lo acreditan.

La nueva carrocería del "GRAY", lujosa y atrayente, dotada de todo el confort de los coches modernos, lo colocan a la altura de otros de mucho más precio.

Examine Vd. el coche "GRAY", de turismo.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso) tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para **Cinco Pasajeros,** carrocería finamente terminada, cuatro puertas.

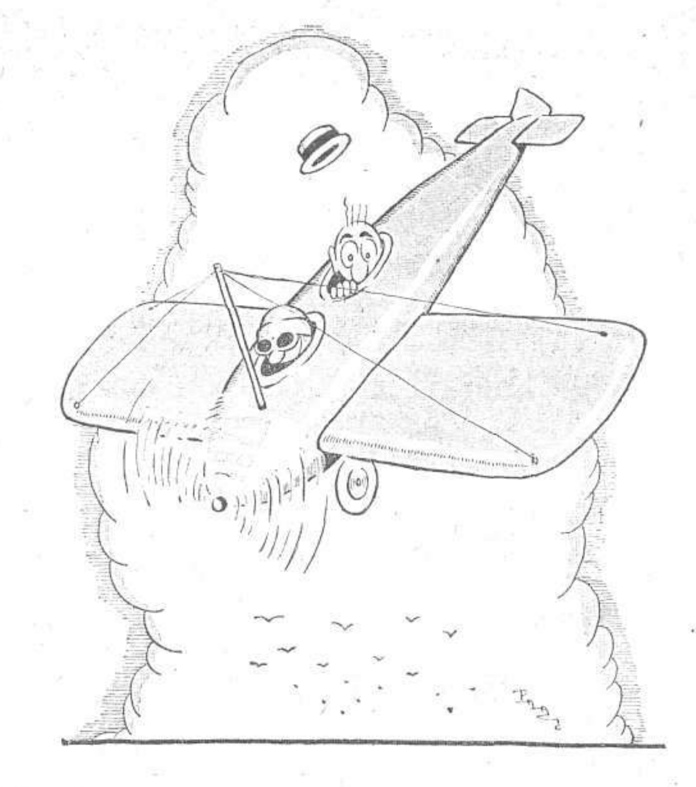
Precio: $ **3.295** m/l.

s/w. B. A.

Tenemos existencia permanente de repuestos. — Hay plazas disponibles para Agentes activos.



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS **OBIGLIO & HIJOS** BME MITRE 1215 BUENOS-AIRES



Lo QUE MAS O MENOS SIENTE Y PIENSA UN HOMBRE A BORDO DE UNA AERONAVE

DIBUJO DE PALACIO

Mientras Zanni realiza tan épicamente el heroico esfuerzo de dar, aeronavegando, la vuelta al mundo, el periodista recuerda un modesto viaje — boleto de ida y vuelta — que hizo, a bordo de un hidroavión, entre Buenos Aires y Montevideo. En virtud de este recuerdo y de aquella hazaña, trata de hacer conocer, por aproximación y a través de un temperamento reporteril, lo que se siente y piensa mientras se vuela, resulta cosa de alguna actualidad. Cosa periodística.

El periodista, fiel a la imaginación y a la memoria, no puede menos, al ocuparse de punto tan actual, que acordarse de los tiempos románticos, que fueron los de su juventud. Porque en los tiempos románticos, la leyenda del primer beso perfumaba toda la vida. No se vivía volando y los viejos refraneros exclamaban ante los mozos impacientes: quien apurado vive, apurado muere.

Tiempos de vivir plácido, las inquietudes sentimentales de los hombres contaban con medios suficientes para expandirse y exacerbarse. Era posible pensar durante años en la novia desdeñosa o en la amada complaciente. Era dable escribir, cada mañana, sentidas y ardientes endechas dedicadas a la mujer preferida.

El maquinismo, que empezó con la locomotora y no parece terminar con el aeroplano, lanzó a los hombres a la conquista veloz del cronoespacio y les metió dentro del alma el veneno de la cuarta dimensión. Subvertidas las leyendas tradicionales hoy nadie se acuerda de la fecha juvenil en que dió el primer beso a una mujer por cuyo amor estaba dispuesto a morir.

Y he aquí de cómo acaso lo más importante de nuestra vida sea el primer vuelo. Ya no morimos por las mujeres. Morimos en cualquier accidente automovilístico o aviatorio. Cuando nos anuncian que vamos a volar, sentimos lo que seguramente sintieron nuestros abuelos cuando aquella muchacha rubia — hermana o prima de la marquesa Rosalinda — les dijo, mientras se acomodaba junto al clavicordio:

— Esta noche, después de la velada, en el jardín, en la glorieta de las estatuas.

Horas interminables vivía el buen caballero hasta el momento de ir a la glorieta, poblada de mármoles paganos y cerca a la cual murmuraban madrigales unas fuentes bajo la luna llena. Hoy, cuando el jefe de redacción llama al periodista que aun no ha volado y le dice:

— Dentro de diez minutos sale un hidroavión para Montevideo: vaya usted; ese periodista siente la misma voluptuosa y angustiosa emoción que embargara al caballero de la glorieta confidencial.

Ya el hecho de trepar por las bordas del hidroavión, y tras entrar encogido en la cabina, acomodarse en uno de los asientos, constituye uno de los instantes más intensos de la vida moderna. El periodista, asentado y sin poder moverse, porque no es anchura lo que sobra, contempla, con algo de envidia, algo de admiración y algo de miedo, al piloto que, un paso más adelante, toma posiciones junto al motor y mueve una serie de llaves enigmáticas cada una de las cuales responde por la vida de los pasajeros.

— Dentro de cinco minutos partiremos — dice el piloto, un inglés joven y serio, meticuloso e inalterable.

Bien es verdad que a un aeroplano dirigido por un andaluz o un napolitano, por un suramericano o un francés, no subiríamos. Parécenos que para ser piloto de aviación mercantil hay que ser inglés o alemán, escandinavo u holandés. Acaso franceses, suramericanos, españoles o italianos sirvan para la aviación heroica; pero a los pasajeros la heroicidad no les gusta.

A dos pasos delante de nosotros, y sobre la misma línea

de nuestro asiento, está el motor; a tres pasos detrás y dos metros por encima de nuestras cabezas, está la hélice. De pronto sentimos que algo tiembla en el universo y un ruido sin adjetivo posible se vuelca en el ambiente. Ruido superior a todas las voces y a todos los gritos, grande como el espacio y que cuenta con la complicidad del viento. La aeronave trema y palpita crujiendo como si a cada instante fuera a desarticularse.

Un gran chorro de agua se pulveriza sobre nuestras cabezas. Es que el aparato abandona su adaptación hídrica. Se eleva, al cabo de navegar unos segundos. Vapuleada por el esfuerzo de la máquina que, para cernerse, se desliga de la superficie líquida, el agua ha formado remolinos. Estamos mojados; pero ya volamos.

A través de los vidrios de la cabina y en línea oblicua, vemos Buenos Aires. La Torre de los Ingleses, desde aquel punto de la atmósfera, parece más alta y más sola. No es posible la sensación de ver, a nuestros pies, verticalmente la tierra. En cambio, tenemos la sensación de la seguridad. Si cualquiera de las avenidas porteñas fuera como la ruta aérea Buenos Aires-Montevideo, pasear en un auto por la capital argentina resultaría delicioso. Olivero, dominador del aire, casi se desbautiza en un accidente de automóvil.

Por desgracia, ni las avenidas porteñas son como esa ruta ni el hidroavión tiene la comodidad del automóvil. El hidroavión oscila mucho y su exceso de velocidad — ciento veinte kilómetros por hora — produce, fatalmente, vértigo primero y mareo después.

Con el mareo, las venas y arterias del cerebro, sufren enfriamiento y los nervios adquieren excitabilidad anormal. De esto derívase — por lo menos en los primeros momentos y hasta que se produce la fatiga — cierta lucidez y un estado propicio al pesimismo realista. Dentro de tales formas fisiopsicológicas, el pasajero encuéntrase en condiciones de estudiar con alguna eficacia su situación. Y lo primero que descubre es que se halla horriblemente solo. Si se cayese, no habría esperanza alguna de salvarle. Por eso, la única vez que ha caído Zanni, cayó de un bote. Nadie puede acudir en auxilio del que se cae de una aeronave. Tal es la suprema señal de la superioridad del aeroplano sobre el automóvil. La superioridad del aire sobre la tierra. O, si se quiere hacer un poco más de metáfora — o de símbolo, según el énfasis que se ponga — la superioridad del espíritu sobre la materia.

La trepidación del aeroplano parece que está dentro de nosotros. En esa soledad, a mil metros sobre nuestra casa, sobre nuestra tierra, nos identificamos con el aparato y su trepidar nos es subjetivo. El ruido, el inmenso ruido del motor y la hélice, el ruido denso y agudo del viento siempre opuesto, de la atmósfera siempre cortada y, por lo mismo, siempre clamorosa, es algo objetivo. Por dentro y por fuera, psíquica y muscularmente, somos sólo un rumor poderoso. Sonamos mientras volamos.

Desde el punto de vista de la comodidad, sobre todo, para el que, pensando modernamente, entiende que viaje y comodidad son conceptos inseparables, el viaje en hidroavión resulta incómodo y, por tanto, en cierta forma, no resulta viaje. Es una traslación violenta. Uno siente lo que debe sentir la bala cuando la expele el fusil. Nunca una bala será viajera. Viajar es ir de un sitio a otro, plácida y sabrosamente, viendo y charlando, sin cuidarse mucho ni del tiempo ni del clima ni de la fatalidad y simulando entender el paisaje, saber geografía y conocer la historia del traje y de las costumbres. Lo que sí representa cumplidamente la aviación es el ansia contemporánea. Eso de ir a Montevideo a ingerir el café meridiano y volver a Buenos Aires a sorber el aperitivo vespertino, es, sin duda, muy mecánico, muy actual; ayúdanos a unificar y refundir espacio y tiempo, como lo desean los técnicos y cientificistas a la moda. La memoria y la imaginación, en este caso como en todos, nos enseñan a crear el deleite.

Vemos aquellas goletas que, en años de nuestros bisabuelos, necesitaban muchísimas horas para ir de Buenos Aires a Montevideo y para volver de Montevideo a Buenos Aires. Vemos los buques de lo que llamaríamos la edad media: buques que, cuando creyeron haber alcanzado suma perfección, requerían ocho horas para surcar el espacio de agua que media entre ambas capitales. Entonces sí, claramente diferenciables tiempo y espacio, era imposible que surgiese la teoría de la Relatividad. Ha surgido ahora, ahora que no sabemos qué diferencias tópicas o crónicas existen entre dos ciudades que antes estaban a varias millas y a varias horas una de otra. Es de esperar que el concepto sobre los grados geográficos y sobre latitud y longitud, será pronto rectificado.

La imaginación nos insinúa velocidades mayores. Y en medio de esa altura por ningún lado acotada, sentimos que las morfologías del patriotismo, la familia y la cultura, se trastruecan. Evidentemente, el patriotismo del cavernícola no se parece al patriotismo del ciudadano. Si llegáramos a ser habitantes del aire — habitantes en el sentido domiciliario, en el sentido civil, en el sentido político — si llegáramos a ser aerícolas, es probable que nuestro patriotismo habría de sufrir modificaciones considerables. No sería, pues, del todo desatentado, que los gobiernos conservadores limitasen las actividades de la locomoción aérea.

El hombre que vuela tiende a concebir de otro modo el universo y no opina sobre el hogar y la sociedad lo mismo que el hombre que, desde el punto de vista ambulatorio, se mantiene escrupulosamente bípedo, y, a lo más, deviene a sujeto ferroviario o automovilístico. El vuelo bien puede ser acicate de la revolución. Borra la idea que tenemos acerca de aduanas y fronteras; atenta contra la soberanía; resulta contrario al glorioso rito de las fechas patrias y de las grandes celebraciones cívicas. Es antidemocrático por individualista. Tiene, pues, impulsaciones a la extrema derecha y a la extrema izquierda, y lo mismo suscita ideas colectivistas que impulsos autocráticos. Sociológicamente, volar es un disparate. Acaso las aves opinan lo mismo con respecto al andar a pie.

Volar, es, tanto como antisociológico, antirreligioso. Tienta al hombre a la autodeificación, cosa a la que el hombre se siente tentado aun sin volar. Volar, atorbellina las imaginaciones de las mujeres. Volar, da frases a los oradores políticos y les permite divagaciones utópicas a los legisladores. Volar provoca a los hombres de negocios que no pierden oportunidad de emitir acciones, ya que no en vano son hombres de acción. No hay sino una cosa peor que volar: ir en cuatro pies.

FEDERICO MORE

El Ministro del Interior doctor Gallo, acompañado por el Gobernador doctor Campero y por lo doctores Paz Posse, Terán, Sol e Ingeniero Chueca, durante su reciente visita.

El señor Nereo Crovetto, director del Banco Hipotecario Nacional, rodeado por un núcleo de amigos que le ofrecieron una demostración de aprecio durante su estadía en esta ciudad.

Mejore sus ganancias

...para lo cual es conveniente estudiar uno de nuestros cursos profesionales.

Mande su dirección y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina, y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por correo.

Usted estudia en su casa y envía los ejercicios por correo, para que nuestros profesores especialistas se los corrijan.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc. Devolvemos el dinero, durante los dos primeros meses de estudio, al alumno desconforme.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO
1059, LAVALLE 1059 — BUENOS AIRES
(Las escuelas más grandes del mundo)

Nombre ....

Dirección..................................

Localidad ....
C. C.

TENEDOR DE LIBROS
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
ELECTRICISTA
DIBUJO ARTISTICO
CONSTRUCTOR
CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
CALIGRAFIA
MECANICO
CHAUFFEUR
MAQUINISTA
DIBUJO MECANICO

Núcleo de universitarios uruguayos que se encuentran en esta ciudad en jira de estudio.

OFERTA ESPECIAL DE

CONCERTOLAS



Con cada "CONCERTOLA" regalamos piezas, púas y embalaje gratis.

DISCOS: Ya apareció el nuevo catálogo N.º 22 conteniendo todas las últimas novedades en Discos con púa y PATHE "SIN PUA". — Solicítelo enviando $ 0.20 en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

Av. de MAYO, 979.
Buenos Aires.

No tenemos sucursales.
No cerramos los sábados.

LA ROSA DE ILIE





LUZ Y SOMBRA

Erase en Valaquia, en el tiempo de la dominación turca, en un hermoso castillo con un gran jardín lleno de hermosísimas flores, y cuyo dueño era el boyardo Ilié.

Una noche, durante un festín en el castillo, Ilié, que ha bebido mucho, sale al jardín en compañía de su parásito Mitru y confía a éste un secreto: desde hace algún tiempo en las noches serenas sube de su jardín un delicioso canto que parece salir de un hermosísimo rosal. Ilié cree que allí debe de haber una rosa que es un hada enamorada de él. Y dedica en vano a la flor un madrigal. Luego entra en casa. En cuanto él ha desaparecido, sale un canto del rosal, pues la rosa está enamorada de una estrella.

La brisa de la noche acaricia los céspedes y hace salir una por una las florecitas que vienen a convidar a su reina. La Rosa aparece y llama a la Estrella, que baja a la cita. Pero bien pronto el dúo de amor queda interrumpido por la vuelta de Ilié, el boyardo, quien, bajo la acción del vino, hace un proyecto: Puesto que la rosa está enamorada de él, la va a hacer feliz pinchándola en el ojal de su saco. En seguida corta la flor, la huele y se duerme.

Entonces la rosa asoma otra vez con una gran herida, llama a la estrella y muere en sus brazos. Cuando Ilié se despierta no encuentra más que una flor marchita.

Este es el argumento sugerido por S. M. la reina de Rumania, y con el cual se ha compuesto un «sketch-ballet», «La rosa d'Ilié», por obra del marqués de Montferrier y música de André Fijean.

La Unión Interaliada de París ha dado una fiesta en honor de la reina de Rumanía, presentando esa coreografía, que fué muy ovacionada.

La reina iba vestida de encaje.

Otro día, en una comida ofrecida en su honor por la duquesa de Vendôme, llevaba vestido y capa de satín «bleu pervenche» y sombrero igual.

Esta reina poetisa que cada año lleva a París el sello personal de su gusto latinísimo en oposición de las influencias norteamericanas, es una buena propagandista de la unitonalidad y del uso de la capa o abrigo como complemento del vestido elegante.

Brocados, damascos floreados, «lamés» con oros en relieve, sedas bordadas y pintadas a mano, «moirés» cuyos reflejos parecen rayos lunares, tejidos exóticos, tules y encajes flotan, danzan, se estremecen, se confunden en las fiestas de la elegancia.

Vemos la capa abandonar las pasadas presunciones y retirarse en los ambientes que le son apropiados: el deportivo para la capa de lana, suple y abrigada, y el elegantísimo para la capa transparente bajo la cual se perfilan los brazos blancos, el cuerpo fino. Hay mucho avestruz en estas capas y en los vestidos que ellas acompañan. Es una pluma larga, suntuosa, llena de fremitos y de luces. Nada más sugestivo que un adorno de avestruz gris plateado sobre un vestido de «moiré» del mismo tono. Una señorita de noble familia porteña, eligiendo en París el ajuar para su próxima boda, ha mandado hacer una espléndida capa de «lamé-acero» toda bordada en rosa con grandes plumas de avestruz rosas y gris esfumadas. Una verdadera maravilla, absolutamente nueva.

Donde no hay avestruz habrá pluma de «grebe», cuyo color blanco plateado tiene reflejos irisados suaves como caricias.

Donde no hay avestruz ni «grebe», hay puntilla.

Un vestido de muselina de seda blanco, derecho y angosto como un forro, terminando en la rodilla por un lindo bordado en el tono, y seguido por una tira ancha «plissé» terminada por un altísimo volado de puntilla negra, tendrá su capa perfectamente igual, con el cuello hecho de una tira doble y ancha de terciopelo negro.

Mujer de buena sociedad, no teme el corte liso ni el talle largo.

Ella sabe el gesto elegante y cautivador, sabe dar resalte siempre a un vestido, cualquiera sea la moda. Así persisten los talles largos en los vestidos de fiesta, con acentuado movimiento del cinturón que hacia atrás es más bajo que adelante.

Mucho «plissé», mucha ligereza, para acrecer la cual, en lugar de los vestidos plegados, vemos con más frecuencia sobrepolleras o delantales o túnicas «plissé» colocadas sobre un vestido de «crêpe». También hay vestidos de tul. ¡Oh, la boga de los tules que transforman a la mujer en mariposa! Muy bonitos los modelos de volados, con el cuerpo liso y larguísimo. Los volados son en grupos de tres y por lo tanto anchos, redondos o más largos de un lado, en un solo tono o en varios diferentes. Por ejemplo, un vestido de tul lila pálido con tres volados en gradación de tonos hasta el violeta. Por cinturón una gran cinta anaranjada.

O una larga bata de tul gris bordada en plata y tres volados del mismo gris. O un vestido de tul todo negro, cuya pollera es un solo volado «plissé» saliendo de un bordado de «strass».

Cuando el vestido es de «crêpe» negro bordado de «strass», puede tener una entonación medioeval con unas grandísimas mangas de tul.

Una «echarpe» de tul atada atrás con un enorme moño puede corregir el escote un poco excesivo.

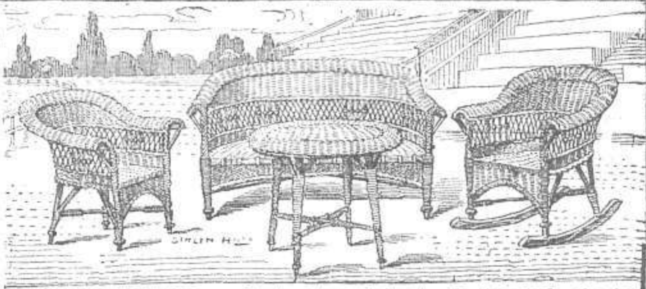
También hay franjas, en los vestidos de noche. ¿Qué más ligero que una franja terminando un corto forro bordado de piedras?

Hay vestidos enteros hechos de franjas; hechos para mujeres bellísimas y risueñas, que se han visto en una fiesta y quedan en la mente por toda la vida, lindas y misteriosas como la rosa de Ilié, deseadas como un sueño soñado que se hubiera querido volver a soñar.

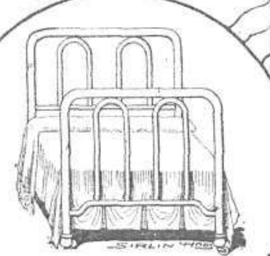
Sirlin Hnos
Muebles

CORRIENTES 1172-80
BS. AS.

Por EDIFICACION DE NUESTROS NUEVOS LOCALES estamos vendiendo a precios tan reducidos, que jamás podrán ser igualados. Entérese de estas oportunidades.



JUEGO DE MIMBRE, amplio formato, mimbre tupido, barnizado en color crema; compuesto de: 1 sofá, 2 hamacas, 2 sillones y 1 mesa. El juego completo.......... **$ 85.-**



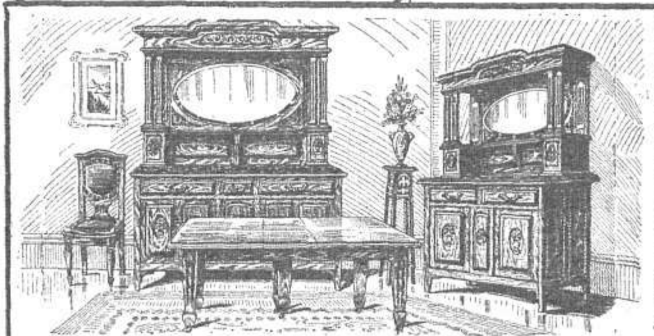
CAMA DE HIERRO, esmaltada al «laqué», armada con elástico Imperial, reforzado a doble tejido, con estiradores; 2 plazas, $ 45.—; 1 ½ plaza, $ 35.—; 1 plaza.......... **$ 25.-**



GUARDARROPA de nogalina maciza, lustre imitación roble, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes de bronce: medidas: alto 215 centímetros, ancho 143 centímetros. **Precio de gran reclame**.......... **$ 95.-**



JUEGO DE DORMITORIO, amplio formato, en roble norteamericano, macizo, finamente lustrado a muñeca, tallado alto relieve, lunas y cristales «Saint Gobain», herrajes de bronce; compuesto de: 1 ropero 3 cuerpos, 1 cama matrimonial con elástico reforzado, 2 mesas de luz con tapa cristal, 1 «toilette» forma cómoda tapa cristal y 2 sillas. **El juego completo**.......... **$ 600.-**



JUEGO DE COMEDOR, amplio formato, en roble norteamericano, macizo, finamente tallado alto relieve, lustrado a muñeca, lunas «Saint Gobain» garantidas, mármoles «Breche Violette», herrajes de bronce; compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa con tabla repuesto y 6 sillas tapizadas en cuero búfalo. **El juego completo, según detalle**.. **$ 700.-**



HELADERAS norteamericanas de alta refrigeración. Modelo • 344, igual al grabado, construída en roble, finamente lustrada a muñeca, herrajes de bronce niquelado, interiores chapa de acero galvanizado.......... **$ 150.-**

Otros modelos roble importados

N.º 303	105 × 54 × 37......	$ 85.—
» 304	107 × 58 × 42......	» 95.—
» 305	110 × 60 × 44......	» 125.—

CATÁLOGOS

Gral. de Muebles..........	ed. N.º 9
Camas de Hierro..........	» » 1
Juegos de Mimbre..........	» » 3
Heladeras norteamericanas..	» » 1

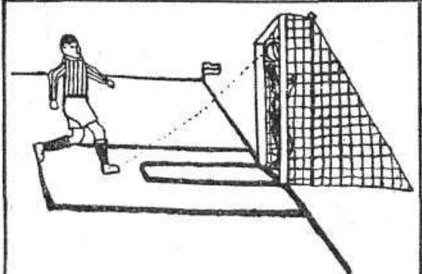
COMPRAS DEL INTERIOR POR CORRESPONDENCIA.

Dedicámosle la misma atención que a las compras que se nos hacen personalmente. Remitimos a la mayor brevedad, a cualquier punto del interior, todo pedido que se nos haga por carta.




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

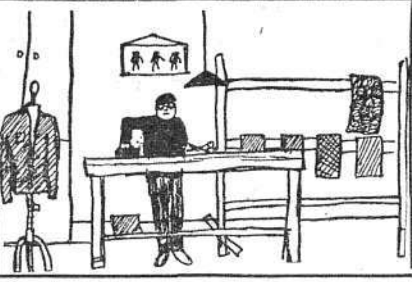
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección de autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



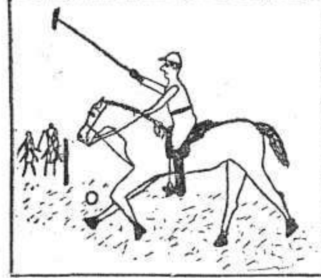
1834. — Haciendo un goal.
NORBERTO VELÁZQUEZ.



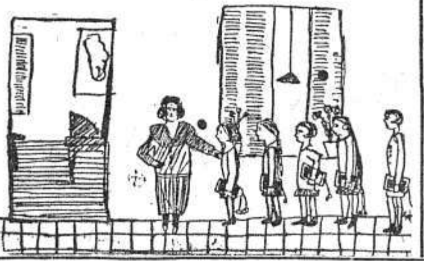
1835. — Vázquez, capitán de Huracán.
FÉLIX ARREGO.



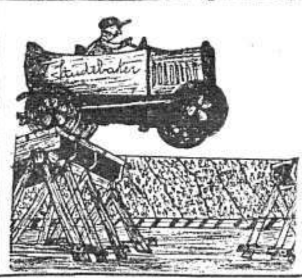
1836. — Una sastrería de moda.
GABRIEL C. LÓPEZ.



1837. — Mi primo Paco.
ISABEL CEVEIRO.



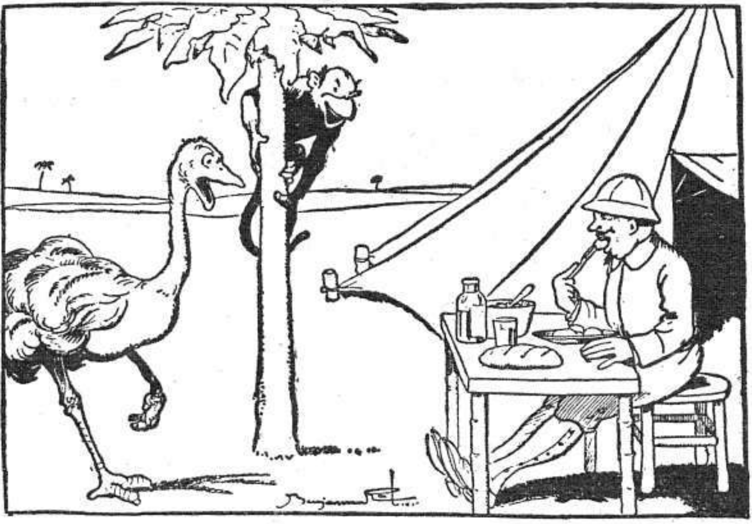
1838. — Entrando a clase.
MARINA I. LÓPEZ.



1839. — El salto de la muerte.
M. G. BARONE.



Un Estómago de Avestruz



El Avestruz. — ¡Pero este mocetón tiene un estómago de avestruz! hasta piedras podría digerir.
El Mono. — Nada de extraño, querido, no ves que está tomando Carbón de Belloc.

El uso del Carbón de Belloc en polvo o en pastillas basta para curar en pocos días los desarreglos gástricos y las enfermedades intestinales, enteritis, diarreas, etc., incluso las más antiguas y rebeldes a todos los demás remedios. Produce una sensación agradable en el estómago, devuelve el apetito, acelera la digestión y hace desaparecer el estreñimiento. Es de gran eficacia contra la pesadez del estómago antes de las comidas, las migrañas dependientes de malas digestiones, las acideces, los eructos, y todas las afecciones nerviosas del estómago y de los intestinos. Depósito general: **Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.**

El buen medio



—Tú que fumas todo el día, ¿cómo haces para conservar tus dientes tan blancos?
—Muy sencillo, querida, tengo siempre a mano un frasco de DENTOL.

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento, estando especialmente indicado a los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: MAISON L. FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.

LECTURAS INFANTILES

La CANCION *del* RIO



Tuve por cuna un laguito andino, que reflejaba en sus aguas tranquilas un pedazo de cielo y la cima nevosa de una montaña. ¡Qué paz solemne se disfruta allá! Algunas veces, una sombra rápida pasa por mi espejo: en lo alto un águila hiende el aire, con las enormes alas extendidas. Nubecillas blancas se deslizan por sobre la superficie del lago y se van lejos, lejos, empujadas por el viento.

Un día abandoné la quietud de la montaña y comencé a descender a lo largo de la ladera del monte, cantando alegremente entre las rocas escarpadas.

Me uní después a otros arroyuelos y, llegado al valle, ninguno habría reconocido en mí al arroyito, escapado del lago andino.

Me encontré colocado en un blando lecho de arena, y moderé mi marcha rumorosa y desenfrenada.

A veces mis aguas eran turbias y fangosas; a veces tan límpidas y claras que dejaba ver los peces que nadaban rápidos y ágiles.

Reflejan a mi paso en ese estado las humildes casitas de la comarca y los soberbios palacios que el magnate poderoso hiciera levantar para su solaz.

Encantos de cielos: auroras y crepúsculos dorados, la luna plateada y las estrellas centelleantes reflejo también.

Mis lamentos monótonos son ahogados por las canciones del pastor y del labriego, ora alegres, ora melancólicas.

Ya comience ya *termine* el día, llegan igualmente hasta mí, cantos de pájaros y murmullos de fronda.

Una brisa ligera me trae también las notas suaves de la noche cuando el alma es toda una plegaria.

Me trae el eco de los cuentos de hadas con que la madre amorosa o la abuela feliz entretiene el ocio de los niños.

Quietud pido a mis aguas cuando se deslizan sobre ellas gallardos e imponentes los barcos, con carga preciosa de semillas que dan pan, de semillas de la civilización.

¡Cuán dichoso me siento al sostenerlos!

Y prosigo mi marcha bañando bosques y praderas, pueblos y ciudades, siempre igual, sin pedir nada.

Acojo en mí las aguas de otros ríos y sigo hacia la llanura hinchado por ellas.

No me detengo jamás... Arribar al mar es mi deseo.

Arribar al mar y conocer sus maravillas y sus tesoros.

A D E L I A D I C A R L O



Las madres que crían
requieren más que tónicos un elemento de valor nutritivo mundialmente reconocido
como la
Van Houten's Cocoa
Incomparablemente superior por su pureza al chocolate, café y té.
"GOLD LABEL"
"BROWN LABEL"
Solamente legítima en sus latas originales de Una, Media y Cuarta Libra, envasada en WEESP-HOLANDA, y con la garantía y firma de sus fabricantes
C. J. van Houten, Zoon.
Pídala en las confiterías y almacenes.
No admita similares y adóptela para su casa.

La MUJER y la CASA

EL DEBER DE UNA MUJER ES SER "MAS" HERMOSA

Opinión de Miss Gertrude Lawrence.

Han pasado los tiempos — dice Miss Gertrude Lawrence, la famosa actriz inglesa que representa uno de los principales papeles en la revista de André Charlot — en que las mujeres, para aumentar su belleza, sólo dependían de los polvos de arroz y de las cremas para el rostro.

Estos ingredientes no deben ser desconocidos por ninguna mujer. Pero...

En tiempos en que las mujeres hermosas no abundan extraordinariamente; el primer deber de una mujer no es ser bella, como dicen los avisos de cosméticos y lociones: todo lo contrario, consiste en ser cada día *"más"* bella.

Este *más* es ser muy interesante. Para que la mujer sea interesante es preciso que lea las últimas obras, que hable de asuntos que todos comprenden, que sepa escuchar y sepa comprender. En una palabra, que sea despierta intelectualmente. Esto no quiere decir que sea una bachillera, sino que debe saber lo suficiente para ser agradable a todos aquellos a quienes trate. Porque, afortunadamente, la belleza puede atraer la atención de los hombres, pero sólo la inteligencia puede *retenerla.*

— Una mujer — continúa la encantadora actriz inglesa — debe dedicar aun cuando sea unos minutos todos los días a leer algo verdaderamente útil e interesante.



NOVEDADES. — La última moda parisiense consiste en anudar alrededor de la pierna, en forma de espiral, tiras de encaje blanco sobre media de seda negra.

Una mujer debe aprenderse de memoria diariamente dos o tres líneas de poesía y uno o dos párrafos de buena prosa. Diariamente debe agregar unas cuantas palabras más a su vocabulario. Esto debe hacerse para conservar siempre la agilidad mental, y por lo tanto, el entusiasmo y la juventud.

Miss Lawrence cree que el cabello de las muchachas debe cortarse a "la bomba", y que el de las mujeres que van hacia el otoño, en la nueva forma llamada de "cofia", cuyo estilo es cada día más usado. Además ella opina que todas las mujeres tengan diariamente un rato de reposo absoluto como el mejor medio de preservar la belleza.

"Intentad—dice ella — este procedimiento y veréis que hay algo de mágico en la rapidez con que él nos rejuvenece. Tomad un baño caliente; luego tendéos boca arriba con las rodillas subidas de modo que la columna vertebral descanse completamente sobre la suavidad del colchón. Descansad así por quince minutos, de modo que hasta el más pequeño nervio quede en completo reposo. Es el mejor método de embellecer y deben usarlo siempre las mujeres que vayan a un baile o a una fiesta donde puedan bailar durante toda la noche para no cansarse ni marchitarse".

Esta deliciosa mujer nos dice también cómo se pueden aumentar



doce libras en una semana. Ella misma ha conseguido aumentar doce libras en sesenta días. Agregando un cereal a su desayuno y tomando en él excelente crema, después bebiendo la leche en las comidas mezclada con café o con te, tomando leche malteada por las tardes y leche pura antes de dormir, ha obtenido la bellísima actriz su aumento de doce libras. El aceite de comer — agrega — debe usarse muy abundantemente en las ensaladas y de vez en cuando tomarse una cucharadita con jugo de naranja.

Otro de los secretos de belleza que descubre Miss Lawrence es la clara de huevo como astringente para cerrar los poros. Primero se limpia ella el rostro con gran cuidado y luego con una toalla muy seca aplica a todo el rostro la clara de un huevo que no ha sido batida. Después de un rato, la mujer que ha usado esta preparación, debe bañarse con agua fría. Luego debe untarse los polvos, aplicarse el "rouge" con cautela y suavidad. ¡Y eso es todo!

EXCENTRICIDADES FEMENINAS

La coquetería y el deseo a veces inmoderado de conservar la belleza del cuerpo, o mejor aún la del rostro, ha hecho que muchas mujeres cometan extravagancias que las han hecho célebres en la historia.

Entre otras cosas, el baño les ha dado lugar, a que poética unas veces y con crueldad otras, satisfagan sus raros y enfermizos caprichos.

En la época romana, la bella Popea, esposa de Nerón, no se conformaba a que los años dejaran en su fisonomía la huella de su paso y buscaba la renovación de la vida, una perfecta juventud en los frecuentes baños de esencia de violetas que se daba.

Muchas damas de la Edad Media hacían degollar inocentes doncellas para darse un baño en aquella sangre roja y fresca, que esperaban les hiciera conservar su salvaje belleza.

La famosa Madame de Pompadour sumergía a diario su cuerpo en un baño preparado de las gotas de rocío recogidas en las corolas de las flores más olorosas, que en una voluptuosa caricia le hacía — según ella — perdurar la belleza; en tanto que la condesa Du Barry, la favorita del rey Sol, no tenía a menos recibir a sus visitas mientras tomaba el baño que lo hacía cubrir de pétalos de rosa, de donde sólo salía su cabeza diabólica.

En Alemania una muchacha rica inició la moda de bañarse en el espumoso champaña. Muchas otras mujeres dicen que se bañaban en leche pura a fin de conservar la pureza de su cutis. Pero la que ha superado en excentricidades a todas ellas es una muchacha francesa, que le dió por bañarse en oro y piedras preciosas.

Era esta hija de una lavandera. Asombraba su belleza y la proclamaron en París reina de la hermosura.

Como sucede con algunas de estas bellezas de los arrabales de París, no faltó un protector millonario, un misterioso ruso, que concibiendo por Odette — así se llamaba la joven — una pasión loca la tomó a su lado viviendo con ella quince años y haciéndola dueña de toda su fortuna. Un accidente lo privó de la vista, y al quedar el ruso completamente ciego, Odette le sirvió de paciente lazarillo.

El potentado murió dejando a la hermosa muchacha heredera universal de toda su fabulosa fortuna.

Sea por el inmenso dolor que le causó la muerte de su amante, a quien llegó a adorar o por la misantropía que la invadió, se retiró a un antiguo castillo que tuvo su protector.

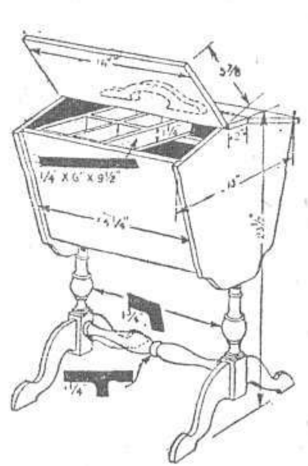
Una de las habitaciones la hizo forrar de amianto y allí dos veces al día se daba un baño de oro y de piedras preciosas, en las cuales había empleado doscientos millones de francos. Desnuda se revolcaba sobre tanta riqueza, que suponemos sabría herir su delicado cuerpo; después guardaba cada joya en su estuche, la única distracción que tenía en su voluntario encierro, del que sólo la sacaron muerta años después.

TALLER DOMESTICO. — MODERNO COSTURERO

El costurero Priscilla que ofrece tantos atractivos y que pudiera ser adquirido en alguna mueblería por una suma no elevada, es un mueble ideal para ser construído en casa por aquellas personas aficionadas a trabajos manuales, como descanso de las fatigas del espíritu o por natural inclinación o habilidad.

¿Quién no tiene en su casa para tal mueble un rincón de su dormitorio o de su tocador, cuando no una pieza especial destinada a la costura? No cabe comparación entre el costo de este mueble adquirido en un negocio del ramo y el de uno fabricado en casa en mejor madera de nogal o de caoba, tanto más que no requiere ensambles difíciles, esto es, juntar las diversas piezas de madera.





Es bien poco el material requerido. En la caja se emplea madera de 7 1|6 de pulgada de grueso, una tabla o dos bastan para cortar los dos lados de 10 por 14 3|4 pulgadas, las dos cabeceras de 11 1|2 por 13 pulgadas. Los pies requieren dos piezas de 1 3|4 por 1 3|4 por 10 1|2 pulgadas, el travesaño que une los dos pies ha menester de una pieza de 1 1|4 por 1 1|4 por 14 pulgadas, cada par de patas se corta de una pieza de 7|8 de pulgadas de grueso y 4 por 8 pulgadas, la empuñadura o asa requiere una pieza de 7|8 por 1 3|4 por 10 1|2 pulgadas.

Lo restante del material necesario puede construirse con madera de 1|4 de pulgada de grueso, el fondo de la caja 6 por 9 1|2 pulgadas y sus costados 1 1|4 por 10 3|8 de pulgadas; las cabeceras de la misma caja, la mayor es de 1|4 por 9 7|8 de pulgadas y la división central de 1 1|4 por 5 1|2 pulgadas. La caja descansa o resbala sobre tiras de 1|2 pulgada por 14 1|4 pulgadas. Para reforzar el fondo dos piezas de 3|8 por 3|8 por 14 1|4 pulgadas quedan sujetas bajo los bordes longitudinales.

Además de estas partes de madera hacen falta cuatro bisagras de 1 por 1 pulgadas, así como también clavos, tornillos, espigas y cola.

Obsérvese la construcción de la caja empleando en ella sencillos empalmes. El tirante se une a los pies mediante espigas y las patas se adhieren en la misma forma.

La parte torneada de los pies y el tirante puede mandarse hacer fuera.

CONSEJO A LAS MADRES

A los niños no debemos inclinarlos hacia los pensamientos, ideas ni aun palabras negativas. Si un niño está enfermo, dígasele que pronto estará bien si sigue los consejos de sus padres y del médico.

Las enfermedades y la muerte no son cosas de discutir con los chicos; ni siquiera deben escucharlas. Llévese al ánimo de las criaturas hacia las grandes y buenas cosas de la vida y veremos cómo responden con presteza.

El castigo corporal es cruel al par que dañino para la salud. Un niño a quien se castiga en ese modo se hace casi siempre rebelde.

El forzar a un niño inteligente es ir contra su salud. Déjese que sea espontáneo, natural, no sólo en sus estudios o pequeños trabajos, sino también en lo que haga o diga.

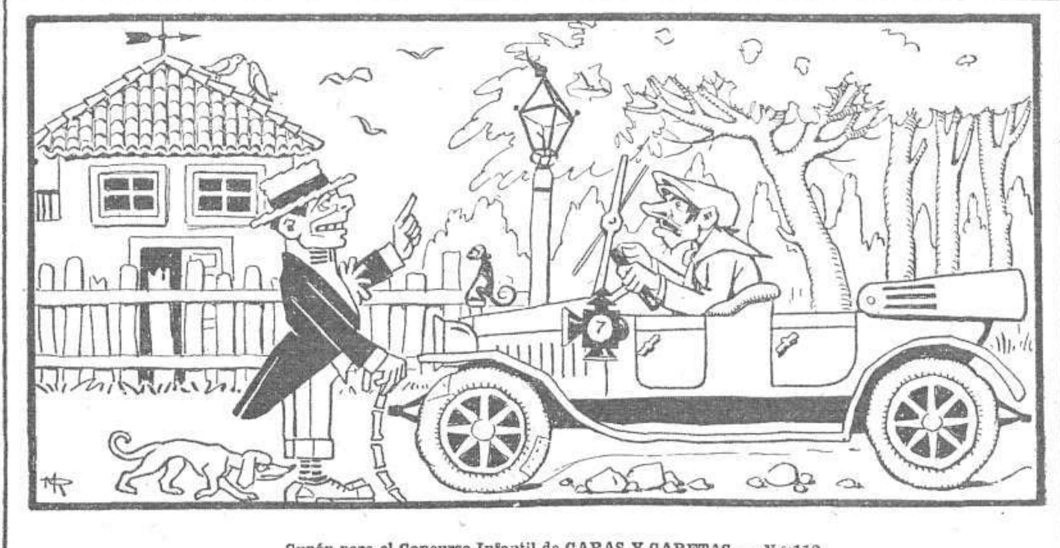
Evítesele igualmente todos aquellos actos o palabras, que lo pongan en ridículo ante sus propios ojos.

IVONNE

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 112

Nombre y apellido..

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



MUEBLES IDEALES PARA EL CAMPO POR SU ELEGANCIA Y ALTA CONSTRUCCION

PEDRO PASQUARIELLO **Corrientes, 1359**



Juego N.º 16. DORMITORIO «Estilo Moderno» de roble N-A, macizo, para matrimonio, con artísticas tallas, aplicaciones de bronce, lunas biseladas y mármoles rosados; 8 piezas. Rebajado de mi catálogo, a........ $ **320.—**

CAMA DE BRONCE, modelo 1, con elástico imperial. De 2 plazas, metros 1.40, $ 120; 1½ plaza, metros 1.05, $ 100; 1 plaza, metros 0.90, a...... $ **65.—**

SOLICITE CATALOGO DEL ARTICULO QUE DESEE

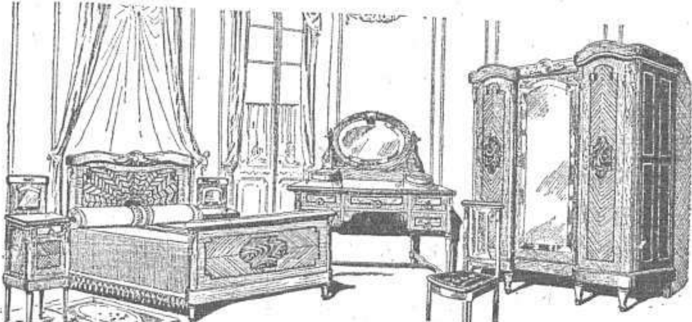


CAMA DE HIERRO de 1 1/4 pulgadas de espesor, esmaltada a fuego, con pasamano superior de bronce, elástico Imperial de hierro con estiradores; de 2 plazas, $ 80; de 1½ plaza $ 65; de 1 plaza, a.... $ **45.—**



REGIO COMEDOR, Vitrinas de gran formato construído en cedro y caoba, con finas marqueterías de París, raíces y filetes de palo rosa, lunas «Saint Gobain», mármoles brecha rosado y artísticas aplicaciones de bronce cincelado. Aparador y Trinchante, mesa cuadrada para 8 cubiertos y 6 sillas tapizadas, $ 595.—

APARADOR Y TRINCHANTE................................ $ **435**



REGIO DORMITORIO, en cedro caoba, con fina marquetería importada, filetes de palo rosa, artísticas aplicaciones de bronce, lunas biseladas extranjeras, 8 piezas, a................................ $ **595.—**



CAMA DE HIERRO, esmaltada al laqué, con elástico imperial, reforzada a doble tejido, todo en hierro, 2 plazas, $ 45; 1½ plaza, $ 35; 1 plaza, a.... $ **24.—**

SOLIDO y ELEGANTE
juego de mimbre, compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa; como reclame, a

$ 36.— m/n

Solicite Catálogo de Mimbre

IDEAL para el campo

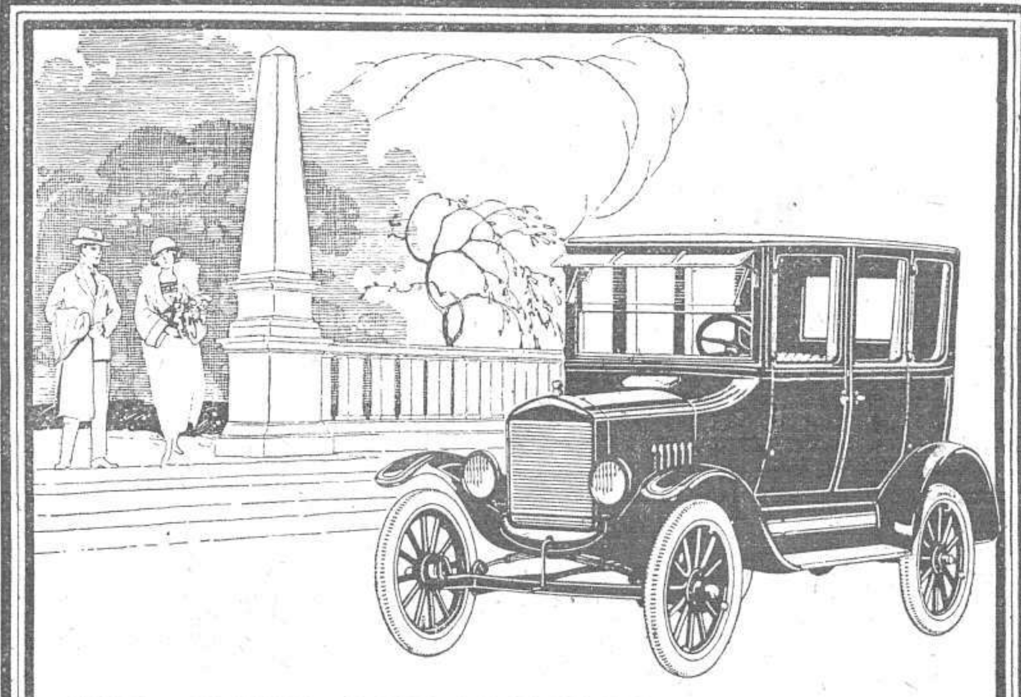




PINCEN. — Concurrentes al baile popular y corrida de sortija organizados por un núcleo de vecinos en la Colonia Drisdale.



CASTELLANOS. Alumnos del Colegio de N. S. de las Mercedes que tomaron la primera comunión el día de la santa patrona.



EL SEDAN FORD DE CUATRO PUERTAS

Un coche elegante y cómodo, a un precio muy bajo. — Viene ricamente tapizado en excelente paño, con asientos amplios y mullidos, reguladores a manija para subir y bajar los cristales, arranque y alumbrado eléctricos, llantas desmontables y una llanta de auxilio con su porta llanta.

Tiene parabrisas de doble ventilación, visera protectora, cerraduras en las puertas, ventilador en el torpedo y alfombras.

$ 3.375
s. w. Bs. As.

Invitamos a Vd. a examinar nuestros modelos en los Stands Nos. 19 y 147 del VII Salón del Automóvil.



PUEDE ADQUIRIRSE POR MEDIO DEL PLAN SEMANAL.

De Córdoba

Señoritas y jóvenes que concurrieron al baile organizado por el Club "Los Elegantes" festejando el aniversario de su fundación.

Los ministros del Interior y Guerra, doctores Gallo y Justo, acompañados por el Gobernador doctor Roca, momentos antes de emprender viaje para la Capital Federal.



EL RENACIMIENTO DE COREA



La Corea parece muerta como nación. El simulacro de independencia y libertad que le quedaba se esfumó con el acto — tratado en diplomacia — según el cual la anexionaban al Japón.

Esa suerte de hechos que no son raros en la historia, tienen el don de evitar la cólera o de mover tristes sentimientos populares. Todo eso está muy bien; pero antes de llorar o de irritarse hay que saber lo que significaba el vocablo equívoco de independencia y la suerte de los nuevos súbditos del imperio del Sol Naciente.



Vendedoras de dulces y pastelitos.

No hay un pueblo quizás más dulce, más afable y simpático en apariencia, que el pueblo coreano. Pero cuando se vive allí largo tiempo, se da uno más fácil cuenta de que todas las cualidades de los coreanos son más bien negativas, esto es: ausencias de defectos. Las fuentes de la vida y de la energía parecen haberse secado desde hace mucho tiempo en la Corea.

El campesino sólo cultiva el pedazo de tierra sin el cual no podría existir, produciendo el arroz y los otros cereales del año. Trabaja sin entusiasmo ni decisión y su herramienta no va a lo hondo del surco. No abonará la tierra, pues ello le exige demasiados esfuerzos... Su cabaña es primitiva, de barro y ramazones, y constituye un lugar infecto, que ni el *último* campesino argentino la dedicaría a los animales... Y jamás trata de mejorar las condiciones de su labor o de su vida.



Pescadores sobre el campo del hielo.

«¿Para qué?», se dice. Desde tiempos inmemoriales, no sólo el exceso sino la producción del propio consumo le ha sido arrebatada, *en nombre de la ley*, por los agentes fiscales. Con tal de que sostenga su vivir miserable, y que pueda fumar su pipa, el coreano no anhela nada más. El deseo de instruírse no lo concibe siquiera, porque ignora que es el saber mediante el cual el hombre se libera de las tiranías.

La impotencia ha producido, pues, en el coreano, una gran resignación; la resignación y la pereza sin nombre. Frecuentemente se presentan espectáculos lamentables en que, por ejemplo, tienen que sumar sus fuerzas cuatro hombres para acarrear un baúl de camarote. Y así, los quehaceres todos se los reparten los trabajadores (sic) en infinitesimales esfuerzos. De modo que el esfuerzo mínimo es la norma de aquella pobre gente. Sin embargo, el coreano es fuerte y bien organizado físicamente; pero el alma la tiene de niño, sobre todo por lo pasiva.



Trabajadores en la vía pública.

Los artesanos u obreros, si es que los hay dignos de esos nombres, han perdido los secretos y habilidades de las artes que ilustraron a la Corea mucho antes que al Japón, su nuevo señor y amo, hubiera salido de la barbarie secular.

Los coreanos no fabrican ni manufacturan nada que merezca la pena, y nada es más triste al respecto que visitar las dos o tres mayores ciudades de la península. El Comercio no existe y no puede, por tanto, hablarse de él. Lo poco que se hacía estaba en las manos de los chinos antes de que fueran batidos por los japoneses en 1894-95.

La vida intelectual, puede decirse que es casi nula. Lo que quedaba de la alta cultura antigua se refugió entre los «Yang-ban», o nobles, que no llegaban a cien *mil*, y que fueron los sostenedores de la tiranía, y los tiranos mismos, que embrutecieron al pueblo.

Entre aquellos altos *funcionarios*, el *mandarinato* militar no era bien visto, y lo mismo acontecía con los ejercicios físicos. Los miembros de la clase pudiente pasaban el *tiempo* descansando en sus casas, en las calles y en los paseos...

No sería, pues, difícil a los japoneses hacer olvidar a los coreanos que han cambiado de amos. Tan es así, que puede asegurarse que el pueblo modesto, *allá en su oculto sentir*, está satisfecho con el dominio japonés...

Salvo las piraterías de ciertos aventureros que el gobierno de Tokío se esfuerza en suprimir, es evidente que la administración nipona es más equitativa que la precedente. Las leyes se aplican y respetan mejor.

La policía es más imparcial y serena y la instrucción pública se imparte muy hábilmente.

Y en esta lamentable situación, la pérdida de la independencia nominal, es para los coreanos un comienzo de nueva era, bajo los pliegues de la bandera blanca de la bola roja...



JAMES CRAYK. — Comisión de vecinos que tuvo a su cargo la organización de las Romerías realizadas recientemente en esta localidad.

COSAS DE LA MODA

Los observantes de la moda masculina, que tiene su templo en Londres como se sabe, se alegrarán de saber que hay una tendencia marcada a la sobriedad de otro tiempo. La exposición anual de la indumentaria, que se ha efectuado recientemente en Inglaterra, según refiere "L'Epoca", ha revelado que el gris y el obscuro de avellana se llevarán mucho este año. Los apasionados del "redingote" sabrán en cambio con dolor que este tipo de prenda masculina, está en plena decadencia. Por lo que hace a los chalecos, para ser realmente impecables, no deberán tener más que una fila de botones. En el cuello es el Príncipe de Gales quien ha suministrado el tipo: se usarán semiblandos, a medio almidón, que son los únicos que convienen a la desenvoltura del joven heredero del trono de Inglaterra. La exposición londinense ha revelado también algo muy curioso: los "bolsillos contra rateros". Se trata de un bolsillo orlado y forrado de acero contra el cual vendrán a chasquearse las uñas y las afiladas cuchillas de los rateros. No costará este bolsillo más que dos chelines, de modo que estará al alcance de todas las fortunas.

De Córdoba

Diversos aspectos de las maniobras militares realizadas por el Regimiento 4.° de Ingenieros en esta provincia, pudiendo apreciarse la excelente preparación militar de los conscriptos.



UNA PESQUISA

HACÍA tres días que no conversaba con nadie.

Yo suelo, a veces, tener ciertos momentos de misantropía, en los cuales huyo de la gente sin saber a punto fijo por qué; y, hallándome en ese estado, los nervios se me excitan y soy capaz de concebir las ideas más absurdas.

Como dejo dicho, encontrábame en uno de esos raros momentos. Había ambulado por las calles durante más de cuatro horas, indiferente a lo que me rodeaba, falto de pensamientos en los que pudiera fijar mi atención diez minutos, tan sólo diez minutos... Me hallaba cansado, triste, y, como acertara a pasar frente a un café en que había una buena orquesta, decidí entrar.

La música se apoderó de mí. No recuerdo, y aun creo que no lo sabía entonces, qué pieza se ejecutaba; pero me pareció una melodía inefable, de tal modo acariciábame dulcemente. Sustraído de todo, ajeno a todo menos a la música, mis miradas erraban por el salón lleno de gente sin detenerse en ningún rostro. El alma entera se me iba, muy poco a poco, diluída en cada nota...

De pronto experimenté un sobresalto.

¿Quién era? ¿Cómo podía estar ahí? ...¡Tan solo a cuatro metros de mi asiento, dándome el frente, y sin haberlo reparado antes!... Sí, era como para sobresaltarse: ¡creí hallarme frente al mismo demonio!

No era un hombre; estaba seguro de que no era un hombre. Después me sonreí... Lo recuerdo bien: me sonreí por largo rato cuando se me pasó la primera impresión. ¿Era posible que no fuera un hombre? No. Solo que era un hombre extraordinario, pero verdaderamente extraordinario.

¿Habéis visto alguna vez un hombre así? ¿Lo habéis visto? Respondedme... No, no puede ser; es inútil que os lo pregunte. ¿Cómo va a ser posible que hayáis visto al demonio vestido de hombre? Pero yo me confundo; quiero decir: a un hombre que parece el demonio, a un hombre «verdaderamente extraordinario».

Se hallaba a cuatro metros de mi asiento y dándome el frente, ya lo dije; la luz iluminábalo por completo, de modo que podía observarlo a mi gusto. ¡Y he ahí otro hecho significativo! Si no fuera un hombre extraordinario, verdaderamente extraordinario, se hubiera preocupado de la luz, hubiera buscado con seguridad, un lugar más sombrío; pero él no lo necesitaba, pues para eso... (Iba a repetir nuevamente que era un hombre extraordinario. Disculpadme; ya estaréis cansados de oirlo. Pero veréis que tengo razón, toda la razón del mundo, al insistir en que era un hombre extraordinario, verdaderamente extraordinario).

Podría tener cincuenta y tres años. Era alto, delgado, más aún, descarnado. Su presencia imponía y fascinaba. Vestía correctamente y sus ademanes eran los de un hombre de mundo, fino, cortés y aun elegante. (Olvidaba decir que no estaba solo; acompañábalo una persona, mas, a pesar mío, no me es posible describirla, porque solamente veía su espalda; todo lo que puedo decir es que no hablaba, limitándose únicamente a escuchar al hombre extraordinario). Su rostro era de los más raro y singular que pueda existir sobre la tierra. Figuraos una cara amarilla, seca, una calavera con piel; agregad a ello unos labios finos, extremadamente finos, una dentadura más amarilla que su piel y casi desprovista de encías, unos ojos hundidos y tan claros que parecían de agua, y luego decidme si no era un hombre extraordinario. Cuando hablaba acompañaba sus frases con ademanes desenvueltos, moviendo las cejas con rapidez en todos sentidos; a veces ponía sus claros ojos en blanco.

Había transcurrido media hora desde que le observaba, y, en su transcurso, una idea se fué apoderando de mí: que me hallaba en presencia de un aventurero. Sí, no cabía duda; era un aventurero terrible y magnífico, uno de esos hombres capaces de cometer crímenes, sutil y fríamente, o ya de apoderarse, por medio de la diplomacia y el engaño, de cualquier fortuna fabulosa. Bien me lo decían sus manos cuidadas, de dedos largos y afilados, cuando se elevaban haciendo círculos, en ademanes elegantes y ampulosos; bien lo delataban todos sus gestos, especialmnete su sonrisa.

¡Ah, su sonrisa!... ¿No sabéis que cada hombre tiene un gesto especial, único, particularísimo, en el que muestra desnuda su personalidad?... Pues bien: al hombre extraordinario se le desnudaba el alma en su sonrisa. Era algo indescriptible; cuando sonreía, apretando los labios y elevando las comisuras, no se podía pensar en otra cosa que en Satán; hasta el brillo de sus ojos, todo era diabólico.

Yo no perdía uno solo de sus movimientos. De pronto, como accionado por un resorte, vi que se ponía de pie.

— ¡Se va, se va! — me dije bajito, sintiendo una rara angustia. Y dándome cuenta de esa angustia, me pregunté por qué la experimentaba; y supe que era a causa de que yo necesitaba decir algo a ese hombre... Sí; tenía que preguntarle... ¿cuál era su profesión? ¿Comprendéis?... ¡A un hombre extraordinario, a un terrible aventurero, preguntarle cuál es su profesión. ¡Comprendéis lo que es eso!... Ir rectamente a él, con ademán resuelto, clavarle los ojos en sus ojos y preguntarle, a boca de jarro, cuál es su profesión!... ¿Comprendéis? ¿No veis ya su anonadamiento, su confusión inaudita ante la pregunta más estupefaciante que puedan haberle hecho en su vida?...

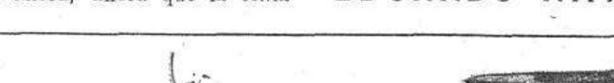
Pero el hombre extraordinario, entretanto, no se había ido. Ocurrió una rara escena: cuando se puso en pie, como accionado por un resorte, según dejo dicho, su acompañante hizo lo propio, aunque más calmadamente, y le extendió su diestra. Pues bien: el hombre extraordinario, como si no hubiese reparado en el gesto de su compañero, totalmente impávido ante su turbación, fría y cortésmente hizo una profunda reverencia; y yo vi, sí, vi perfectamente cómo la mano del otro se retiraba con lentitud, casi imperceptiblemente temblorosa. Entonces comprendí que aun no sabía hasta dónde podía llegar la enorme y delicada perfidia de aquel hombre; pero lo sospechaba...

Su acompañante ya había salido del café. Siempre firme en mi idea, continuaba yo observando al hombre extraordinario. Pidió papel y sobres, extrajo de su bolsillo una lapicera y comenzó a escribir.

Mi imaginación trabajaba febrilmente. Pensé que con seguridad estaba él redactando las órdenes necesarias para llevar a cabo un golpe — ya fuera el asalto a un millonario, ya un asunto de complicada diplomacia, — órdenes que se desprendían, naturalmente, de la «conferencia» sostenida con el hombre desconocido. Observaba sus gestos, porque, a pesar de hallarse solo los ejecutaba, con preferencia el movimiento de las cejas en todos sentidos — también de los labios, ahora recuerdo — y pensaba en cosas inauditas.

Me acordé de un encuentro semejante, muy semejante a éste, que me ocurrió haría un año. Viajaba yo en ferrocarril cierta noche, muy tranquilo y aun alegre, a pesar del frío intensísimo que reinaba. Era en pleno invierno; lluvias abundantes habían caído durante esos días, inundando grandes extensiones de campo; era natural, entonces, que a cada momento se oyera ese ruido especial, «sui generis», que se produce cuando el convoy cruza una extensión de agua. Y he aquí el caso: delante de mi asiento en el inmediato, un hombre temblaba cada vez que se producía ese ruido, y no sólo temblaba, sino que miraba a través de la ventanilla; luego la abría, sacaba por ella toda la cabeza y permanecía escrutando las tinieblas con ojos azorados; otras veces, no bien percibía el menor murmullo, bajaba la cortina de madera, bruscamente, con un movimiento de terror nervioso inconfundible...

— Pero, ¿qué nos indica todo esto? — preguntaréis. — ¿Dónde está la semejanza?...



Escuchad; en esos mismos días, durante ese mismo trayecto y en el mismo convoy, «un hombre» había dado muerte a otro para robarle y... lo había arrojado por la ventanilla al cruzar un bañado. ¿Comprendéis?... ¿Qué hubiera ocurrido si yo, acercándome resueltamente a ese hombre, le hubiera dicho: usted es un criminal? Decid, ¿qué hubiera ocurrido?... Pero aquella vez no concebí semejante idea. ¡Mas, ahora, ahora que la tenía en mi cerebro, presa para siempre, iluminándolo, prestándole calor, ahora sí que la aprovecharía bien! ¡No le diría, no, en forma directa, como hubiera hecho con el otro: usted es un aventurero! No, eso estaría mal; sería portarse brutalmente con quien era cortés y educado; le diría, sencillamente, pero mirándole a los ojos: ¿cuál es su profesión?... ¿Comprendéis?

El hombre extraordinario no cesaba de escribir; habría transcurrido ya una media hora desde que comenzó, y eso que escribía febrilmente, con rapidez poco común... (¿Os dais cuenta? ¿No tenía yo razón al suponer que se trataba de un asunto de complicada diplomacia, resultante de la conferencia con el hombre desconocido?... Bueno; demasiado sé que estamos de acuerdo; y, en último caso, no vamos a discutir por semejante nimiedad).

Llegó un instante, sin embargo, en que la larga epístola del hombre extraordinario comenzó a impacientarme. La hora era avanzada y el café se iba despoblando rápidamente. Claro está que yo, por cortesía, no quería interrumpir su trabajo, pero la pregunta fatal me quemaba horriblemente los labios, temiendo, a veces, llegar hasta proferiria a voz en cuello. Entonces decidí acordarle diez minutos de plazo. Observé la hora y esperé.

Todo el desarrollo de mi papel fué ejecutado a las mil maravillas, tal como lo había figurado. Una vez llegada la hora impuesta como plazo, justamente cuando el hombre extraordinario dejaba de escribir, me acerqué a él en ademán resuelto, con paso grave y vigoroso, y mirándole a sus ojos que parecían de agua — todo como lo había pensado, — le dije:

— ¿Cuál es su profesión?

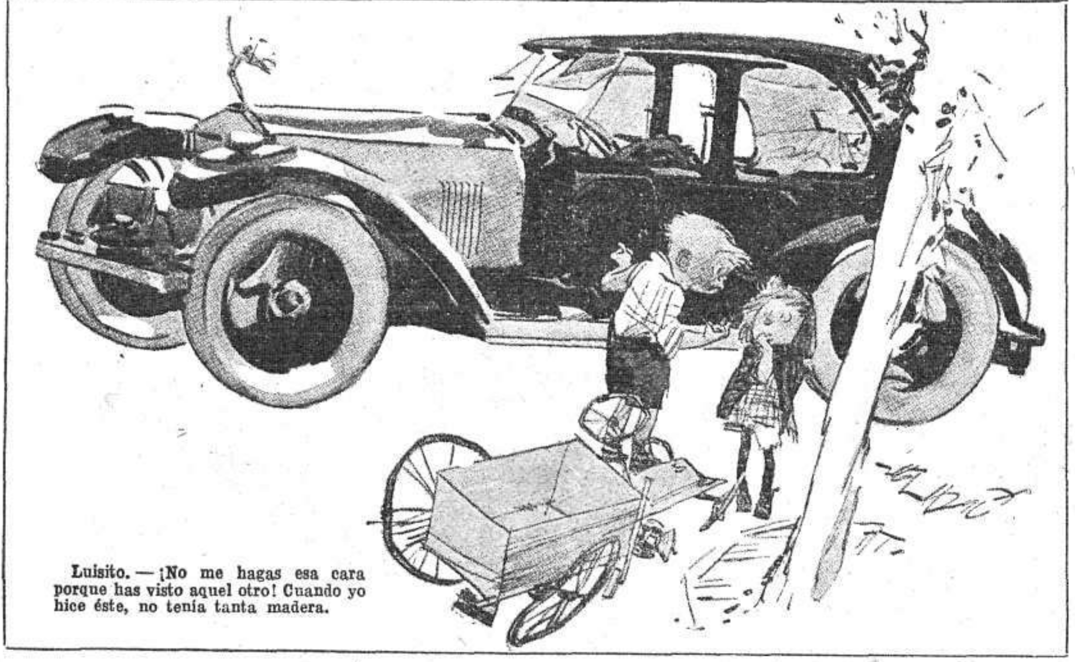
Pude ver su primer gesto de sorpresa, bien definido, aunque tal vez a otra persona que no fuera yo, es decir, que no estuviera en el secreto, se le pasara sin percibirlo. Y entonces, aprovechando su turbación, aunque pequeña, con voz segura y, sin cesar de mirarle a los ojos, repetí:

— ¿Cuál es su profesión?

Un movimiento, una sonrisa. Después dijo:

— Soy juez. — Y continuando su sonrisa, que ahora parecía amable, agregó: — Tengo familia: mi mujer y cinco pequeñitos.

EDUARDO RIPA



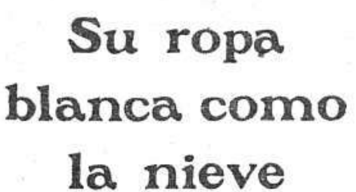
Luisito. — ¡No me hagas esa cara porque has visto aquel otro! Cuando yo hice éste, no tenía tanta madera.

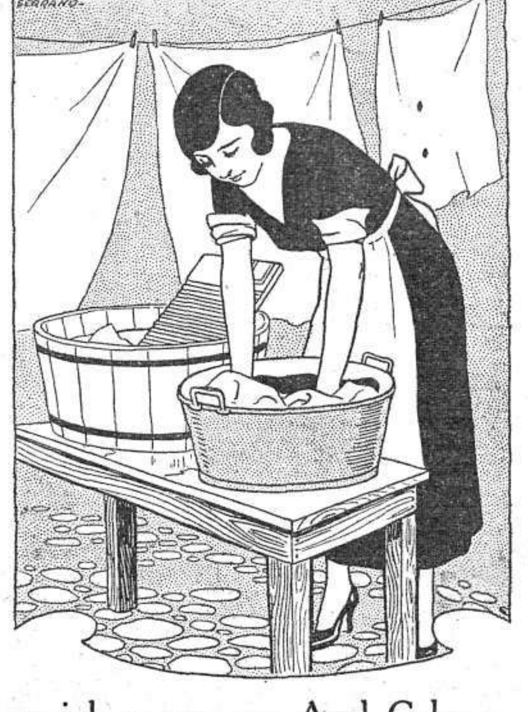


CONCORDIA — Miembros del Centro Español que celebraron con un banquete el "Día de la Raza".



GUALEGUAYCHU. — Exposición de 4.500 cueros de vizcachas cazadas en los distritos Costa Uruguay, Perdices y Pehuajó Norte, bajo la dirección del subcomisario de la Defensa Agrícola, señor Carlos C. Daneri.





Usando en su lavado el

AZUL

COLMAN

en cuadritos o perfumado en bolsitas, lo esencial es que sea Azul Colman.

LUBIN

PARIS

Sola Mia — LUBIN PARIS

Enigma — ENIGMA LUBIN PARIS

Epidor — EPIDOR

Douce France — DOUCE FRANCE LUBIN PARIS

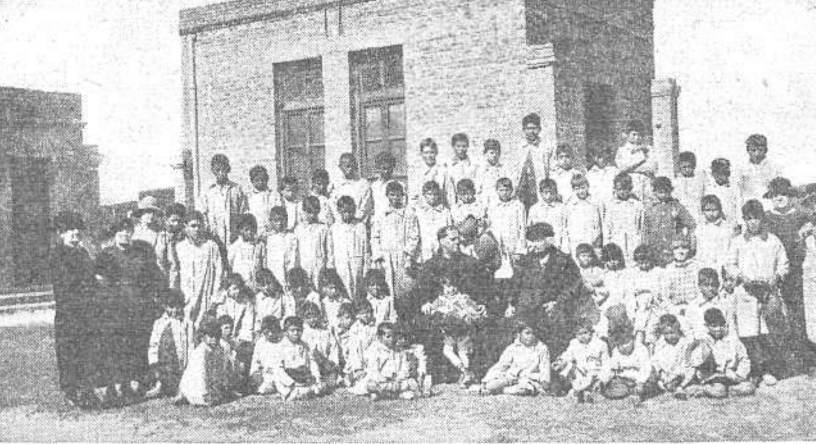
NUEVOS
POLVOS
ADHERENTES
EN LOS
PERFUMES
de FAMA MUNDIAL

$: 2,00 la Caja en todas partes.



El señor Emilio Pontiroli, rodeado por un grupo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio, con motivo de su próxima partida de esta ciudad.

Señor Domingo Medina, recientemente electo gobernador de esta provincia.



LA BANDA. — Alumnos de la Escuela San Antonio, que tomaron la primera comunión, acompañados por el R. P. Francisco L. Recabarren y por la comisión de damas que sostiene dicho establecimiento.

UN MODO FACIL PARA OBTENER LA BELLEZA

Una exposición constante a los rayos del sol, descuido, enfermedad o cualquier otra circunstancia, traen por lo general, un cutis áspero, agrietado, de poros agrandados y feísimos barritos.

Esta condición, tan frecuente por cierto, y que tan molesta resulta para las damas, había llegado a considerarse como algo incorregible. Afortunadamente ninguna dama que se tilda de hermosa puede temer ya a esos inconvenientes, porque para contrarrestar sus efectos perniciosos y tras largos y pacientes experimentos, se ha llegado a obtener el verdadero protector del cutis: la excelente Crema Lechuga, cuyos efectos causan verdadera admiración. El uso continuo de esta crema hace que el cutis se vuelva terso, suave y pletórico de encantos.



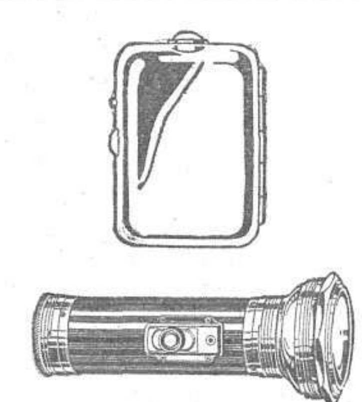
SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO

Bixio & Castiglioni



ENTRE CÓRDOBA Y VIAMONTE

NO TENEMOS SUCURSAL



Lámparas de Bolsillo EVEREADY

—son de mayor duración

LAS lámparas de bolsillo EVEREADY son necesarias en todas partes y para todo el mundo. Se hacen de muchos estilos bonitos y elegantes a propósito para todos los usos. Hay un estilo pequeño y compacto para el bolsillo, lámparas tubulares de distintos tamaños para el hogar, y la sorprendente lámpara enfocable en varios estilos para fuera de la casa.

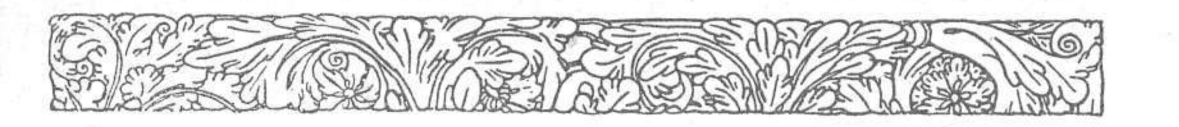
Las lámparas de bolsillo EVEREADY producen una luz intensa y penetrante en el instante que se toca el interruptor. Son seguras, portátiles y duraderas.

Las pilas "Unit Cell" EVEREADY para lámparas de bolsillo son potentes y prestan prolongado servicio.



Insístase siempre en obtener las lámparas y pilas "Unit Cell" EVEREADY.

Vila, Marzoni y Cía.
Rivadavia, 1451
Buenos Aires



LA FELICIDAD

CUENTO RUSO DE
ALEJANDRO KUPRINE



Erase una vez un gran rey que tuvo la ocurrencia de convocar para una asamblea a todos los poetas y sabios que vivían dentro de los límites de su reino. Y cuando los tuvo todos reunidos, les dirigió la siguiente pregunta:

— ¿En qué consiste la verdadera felicidad?

— La felicidad consiste — respondió precipitadamente el primero — en poder contemplar constantemente la irradiación de tu divino rostro, ¡oh, rey!, y en percibir eternamente...

— ¡Que le revienten los ojos! — ordenó el rey impasible. — ¡A otro!

— La felicidad estriba en la omnipotencia, en el poder, ¡oh, rey! ¡Eres feliz!

Pero el monarca objetó, sonriendo acerbamente.

— A pesar de ello, sufro horriblemente de callos en los pies y no puedo encontrar un remedio para mis males. ¡Qué arranquen la nariz a este canalla! ¡Al siguiente!

— La felicidad, señor, reside en la riqueza — balbuceó el tercero.

Y el rey replicó:

— Soy inmensamente rico y, sin embargo, ansío la felicidad. ¿Te conformarías con que te obsequiara con un lingote de oro, del mismo peso que tu cabeza?

— ¡Oh, omnipotente señor!

— Te lo daré. A ver; que aten al pescuezo de este mendigo un lingote de oro del mismo peso que la calabaza que le sirve de cabeza, y que lo tiren luego al fondo del mar.

Y el rey, comenzando a impacientarse, ordenó:

— ¡El cuarto!

Entonces acercóse, arrastrándose por el suelo, un hombre harapiento, trémulo, con ojos afiebrados.

— ¡Oh, muy sabio y poderoso señor! — murmuró humildemente. — Mis deseos son los más modestos que pedir se pueda. Tengo hambre. Haz que satisfagan mi apetito y seré un hombre feliz que enaltecerá tu nombre y tu generosidad por toda la vida y por todo el universo.

— Dénle de comer hasta que se harte, — ordenó desdeñosamente el monarca — y avísenme en seguida que reviente de resultas de la indigestión que seguramente atrapará.

Dos más se presentaron: el primero — vigoroso atleta de cuerpo rosado, brazos desnudos y frente baja — suspiró:

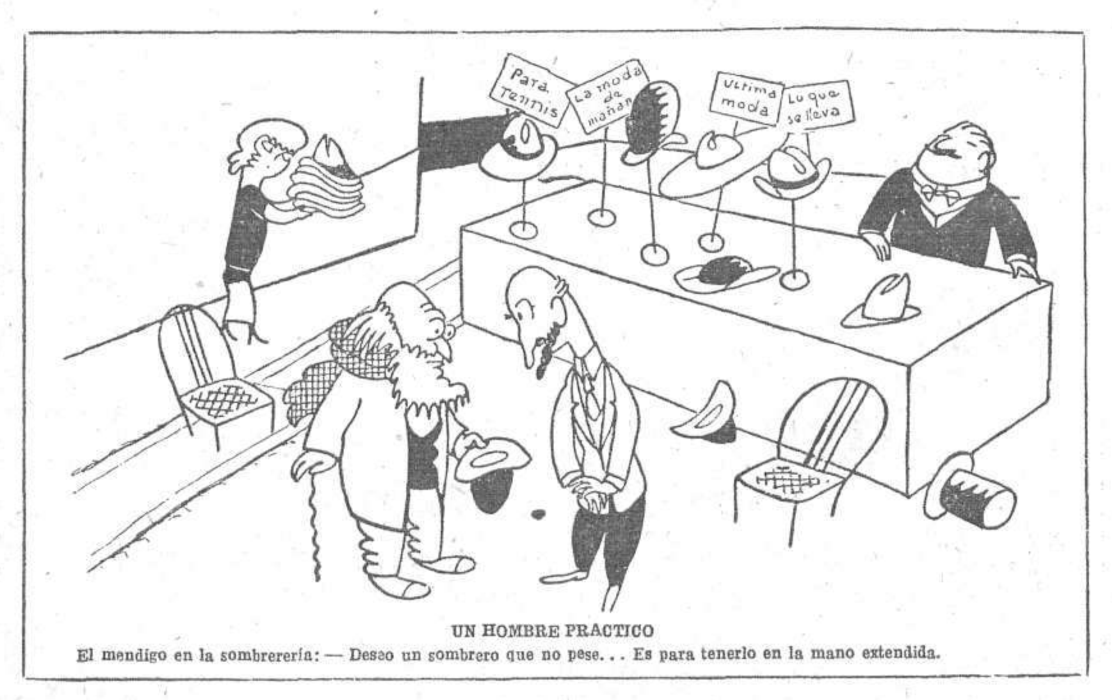
— La felicidad consiste únicamente en el poder creador.

El segundo — pálido y delgado poeta — con las mejillas quemadas por amplias manchas rojizas, afirmó:

— La inquebrantable salud es la verdadera felicidad.

Pero el rey, sonriéndose amargamente, declaró:

— Si el Supremo Hacedor me hubiera concedido suficiente poder como para cambiar vuestros destinos, dentro de un mes, tú — el poeta — vendrías



UN HOMBRE PRACTICO

El mendigo en la sombrerería: — Deseo un sombrero que no pese... Es para tenerlo en la mano extendida.



a implorarme de hinojos, a fin de que los dioses te devolvieran la inspiración, y tú — nuevo Hércules — acudirías presuroso a rogarme que ordenara a mis médicos te recetaran píldoras tonificantes para tu organismo deshecho. Id ambos en paz. ¿A quién le toca el turno?

— Mortal, profirió orgullosamente el séptimo que ostentaba una cabeza adornada con narcisos. ¡La felicidad estriba en la nada!

— ¡Que le corten la cabeza! — ordenó indolentemente el monarca.

— ¡Perdón, señor, gracia! — balbuceó el condenado que habíase tornado inmensamente más pálido que los pétalos de los narcisos que lo embellecían. —No era eso lo que había querido expresar...

El rey hizo con la mano un gesto lento, bostezó y secamente insistió:

— ¡Llevadlo!... ¡Cortadle la cabeza! La palabra de un rey es más firme que el ágata.

Varios otros se presentaron. Uno de ellos, joven y robusto, sólo pronunció estas palabras:

— ¡El amor!

— Sea — asintió el rey. — Que le den las cien más hermosas mujeres y niñas que existan en mi reino; pero que también le den, una copa de veneno. Y cuando el instante haya llegado, que me avisen: iré a contemplar su cadáver.

Otro, dijo todavía:

— La felicidad consiste en la realización inmediata de cada uno de nuestros deseos, a medida que los concebimos.

— ¿Cuál es tu deseo, en este momento? — interrogó maliciosamente el déspota.

— ¿Yo?

— Sí, tú.

— ¡Oh, rey! La pregunta es muy imprevista. Me toma de sorpresa.

— Que lo entierren vivo... ¿Y qué? ¿Todavía hay más? Muy bien, acércate tú que pareces un sabio... Quizás sepas en qué consiste la felicidad.

Y el sabio — pues éste era un verdadero sabio — respondió:

— La felicidad hállase por entero en el encanto del pensamiento humano.

Las cejas del rey palpitaron de enojo, y exclamó, colérico:

— ¡Ah! ¡Ah! ¡El pensamiento humano! ¿Y qué es el pensamiento de los humanos?

M s el sabio — pues éste era un verdadero sabio — tuvo una sonrisa compasiva y no respondió ni una palabra.

Entonces el rey ordenó de que lo encerraran en un inmundo calabozo subterráneo, hundido en una perpetua obscuridad, y dentro del cual jamás había penetrado ni el más leve ruido de afuera.

Al cabo de un año, trajeron ante el poderoso monarca al prisionero que habíase tornado ciego y sordo y que apenas podía sostenerse sobre sus enflaquecidas piernas.

— Y bien — preguntóle el rey — ¿eres feliz?

Y el sabio, respondió con la mayor tranquilidad:

— ¡Sí, rey, soy feliz! Dentro de mi encierro se me antoja ser poderoso, rico, enamorado, harto o hambriento, de acuerdo con el pensamiento que en aquel instante atraviesa mi cerebro.

— Pero, ¿qué es el pensamiento? — exclamó impacientado el orgulloso monarca. Dentro de cinco minutos daré orden de que te cuelguen de la horca y luego escupiré sobre tu maldita faz. ¿Llegará tu pensamiento a consolarte? ¿Qué será de los pensamientos y de las ideas que habrás desparramado por el mundo?

Y el sabio — pues era un verdadero sabio — respondió sin inmutarse en lo más mínimo:

— ¡Pobre tonto! ¡El pensamiento como las ideas son inmortales!

TRADUCTOR: LUIS V. BOUCHÉ



LOS PROVERBIOS

— ¡Y después dicen que el que va piano, va sano!...

SUEÑO Y ENSUEÑOS

Desde el punto de vista puramente fisiológico, el sueño no es más que lo que los antiguos llamaban *descanso* y los modernos *reposo* de los órganos. En castellano se le designa con el verbo *dormir*, por oposición a *soñar*. Los franceses oponen de igual modo *sommeil (songe)* a *rêve*. Y no se crea que esto es una vana distinción de nombres; por el contrario, es un punto de la mayor importancia. Baste solamente recordar la tan agitada cuestión de si el dormir está siempre exento de sueños. Algunos observadores persisten en suponer que los ensueños no constituyen el estado de verdadero sueño, sino la transición entre el sueño y la vigilia, y que son, por consiguiente, una especie de semivigilia. Según ellos, todo el que observe con atención puede notarlo en su propia persona. El hombre que goza de perfecta salud, ni aun conoce esa transición: sabido es que no sueña. El sueño profundo carece de ensueños, y el hombre a quien se despierta de pronto es tan poco dueño de sí mismo, que en muchos países la ley considera la acción cometida en semejante estado como hecha sin discernimiento, porque la transición de un estado al otro es demasiado brusca y repentina.

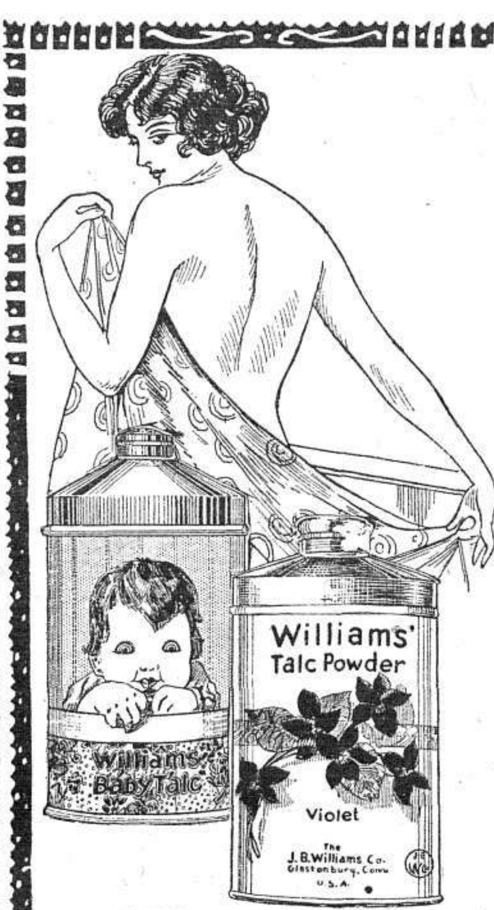
Esto no tiene más que una contestación, y es que los que afirman tan dogmáticamente la distinción entre el sueño y los sueños no pueden presentar otras razones en apoyo de su opinión que el olvido en que se encuentran de lo que en tal estado haya sucedido. El modo rápido y completo con que los sueños más vivos desaparecen de la memoria, y la dificultad de restaurar sus imágenes al despertar, son hechos lo bastante significativos para explicar la falta del recuerdo, y hacen que el problema no pueda ser definitivamente resuelto por la observación. Es cierto que el examen objetivo del que duerme parece oponerse al aserto de que el ensueño es necesario al sueño, pues los movimientos mímicos, por los cuales se revela el primero, faltan en el segundo cuando se duerme profundamente; pero ¿no sucede también muy a menudo que otras personas reconozcan en nuestras exclamaciones y movimientos, mientras dormimos, la evidencia de que hemos soñado, y nosotros, sin embargo, no recordamos nada al despertar? Por otra parte, no sería ese el único caso en que una persona obrase con conciencia e inteligencia sin acordarse de los actos conscientes e inteligentes que llevó a cabo. Y hasta sucede muchas veces que el sueño se manifieste bajo forma de ilusiones verosímiles que persisten en el cerebro y asumen durante la vigilia las apariencias de la realidad.

Aun está, pues, en discusión si soñamos siempre o sólo algunas veces mientras dormimos. Es difícil decidir si se sueña continuamente, aun en el sueño más profundo. Todos los ensueños dependen del estado y condición de la conciencia y del influjo ejercido por la conjunción, fusión y asimilación de los diferentes elementos psíquicos. Sin embargo, en la asimilación en que se funda la *actividad onírica*, estos elementos fijos se suplen por los elementos asimilados, gracias a los cuales el sueño da lugar a los ensueños, es decir, a ese estado en que el espíritu duerme, bien que conservando su actividad supradicha. Mas en juicio semejante, a primera vista paradójico, y en pugna con la finalidad natural del sueño y con las explícitas declaraciones de los fisiólogos, yo sólo acierto a ver la tácita afirmación de que en los ensueños nuestra conciencia aparece más o menos alterada inmediatamente después de comenzar a dormir o antes del momento del despertar; en la mayor parte de las ocasiones, cuando el sueño es poco profundo. Que en las perturbaciones de los ensueños en este último caso queda mucho del sueño propiamente tal, es cosa que parece indiscutible. La mayor frecuencia de los ensueños durante un sueño ligero la explica Höffring de un modo natural por el hecho de que las impresiones producen entonces más efectos que en el sueño profundo. Por ello es también más fácil despertar: el espíritu juzga mejor esas impresiones, y en virtud de estos juicios despierta o no a los sentidos, según le convenga.

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO.







TALCO

Williams

Millones de personas que lo usan atestiguan que, cuanto se diga en elogio de la suavidad y fragancia exquisita de las flores con que es perfumado, es insuficiente ante el hecho notable de que el Talco WILLIAMS, tiene el chic de lo moderno y la garantía de lo antiguo.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Mande este cupón y 0.10 en estampillas a
MAYON Ltda. — Sección WILLIAMS
Avenida de Mayo, 1257 — Buenos Aires
Recibirá una muestra gratis.

Nombre ....

Calle y N.º ....

Ciudad ....

T.W. C. C. 11-11-24.



MAYON Ltda., Agentes de J. B. WILLIAMS Co.

AUTO - MOTO - AVIACION

LOS PROGRESOS DEL SALON ARGENTINO

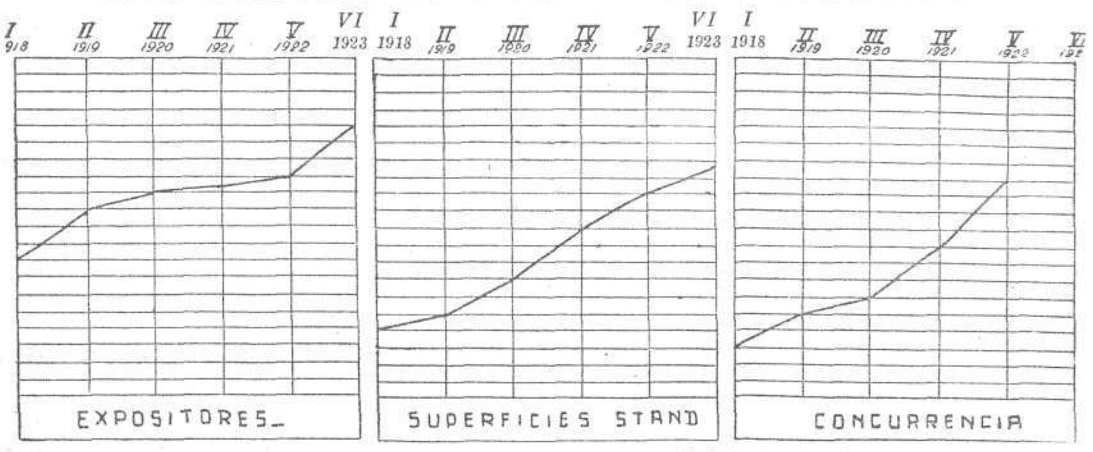


Gráfico demostrativo del progreso alcanzado por los salones del Automóvil Club Argentino

VII Salón del Automóvil Club Argentino

Para el jueves 13 del corriente está fijada la fecha inaugural del VII Salón del Automóvil Club Argentino, la manifestación más importante que se realiza, en esta materia, entre nosotros.

El Salón de este año, como los anteriores, ha despertado gran entusiasmo en el comercio del ramo y en los círculos deportivos del automovilismo, ya que se esperan novedades de interés.

Este año la ya clásica manifestación argentina ha ensanchado sus instalaciones, pues a los pabellones de los salones anteriores se agregan ahora aquellos especiales que varios expositores han mandado levantar para sus propios productos. Además el Automóvil Club Argentino, de acuerdo con la Municipalidad, ha buscado hermosear el Pabellón de las Rosas donde se realiza el Salón, teniendo en cuenta que éste ha pasado a revestir, también, el carácter de un lugar de reuniones sociales.

En cuanto respecta a los expositores y superficies de stands, vemos, pues que ha aumentado notablemente, y por el entusiasmo despertado en todo el país por los preparativos, etc., se presume que la concurrencia marcará también un verdadero "record". Los asociados del Automóvil Club Argentino y otras entidades extranjeras tendrán rebajas en los pasajes desde el interior para trasladarse entre los días 13 y 23 de noviembre, en que permanecerá abierto al público.

Como dato ilustrativo de cuál ha sido el progreso del Salón argentino, ofrecemos un gráfico que evidencia la trayectoria seguida desde 1918, año del primer salón, hasta el pasado, de 1923.

"No vale la pena malgastar energías"

Un conocido automovilista argentino recibió con las expresiones que nos sirve de título, los resultados de la carrera disputada el 12 de octubre último en el circuito situado en los alrededores de Córdoba.

Quería así significar que no valía malgastar energías en la preparación de simples coches de serie para ir a esas pruebas, ya que en estos instantes el deporte automovilista vive bajo la palabra de orden: motores de carrera y coches especialmente construídos para soportar los esfuerzos de la magnitud de la mayoría de las carreras que se disputan entre nosotros.

La sentencia, pues, no puede ser más oportuna, y el cronista que las escuchara no pudo más que recogerlas para este comentario.

Es inútil actualmente preparar coches de serie — máxime cuando estos son de escasa potencia — para concurrir a las competiciones de fuerza libre y cierta importancia, ya que han pasado aquellas épocas en que en el país competían máquinas de serie, tal como se venden al público, más o menos acondicionadas para el momentáneo destino. Ahora la mayoría de nuestros corredores, o llevan coches accionados por motores especiales de carrera, o bien sus vehículos han sido terminados en las grandes fábricas europeas y norteamericanas, exclusivamente para correr en pista o carretera. Contra esas máquinas no es posible oponer fuerzas más o menos importantes, ya que a la gran cualidad dinámica se unen otros factores que los ingenieros especialistas han conseguido para hacerle rendir más velocidad, hacerlo más dócil al manejo y más resistente al esfuerzo que se le solicite.

Creo que el automovilista argentino de marras tiene razón: "no vale malgastar energías" tratando de superar a esos coches...

La circulación de vehículos en la ciudad de Méjico

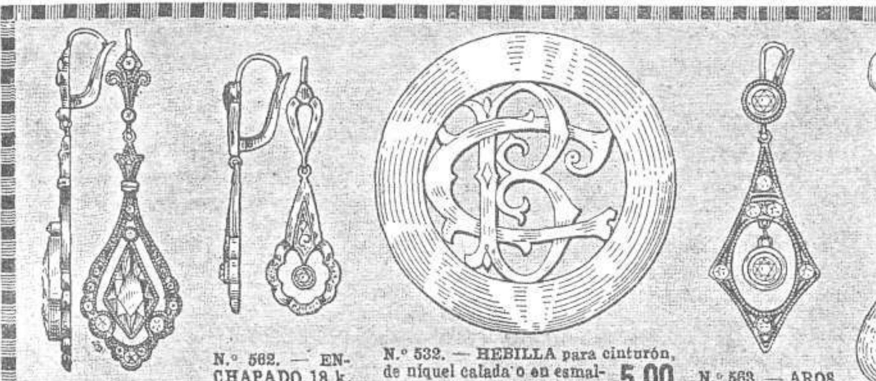
Una reciente disposición del gobierno mejicano prohibe la circulación de vehículos de tracción a sangre en las calles centrales de su capital. En ellas sólo podrán hacerlo, en cambio, los automóviles y demás carruajes automotrices, con lo que se trata de evitar el deterioro de los pavimentos, habiéndose comprobado — según esa misma reglamentación lo declara — que los carruajes tirados por animales no sólo desgastan con el rodaje pesado en su mayoría, sino que el casco de los caballos y el mismo orín de éstos, perjudica el asfalto y demás materias de esta índole que existen en la ciudad azteca.

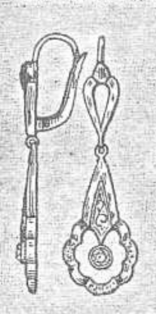
Carrocerías a gusto del cliente en pocos minutos

En Pasadena, pequeña ciudad de California (Estados Unidos), existe una fábrica de carrocerías a gusto del cliente, es decir, encargada de fabricarlas de acuerdo a las indicaciones de los interesados. En dicha localidad se reunen anualmente enorme cantidad de gentes adineradas de todos los puntos de Norteamérica, a pasar la temporada, dándose así el caso frecuente de la venta de coches de alto precio: de 5.000 hasta 12.000 dólares. Los clientes, indudablemente, son exigentes y de ahí, que una casa de carrocerías se haya establecido para satisfacerlas. Un dibujante, en presencia del comprador, traza sobre un pizarrón las indicaciones que el mismo formule, de acuerdo a su gusto, respecto a las carrocerías, corrigiéndose en el acto las partes que considere inadecuadas a su opinión. Conformado el diseño, este dibujo se hace en tamaño natural, para demostrar tal como queda el coche entero, pasándose de inmediato a las secciones respectivas, donde es construído en escaso tiempo.

El sistema ha dado, indudablemente, entre esos ricos, excelentes resultados, y por las arterias de Pasadena, no es extraño ver coches de tan raras y distintas líneas unos a otros, que más bien parecen "rarezas" largadas a la calle para llamar la atención.

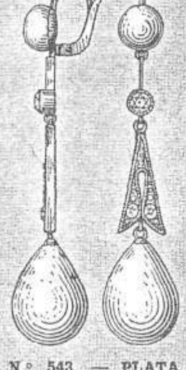
A. Burgos Santillán.











N.º 564. — PLATA platinada, centro piedra color....... $ 7.50

N.º 562. — ENCHAPADO 18 k. inalterable, bril. químico a...... $ 5.90

N.º 532. — HEBILLA para cinturón, de níquel calada o en esmalte, 5 cents. de diámetro.. $ 5.00

La misma, de plata 900, garantido y sellado......... $ 11.00

Plata 900, con iniciales de oro, 18 kilates, sellado.. $ 20.00

N.º 563. — AROS de plata, piedras fantasía, el par. $ 3.00

N.º 543. — PLATA 900, perlas macizas, y brillantesquímicos finos, $ 6.90



INCREIBLE $ 10.90

Esta pulsera extensible con reloj ench. en oro, máquina fina garantido por 3 años......... $ 10.90

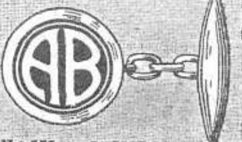
El mismo, plaqué oro 18 kilates, máquina con 15 rubíes........................ $ 24.00



PRECIO ESPECIAL $35

N.º 557. — BONITA pulsera de moaré fino con reloj forma de moda, plaqué de oro 18 kilates inalterable, máquina fina con 15 rubíes y garantía por 5 años............

La misma de oro 18 k. sellado, garantido.... $ 52.—

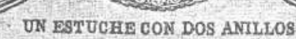


N.º 550. — GEMELOS plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par, a $ 4.50

DE ORO 18 k., a $ 24.—

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS

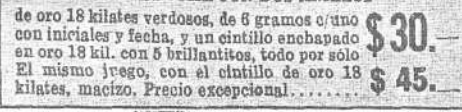




UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS

de oro 18 kilates verdosos, de 6 gramos c/uno con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo $ 30.—

El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates, macizo. Precio excepcional........ $ 45.—





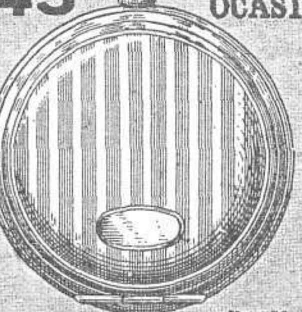
N.º 141. — PLATA 900, liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a....... $ 5.00

DOS GRANDES OCASIONES

$ 45 — $ 15



N.º 567. — ENCHAPADO oro 18 k. inalterable, brillantes químicos, a 7.00 pesos......



N.º 556

Este reloj chato, plaqué 18 kilates inalterable, máquina áncora, 15 rubíes, garantido 5 años, con cadena y cortaplumas enchapado oro y monograma $ 45.00



N.º 561

Este reloj 3 tapas de acero, máquina fina, 3 años garantía, con escudo enchapado en oro y monograma grabado $ 15.00

N.º 566. — ENCHAPADO oro 18 k. inalterable, brillantes químicos, a 6.50 pesos......



N.º 510. — PLATA 900, y nombre que se desee en esmalte, a $ 3.90

De oro 18 kilates, a.......... $ 16.—



N.º 568. — ANILLO de oro garantido, engarce en plata, brillantitos centro, color..... $ 9.50

RECIBIMOS EN PAGO CARTONCITOS 43, a DOS CENTAVOS CADA UNO

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES.

LOS GIROS POSTALES dirigirlos a nombre de: P. SEITLER

L A V I E J A

Conque los señores quedan avisados de que esta historia es un poco triste. Era una vieja que vivía en compañía de su hijo, en una aldea de Bairrada, allá junto a Luzo. Y el hijo estaba casado. La mujer no quería a su suegra, como es costumbre, y dale por aquí, y dale por allá, la condenada de la moza siempre andaba metiéndose con la pobre vieja, que todo lo oía, pobrecilla, sin contestar nunca una palabra. Su corazón chorreaba a veces amargura y tormentos, en aquella choza de campesinos, donde las inercias de la enfermedad y la invalidez de los años no le dejaban casi mover una paja de la cocina al huerto y del huerto a la cocina.

Por más que ella se encogiese en las estameñas viejas de su traje, por pequeño que fuese el pedazo arrancado a la borona durante las comidas, su figura estorbaba siempre a los otros en la choza, y siempre en la mesa, y sorbidas ávidamente las últimas cucharadas del caldo verde, alguien se quedaba con celos de lo que la vieja comía con aquellos seis torpes dientes que aun restaban en su boca, marchita de no reirse hacía ya mucho tiempo.

Una noche, era por diciembre, en la falda del Caramulo, y a la vista de la sierra de la Estrella, siempre nieve, ¡por diciembre!; una noche, a la hora de la cena, los odios de la nuera mostraron más vivos a la vieja sus dientes ponzoñosos. Ella oyó, oyó... Pero aquella vez era terrible. Dejó caer la cuchara en el fondo de la cazuela en que comía, y lentamente se echó sobre los hombros, a modo de capote, la saya de estameña que vestía. Y sólo pasado un momento dijo, en voz muy baja, tartamudeando por la emoción:

— Si os estorbo en casa, díganmelo, que me voy en seguida.

Y alargaba la pobre cabeza blanca, a fin de no perder una palabra de lo que sin duda iba a responder su hijo. Pero el hijo de la vieja, hijo único, quedóse callado, con los ojos en el fondo de la cazuela y triturando entre los cuchillos de los incisivos restos de cortezas olvidadas en la mesa. Y la desgraciada ponia inútilmente en el matrimonio la angustia de sus ojos apagados.

Pasaron algunos segundos, durante los cuales no se oía más que el *tic-tac* seco, monótono, casi burlón, del viejo reloj colgado en la pared, por cima de una grande arca de castaño.

Bien lo decía yo: es un poco triste la historia. La nuera se irguió rápidamente. Y al entrar en la cuadra, con la gran cazuela vacía de las sopas de la cena, se volvió y dijo:

— Ya sabe que nadie le hará caso. Que se vaya o que se quede, nos importa poco.

¡Y aquel hijo, callado, envolviendo su cigarro, al otro lado de la mesa, sin mirar las profundas arrugas de su miseria y de su edad! La pobre mujer se puso de pie, desenmoheciendo las junturas para disponerse a marchar. Sacó del arca media docena de trapos que en ella tenía. Y entúrbiados por las lágrimas, sus ojos contemplan aquella casucha donde ha pasado la vida toda, desde que nació, día por día; la casa que su padre le había dado en la legítima y que ella regaló muy contenta al hijo el día en que el villano casó.

Desde el corral le pareció que la nuera gruñía:

— ¡No se marchará el vejestorio!

Abrió dulcemente la puerta de la casucha, y se fué. ¡Qué tormenta de nieve caía, Nuestra Señora de la Mortagua! Todo el campo estaba vestido con camisa nueva, y muy blanca...; de la luna se deslizan gruesos luceros, color de perla, color de ceniza, a través de la nevada que cae. Y un vendaval de copos parece que se empeña en empujar a la vieja para adentro de la casa, como quien la aconseja que se abrigue.

— ¡Déjame, déjame, maldito granizo! — responde trágicamente la pobre expulsada, como si hablase con el vendaval; — tú no mandas nada allí, dentro de casa. ¡Y su dueño me ha dado a entender que yo estaba de más entre los que viven allí, maldito granizo!

Y allá va ella, allá va, con su andar torpe, encorvada, a través de la fantástica noche de nieve, luchando contra el frío, luchando contra los copos helados que se derriten en su cara y sobre sus manos arrugadas.

Sus fuerzas se agotan, levanta los ojos a Dios, y un vago terror se apodera de su espíritu en aquella soledad siniestra del camino. Dentro de poco, ni siquiera podrá apartar de la cara los blancos copos que golpean sus arrugas, de tal manera tiene entorpecidas las manos. Una laxitud traicionera comienza a invadirla de los pies a los cuadriles y de la punta de los dedos a los extremos superiores del antebrazo. Reza una Salve a Nuestra Señora de la Mortagua. Irá a llevarle para la lámpara una alcuza de aceite nuevo, si la socorre. Pero, ¿cuándo? ¿cuándo? De soltera, iba ella, en la carreta de los bueyes, por la romería de agosto, hasta el monte que da nombre al pueblo, con su padre, y sus hermanos, y sus parientes, con sombrero nuevo, pañuelo de seda y madreñas de charol, tan bonitas, con su tacón encarnado. Habíanse ido muriendo después, uno ahora, otro más tarde... Las tierras vendidas, las hijas casadas... y, ahora, expulsada de la casa y tan cerca de la sepultura.

¿No les decía yo que era una historia un poco triste?

Comenzaba a invadirla una laxitud traicionera, e iba subiendo. Hay un momento en que ya no puede... *Salve, Reina, madre de misericordia*... ¡Oh! ¡Cómo me da vueltas la cabeza! *Nuestra Señora de la Mort*... y la pobre vieja se acurruca en la vereda, con los pies y las piernas crispadas... *Vida y dulzura y esperanza nuestra*... Y se cae de lado, cerrando los ojos, en una suprema agonía. Triste, un poco triste, la historia.

Despierta al calor de una lumbre que chisporrotea: es una casa ya vieja, muy

pobre — y un viejo aviva la hoguera con ramas de pino seco, que va partiendo y poniendo en el fuego. El viejo, risueño, cariñoso, se ha aproximado.

— ¡Eh, mujer!

Ella sólo percibe vagamente sus voces de protección.

— ¡Eh! — repite el buen hombre.

Sus ojos le miran ya con solicitud más concentrada.

— ¡Eh, hermana mujer!

La vagabunda le reconoce entonces. Es el molinero de Pego, que la había cortejado de moza y que, en Mortagua, por la romería de agosto, la arrancó la confesión de un amor, que la inconstante, más tarde... ¡Muchachas! ¡Muchachas! Ella le había jurado no casarse con otro cuando se marchó a ser soldado. Y el pobre diablo, al volver, se la encontró casada.

La vieja no dice nada; han pasado cincuenta años: y una gran conmoción la agita, y envuelve, y entorpece. Hace un esfuerzo para levantarse del rincón — es mejor, a fin de comenzar su peregrinación por esos montes, bajo la nieve, hasta que las manadas de lobos la acometan. Y como él la mira, se levanta a decir:

— ¿Pero qué voy a hacer yo aquí?

— Lo que hacen las personas de nuestra edad, hermana mujer. Poca cosa. Descansar.

— Dirán de nosotros que dormimos...

— ¿Y qué importa eso a nuestra edad? El último que se muera cerrará los ojos del que se haya ido antes. Déjese estar aquí. Es como si mi hermana volviese, a Dios gracias, del otro mundo.

Ella miraba, pensando, en las caras que la ceniza dibujaba caprichosamente sobre el brillo rojo de la brasa. Y en el campo, no cesaba de caer la tormenta de nieve.

Poco después, contábale él su vida. Era una tranquila historia de trabajos, con poca lucha contra la miseria, pero también con raras sacudidas de alegría; una somnolienta historia de tres figuras, molino, molinero y burro, viviendo los tres en la santa paz de Nuestro Señor. ¡Pero lo que ella, pobre vieja, había sufrido! ¡Lo que había sufrido desde su casamiento!

— Para hablarle como es debido — dijo el molinero, — no me asombra nada su poca fortuna. Usted fué, como las demás mujeres, alma atormentada por hombre, y, sin paciencia para aguardar la fortuna, cuando le picó la sangre en el gaznate, como a los peces. ¡Ah! ¡No hay medio — continuaba, — no hay medio de hacer que tengan paciencia! En subiéndoseles la tal cosa a la garganta, se tienen que casar por fuerza. Reciba ahora mi pago por no haber querido aguardar al pobre quinto. — ¡Es castigo de Dios! — proseguía, y la vieja movía la cabeza en señal de afirmación.

— Pues, quédese, quédese — decía el molinero, acercando a ella su rudo taburete de pino. — ¿Tiene miedo acaso de las malas lenguas? ¿Qué podrá decir el mundo, si nuestro tiempo ha pasado ya? Muchas veces me pongo a pensar en los que se casan para que el mundo no se acabe. Se cargan de hijos, que tienen la obligación de sustentar y de tener bien abrigados. Y los hijos crecen a medida que los padres se van encorvando de vejez.

Por fin, los muchachos son ya fuertes, trabajan, se casan... ¡Condenada vida, allá en un rincón de la cocina! Los padres, viejos, ya no hacen más que dormir y comer. Esta vida ociosa molesta en casa de la gente pobre. Es un desafuero, un escándalo... ¿Se queja la nuera del pan que escasea en el cesto? ¡Ya lo creo! Los viejos no hacen más que comer. ¿Hay una riña en la cocina? ¡Como que los viejos son unos intrigantes! Va bueno el año de Dios, la cosecha abundante y espigada, la viña fuerte, y tan hermosas las coles. ¡Qué cuartos ahorraríamos, marido, en el rincón del arca si tu padre no pesase tanto sobre nosotros, ese condenado! — Tú dirás si no tengo razón, hermana mujer, tú dirás si no tenía razón — decía el viejo. Y la vieja movía la cabeza, dejando correr a pares las lágrimas.

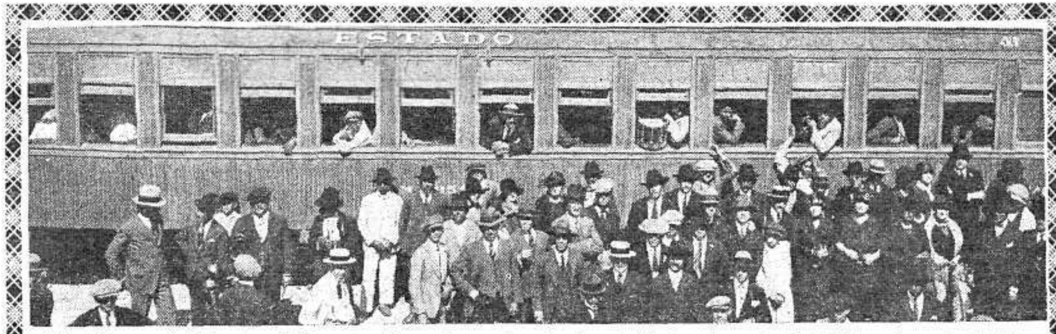
— Menos mal que me quedé soltero, por haberme faltado tú al juramento. Habrían venido los hijos, miseria en la casa, vendido el molino para criarlos... y después de crecidos, ¡vete al estercolero, estafermo podrido! diría esa canalla de ingratos. Pero también el aislamiento me ha hecho sufrir. Todos sufrimos de una manera o de otra. Ya estabas tú casada. Me ponía yo a figurarme, para quitarme el aburrimiento, claro está, mi vida contigo, en el molino, con una buena comida en un rincón del fuego, las calabazas secándose en el tejado del porche, y tres o cuatro cerdos en la cochiquera, cebándose durante el año. ¡Todo ello me daba un bienestar! Hoy que estás ahí, me parece que mi sueño fué cierto, y que esta noche es la continuación de otras muchas que hemos pasado calentándonos, como casados, bajo la misma chimenea.

La vieja entreabría una sonrisa vaga, en aquellos labios suyos, marchitos de no reirse hacía ya mucho tiempo. ¡Oh, qué minutos tan serenos tiene la vida! Y él cogía las manos apergaminadas en sus manos con dedos cubiertos de nudos y callos, para evocar junto a sus blancos cabellos, juventud, alegría — ¡qué se yo! — promesas, romerías, trajes nuevos... A través de aquellas reminiscencias, la vieja iba recorriendo paisajes desvanecidos, escenas de otro tiempo, idílicas y frescas, todo un pasado flotante entre *saudades*, ¡tan lejano, Señora de la Mortagua, tan lejano!... Y las manos se cierran entre las manos apergaminadas, y la vieja sonríe con su triste rostro arrugado.

— Hubo un tiempo — iba a decir ella. — Hubo un tiempo...

La misma dulce melancolía hace inclinar a los dos la cara para una caricia que ni siquiera se llega a esbozar, pues se callan oyendo dentro del pecho los corazones reverdecidos... Iba a jurar que el viento cesa: sólo la nieve continúa espolvoreando los brazos de los árboles con una primavera fantástica de florecillas, menos blancas que la pureza de aquel amor, casi sagrado. Yo bien decía a los señores — esta historia es un poco triste.

F I A L H O D E A L M E I D A



El tren inaugural del ferrocarril Catamarca-Tucumán a su llegada a la estación Amadores, donde el Gobernador, señor A. Madueño, que presidía la excursión fué objeto de entusiasta ovación.

AVARICIA DE LA ESPOSA DE ROSSINI

Recordando en el periódico "Comoedia" detalles de vida en Francia del compositor Rossini, un colaborador de dicho periódico francés habla de la varicia de la esposa del célebre maestro. Aquella avaricia se había hecho proverbial. Muerto Rossini, ella continuó invitando a comer a los amigos de la casa, pero jamás quiso que se tocasen las exquisitas botellas de la bodega de Passy, sino que prefería mandar a comprar el vino a casa del tabernero, un vino pésimo que producía un terrible dolor de cabeza a los desgraciados que se atrevían a interrumpir gravemente su digestión, bebiéndolo. Pero ni en vida del gastrónomo Rossini, desmentía aquella señora su índole parsimoniosa. Cuando estaba en la mesa no cesaba de observar a los invitados, para que no comiesen mucho, y si alguno cometía el error de pedir el bis de algún plato, no se le volvía a invitar. El crítico Felipe Filippi, contó también algo sobre el particular. Dice que un día que se servían unos spaghetti con "un jugo que era una sinfonía". Rossini se sirvió un plato que rebosaba, pero a los demás les fueron servidos unos hilos que apenas formaban el volumen de un puño. El maestro se volvió a Filippi y dijo, viendo su ración: "Son muy pocos spaghetti para un italiano, aunque sea de Venecia", y ordenó que se aumentasen aquellas parsimoniosas raciones a los huéspedes. Pero a casa de Rossini no sólo se iban a gustar las delicias culinarias. Realmente lo principal era el ingenio y el interés que tenía la charla, siempre capitaneada por el célebre compositor. Rossini discurría mucho, contaba historietas del pasado y juzgaba a los hombres del presente.

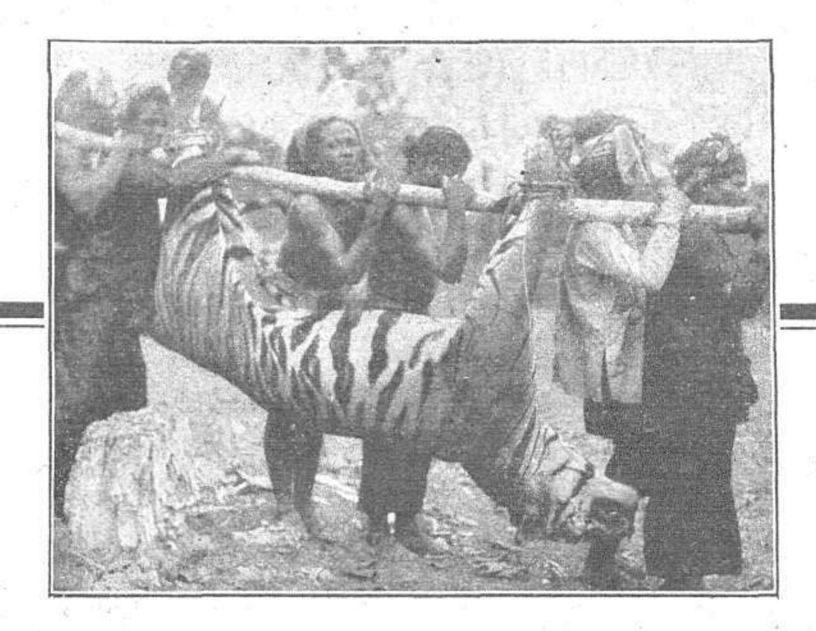
En China se está construyendo una fábrica de monedas que tendrá una capacidad de acuñamiento de catorce toneladas de plata por día.

De Corrientes

Público presenciando el torneo atlético escolar realizado el Día de la Raza.

El Gobernador Interino, doctor Ramón M. Gómez y el Inspector General de Escuelas señor Walberto Acosta, presenciando el desarrollo de las pruebas.

El Intendente municipal, señor Ricardo Márquez, durante su visita de inspección a las nuevas obras del Hipódromo San Martín.



La Selección de Expertos

La mayoría de las expediciones más sobresalientes de de cazadores que año tras año visitan Africa e India, van provistas de Tiros WESTERN, exclusivamente, pues saben por experiencia que pueden confiar en su uniformidad y alta calidad.



Para tiro al blanco, las municiones WESTERN también son preferidas por los expertos. Muchos campeonatos internacionales han sido ganados con ellas. En las Olimpíadas de 1920 y nuevamente en las de 1924, resultaron triunfantes los



TIROS





Asimismo, los Tiros WESTERN para pistola y revólver son extensa y exclusivamente usados por muchos cuerpos de policía, tanto en los Estados Unidos de Norte América, como en muchos otros países.



Cuando compre tiros para su arma, insista en que sean marca WESTERN; sin pagar más obtendrá Vd. lo mejor. Si su armero no los tiene, diríjase a nuestro Representante, quien con todo gusto le informará dónde puede proveerse de ellos.

WESTERN CARTRIDGE COMPANY

EAST ALTON, ILL. E. U. A.

Representante: E. de la VEGA — Salta, 556, Buenos Aires.



Sarrasqueta, que va a asistir en calidad de delegado a todos los congresos que se celebren en el mundo, presenta a ustedes a sus compañeros de delegación.

Delegado para el congreso de astronomía que se celebrará en La Plata, para investigar si el planeta Marte está habitado, y si lo está, ir allí a subirles los alquileres, y si no, cortarles el agua de los canales

Para el congreso que se celebrará en Liberia, sobre la trata de blancas, donde estudiarán los métodos para convertirlas en negras.



Para el congreso moscovita que se celebrará en Moscú, con objeto de estudiar el vuelo de los mosquitos, y aplicarlo en la construcción de zeppelines sin motores.

Para el congreso de Burdeos para tratar de implantar en todo el mundo la ley seca e intensificar la venta y consumo de los vinos secos.

Para el congreso que se celebrará en Sevilla, para medir matemáticamente los metros de profundidad del cante hondo.



Para el congreso que se celebrará en Escocia, para estudiar la vida y costumbres del bacalao, y comprobar, si alguna vez va seco, o si siempre va calao.



Para el congreso que se celebrará en Ostende, para intensificar la educación de la ostra, y conseguir que se abra sola por medio de la persuasión.



Para el congreso que se celebrará en Gallípolis, para resolver de una vez para siempre, si el huevo procede de la gallina, o la gallina del huevo.



Cinematográficas





EL NIETO DE SU ABUELA

HAROLD LLOYD

PROGRAMA RIALTO

Este actor que ocupa el segundo lugar, después de Chaplín, en el rango de la cinematografía cómica, se desempeña eficazmente durante el transcurso de esta película, alternando sabiamente la nota jocosa y la sentimental. El protagonista es un joven a quien vence una infortunada cobardía innata. El lo comprende así, y se esfuerza por ser valiente, pero no hay caso. Ni siquiera el amor de la más linda muchacha de su pueblo puede contra la cobardía villana de su manera de ser. Pero lo que no puede el amor lo consigue su abuelita, una simpática viejecita que, entregándole un amuleto, le hace creer que le servirá para demostrar el mismo valor de su abuelo, que fué un destacado héroe de la guerra de secesión. Sugestionado por el poder de dicho objeto, el joven Harold realiza una serie de hazañas estupendas persiguiendo a un feroz bandido que se ha introducido en el pueblo y al cual logra reducir después de no pocas incidencias risibles. Y así el ex-cobarde, aclamado por el pueblo puede, por fin, gozar del amor de su rubia.

Abundan las situaciones reideras y los ingeniosos trucos, los cuales hacen que no obstante los seis largos actos de la película, sea ésta entretenida y ligera.



EN PECHO DE MUJER CORAZÓN DE HOMBRE

ANA Q. NILSON

PRIMER CIRCUITO NACIONAL

A la salida del salón de moda donde se estrenó la película que nos ocupa, un señor, ya anciano, de distinguida apariencia y que lucía una gran perla en su corbata, conversaba con un joven de afectada elegancia y porte donjuanesco:

— ¡Qué magnífica fantasía la del autor de este argumento! Me temo mucho que no se dé otro ejemplo igual. ¡Qué facilidad asombrosa para allanar las dificultades a medida que le van saliendo al paso; cómo enlaza las incidencias y con qué sencillez resuelve los problemas que le presenta la realidad!

— Usted exagera o se burla, amigo mío.

— ¡Qué esperanza! ¡Como para burlarse es el caso! Imagínese una mujer fina, de buena educación, hecha para el lujo y la comodidad que, acusada de un crimen que no ha cometido, y enamorada de un hombre que no conoce, se corta su luenga cabellera, adopta los vestidos masculinos y se va al Africa, a una mina de oro donde alterna con tipos de toda catadura, los cuales a pesar de su fino olfato para otras cosas no logran descubrir el verdadero sexo del jovencito rubio que hace de secretario. ¡Oh, imaginación, imaginación: hasta dónde nos conduces!

— No participo de su admiración y creo, por lo contrario, que todo eso es un absurdo tremendo. Piense usted en los mil detalles íntimos que nos diferencian de las mujeres y que no escapan ni al escaso entendimiento del tonto más tonto. Por otra parte, los hombres en la intimidad y cuando no hay señoras presentes, somos seres groseros y mal hablados; y una mujer, fina y educada, por más voluntad que tuviera no sabría resistir cinco minutos ante la conversación privada de dos hombres, sobre todo si se trata el tema de las mujeres. Conque adivino los malos ratos que ha pasado la heroína de esta película. El autor debe ser un pobre hombre para quien la realidad no tiene valor alguno.

El autor, joven tenorio, subyugador de mujeres, merece toda mi admiración, pues nos ha demostrado con gran facilidad que entre el hombre y la mujer no existe más diferencia que el vestido y que en igualdad de vestidos, no hay, entre los dos sexos, que hasta ahora llamamos incautamente opuestos, la más mínima distancia. Y en apoyo de tan esclarecida tesis voy a citar aquí todo lo que se ha escrito acerca de las melenas.

— Yo le garantizo que esa diferencia existe, «¡vive Dios!» pese a este autor malhadado y que no todas las mujeres pueden ocultar su sexo dentro de un saco ceñido, y si quiere convencerse, mire a su izquierda.

— Usted se engaña con las apariencias, joven amigo, porque su experiencia, a pesar de todo, es corta. Me atengo a las enseñanzas de esta película estupenda que, gracias a la maravillosa inteligencia de un literato norteamericano, me ha hecho gozar por media hora la posible perspectiva de una futura y no lejana desaparición del sexo débil...

Desdichadamente, no podemos transcribir la parte final de este interesante diálogo provocado por una película cinematográfica, pues una formidable ola de gente nos separó de ambos interlocutores, los cuales se perdieron prontamente en la extraordinaria animación de la bulliciosa calle.



EL AMOR DE LAS MUJERES

HELENA CHADWICK Y MONTAGÚ LOVE

PROGRAMA GOLD

Una joven de la alta burguesía ha contraído enlace, sin que sus padres lo sepan, con un escritor de novelas, a la sazón de moda. Cuando se da comienzo a la cinta, un poderoso comerciante trata de convencer a la madre de la joven de que debe ayudarlo para conseguir el amor de su hija. Abrumada por su difícil situación, la desprevenida madre accede a ello en el preciso instante en que la hija, desde el hotel donde pasará su primera noche de casada, le comunica su casamiento. Inútil ponderar la furia de la madre que ve caer por el suelo todas sus combinaciones financieras e inútil también añadir que repudia a la mala hija que no la consultó en tan extremo caso. Pasan cuatro años en esta situación. El poderoso comerciante que, a pesar de todo, no ha dejado de amar a la joven casada, se dispone, con la ayuda de una poetisa vampiresa, a tejer una intriga para conseguir sus propósitos. No le cuesta mucho esto último, y una vez que la joven descubre que su marido ha caído en las garras de la poetisa vampiresa, se presenta a los tribunales a entablar demanda de divorcio. En el transcurso del expediente, el hijito del matrimonio próximo a separarse, sufre un accidente que está a punto de quitarle la vida. Como es fácil suponer, pues los lectores de esta revista son seres inteligentes y agudos, esta oportunidad sirve para que ambos esposos, que se aman frenéticamente, vuelvan a reconciliarse, dejando con una cuarta de narices al falso y mal millonario con gran contento de todas las jóvenes sensibles que acudan a presenciar esta cinta.



LA VENUS DE LOS MARES DEL SUD

ANNETTE KELLERMAN

PROGRAMA ARTE

La eximia nadadora norteamericana desempeña el papel principal en esta cinta cuyo interés se pierde completamente cuando la «estrella sale del agua» para convertirse en una mujer que camina como cualquiera otra. Es un profundo error creer que el prestigio deportista de una persona determinada pueda mantener el interés durante siete actos seguidos y menos aún cuando los papeles secundarios están confiados a actores sin ningún valor artístico. Y si añadimos que la fotografía de esta película es detestable de todo punto de vista, los lectores convendrán en que «La Venus de los mares del Sud» es un título demasiado pomposo para tan mediocre producción.

De Mendoza




TUNUYAN. — Niños que bajo la dirección del R. P. Serre, tomaron la primera comunión y asistieron a la procesión religiosa patrocinada por la Comisión de damas.

LA UTILIZACIÓN DE LAS ACACIAS

En el "Journal of the Royal Society of Art", de Londres, M. K. S. Irinivasan, da a conocer el resultado de sus estudios experimentales sobre las propiedades de la "Acacia decurrens", que crece en la parte meridional de la India británica.

El análisis de la corteza seca de dichos árboles ha demostrado que pueden arrostrar la competencia y la comparación con los extractos para tintura producidos en otros países. Al máximum de temperatura: 60°, es cuando se puede extraer la mayor cantidad de tanino.

El valor de la corteza de la acacia varía con la edad del árbol. La madera de dicho árbol puede producir un 61 por 100 de celulosa y un 50 por 100 de pasta utilizable para la fabricación del cartón. La ceniza tiene también un gran valor económico. Contiene por 100: 9,80 de humedad libre, 3,61 de humedad combinada, 8,77 de carbonato de potasio, 2,10 de carbonato de sodio, 75,50 de carbonato de calcio, más un 4,60 de fosfato de calcio.

La goma de la "Acacia decurrens" tiene un valor aproximado de una libra esterlina y 10 chelines, o sea 74 francos 50, el quintal.

Las experiencias han demostrado que las cortezas pueden dar un 30 por 100 de buena pulpa de papel, fácil de blanquear hasta un agradable color ceniza. Estas cortezas contienen 42,2 por 100 de celulosa, y sus fibras elementales tienen una largura de un milímetro con dos; pero es muy variable.

El valor de las acacias es considerable para la industria moderna.

De San Juan



El doctor Eduardo Kellember que obtuvo el primer puesto en la carrera automovilista de 242 kilómetros realizada recientemente por el Auto Club. Uno de los competidores fué la señora Esther B. de Lierron la cual tuvo una lucida actuación.

¿VOLVERÁ LA POLIGAMIA?

Preocupados algunos sabihondos estadistas, por la falta de población masculina, secuela de la gran guerra, y la consecuente y progresiva disminución que se advierte en la cifra de natalidad en determinados países del viejo mundo, se preguntan si no sería llegado el momento de que los gobiernos de dichos países, considerasen la oportunidad de reformar las leyes que rigen la constitución del hogar, permitiendo y aun alentando la poligamia.

Si tales propósitos lograsen prosperar, pronto se oiría en Europa como en Marruecos, ponderar la riqueza de un individuo, diciendo: "Fulano es muy rico: tiene veinte mujeres".

Y no sería difícil se reprodujeran en las calles de las urbes europeas casos semejantes al que se cuenta ocurrió en la ciudad Santa de los mormones en el Lago Salado (Utah).

Paseábase por la población el Sumo Sacerdote de los mormones cuando en una plaza sorprendió terrible lucha que reñían diez o doce muchachuelos.

—¿Qué es eso? — exclamó el gran jefe, interponiéndose entre los combatientes. — Todos detenidos.

Luego, encarándose con uno de ellos, le preguntó:

—¿De quién eres tan mal hijo?

—De Brigham Young — contestó el chiquillo.

—¿Y tú? — repitió el jefe, dirigiéndose a otro.

—De Brigham Young — respondió.

—¿Y tú?

—De Brigham Young.

El sumo sacerdote se detuvo temeroso de oir a los demás.

Porque el Santo varón no conocía a la mayor parte de sus descendientes.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

PERFUMERIA

MYRURGIA

España



MADERAS
de
ORIENTE

ORGIA

HINDUSTAN

TU REJA

Cada uno de estos perfumes evocan los encantos de la Primavera andaluza cuajada de flores, con la atracción y perfección que produce el Arte de la perfumería.

LOCIONES
POLVOS
EXTRACTOS
JABONES

Cada caja de polvos
GOYESCA
contiene un obsequio.

DEPOSITARIOS:
GONZALEZ, GARCIA y Cía.
ALSINA; 1056 - 58
BUENOS AIRES




Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el festival artístico realizado en el Teatro Club Social, bajo los auspicios de la Sociedad Española de S. M.

LA EXPLOTACIÓN DEL CANAL DE PANAMÁ RESULTA UN GRAN NEGOCIO

El éxito del Canal de Panamá como empresa de ingeniería es indiscutible. En lo que se refiere a su éxito como empresa económica, su construcción era no sólo costosa en grado superlativo, sino que inspiró en un principio serios temores de que no atrajese el tráfico suficiente para costear siquiera los gastos de construcción.

Hoy, sin embargo, después de una década apenas de operaciones, el canal no sólo está costeando aquellos primeros y formidables gastos, sino que está produciendo un activo cada año considerablemente superior al pasivo.

Así el comité directorial ha informado que hasta principios de junio de este año, los totales de operaciones han ascendido a 25.634.780 dólares. Compárase esta cifra con la de 15.688.447 que arrojó al principio de junio del año pasado.

Los gastos anuales son de 5 millones de dólares, suma a que debe atenderse antes de abonar un céntimo para cancelar los gastos de construcción, que ascendieron a 400 millones de dólares.

Si el actual aumento del tráfico no es un fenómeno efímero — esto es, si no es debido principalmente a ciertas fuentes temporales de actividad como es el transporte de petróleo, procedente de nuevos yacimientos del Oeste, hacia las refinerías del Este, tráfico que disminuiría en cuanto los yacimientos comenzaran a agotarse; — si ese aumento no es un fenómeno accidental, repetimos, el superávit, después de atender a todos los gastos corrientes, empezaría a alcanzar una cifra que de año en año reduciría, por manera considerable, la deuda actual.

A este aumento de actividad no podrá oponerse, por ahora, la capacidad de tráfico del mismo canal. Y decimos esto, porque en él no se opera actualmente más que de día, y puede ser posible que, en caso de urgente necesidad, se operase durante las veinticuatro horas, lo que significaría, como es lógico, la duplicación de sus beneficios.

DODGE BROTHERS
ANUNCIAN

Una afiliación con Graham Brothers, fabricantes de autocamiones, por la cual en adelante serán conocidos y trabajarán como una división de Dodge Brothers.

DODGE BROTHERS

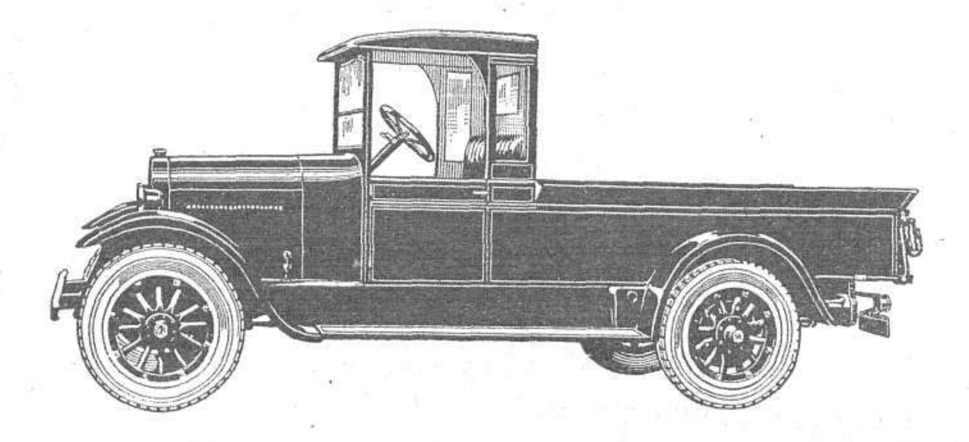


Presidente.



Sucursal Rosario:
Calle Entre Ríos, 579.

El nuevo camión
de una tonelada
GRAHAM BROTHERS



Cual el tipo de autocamión de 1-1/2 tonelada, que por varios años fabrica Graham Brothers, este nuevo camión de tonelada representa un valor definitivo.

Apariencia admirable, cajas bien construídas, rápida aceleración, gran reserva de potencia, fuerte bastidor y fuertes ejes, fácil manejo, comodidad, costo de mantenimiento extremadamente bajo — ¡y servicio de toda confianza en cualquier parte!

Sus ventajas son tan numerosas — y se destacan tanto — que aunque solo se le examine de paso, convence inmediatamente por su mérito excepcional.

VII Salón del Automóvil
Pabellón Julio Févre y Cía.
Pista N.° 146.



Sucursal Rosario:
Calle Entre Ríos, 579.



DOCTOR DAVID PEÑA

A L V E A R

PIEZA HISTÓRICA PRÓXIMA A ESTRENARSE EN EL TEATRO SMART.

ESCENA PRIMERA

ACTO 4.º

EL PADRE TRISTÁN Y EL AYUDANTE DE SUCRE.

AYUDANTE. — Donde manda capitán...

PADRE TRISTÁN. — En la Iglesia no manda el general Bolívar.

AYUDANTE. — ¡Vaya, si manda! Recuerde usted...

P. TRISTÁN. — Diga usted, capitán Alarcón, que aquí no tengo voz ni voto. Pero si esto pasara en mi jurisdicción...

AYUDANTE. — ¿Qué haría usted? ¡Vamos a ver!

P. TRISTÁN. — ¿Qué haría? Impedir que el porteño ese pisara mis dominios.

AYUDANTE. — ¿Por qué?

P. TRISTÁN. — Primero, porque es porteño; segundo, porque es un hereje; y tercero...

AYUDANTE. — Termine usted.

P. TRISTÁN. — Porque es un enemigo irreconciliable de la madre patria. Yo conozco toda su vida. Le sé cosas inauditas.

AYUDANTE. — ¿A que no las enumera usted?

P. TRISTÁN. — ¡Vaya! Por lo pronto, y a cuenta, le diré que tiene en su foja dos hechos negros; uno es el comportamiento con el general Vigodet, a quien traicionó cuando la capitulación de Montevideo. El otro es la ejecución de un inocente, a quien después de hacerlo fusilar mandólo exhibir en la plaza de Buenos Aires en una horca. La madre de ese infeliz se enloqueció. ¡Vaya si tengo qué decir del general Alvear!

AYUDANTE. — ¿Más aún?

P. TRISTÁN. — Imagínese usted que después de ser desterrado y andar vagando por el Brasil y Montevideo — desde allí conspira, — se introduce otra vez a ocultas a Buenos Aires; se liga con las montoneras de los caudillos López y Ramírez y, lo que es peor, con el bandido chileno José Miguel Carrera, su amigo de juventud en España. Y, loco de ambición, mancha su nombre en aquellos bandalajes contra Buenos Aires que han hecho tan famoso el año 20. Por eso lo bautizaron con el nombre de «El nuevo Catilina».

AYUDANTE. — ¿Y cómo se explica su papel actual? ¿Qué sucedió después?

P. TRISTÁN. — Sucedió que de nuevo lo echaron a Montevideo. Gracias a una Ley de Olvido, pudo volver y otro Gobierno, acaso el del hereje Rivadavia, el autor de la Reforma Eclesiástica, el sapo ese...

AYUDANTE. — Sí, sí, el Presidente de la República Argentina...

P. TRISTÁN. — Ese u otro, no sé bien, accediendo a influencias lo vuelve a la vida pública dándole misiones diplomáticas...

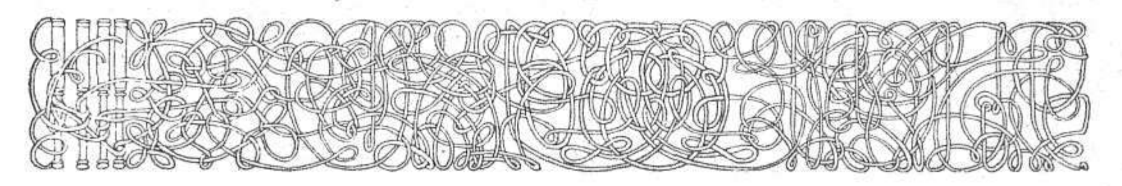
AYUDANTE. — Pero usted, padre Tristán, es como el archivo de la vida del general Alvear.

P. TRISTÁN. — ¡No le decía a usted! ¡Ya lo creo! Podría escribir hasta su historia.

AYUDANTE. — No, perdóneme. La historia no se escribe con esa clase de sentimientos y pasiones. Yo conozco el otro lado de esa medalla.

P. TRISTÁN. — No me interesa...

AYUDANTE. — No. Oígame usted. Yo conozco el otro lado de esa medalla, le decía. A los 24 años presidió una gran Asamblea. A los 25 fué general. A los 26, Director Supremo. De esa altura cayó en el destierro. Es cierto que en la guerra civil que terminó el año 20 se cobró con creces los sufrimientos que había pasado. Volvió a estar en auge. Lo designaron representante de su país ante Inglaterra, el Presidente Monroe y ahora ante el Libertador...





RIVADAVIA (Chubut). — El Gobernador y el Juez Letrado de Chubut, rodeados por las autoridades y socios del Club "Atlético Gimnasia y Esgrima" durante su visita a esta localidad.

ALLEN (Río Negro). — El nuevo Gobernador del Territorio, señor Alfredo Viterbori, visitando los pabellones del Hospital Regional.

EL PRECIO DEL RADIO

El abate Moreux, en la "Revue du Ciel", consagra un artículo interesante a la industria del radio y a su evolución desde que fué descubierto por M. y madame Curie.

En un principio, como se sabe, el mineral que suministraba el radio provenía de Bohemia.

Después se descubrieron otros minerales en Portugal, en Inglaterra y en Francia; pero es en los Estados Unidos donde la industria del radio tiene su mayor importancia, gracias al descubrimiento de la "carnotite" hallada en este país.

Antes de la guerra, los Estados Unidos habían adquirido el monopolio del radio. El precio de éste era en su origen de 160.000 dólares el gramo; después, gracias a la producción norteamericana, bajó a 110.000 dólares, para llegar después de poco tiempo a los 100.000 dólares.

En estos últimos meses, la explotación de ciertos yacimientos en el Congo belga ha dado lugar al hallazgo de un mineral más rico en radio y menos costoso que el americano.

Con este motivo, el radio alcanza el precio de 70.000 dólares.

Se calcula en 240 gramos la cantidad total de radio que se usa en todo el mundo.





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES

TELEFONOS: Dirección: Unión, 0598 (Aven.) Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 »	Núm. atrasado	50 »

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	oro $	2.00
Semestre	» »	4.00
Año	» »	8.00

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay.
Año .... $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



Hoy, mismo corte y mande este cupón con su nombre y domicilio completo y recibirá el librito gratis.

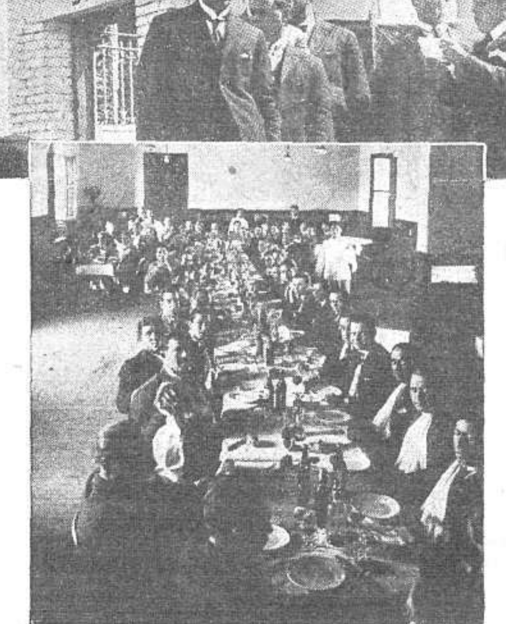


BIEDMA (Chubut). — Alumnos de la Escuela Normal que bajo la dirección del profesor O. Tecchi, concurrieron al torneo atlético realizado el Día de la Raza.



CHARATA (Chaco). — Comisión de fiestas y alumnos de las escuelas locales que celebraron el Día de la Raza.

CASTEX (Pampa). Día de la Raza. — El presidente de la Comisión de fiestas españolas, señor A. Rodríguez.



Concurrentes al almuerzo popular ofrecido por el Racing Foot Ball Club, en honor del Club Atlético Rivadavia.

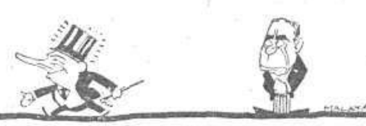


El doctor Cometa Senestrari pronunciado el discurso inaugural de la calle 12 de Octubre.



Comentarios.





No lo decía un recién
llegado, seguramente,
sino que lo dijo quien
le ha tratado íntimamente
y le conoce muy bien.
— Quizás Elpidio admitiera
que Alvear resultase eterno,
si deslumbrarle pudiera
el brillo de su gobierno
o el brillo de su galera.

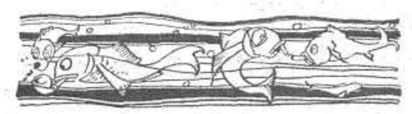
* * *

Nunca ha plagiado;
pero es un vate disparatado.
Y aunque no imita, y aunque no plagia
puede morirse, como otros vates,
disparatados, de una hemorragia
de disparates.

* * *

— Ha compuesto un colosal
«tango de requien», dechado
de técnica musical,
y otro tango titulado
«De profundis». Es genial.

* * *



— ¡Sabia naturaleza! ¡Qué raras veces —
dice un sabio — te llegas a equivocar.
Nunca fuman los peces, ¿porque los peces
cómo se arreglarían para fumar?

* * *

— Esto es insufrible.
— Y es inaguantable.
— Y es inadmisible.
— Y es intolerable.
— Es una vergüenza.
— Y una atrocidad.
— Todo se relaja.
— Todo degenera.
— Nunca se trabaja.
— Nunca se prospera.
— ¡Qué desbarajuste!
— ¡Qué barbaridad!
— Yo estoy aburrido.
— Yo estoy fastidiado.
— Yo estoy afligido.
— Yo estoy indignado.
— ¡Esto es un desastre para la nación!
(— ¡Vaya unos censores
rudos y violentos!
— Son murmuradores
siempre descontentos.
— Son personalistas sin ocupación).

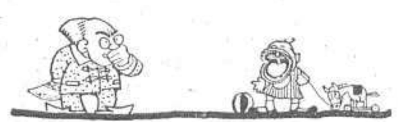
* * *

— Funes leyó tu editorial el lunes
y el martes ya no fué a la redacción.
— ¿Pues qué le pasa a Funes?
— Tiene una indigestión
de lugares comunes.

* * *

— Hace un siglo que escribe.
— ¡Ya lo creo!
E, igual que cuando mozo, hoy que es anciano
sigue siendo tan burdo y chabacano.
— Es el Matusalén del macaneo.

* * *



Luis, que es un gran músico, nota complacido
que su sucesor
va a seguir sus huellas. El recién nacido
llora en *la* mayor.

* * *

— ¡Jubilación!... Le subleva
que le haya sido negada.
¡Con los treinta años que lleva
de no servir para nada!
Todas las almas sensibles
van tal cosa a censurar.
También a los inservibles
se les debe jubilar.

* * *



Admiraba unas fuentes y unos jarros
y decía un sujeto
entendido en cacharros:
— Soy feliz por completo.
Estas preciosidades
ahora son verdaderas novedades.
¡Vea usted qué sopera!
¡Vea qué ensaladera!
Ni el rey de Persia, Ciro,
tenía este tesoro verdadero.
Loza de Talavera, ¡yo te admiro!
Loza ministerial, ¡yo te venero!

DIBUJOS DE MACAYA

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: El hada Maitagarri, por **Arturo Capdevila.** Aldea española, por **Fernández Moreno.** A la tablada, por **Santiago Maciel.** El sonetero engreído, por **Arturo Vázquez Cey.** Tríptico, por **Arturo Lagorio.** Un episodio becqueriano, por **José María Salaverría.** Fugacidad, por **López de Molina.** Mi prima Isabel, por **Bartolomé Galíndez.** El vaso roto, por **Ricardo Gutiérrez.** Como una sonsa, por **Protasio Lucero.** La apuesta, por **Luis Castelló.** El tatacura, por **Josermo Murillo Vaccareza.** Granos de trigo, por **Luis María Granié.** Un peñasco y las ondas marinas, por **Horacio Fernández Díaz.** Nuevos caprichos, por **Ramón Gómez de la Serna.** Títulos de nobleza, por **Monteiro Lobato.** El hallazgo de lord Gardenople, por **Colette Yver.** La desconocida, por **Marguerite Comert.** La reforma del Galateo, por **Giovanni Papini.** El reloj, por **Jorge Courteline.** Páginas humorísticas, por el dibujante norteamericano **Hersfield.**

YUKY ONNA

ESTE CUENTO, MUY RARO, FUÉ REFERIDO POR UN LABRADOR LLAMADO NISHITAMAGORI, DE CHÓFÚ, PROVINCIA DE MUSASHI, Y DECÍA QUE ERA UNA LEYENDA DE SU PAÍS NATAL. NO SÉ SI ESTÁ ESCRITO EN JAPONÉS; PERO LAS EXTRAORDINARIAS CREENCIAS QUE RECUERDA ESTE CUENTO, CIERTAMENTE EXISTÍAN EN EL IMPERIO DE LOS HIJOS DEL SOL, Y EN FORMAS MUY DIVERSAS. — EL AUTOR.

En un lugar de la provincia de Musashi vivieron dos leñadores, llamados Mosaku el uno y Minokichi el otro. En el tiempo a que me refiero, Mosaku era ya un anciano, y Minokichi, su ayudante, contaba solamente diez y ocho años de edad. Todos los días iban juntos a un bosque distante unas cinco millas de su pueblecito. Para llegar a él tenían que cruzar un ancho río, en el que había una barca. En el sitio donde estaba el embarcadero construyeron varios puentes, pero todos se lo llevaron las aguas. Ninguno podía resistir las crecidas del caudaloso río.

En una tarde muy fría, al regresar los leñadores a su casa, se vieron sorprendidos por terrible huracán de nieve. Y llegaron al embarcadero y se encontraron con que el barquero se había marchado, dejando el bote en la orilla opuesta. El día no estaba para nadar, y los leñadores se refugiaron en la choza del barquero, muy satisfechos de haber podido encontrar donde guarecerse. En la choza no había brasero ni sitio para encender fuego, pues la cabaña estaba hecha con dos esteras y su extensión no llegaría a seis pies cuadrados. Sólo tenía una puerta, sin más huecos de ninguna especie. Mosaku y Minokichi sujetaron la puerta y se sentaron a descansar, abrigándose con sus casacones de paja. Imaginaban que la tormenta pasaría pronto. El viejo se durmió poco después; pero el zagal estuvo despierto largo rato, escuchando el retumbar de los truenos, el horrísono bramar del furioso viento y el continuo azotar de la nieve contra la débil choza, que crujía y se bamboleaba con la misma ligereza que un junquillo en el mar. Era una tormenta formidable. El aire se hacía más helado a cada momento. Minokichi temblaba bajo su casacón de paja. Pero, al fin, y no obstante el gran frío que le atormentaba, se quedó aletargado. De pronto, al sentir que la nieve le caía en el rostro, se despertó. La puerta de la choza había sido forzada, y al resplandor de la nieve (*yukiakari*) pudo distinguir la figura de una mujer. Era blanca desde la cabeza a los pies. Estaba inclinada sobre Mosaku y echándole su aliento, y este aliento era igual que un humo brillante. Casi en aquel momento se volvió hacia Minokichi, y también se inclinó sobre él. Este quiso gritar, pero no pudo. Había perdido el habla. La mujer blanca se inclinaba y se inclinaba cada vez más, hasta que se tocaron los dos rostros... El leñador observó que era muy bella, pero los ojos causaban espanto. Por espacio de unos segundos le contempló en silencio. Después le dirigió una sonrisa y le susurró al oído:

— Pensaba hacerte lo mismo que al otro. Pero no puedo por menos de sentir alguna misericordia hacia ti: ¡eres tan joven!... ¡Y eres un hermoso joven!... ¡Muy hermoso!, ¡muy hermoso!..., sí, Minokichi. Y por eso no quiero herirte ahora. Pero si alguna vez dices algo, aunque fuera a tu propia madre, referente a lo que has visto esta noche, lo sabré al momento y ¡te mataré!... No olvides nunca esto que te he dicho...

Dió media vuelta, atravesó la puerta y desapareció. El leñador pudo moverse al fin. Corrió a la puerta y escudriñó por todas partes. Pero la mujer se había volatilizado misteriosamente...; y la nieve entraba de un modo arrollador en la desvencijada cabaña. Minokichi cerró la puerta y la aseguró con varios trozos de madera. Imaginó que el viento había sido quien derrumbó la puerta y que todo lo demás no pasaba de ser un sueño lúgubre. Y quizá la figura de mujer que vió en la puerta no fué otra cosa que la brillante claridad de la nieve... Pero no estaba muy seguro de sus ideas..., y llamó al viejo. Y éste no le respondió. Minokichi quedó aterrado. Empezó a buscar a tientas en la obscuridad, y dió con el rostro de Mosaku..., ¡y notó que estaba frío como el hielo!... El desgraciado leñador había muerto!...

Al romper el día cesó la tormenta. Cuando el barquero, un poco después de salir el sol, retornó a su puesto, halló a Minokichi tendido en el suelo, sin conocimiento, junto al congelado cadáver de Mosaku. Minokichi fué solícitamente atendido, y pronto volvió en sí; pero estuvo enfermo durante mucho tiempo, a causa del frío que cogió en aquella terrible noche. La muerte del viejo le afectó de modo tremendo, pero no habló a nadie sobre la visita de la mujer blanca. Tan pronto como recobró la salud, reanudó sus tareas de leñador. Todas las mañanas iba solo al bosque, y regresaba al anochecer, trayendo sus correspondientes haces de leña, los cuales se encargaba de vender su madre, y con el producto de ellos trataban de ir viviendo...

Una tarde del invierno siguiente, al regresar a su cabaña, encontró en la carretera a una niña que llevaba la misma dirección que él. La jovencita era alta, de cuerpo frágil y esbelto y de hermosa apariencia. Minokichi la saludó. Ella contestó al saludo, y su voz resonó en los oídos del joven con la misma agradable dulzura que el canto de un pájaro niño. El leñador se unió a la jovencita y empezaron a charlar. Dijo llamarse O-Yuki (1). Hacía poco tiempo que habían muerto sus padres y marchaba a Yedo para ver si por medio de unos parientes pobres que allí tenía entraba a servir en alguna casa principal. Minokichi quedó encantado con la amena charla de aquella mujercita, y cuanto más la miraba más bella le parecía. Le preguntó si estaba prometida. Y ella le contestó que no, y se rió alegremente. A su vez, O-Yuki preguntó también al leñador si estaba casado o prometido. Minokichi respondió que, aunque sólo tenía que mantener a su madre (el padre había muerto ya), la cuestión de una «nuera conveniente» aun no se había tratado, porque él era muy joven...

Después de hacerse estas mutuas confidencias siguieron su camino. Marcharon durante gran espacio de tiempo sin hablarse una palabra; pero, como dice el proverbio japonés: *Ki ga aréba mé mo kuchi hodo ni mono wo iu;* «Cuando el deseo ha venido, los ojos pueden hablar mucho más que la boca...» Al llegar al pueblecillo ambos se hallaban encantados uno del otro. Minokichi rogó a O-Yuki que entrara en la casa para tomar algún reposo. La niña respondió con gran timidez, y rechazó en un principio el ofrecimiento. Mas acabó por aceptar. La madre del joven la recibió con mucho cariño y le preparó comida caliente. O-Yuki se portó de modo tan delicado y tan exquisito, que la anciana se aficionó a ella y la persuadió para que retrasara su viaje. Y el desenlace natural de todo esto fué que O-Yuki no marchó nunca a Yedo... Permaneció en la casa como «una nuera conveniente».

Y O-Yuki demostró que, en efecto, era una bonísima nuera: cuando, cinco años después, murió la madre de Minokichi, las últimas palabras que pronunció fueron de afecto y alabanza dirigidas a la esposa de su hijo.

O-Yuki trajo diez hijos al mundo, niños y niñas, todos muy hermosos y de blanquísimo cutis.

Las gentes del país creían que O-Yuki era una persona algo bruja, basándose en la diferencia que existía entre ella y las restantes vecinas del pueblecillo. Quienes más se preocupaban de esto, naturalmente, eran las viejas... Y O-Yuki, a pesar de haber tenido diez hijos, se conservaba tan joven, tan fresca y tan bella como el primer día que entró en la aldea...

UNA noche, después que acostaron a los niños, O-Yuki se sentó a coser a la luz de una linterna de papel. Minokichi, que la contemplaba, exclamó:

— El verte coser, y con la luz sobre tu rostro, me hace recordar cierto suceso bastante extraño que me ocurrió cuando tenía diez y ocho años de vida. Entonces vi una cosa tan blanca y tan bella como tú lo estás ahora... Ciertamente *aquella cosa* era igual que tú...

Sin levantar su mirada de la costura, O-Yuki preguntó:

— Dime algo de ella... ¿Dónde la viste?...

Y Minokichi refirió la macabra historia de la noche de antaño. Le habló de la mujer Blanca que se inclinó sobre él sonriéndole y murmurando a su oído unas terribles palabras. También contó la silenciosa muerte de Mosaku, y añadió:

— Despierto o adormilado, aquella fué la única vez en mi vida que he visto un ser tan hermoso como tú. Desde luego, la mujer no era un ser humano, y yo me asusté de ella, ¡y me asusté mucho!... Pero ¡era tan blanca!... Y, en verdad, nunca he podido tener la certeza de si fué un sueño lo que yo vi o si era la Mujer de Nieve...

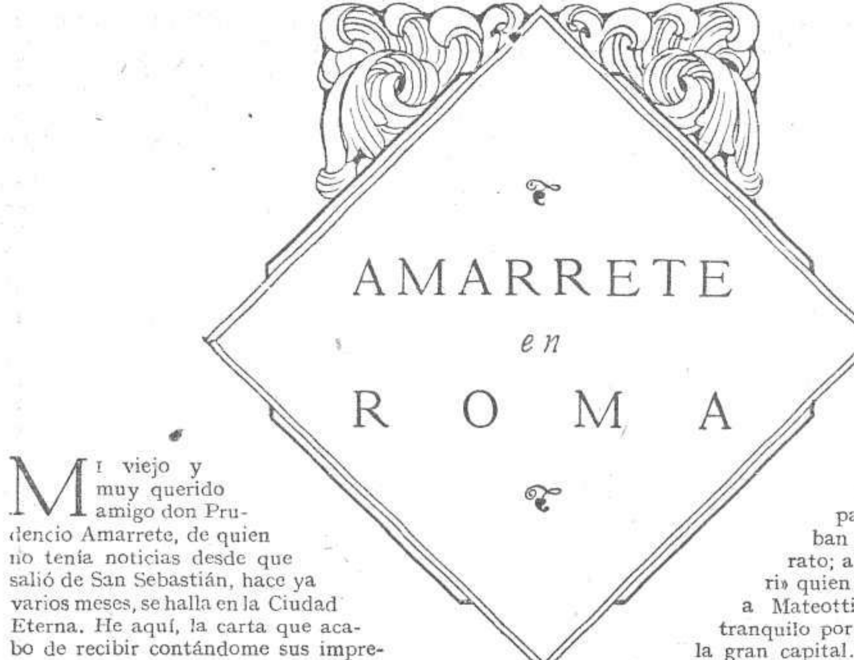
O-Yuki arrojó al suelo violentamente sus labores, se levantó con precipitación y, dirigiéndose a Minokichi, le gritó:

— ¡¡Era yo, yo, yo!!... ¡¡Yuki, Yuki, Yuki era!!!... ¡Y te dije que te mataría si llegabas a decir a nadie una palabra sobre ello!... Mas, por estos niños que duermen ahí, ¡no quiero matarte en este momento!... Cuida bien de ellos, procura que nunca les falte nada, pues si algún día tuvieran motivo para quejarse de ti, entonces ¡te trataría como mereces!...

Y a medida que gritaba su voz se iba debilitando, y sus ecos parecían el silbido de un viento lejano... Y se fundió en una nubecilla blanca y brillante, que hizo espirales por toda la habitación, hasta llegar al techo, y, estremeciéndose, desapareció por la chimenea... Jamás volvió a ser vista...

(1) Este nombre, que significa «nieve», todavía está en uso.

LAFCADIO HEARN



AMARRETE *en* ROMA

Mi viejo y muy querido amigo don Prudencio Amarrete, de quien no tenía noticias desde que salió de San Sebastián, hace ya varios meses, se halla en la Ciudad Eterna. He aquí, la carta que acabo de recibir contándome sus impresiones:

Roma, 25 de Julio, día del Apóstol Santiago, de 1924.

«Amigazo don Pancho: ¿cómo dice que le va yendo? Aquí me tiene, compadre, con Pepita. He llevado a la macabisa a visitar las Catacumbas. Pero, lo que le iba explicando los martirios de los primeros cristianos en estas cuevas, bajo la dictadura de Diocleciano, que fué mucho más brava que la de Rozas — nosotros nos quejamos de vicio — se puso Pepita lo más triste, ella que es siempre tan alegre. Y me dijo: «Vámonos, Amarrete; prefiero los teatros y los cabarets a las catacumbas».

He recorrido todos los monumentos y todas las antigüedades de Roma; ¡qué grande y qué viejo es todo esto! Los que venimos de pueblos jóvenes, de pueblos que se están haciendo, sufrimos una gran impresión ante estas piedras venerables, que revelan el esfuerzo, el talento y la bravura de los antiguos gringos, dueños del mundo. Los americanos aprendemos fácilmente la historia de nuestros pueblos, porque es corta; pero la de Roma, amigo, es más larga que desde aquí a Trenque-Lauquen y no hay forma de metérsela toda en el mate. De ahí que me haya hecho unos entreveros y unos bochinches con la República, el Senado, el decenvirato, el tribunado, el consulado, el triunvirato, el pro consulado y el diablo a cuatro, confundiendo épocas, nombres y sucesos, en tal forma, compadre, que ya no me entiendo. Como de todo esto no hablo más que con Pepita, no temo cometer ningún barro, pues ella no capisca niente de la historia de los Césares, ni de ninguna otra Historia, fuera de la suya propia, que es casi tan interesante como la de Roma.

Dándole vueltas al mate, he llegado a maliciar que la historia antigua y la moderna, allá se van no más pareciéndose mucho en todas partes. Porque, dígame compañero: ¿hay diferencia entre lo que pasaba antiguamente y lo que le ha ocurrido a Matteoti? En tiempos remotos, una conjura hacía desaparecer a cualquiera. Pues lo mismo han sacado ahora de en medio al diputado que se preparaba a cantarle el punto al gobierno. Hasta los nombres de los grupos políticos se parecen. Antes se llamaban triunvirato y decenvirato; ahora es el «quadrunviri» quien ha hecho desaparecer a Mateotti cuando iba lo más tranquilo por uno de los paseos de la gran capital.

«Ocurrió la cosa cuatro días después de llegar nosotros a Roma. ¡Viera, compañero, el bochinche que se armó! No era para menos. Los diarios se vendían por toneladas. Todo el mundo gritaba en favor y en contra del fascismo. Roma parecía un loquero. Y Mateotti sin aparecer. Lo que lo cazó el «Quadrunviri», ya nadie supo su paradero. Parece que lo metieron en un auto, y después de golpiarlo hasta dejarlo sin vida, lo llevaron no se sabe adónde. ¡Y luego hablan de Europa de las cosas que pasan en América! Cierto que Facundo Quiroga hacía parar las patas a sus enemigos políticos; pero, una vez muertos, no los ocultaba; los dejaba ahí no más, en medio del campo, para que los viera todo el que pasaba, guiado por el revuelo de los caranchos.

«Los primeros días del suceso, Pepita anduvo lo más asustada; creíba que cualquier día la iban a raptar a ella. «Sosegáte, mi hijita — la decía yo — porque al viejo Amarrete no le arrebata la dama, ni Nerón».

— «Vámonos a Montecarlo — replicaba ella — allí estaremos más seguros.»

— «¡No, Pepita, no! — exclamaba yo — es mejor caer en manos del «Quadrunviri».

«Porque, calcule, amigo don Pancho, en Montecarlo y con Pepita, está uno lo más expuesto a quedarse sin medio y... sin Pepita.

«La política italiana en estos momentos es un batifondo de la madona. A Mussolini le va a costar mucho sujetar la marejada. Puede ser que salga a flote, porque es buen gaucho y ha sabido ganar siempre la orilla. Lo que más le perjudica es que los comprometidos en lo hecho con Mateotti son gente copetuda del fascismo: Filippelli, director del «Corriere», el diario del partido; Finzi, subsecretario del Interior; Rossi, que mangoneaba la prensa; Freddi, muy influyente también entre los camisas negras; Dumini, otro periodista; Marinelli, secretario administrativo del fascismo; Grunta, y no sé cuántos más, todos amigos y protegidos del dictador. Además, ha renunciado De Bono, el jefe de policía. Le acusan de haberse hecho el zonzo, o el distraído, sin perseguir a los raptadores, lo mismo que hacían nuestros comisarios cuando los gubernistas, en las elecciones, nos menudeaban bala a

los cívicos en cuantito asomábamos la jeta no más a los atrios. ¡Qué cosa, compañero! El mundo es lo mismo en todas partes, ¡no hay qué hacerle!...

«Como no podía por menos, Mussolini no quiere saber nada con los raptores, y los ha abandonado a su suerte, condenando con toda energía el crimen. Pero los socialistas aprovechan el suceso para combatir a sangre y fuego al jefe del fascismo, diciéndole: «¡qué amigos tienes, Benito!»

«Mateotti era riquísimo y socialista, cosa que yo, por más vueltas que le doy, no puedo explicarme. Por que, dígame don Pancho: si viniera el reparto social, ¿qué más le podía tocar a Mateotti? Forzosamente tenía que salir perdiendo. Se explica que quien no tenga nada sea partidario del reparto para ver si liga algo; pero el que lo tiene todo, al entrar lo suyo en la ponchada común, tiene que ligar mucho menos de lo que ya tenía. Dirá usted que ésta es una filosofía amarretista; pero, en la vida, compañero, no hay otra. Yo aduzco de todo esto que Mateotti, a pesar de su talento, tenía gente en la azotea. Los fascistas lo ponían fulo, y había reunido muchos concretos para delatar en la Cámara las matufias del gobierno. En esto, amigo, lo cacharon los del «Quadrunviri...»

«Mussolini también fué socialista en otro tiempo; pero luego, como otros muchos, se dió vuelta y se hizo lo más patriota. Cuando Mussolini llegó a Roma al frente de la nube de camisas negras, en Italia no le faltaba ni un chiquito para llegar al reparto social. Los comunistas se habían apoderado de las fábricas y habían sacado cortitos a los patrones. Pero las fábricas no marchaban, y se quedaron empantanadas, porque el carro no camina solamente con la fuerza, y si no hay un poco de inteligencia, se queda no más en el bache. Mussolini vió que la gran Italia, después de haber vencido a los austriacos, se iba al tacho en manos de los locos comunistas. Y entonces llamó a todos los patriotas, les puso la camisa negra y marcharon como un malón sobre Roma, haciendo hincar el pico a la anarquía. Lo que llegaron a la capital, Mussolini le dijo a don Víctor Manuel: «Compañero, la patria se va al hoyo si dejamos sueltos a los locos; la Italia será una nueva Rusia. Lárgueme no más el gobierno, y yo me encargo de domar este potro.

»Y lo domó, porque Mussolini, como dice Estanislado el Campo en su «Fausto» es capaz de llevar un potro a sofrenarlo en la luna. ¡Cómo habla, compañero! Sus palabras parecen relámpagos por lo brillantes, rápidas y fogosas! Pero yo sospecho que se ha pasado al otro lado de la alforja. No cree en la libertad. Ayer le oí un discurso. Vea esta parrafada: «La libertad no es un fin, sino un medio. Como medio, debe ser controlada y dominada. Quitad a cualquier gobierno la fuerza física, la fuerza armada —y dejadle sólo sus principios inmortales; tal gobierno estará a merced del primer grupo organizado y decidido a derribarlo. Los hombres están cansados de libertad, de la cual han hecho una verdadera orgía. Hoy la libertad ya no es la virgen casta y severa, por la cual combatían y morían las generaciones de la primera mitad del siglo pasado. Para las juventudes intrépidas, inquietas y ásperas que se asoman al crepúsculo matinal de la nueva historia, hay otras palabras que ejercen fascinación mucho mayor, y son: orden, jerarquía, disciplina. El fascismo no tiene inconveniente en declararse antiliberal. Que se sepa, pues, de una vez para siempre, que el fascismo no conoce ídolos ni adora fetiches: ha pasado ya, y si resulta necesario volverá a pasar tranquilamente sobre el cuerpo más o menos descompuesto de la Diosa Libertad».

«¿Qué le parece, amigo don Pancho? Yo he sido siempre partidario de la libertad; pero estas palabras de Mussolini me han dejado medio parado, porque la libertad, cuando llega hasta el reparto social, es cosa seria, compañero. Bien está la libertad, pero conservando cada cual la plata en el tirador. Yo creo que el doctor Justo y, sobre todo, el doctor Repeto, estará de acuerdo conmigo. Mi programa es éste: libertad para todo, y orden para guardar lo que cada uno pudo juntar. Porque si la plata se entrevera, ya no podemos entendernos.

«Digan lo que que se les antoje los enemigos de Mussolini, a él le debe Italia el haber atajado el malón comunista, que se quería voraciar la propiedad, armando un batuque como el de Rusia.

«Podría contarle otras muchas cosas; pero lo dejo no más para cuando nos veamos. Caeremos por San Sebastián dentro de unas semanas, pues ya Pepita está impaciente por volver a esa linda playa. Haga presente mis saludos a nuestros amigos, los vascos que hicieron plata en la Argentina. Salude también en mi nombre a don Sinforoso Robledal, y dígale que me alegraré recobre pronto la situación política que perdió con el golpe de don Primo. Hasta pronto, amigo, y ya sabe que estoy pronto a servirle en lo que guste mandar,

Prudencio Amarrete.»

He mostrado esta carta a los numerosos amigos de don Prudencio, los exresidentes en ese país. Todos desean verle cuanto antes, pues parece que tienen excelentes noticias que comunicarle. La «suba» de los novillos les tiene encantados y, según me dicen, quizá no sea ya necesario el informe de Amarrete sobre la carne en Europa...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Dolor nuevo



Julio Vignola Mansilla

Fué en la tarde de ayer cuando pensaba:
— No, no puede existir un dolor nuevo,
yo que en el odio puse toda el alma
y en el amor, el alma y el cerebro.

Yo que soy como espejo sensitivo
que vive con el mal de los que pasan,
yo me dije hasta ayer: ¡Qué limitados
son los dolores de la vida humana!

Hoy no pienso lo mismo,
hoy conozco otro mal,
extraño y hondo mal de ser amado,
y no poder amar.



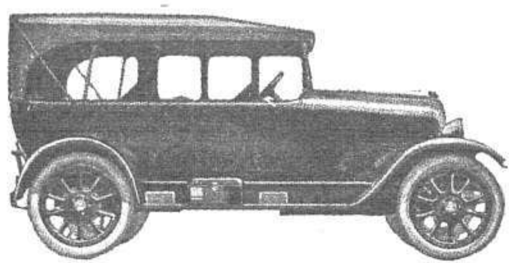


1.º — Desde la fecha y hasta el 31 de Diciembre, a las 12 de la noche, queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado "**Kalisay**", que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado "**Kalisay**".

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros, adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil **Fiat** Colonial Torpedo, para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15 H. P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado valor.......................... $ **5.750.** —
Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor................ $ **1700.** —
Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann adquirido en la casa **Lottermoser**, valor....................... $ **1.300.** —
Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nombre, valor.................. $ **1.200.** —
Quinto premio: Un precioso pendantif de brillantes, engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ **1.000.** —
Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elásticos de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor......................... $ **340.** —
Séptimo premio: Un magnífico reloj pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.................. $ **300.** —
Octavo premio: Un magnífico reloj pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.............................. $ **300.** —
Noveno premio: Un juego cubiertos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezin**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezin**, valor.......................... $ **257.60**
10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor.......... $ **250.** —
11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor.......................... $ **220.** —
12.º premio: Un anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.. $ **200.** —
13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.... $ **200.** —
14.º premio: Un par de aros brillantes y diamantes, de **El Trust Joyero Relojero**, valor......... $ **180.** —
15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezin**, valor................ $ **172.60**
16.º premio: 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor.. $ **160.** —
17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor $ **160.** —
18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezin**, a $ **125.90** c/u. valor................................ $ **251.80**
20.º al 23.º premios: 4 juegos para servir te y café, metal plateado, marca **Anezin**, compuesto de 5 piezas, a $ 140. — c/u, de la casa **Anezin**, valor.... $ **560.** —
24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a $ 100. — c/u de **El Trust Joyero Relojero**, valor...... $ 300. —
27.º y 28.º premios: 2 juegos para «toilette» compuesto, de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche de la casa **Anezin**, a $ **90.** — c/u., valor...... $ **180.** —

29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero doble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a $ **62.50** cada uno, valor $ **500.**
37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a $ **50.** — c/u., valor.. $ **150.** —
40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch**, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, valor...................... $ **42.** —
41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor.................... $ **42.** —

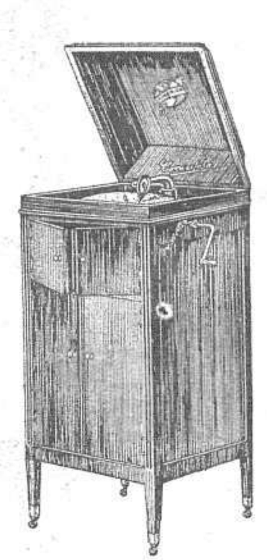
42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, a $ **40.**— cada uno, valor, $ **200.**—

47.º premio: Una guitarra valenciana legítima Núm. 3005, de la **Casa América**, valor........... $ **39.** —

48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos **KODAK**, de la casa **Suvá**, a $ **33.**— cada uno, valor. $ **165.**—

53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor .... $ **29.90**

54.º premio: 1 estuche «necassaire» de 12 piezas de



Décimo Premio: Una hermosa CONCERTOLA en fina madera de roble o caoba, motor Suizo de dos cuerdas, adquirida en la acreditada CASA AMERICA.